

RESEÑAS

Victòria ALMUNI BALADA, *La catedral de Tortosa als segles del gòtic*, Barcelona, Fundació Noguera, 2007, 2 vols., (914 pp.) (Estudis; 37, 38). ISBN 978-84-9779-556-2 (O.C).

La obra que reseñamos es el resultado de la tesis doctoral de Victòria Almuni, defendida en el año 2003 y que el año siguiente obtuvo el premio Josep Pijoan del Institut d'Estudis Catalans. Existen dos ediciones de la misma, ambas de 2007 (Barcelona, Fundació Noguera y Benicarló, Onada Edicions). La autora ha dedicado su labor investigadora al estudio del patrimonio histórico y artístico de las Terres de l'Ebre, con especial atención a la catedral de Tortosa, que inspiró también su tesis de licenciatura (*L'Obra de la Seu de Tortosa: 1345-1441*, Tortosa, Dertosa, 1991). Como ésta, el trabajo que nos ocupa parte fundamentalmente de la documentación escrita, si bien tiene un mayor alcance cronológico.

El primer volumen de la obra incluye tres apartados: el primero trata propiamente de la catedral de Santa María de Tortosa en los siglos XIV y XV, y plantea el progreso físico del templo gótico con indicación de los medios técnicos, materiales y humanos de que se hizo uso en cada etapa. En la segunda parte, Victòria Almuni presenta la catedral románica y narra el proceso de renovación que condujo al actual templo gótico; a continuación, dirige su atención a los espacios que formaron parte del conjunto canonical (claustro, palacio, sala capitular, enfermería, dormitorio, hospital de pobres de Santa María, etc.), estableciendo su ubicación exacta, su función y sus usos, y aportando datos sobre su proceso constructivo; finalmente, Almuni intenta determinar la evolución física del conjunto y su inserción en la trama urbana medieval. En el tercer apartado, la autora se sirve de la documentación escrita ya utilizada en la primera parte, si bien ahora tiene a los artífices de la obra –y no al avance de la construcción– en el punto de mira. Los maestros mayores son el objeto preferente de su atención: traza la biografía artística de cada uno ellos, incluyendo en la misma su participación en la obra de Tortosa, y se detiene en aspectos como la determinación del sector en que estuvieron activos, las tareas concretas que desarrollaron, los colaboradores con que contaron y la constancia (o no) de su presencia en la obra, lo cual conduce a plantear la actividad contemporánea de algunos maestros en otros lugares. A continuación, el tercer apartado analiza aspectos socio-laborales igualmente relacionados con los maestros mayores, como su formación, sus responsabilidades en la obra o los modos de contratación, y posteriormente determina el alcance de la intervención de algunos de ellos en el marco del proyecto global. Finalmente, el libro dedica algunas páginas a facilitar información relacionada con la identificación y la naturaleza del trabajo de otros artífices en la obra, como los autores de la escultura decorativa, los picapedreros, los albañiles, los carpinteros o los marineros, que participaron en la construcción de las partes altas de las bóvedas.

El trabajo se acompaña de un segundo volumen, compuesto por apéndices diversos. El primero de ellos es un conjunto de tablas que recogen información documental variada, como los altares de la catedral románica en fechas determinadas, los artífices documentados en campañas concretas de la obra o los profesionales de la construcción vinculados a la catedral, ordenados alfabéticamente y también cronológicamente. Sin duda, un índice onomástico del texto hubiera complementado a la perfección estas tablas. Sigue a éste un extenso apéndice documental que da acceso a abundantes documentos inéditos; a pesar de su indudable y obvia utilidad, echamos en falta la tabla de la tradición, así como la indicación detallada de la normativa seguida para la realización de las transcripciones. Finalmente, el segundo volumen incluye un apéndice de ilustraciones, donde además de las esperables imágenes de detalles arquitectónicos y escultóricos del templo se aporta una serie de interesantes planimetrías realizadas en colaboración con el arquitecto Josep Lluís Guinovart, que también dedicó su tesis doctoral (2002) a la catedral, aunque desde la óptica del diseño arquitectónico y la geometría. Partiendo de datos arqueológicos, documentales y físicos, Almuni y Lluís realizan una serie de planos de

restitución del sector urbano de la catedral a lo largo de los siglos XIII-XV, y en otra serie de planos plasman las etapas constructivas del actual recinto catedralicio.

El libro de Victòria Almuni llena un vacío importante en el conocimiento de la catedral de Tortosa a partir de los documentos, que en lo fundamental se había detenido con los trabajos de J. Matamoros de la primera mitad del siglo XX, y lo hace sumándose a otros estudios de grandes templos medievales a partir sobre todo –aunque no únicamente– de los “libros de obra”, que recogen la contabilidad de estas fábricas. La naturaleza económica de estas fuentes justifica que contengan gran cantidad de datos concretos sobre cuestiones cuantificables y susceptibles de generar gastos, como pueden ser los materiales y los medios técnicos empleados, o los salarios de los artífices, además de indicar el sector en el que se efectúan los gastos en cuestión, lo que permite deducir el avance de las obras. Victòria Almuni organiza cronológicamente una gran cantidad de información documental de éste y de otros tipos, y la expone de modo narrativo, declarando de modo explícito en múltiples ocasiones a lo largo del texto que concibe su trabajo como una aportación en la que “prevalece la noticia documental y la reconstrucción detallada de los procesos por encima de la interpretación teórica o estilística”, y que ha de ser “útil para que otros extraigan conclusiones sobre ésta u otras fábricas medievales”.

No es, pues, la intención de la autora interpretar o explicar el templo, ni como edificio ni como catedral gótica, sino dar a conocer los datos que sobre él aparecen en la documentación. Una excepción notable a esta metodología predominante la hallamos en el apartado donde la documentación escrita y arqueológica conducen a la autora a aplicar al caso tortosino el concepto de clausura canonical, que califica de “mitigada” o incluso de “ausente”, y a la cuestión relacionada de la diferenciación espacio público/espacio privado en el sector urbano de la catedral. Por lo demás, tal como anuncia Almuni, no se contextualiza el templo de Tortosa en el contexto arquitectónico al que pertenece, y aunque para la mayoría de edificios que formaron parte de la canónica (p. ej. el refectorio, la sala capitular o el palacio) sí se comentan la tipología y los posibles modelos utilizados, en el texto sobre la catedral las apreciaciones sobre sus características arquitectónicas y estilísticas están sólo presentes a modo de referencia adicional, por ejemplo cuando se debate la autoría del proyecto inicial.

Dada la formación como historiadora del arte de Victòria Almuni, el trabajo pone énfasis en los datos dirigidos al conocimiento de las características físicas y visuales del conjunto catedralicio, ya sea desde el punto de vista del avance de las obras, en las partes primera y segunda, o desde la perspectiva de los creadores y los autores materiales de las mismas, en el tercer apartado. Son, pues, los historiadores de la arquitectura los que más partido podrán sacar de las informaciones y de las conclusiones parciales aportadas. En este campo, es fundamental la clarificación que hace Almuni de la información sobre los maestros mayores de la catedral, aportando nuevos nombres y definiendo mejor la participación de los ya conocidos. Especialmente interesantes resultan casos como el de Pere Moragues, maestro mayor desde 1382 y sólo conocido hasta los trabajos de esta autora por su actividad como escultor y como orfebre. O el de Joan de Mainí (o de Maine, o de Frenoy), cuya actividad en la catedral fue precisada por Almuni añadiendo que “su actividad en Tortosa, su estrecha relación con Pere de Moragues y los puntuales contactos con la monarquía de que tenemos noticia lo convierten en una personalidad interesante desde el punto de vista profesional que hay que continuar investigando”, un extremo al que se ha aplicado ya Jacobo Vidal. Almuni aporta también información sobre Pere Compte, el principal arquitecto de la Corona en la época: da a conocer su presencia puntual en la obra en 1459 y se hace eco de trabajos contemporáneos que lo documentan como maestro mayor de la obra a partir de 1490; son datos todos ellos que facilitan la revisión que esta figura ha sufrido en los últimos tiempos.

Más allá de permitir construir y completar biografías artísticas, la principal aportación de este trabajo a la historia de la arquitectura de la catedral es la convincente hipótesis de que el proyecto del templo no fue realizado por un maestro inicial, sino que fue la obra conjunta de distintos profesionales. La comparación entre la información documental y gráfica –la traza del maestro mayor Antoni Guarc– y las fases de diseño del templo determinadas por Josep Lluís llevan a Almuni a replantear la autoría del proyecto, tradicionalmente asignada a Bernat Dalguaire. Propone que el primer diseño –obra de Dalguaire o de otro– quedaría reflejado en la traza “portátil” que utilizó Guarc durante su maestría; sin embargo, este proyecto no se llevaría a cabo y sería reelaborado poco después, entre las maestrías de Andreu Julià y de Pere Moragues, quien por su experiencia profesional tendría, quizás, un peso mayor en el resultado final. Más tarde,

con Pasqual y Joan de Xulbi se llevaría a cabo un cambio en la estructura y las proporciones del proyecto, y posteriormente no tendrían lugar alteraciones relevantes. En definitiva, el diseño de la catedral de Tortosa se presenta como la obra de varias generaciones de maestros.

Una de las grandes conclusiones de la obra es que Tortosa fue un núcleo artísticamente activo en los siglos XIV y XV. Esta afirmación se basa en las abundantes noticias que confirman orígenes geográficos diversos para numerosos artífices de la obra, así como algunos traslados relacionados con la actividad profesional de ciertos maestros mayores, y da lugar a una serie de recurrentes observaciones sobre los contactos de la ciudad con los principales centros artísticos de la época. Destacan las relaciones con el foco de Lleida en la primera mitad del siglo XIV, y la autora atribuye a estos contactos la llegada de las formas góticas a Tortosa, aunque no entra en los detalles del proceso. Las fuentes confirman vínculos posteriores con los centros arquitectónicos de Barcelona y sobre todo de Valencia, y a veces el análisis conjunto de los documentos y las obras lleva a Almuni a planteamientos que permiten visualizar las consecuencias de estas relaciones. Sería el caso de la escalera de caracol de la torre adyacente a la capilla de San Pedro: obra documentada del valenciano Andreu Julià, Almuni lo interpreta como una mejora de las formas del campanario de Lleida –que se sabe había visitado– y, al mismo tiempo, como un ensayo de las que el mismo maestro aplicaría más tarde en la torre del Miquelet de Valencia. La cuestión de los intercambios artísticos está también detrás del énfasis puesto en el origen genéricamente nórdico de una serie de picapedreros activos en la catedral alrededor de 1390, y se presupone que con ellos llegarían unos indeterminados “conocimientos y nuevas inquietudes propios de su lugar de origen”. En la mayoría de casos, los contactos entre distintos centros se mantienen, pues, en el nivel de la documentación escrita, y se abre una puerta a que otros autores descubran en el futuro relaciones concretas entre las características del templo de Tortosa y las de otros lugares.

Numerosos datos e informaciones repartidos a lo largo del texto y a veces transcritos en apéndice documental serán sin duda extremadamente valiosos para disciplinas más o menos afines a la historia de la arquitectura. Así, los historiadores del arte harán bien en buscar en el texto noticias que escapen al ámbito constructivo y que se refieren entre otros al mobiliario y a los objetos litúrgicos, a sus promotores y a sus autores; un buen ejemplo es el contrato de la tumba del obispo Jaume Sitjó, encargada en 1364 a *magistro Aloy, lapicida e scultpore Terracone*, que Almuni propone identificar de forma convincente con Aloi de Montbrai. Con esta atribución Almuni llena un hueco en su biografía artística, exactamente lo mismo que hace con Llorenç Reixac, a quien documenta como escultor decorativo del templo en 1441. Por su parte, los historiadores de la construcción medieval descubrirán documentos como, por ejemplo, los abundantísimos que se refieren a la compra, extracción y traslado de material pétreo de diversas tipologías para la obra, los relacionados con la preparación de las cimentaciones de los pilares, los que aluden al diseño y a la construcción de la grúa nueva (1412), o toda la información sobre la destrucción progresiva del templo románico a consecuencia del avance de la catedral gótica.

Pasando a otros campos del conocimiento, los especialistas en economía de la construcción medieval hallarán repartidos por el texto y los apéndices datos relacionados con la financiación de la catedral: desde la concesión de capillas a los fundadores de beneficios a legados testamentarios, y desde la participación económica de la ciudad –aunque no utiliza la abundante documentación municipal que se ha dado a conocer sobre este asunto– a métodos tan inusuales como el protagonizado por Blanca de Brusca (1451). Y los que se interesen por cuestiones sociolaborales podrán utilizar, por ejemplo, la información sobre salarios, o la que aparece en las cláusulas de los contratos de maestría, cuya evolución es revisada en la tercera parte de la obra. Los lexicógrafos agradecerán la aparición en el texto de abundantes términos relacionados con la construcción, así como el intento de asignarles un significado a partir del contexto; algunos ejemplos son *brescat*, seguramente un artesonado de madera; *tauladell*, quizás una escuadra; *timara* o clave de la bóveda; y *treys* o *trets*, una palabra relacionada con los cimientos de la obra. En este sentido, un glosario a modo del que la propia autora incluyó en su tesis de licenciatura hubiera sido extremadamente útil también en este caso. Finalmente, los expertos en historia eclesiástica encontrarán en la obra noticias relativas a la organización de la canónica y a los usos de sus espacios, o referencias a las dignidades de la canónica (prior claustral, *precentor*, tesorero, *succentor*...) y a sus funciones.

El *décalage* existente entre la lectura de la tesis y su edición explican, sin duda, las omisiones e incoherencias relacionadas con las publicaciones aparecidas entre ambas fechas,

como puedan ser la no actualización de la información relativa al *mestre Pere* (1375) en todos los puntos en que se trata el tema, o la no inclusión del contrato de Pere Compte como maestro mayor de la catedral (1490) en el apéndice documental. Aún en el capítulo de los errores involuntarios, nos ha confundido la alusión a Bartomeu Palau o de Montpalau indistintamente como Bartomeu y como Berenguer.

Se trata, en definitiva, de una obra de referencia para cualquier especialista interesado en la catedral de Tortosa, un papel que viene avalado por la exposición explicativa y la transcripción documental de una abundante cantidad de noticias de archivo. Tal como la autora pretendía, será sin duda la base sobre la que los historiadores del arte y de la arquitectura medievales podrán construir discursos explicativos sobre el templo y el conjunto canónico de Tortosa en los siglos XIV y XV.

MAGDA BERNAUS

CIEE Barcelona Study Center, Architecture and Design Program

Diana ARAUZ MERCADO, *La protección jurídica de la mujer en Castilla y León (Siglos XII-XIV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, 321 pp. ISBN 978-84-9718-450-2.

Publicado en el año 2007, el volumen que nos ocupa es parte de la tesis doctoral de la autora, que lleva ya varios años dedicada a la investigación de la situación jurídica de las mujeres castellanas en la Edad Media. Actualmente, es profesora e investigadora del Doctorado en Humanidades y Arte de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

El título de la obra señala con bastante precisión el tema a tratar: se pretende estudiar la condición jurídica de la mujer en las fuentes jurídicas castellano-leonesas bajomedievales. Para ello, teniendo presente que la tradición jurídica y cultural medieval asociaba la mujer al matrimonio y la reproducción y por tanto la consideraba vinculada a la familia, la autora estudia, siempre a través de la óptica masculina de la época, las instituciones jurídicas que permitían velar por los intereses familiares y patrimoniales mediante la protección de las mujeres. Como acabamos de indicar, se refiere mayoritariamente a la mujer en cuanto a integrante de un núcleo familiar (doncella, esposa, hija, viuda). Se tratan de manera muy sucinta las actividades de mujeres de los ambientes marginales (prostitutas, sanadoras), y no se ocupa de aquellas dedicadas a la vida religiosa (monjas, beguinas).

Tras una introducción que resume los contenidos del trabajo, la autora nos ofrece un primer capítulo clarificador, en el cual se exponen los fundamentos metodológicos de la investigación y las fuentes usadas. Éstas son cuidadosamente detalladas y explicadas: por un lado, se utilizan fuentes jurídicas de creación de derecho, entre las cuales pueden citarse cartas de población, privilegios reales, fueros y costumbres. Por otro lado, también son empleadas fuentes de naturaleza no jurídica, con el objetivo de poder realizar un adecuada contextualización e interpretación de las primeras.

Entre los aspectos más importantes del segundo capítulo cabe destacar cómo a lo largo de la Edad Media la Iglesia, a través de una serie de restricciones –endogamia, incesto, divorcio va imponiendo lentamente el modelo de familia nuclear. Paralelamente, la recepción del derecho romano justinianeo permite la consolidación del sistema dotal femenino, hecho que puede contrastarse en toda la península. Este proceso propició la progresiva asimilación de la dote a la legítima, cosa que constituyó un claro empeoramiento de la situación femenina con respecto a sus posibilidades patrimoniales y a su consideración en el seno de la familia. Dentro de este mismo bloque, se muestran algunos de los trazos que caracterizan las unidades familiares de la aristocracia, de la baja nobleza, del campesinado y de los núcleos urbanos. Debemos mencionar, en este sentido, que la dote femenina se aplica jurídicamente a todas las mujeres, independientemente de su clase– social y, aunque no sea analizada por la autora, ésta también era indispensable en caso de que la mujer deseara ingresar en un convento.

En el tercer capítulo se describen las diversas ocupaciones realizadas por las mujeres y los menores de edad, presentando a la mujer casada como eje impulsor de la unidad familiar y productiva, tanto en la ciudad como en el campo. Entre los trabajos que más regulan la presencia femenina están las amasadoras, cocedoras y vendedoras de pan, las lavanderas, aguaderas, parteras, nodrizas y criadas.

El cuarto y último capítulo remarca la vital importancia del estado civil de la mujer para recibir protección legal ante determinadas situaciones. Es por ello que se dedica ampliamente a analizar la situación de la mujer soltera, casada y viuda.

Acerca de la mujer soltera, se destaca la permanente vigilancia masculina a la que estaba sometida y la importancia del matrimonio como fin a su estado de soltería.

El aspecto más relevante en relación a la mujer casada son los diferentes regímenes de administración patrimonial que eran vigentes en la época. Y, en cuanto a las viudas, la obligatoriedad de respetar el año de luto antes de contraer nuevas nupcias.

Finaliza el capítulo revisando la protección jurídica de la mujer en el ámbito penal. En este sentido, las penas aplicables a los diversos delitos contra la dignidad y la integridad física de las mujeres –insultos, abusos verbales, golpes, lesiones, raptos, violaciones– varían según la condición jurídica de la mujer: así, la mujer casada en la más ampliamente protegida y existe una normativa abundante para protección a la embarazada. Asimismo, el aborto es considerado un delito que se sanciona de manera variable, según la mujer haya o no haya estado influenciada en su decisión por otras personas. En caso negativo, la pena es la muerte, tanto en las Partidas como en el fuero de Cuenca.

Las conclusiones a las que llega la autora una vez analizada la documentación ponen de relevancia algunas contradicciones, sobre todo en lo que respecta a la posibilidad de la viuda para escoger libremente un segundo marido, o a la capacidad de la esposa de actuar en nombre de su marido en transacciones patrimoniales o mercantiles. Estas divergencias no hacen sino resaltar que la práctica cotidiana se escapaba de la regulación jurídica en algunos casos. Con todo, el presente estudio resalta de manera significativa el valor de las mujeres bajomedievales castellano-leonesas en la configuración de la familia y del patrimonio, instituciones de capital importancia en la sociedad medieval. Es remarcable el esfuerzo de recopilación y análisis que la autora muestra en el volumen que tratamos, siguiendo una brecha historiográfica que, aunque ha dado ya algunos interesantes frutos, es todavía un tándem –mujer y derecho medieval– que necesita de más trabajos de investigación. Es evidente que la norma jurídica no constituye por sí sola fuente suficiente para elaborar una visión completa de la situación de la mujer medieval, pero consideramos valiosas las informaciones que nos aporta, más aún cuando pueden contrastarse con otro tipo de evidencias históricas y de otras disciplinas. Pese a sus limitaciones, el análisis del contenido de las disposiciones jurídicas nos ofrece el marco en el cual se insertaban las relaciones entre los individuos y expresan una determinada voluntad humana, aunque ésta fuese parcial. En el caso que nos ocupa, reflejan a un nivel teórico los mecanismos institucionales a través de los cuales las mujeres participaban, en la medida en que los legisladores consideraban aceptable y necesario, en la sociedad bajomedieval castellano-leonesa.

ARACELI ROSILLO LUQUE
Universitat de Barcelona

Pedro J. ARROYAL ESPIGARES, José E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO (eds.), *El Repartimiento de Torrox*, Granada, Universidad de Granada, 2006, 271 pp. ISBN 84-338-3837-7.

Desde hace varios años la Universidad de Granada viene ocupándose de la edición de todo tipo de fuentes vinculadas con el antiguo Reino de Granada. Particularmente, su colección *Monumenta Regni Granatensis Historica* que acoge, en esta ocasión, una obra de singular interés para los estudiosos de la castellanización del territorio granadino, una vez concluida la guerra de conquista: el Repartimiento de Torrox.

La riqueza de esta edición se encuentra íntimamente ligada al planteamiento teórico y metodológico empleado en la misma: se prefirió adoptar un enfoque interdisciplinar que diera cuenta de la especificidad y complejidad del documento. De tal manera, el texto se estructura en tres partes claramente diferenciadas, cada una de las cuales corrió a cargo de tres especialistas de renombre de la Universidad de Málaga.

En primer término, se imponen unas breves palabras sobre el documento histórico que, por medio de esta obra, se presenta al público. El Dr. Pedro Arroyal Espigares fue el

responsable de la edición y de la transcripción paleográfica del texto del Repartimiento. Su reconocida pericia y solvencia profesional se hacen patentes en el trabajo realizado sobre esta fuente, de tal forma que el producto final cuenta con todas las garantías de seriedad científica. En la línea de lo anteriormente señalado hay que remarcar que el profesor Arroyal no limitó su tarea a los setenta folios del Repartimiento sino que incluyó, además, un interesante apéndice documental que complementa la historia de la región hasta bien avanzado el siglo XVI (real provisión nombrando a un juez encargado de la venta de la villa, padrón de vecinos, memorial de las haciendas de particulares, etc.).

El estudio del marco histórico de la época fue realizado por el profesor López de Coca Castañer que, en su primera sección, introduce las coordenadas generales del periodo que se abre con la incorporación de Vélez Málaga a la Corona castellana. El autor estructura la información en base a cuatro ejes principales. En primer lugar, los hechos políticos marcan el ritmo y la cronología de la conquista del Val de Torrox y el establecimiento de las capitulaciones con las distintas poblaciones vencidas. En segundo lugar, se pone de relieve el problema de las fuentes con las que cuenta el historiador para el conocimiento de estos años convulsos y su interpretación. Un tercer punto lo constituyen los aspectos demográficos de la evolución de la población asentada en la comarca. En tal sentido, se indaga sobre los cambios en el paisaje social y económico que implicó la expulsión de los judíos a fines del siglo XV y los desafíos que la huida clandestina de mudéjares, primero, y luego de moriscos comienza a representar para la Corona castellana. Finalmente, se observa que la economía jugó un papel significativo en este proceso irregular de castellanización, principalmente por medio de dos vías paralelas: por una parte, la región se integró pronto al circuito económico de Castilla a partir de la exportación de frutos secos a Flandes e Inglaterra y por la acción de los mercaderes extranjeros sobre el mercado local; por la otra, la compleja relación entre los vencidos y el reino castellano tuvo su correlato en las dificultades que encontró la fiscalidad regia para implantarse en los territorios recientemente conquistados (las revueltas mudéjares y los problemas para la percepción de las rentas reales; la conversión general y el cambio del régimen fiscal nazarí por el cristiano, etc.).

El segundo apartado de este análisis histórico se centra en la emigración clandestina de la población aborigen y, en consecuencia, la despoblación que sufre la comarca. El profesor López de Coca explora sus causas, las medidas de control adoptadas por las autoridades castellanas para evitar esta situación (exigencia de fianzas y rehenes a los sospechosos) y las repercusiones que estas huidas tuvieron para la Hacienda regia (en particular, la apropiación de los bienes de los emigrados).

En la tercera parte de este estudio, el autor trata dos aspectos fundamentales de la repoblación cristiana. Primeramente, se analizan las condiciones establecidas por Vélez Málaga –y autorizadas por la Corona– para atraer nuevos pobladores a Torrox y su tierra, así como las franquicias y exenciones fiscales que se concedieron a estos colonos. En segundo término, se realiza una descripción diacrónica de las diferentes etapas por las que pasó dicha repoblación: el primer repartimiento y las dificultades de la asignación de la tierra; la “reforma” de Pedro de Madrid y las vicisitudes del vecindamiento; las ambiciones de la familia Melilla sobre el territorio de Torrox y el proceso entablado por Vélez Málaga para su defensa.

El profesor López de Coca concluye su intervención destacando el fracaso relativo de los dos objetivos que se propuso la monarquía castellana con la repoblación de esta región: asegurar la presencia estable de pobladores en el territorio (propósito desmentido por el gran absentismo verificado en la zona) y uniformizar con cristianos viejos la población de Torrox (todavía en 1522 se constata la presencia de un núcleo importante de moriscos).

Formado en la Universidad de Málaga, el historiador y arabista Virgilio Martínez Enamorado tuvo a su cargo la elaboración del segundo estudio de esta obra. Su objeto de interés lo constituye la toponimia que se encuentra en el Libro de Repartimiento de Torrox, con la intención de realizar un relevamiento exhaustivo y determinar, en la medida de lo posible, el origen de los nombres analizados. Para llevar adelante su plan de trabajo, Enamorado establece una cronología de los topónimos en función de su procedencia y, en tal sentido, señala que a partir del siglo XI cesa la aportación de topónimos latino-romances y comienza el predominio del árabe en la designación de lugares y accidentes geográficos del valle del río Torrox. De todas formas, el autor destaca que hay que tener en cuenta las variaciones regionales y, asimismo, la estabilidad semántica y cronológica que en el interior de cada comarca presentan dichos topónimos.

En conclusión, el presente trabajo constituye, por una parte, una lectura obligada para aquellos especialistas que pretendan abordar los complejos procesos surgidos de la conflictiva incorporación del territorio del reino de Granada a la Corona de Castilla y, por otra, una referencia fundamental para el análisis histórico dentro de un marco regional.

EDUARDO DANIEL CHEHÍN
Universidad de Málaga

Vicenç BELTRAN, Meritxell SIMÓ, Elena ROIG (eds.), *Trobadors a la Península Ibèrica. Homenatge al Dr. Martí de Riquer*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2006, II+406 pp. (Textos i Estudis de Cultura Catalana; 114). ISBN 84-8415-853-5.

Del 27 al 29 d'octubre de 2005 es va celebrar a Barcelona el congrés *Trobadors a la Península Ibèrica*, dedicat al gran romanista Martí de Riquer, i organitzat per l'equip de recerca consolidat de la Universitat de Barcelona que duu el mateix nom, encapçalat pel catedràtic Vicenç Beltran. El present volum aplega les comunicacions presentades per a l'ocasió: dinou estudis fruit de les més prestigioses línies de recerca europees que avui ens il·luminen sobre el clàssic i inesgotable tema dels trobadors, la cultura occitana i la seva herència.

Després d'unes paraules d'agraïment per part de l'homenatjat, el recull s'enceta amb l'estudi *Uguet del Vallat, un trobador a la cort de Pere el Cerimoniós* (pp. 1-12), d'Anna Alberní, en el qual ens ofereix una proposta d'identificació del poeta Uguet del Vallat. La filòloga ens presenta una sèrie de documents d'arxiu que el situen a la cort de Pere el Cerimoniós entre 1355 i 1368, primer documentat com a trobador i més endavant com a porter i missatger del rei. La trajectòria d'Uguet en el si de la cort reial és anàloga a la del trobador Peire de Rius, documentat entre 1373 i 1382 al servei d'Elionor de Sicília, esposa del Cerimoniós, on consta com a poeta de la cort del comte de Foix, Gastó Febus. La identificació d'ambdós poetes àulics suposa, per una banda, una aportació important a l'hora de revestir aquest segle de transició entre els trobadors i la lírica del XV. I, per altra banda, demostra la continuació, més enllà dels trobadors, dels lligams culturals entre Occitània i la Corona d'Aragó, i d'una lírica de cort que conviu de manera natural amb la poètica de certamen.

A aquestes mateixes conclusions s'arriba amb l'estudi de Vicenç Beltran, *El cançonier perdut de Girona: els Mayans i l'occitanisme il·lustrat* (pp. 91-120). Beltran rescata unes epístoles dels Mayans sobre un cançoner de la *gaya scientia* perdut que custodiava el col·legi de jesuïtes de Girona abans de l'expulsió. El còdex ha estat cercat en va, però només l'índex del seu contingut, que encarregaren copiar al pare Codorniu, ens aporta dades valuosíssimes per als estudiosos de l'herència trobadoresca a Catalunya. Beltran reconstrueix el contingut del cançoner; estableix les analogies i diferències amb el recull de preceptiva poètica de la BC, 239; ofereix una hipòtesi d'identificació per a molts dels poetes compilats; i, finalment, proposa una datació (mitjan segle XV) i uns possibles comandataris per al còdex perdut (Antoni Çaplana o Barthomeu Castello, promotors de certàmens poètics). Agraïm, doncs, a Vicenç Beltran la tasca de recerca i recuperació al cap de tres segles d'aquestes notes oblidades que ens ofereixen un testimoni, en alguns casos únic, de la recepció i difusió de la lírica i la preceptiva posttrobadoresca que il·lustra, al costat d'Sg o el VeAg, la unitat de la tradició lírica entre trobadors, l'anomenada Escola de Tolosa i els poetes catalans del XV.

Un exemple d'aquesta línia continuista d'ascendència trobadoresca ens l'ofereix Gemma Avenoz a *Poemes catalanooccitans del s. XIV en un manuscrit florentí. Edició i estudi de Na dolsa..., primer del recull* (pp. 73-90). En aquest estudi presenta una vegada més els fruits de la recerca del grup BITECA, en aquest cas el primer de tres poemes occitanocatalans (editats l'any 2004 en format electrònic al RIALC) copiats al final d'un còdex florentí que conté textos mèdics i alquímics. L'edició s'acompanya d'un estudi que ofereix una descripció codicològica del manuscrit (copiat a Itàlia a la fi del s. XIV), s'ocupa de la forma mètrica i el gènere (anomenada *balada* a la tornada però que presenta els trets d'una *dansa* amb estructura de *zéjel*), presenta algunes consideracions de caràcter lingüístic, i la traducció al català.

Paral·lelament a la recepció manuscrita de la lírica de tall trobadoresc, els estudis d'Isabel Grifoll, "*Combas e valhs, puigs, muntanyes e colhs*": *Andreu Febrer i els trobadors*

(pp. 195-221), i de Meritxell Simó, *La recepció de "Can vei la lauzeta mover" (BdT 70, 43) a la narrativa catalana medieval* (pp. 353-370), repassen la influència i la recepció dels trobadors en la lírica i la narrativa catalanes dels segles XIV i XV. La primera autora analitza sobretot l'herència d'Arnaut Daniel quant a autoritat del virtuosisme formal i la seva repercussió en els cançoners catalans i en els poetes posteriors com, entre d'altres, Jordi de Sant Jordi, Jaume March, Ausiàs March, Pere Torroella i, especialment, Andreu Febrer. El segon article ofereix una selecció de les mostres literàries catalanes més representatives, com Ramon Vidal de Besalú, Francesc Ferrer, Bernat Hug de Rocafort o el *Tirant lo Blanc*, que reprenen la cançó més cèlebre de Bernat de Ventadorn, concebut com el mestre de la *mala canso*.

A *Generi poetici di Cerveri de Girona* (pp. 29-72), Stefano Asperti estudia la distribució dels gèneres en la transmissió manuscrita de final del XIII (concretament dels cançoners *E i M*) i la tria de gèneres que en fa Cerverí. En destaca l'absència de tençons o partiments i descriu l'ús de les *dansas* i *baladas*, les cançons, els sirventesos i, sobretot, la recuperació del *vers*, paral·lelament i independent al seu contemporani Guiraut Riquier, com a gènere moral per excel·lència. Ambdós trobadors, i de manera exclusiva, duen a terme una recodificació del sistema de gèneres lírics, en la qual eleven el *vers* a la posició privilegiada, destronant així la cançó. El *vers* permet, a diferència del sirventès, l'originalitat formal i, a diferència de la cançó, l'especialització en temes morals i intel·lectualment més ambiciosos que el cànon cortès.

Paral·lelament a aquest enaltiment del *vers*, Valeria Bertolucci Pizzorusso estudia la recuperació del gènere de la pastorella en la lírica de Guiraut Riquier. *Guiraut Riquier e il "genere" della pastorella* (pp. 121-133) presenta una anàlisi de la sèrie de sis pastorel·les del trobador narbonès, datades entre 1262 i 1282, que constitueixen per si soles una seqüència narrativa en el si de la secció de cançons del seu *libre*. Bertolucci analitza la construcció d'aquest cicle de pastorel·les i conclou que la trama narrativa i superficial de les pastorel·les va evolucionant diegèticament, com els seus personatges la pastora i el mateix poeta, que s'autodenomina constantment a mode de reivindicació autorial, i també extradiegèticament, en correspondència amb la trajectòria de Guiraut com a trobador, que vertebrava l'organització del seu *libre*. D'aquesta manera, Riquier redefeix el gènere, que acabarà esdevenint un "conte moral" (en què només serà vàlida la lloança a Déu o a la Verge), completant així el dibuix del seu autoretrat.

Entre la renovació de gèneres que protagonitza Guiraut Riquier, Isabel de Riquer en destaca les tençons a *Lo donars sobre tots senhoria*, 248, 75, v. 68 (pp. 311-333). Interpreta els seus debats poètics com una forma expressiva idònia per enaltir i reivindicar l'ofici de trobador i reclamar, queixós, als seus protectors la *largueza* que mereixia la seva professionalitat i que tant freturava en el seu temps.

Carlos Alvar ens esbossa el context que justificaria en bona part aquestes innovacions formals de Riquier. En aquest cas Alvar tracta *De "epistolae" i "quaestiones" en la corte poética de Alfonso X* (pp. 13-27), transportant-nos a la cort castellana del rei Savi. Aquest marc àulic de bullic cultural —on conflueixen intel·lectuals d'arreu, entre ells trobadors gallegoportuguesos i occitans— propicia canvis estètics que donen com a resultat l'experimentació literària i l'empeltament de gèneres. L'autor examina alguns aspectes de l'obra de N'At de Mons i de Guiraut Riquier en correspondència amb el monarca. Les epístoles que ambdós trobadors adreçaren a Alfons X manifesten trets didacticomoral i recursos propis de la ciència escolàstica que els apropa als *ensenhamens*. En definitiva, l'afecció per aquest tipus de gènere híbrid, que participa de les característiques formals de l'epístola però de contingut teòric i didàctic, pren sentit en l'ambient alfonsí.

Sense abandonar encara els grans trobadors tardans, Miriam Cabré, amb el seu article intitulat *Per a una cronologia dels sirventesos de Cerverí de Girona* (pp. 135-150), en honor a l'anterior treball de Riquer, assenta sòlidament els fonaments a partir dels quals s'hauran d'editar els sirventesos del trobador català. En primer lloc ens presenta el corpus de sirventesos de Cerverí com un grup compacte, tant a nivell cronològic (compostos entre 1269 i 1275), com a nivell estilístic i intencional. En segon lloc dibuixa el context polític específic, tenyit d'antiangevisme, convuls i decisiu per al futur de l'infant Pere, en el qual s'emmarca el corpus de sirventesos cerverinians. Finalment, ofereix una nova interpretació del sirventès BdT 434a,28, que edita en apèndix juntament amb la traducció. L'aportació de Miriam Cabré no només ens il·lumina sobre l'obra política de Cerverí, sinó que ens ofereix claus de lectura que ajuden a interpretar la seva trajectòria poètica.

El rol que jugà la casa reial catalanoaragonesa en la protecció de trobadors és analitzada també per Saverio Guida, en aquest cas la cort de Pere II d'Aragó. *Pietro il Cattolico ed i trovatori* (pp. 223-240) pretén revalorar el paper cultural del desventurat monarca, estigmatitzat per la desfeta de Muret, eclipsat pel seu pare Alfons el Trobador i el seu fill Jaume I, i menystingut per la crítica. Guida repassa la política expansionista de l'època i l'afany de construir un regne catalanooccità; a continuació, destaca la nombrosa nòmina de trobadors (una trentena, xifra que supera la del seu progenitor o la del seu successor) que engeguen una campanya propagandística a l'entorn d'El Catòlic, lloat com el model de cortesia que encarnava l'esperança nacional.

Al seu torn, Magdalena León Gómez estudia la presència de *Los trovadores catalanes de C* (Paris, *Bibliothèque nationale de France*, fr. 856) (pp. 241-270). S'hi destaca la importància quantitativa i qualitativa del testimoni C a l'hora de reconstruir el corpus de trobadors catalans i d'occitans vinculats a la Corona d'Aragó (sovint *unica*). Per altra banda, postula una font local tardana per a la tradició singular i autòctona que testimonia el cançoner.

La tradició lírica gallegoportuguesa la trobem representada a l'estudi de Carlo Pulsoni sobre *Il cancionero da Ajuda e dintorni* (pp. 285-310). En primer lloc, recopila diacrònicament les fonts secundàries que reporten alguna notícia sobre la presència del cançoner o la recepció de la poesia gallegoportuguesa. En aquest sentit, Pulsoni destaca que en la majoria de casos se cita de segona mà. En segon lloc, abraça les conseqüències que la redescoberta del cançoner ha tingut sobre la lectura dels textos que conté.

María Dolores Sánchez Palomino ens proposa un tast de l'edició que prepara juntament amb Gema Vallín del cèlebre *trouvère* a *Notas para una edición de los poemas de Thibaut de Champagne* (pp. 335-351). Les mancances i les sovint inexistents justificacions en les desviacions dels manuscrits base a l'hora d'establir el text en les edicions anteriors i la complexitat que presenta la vasta tradició manuscrita de Thibaut posen de manifest la necessitat d'una edició crítica actualitzada i més acurada: així ho il·lustren les lliçons variants més significatives de les vuit cançons més difoses que l'autora exposa a tall d'exemple.

Des de la mateixa universitat de La Coruña, Gema Vallín es qüestiona la notable reputació que s'atribueix a la cort del rei Ricard I d'Anglaterra com a centre trobadoresc. Parleix de la famosa anècdota del plagi d'Arnaut Daniel que la *razo* situa en aquesta cort, malgrat no tenir constància de cap relació entre Daniel i el monarca. Davant l'interrogant *¿La cort del rey Richart d'Anglaterra?* (pp. 371-379), Vallín cerca la resposta en la tornada del sirventès de Bertran de Born (BdT 80, 7). Per altra banda, suggereix que el *planh* que Gaucelm Faidit dedica a Ricard Cor de Lleó és el causant d'aquest mite literari que convertirà el rei en el llegendari magnat de la cortesia.

La fama de Ricard Cor de Lleó no és l'única suspecta d'investigació. Gérard Gouiran s'ocuparà del cas del trobador Sordel a *S'aisi son tuit freich cum el l'autre Lombart, non son bon ad amor ou la mauvaise réputation de Sordel* (pp. 171-194). Gouiran intenta esbrinar si la reputació que ens ofereixen les dues versions de la *vida* de Sordel i les referències d'altres trobadors contemporanis, quant a la seva juvenesa com a pobre tafurer i als seus afers amorosos, aparentment en contradicció amb una maduresa com a cavaller i alt cortèsà, és només literària, basada en rumors o en una estratègia del propi trobador, o té fonaments històrics.

Jordi Cerdà Subirachs aborda un dels episodis més salats i enigmàtics de la poesia trobadoresca: *Guilhem de Peitieu i la penalitat del gat* (pp. 151-169). A fi d'esclarir l'obscuritat de l'anècdota del gat vermell en la *canço* BdT 183, 12, Cerdà ens presenta una sèrie de referències jurídiques, literàries (com la tençó de Gauselm i Bernart o Francesc Eiximenis) i folklòriques (des de la cançó popular a la parèmia), on se cita i s'esclareix el càstig ignominios de "passar el gat per l'esquena". En definitiva, la pena del gat, així com la crema amb el *tezo* imposada als luxuriosos (a la qual fa referència el comte de Peitieu a les dues primeres cobles del poema), no es pot llegir només com a una simple metàfora sexual, sinó que comptava amb uns referents juridicopenals concrets reconeixibles pel mateix poeta (que s'atemoreix en veure el gat) i per l'auditori. Aquesta denotació, de fet, incrementa el poder suggestiu del *gap*.

A *Traduir el "Vers del lavador"* (pp. 271-283), Anna M. Mussons proposa una nova interpretació de l'enigmàtic mot *folpidor* en la famosíssima cançó de croada de Marcabru *Pax in nomine Domini* (BdT 293, 35). Aquesta *lectio difficilior* ha donat molts maldecaps als editors, i les nombroses divergències d'interpretació a l'hora de traduir-la en són una prova feaent.

Mussons s'inclina per la lectura desenvolupada per Ruggieri, en què la sisena cobla es construeix a partir de l'antítesi metafòrica entre el mot *lavador* (bany purificador) i *folpidor* (lloc on s'acumula la brutícia o es renta la roba bruta), és a dir, entre la lloança moral d'aquells que participen en la croada i la vergonya immunda dels que se'n desenten.

Finalment, clou el volum l'estudi *Prime note intorno alla sezione di Giraut de Borneil nel canzoniere Sg* (Barcelona, Biblioteca de Catalunya, ms. 146) de Simone Ventura (pp. 381-403). L'autor examina el conjunt de *vidas* i *razos* i el corpus poètic del mestre dels trobadors a *Sg* en comparació a la resta de la tradició des del punt de vista de la crítica externa. *Sg* presenta sobretot amb *CE* per una banda, *Ra* per l'altra, i *NH* per una altra, algunes coincidències en l'ordenació de les peces. En base a això divideix la secció de Borneil en dues parts que, al seu torn, es subdivideixen en altres dues. A continuació descriu les analogies i divergències de les *razos* i la *vida* de Borneil entre *Sg* i *N²*.

En definitiva, *Trobadors a la Península Ibèrica. Homenatge al Dr. Martí de Riquer*, pel nombre d'estudis que aplega i per la qualitat dels col·laboradors que reuneix s'erigeix com un volum indispensable per a qualsevol especialista o interessat en aquest camp de la romanística.

MARINA NAVÀS
Universitat Rovira i Virgili

Joan BOADAS RASET, Lluís CASELLAS SERRA (dir.), *Catàleg de pergamins del fons de l'Ajuntament de Girona (1144-1862)*, Girona - Barcelona, Ajuntament de Girona - Fundació Noguera, 2005, 3 vols., 2012 pp. ISBN 84-9779-319-6 (O.C.).

Al llarg de les dues últimes dècades, la complicitat entre la Fundació Noguera i l'Ajuntament de Girona ha permès la publicació de fonts documentals de gran valor per a l'estudi de la història de la ciutat de l'Onyar, en especial en el període medieval i modern. Ja fa uns anys es completà l'edició de dos dels tres cartularis del municipi (els anomenats *Llibre Verd* i *Llibre Vermell*), així com de les lletres reials conservades a l'Arxiu Municipal. Més darrerament, ha aparegut el catàleg del fons de pergamins de l'ajuntament gironí. Estem davant d'una tasca ingent.

En tres volums, s'ofereixen registres dels 2.265 pergamins de la col·lecció. Pel que fa a l'edició, cal remarcar, d'una banda, que es pren el pergami com a unitat de catalogació, malgrat que diverses peces puguin aplegar més d'un document; de l'altra, que es proporcionen registres més extensos i amb més informació del que és habitual, a més de transcriure's la datació i traduir-se el nom i el càrrec de l'escrivà o notari que ha subscrit i clos l'instrument. Finalment, s'inclouen diversos índexs d'antropònims, topònims, organismes, càrrecs i oficis, notaris, notaries i tipologies documentals.

El recull cobreix un ampli espectre cronològic, que va de l'any 1144 a 1862, amb una clara preponderància de cartes datades del segle XIV al XVII. Com es pot suposar, el catàleg deixa entreveure la significació que té el fons de pergamins de l'Ajuntament de Girona en tant que dipòsit de peces documentals que, per diferents motius, feren cap a l'arxiu de la institució municipal. Considerem que s'ha de tenir present aquesta realitat gairebé física a l'hora d'aproximar-se al contingut del fons. No es tracta d'un cartulari o llibre de privilegis com el *Llibre Verd* i *Llibre Vermell*, ni de registres generats per la corporació local. D'aquí que la identitat dels actors i la signatura dels instruments sigui prou diversa. Atesa la disparitat (la constitució del fons podria constituir per si sol un tema de recerca), ens haurem de limitar, amb uns termes més genèrics del que voldríem, a destacar la documentació que atraurà més l'atenció de l'historiador medievalista.

Tenen un interès especial, és clar, les provisions reials dirigides al consell de la ciutat i les actes diverses emanades de la Corona, a grans trets, lligades a transaccions entre la tresoreria reial i la hisenda municipal en escenaris fiscals diversos, a actuacions del batlle general de Catalunya relacionades amb el patrimoni reial de la ciutat o a alienacions de jurisdiccions de la vegueria en què s'implicà la universitat gironina. També s'hi poden trobar unes poques còpies d'alguns capítols de corts: dins del període medieval, les celebrades els anys 1292, 1359, 1376 i 1496.

Igualment rellevants són els instruments expedits pel notari que actuava d'escrivà de la juraderia i del consell. S'hi inclouen ordinacions dels jurats, llicències atorgades pel consell a singulars de la ciutat, i documents referits a qüestions o disputes entre el municipi i altres comu-

nitats o particulars en què un fedatari aixecà acta dels acords o de les sentències a què donaren peu. D'altra banda, tampoc hi falten contractes notariais derivats de les operacions financeres de la corporació local, en especial instruments de rendes venudes per la universitat en forma de deute públic (censals morts) que, pel procés que fos (amortitzacions o novacions), acabaren retornant a l'entitat emissora.

Constitueix tot un altre capítol la documentació privada que confluí, bé en la versió original, bé en trasllats posteriors, dins d'aquest enorme dipòsit en què s'anà convertint el fons de pergamins de l'Ajuntament de Girona. Tot el ventall possible de tipologies dels documents notariais hi aflora. Com suggeríem, seria realment interessant determinar el procés pel qual cadascuna de les cartes entraren a l'arxiu municipal. En uns quants casos, tanmateix, no s'hauria de descartar l'atzar.

Fruit de tot plegat, el fons de pergamins esdevé un recurs per a l'estudi del període medieval a la ciutat de Girona, sense perdre de vista llur potencial per il·luminar la història de Catalunya a la baixa edat mitjana. A tall de mostra, els documents en què el municipi té un paper específic resulten de gran utilitat per a primeres aproximacions a aspectes institucionals, a certes conjuntures locals (disputes polítiques, operacions financeres o campanyes d'obra pública a la ciutat) o, fins i tot, a contextos de més abast com ara fenòmens naturals (sequeres, inundacions i terratrèmols), guerres o cicles fiscals. Amb tot, no hem de perdre de vista el valor diguem-ne propedèutic d'aquests aplecs. Per escriure la història de la ciutat cal embrutir-se les mans amb les abundoses sèries (prou completes a partir de les darreres dècades del segle XIV) de manuals dels jurats i del consell, de registres d'entrada i sortida de lletres, de llibres d'èpoques, de llibres de comptes del clavari o de *libri notularum* de compra-venda de rendes.

Per una altra banda, els pergamins que suposem proceden de particulars tenen la virtut d'obrir finestres a l'època anterior a 1330, abans que la multiplicació dels protocols de la notaria reial de la ciutat conservats augmenti les possibilitats d'estudi. Alguns dels testaments, heretaments o donacions que custodia el fons de l'Ajuntament marquen la pista de generacions i individus difícils de documentar més enllà de dipòsits similars al que ens ocupa com ara el de pergamins de l'Almoina del Pa de la Seu o el de l'Hospital de Santa Caterina.

Sigui com sigui, el catàleg en si és tan sols una eina. Tal com reconeixen els editors a la introducció, els extensos registres mai no haurien de suplantar la consulta dels originals. Alhora, es volen útils els índexs d'ordre divers que clouen la publicació. I, això no obstant, es detecten certes ambigüitats en la classificació de les tipologies documentals i es troba a faltar una fixació de les formes de l'antroponímia que s'emmiralli o es confronti amb les extenses nòmimes que ja han ofert abans historiadors reconeguts de la ciutat com Christian Guilleré o Josep Fernández Trabal.

En definitiva, qui vulgui explotar les enormes possibilitats que ofereix el catàleg de pergamins tal volta hauria agraït més diàleg amb les publicacions ja disponibles: per exemple, haver assenyalat els documents que foren transcrits al Llibre Verd o Llibre Vermell, com ja s'apunta a la presentació del volum que succeí en alguns casos o, fins i tot, emfasitzen inscripcions damunt dels originals. Malgrat tot, qualsevol remarca que es pugui fer a l'edició serà una simple *emendatio* a l'escatocol de l'enèsim filó documental que s'ha obert a l'Arxiu Municipal de Girona.

ALBERT REIXACH SALA
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Jordi BOLÓS (ed.), *Estudiar i gestionar el paisatge històric medieval*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2007, 420 pp. (Col·lecció Territori i Societat a l'Edat Mitjana; 4). ISBN 978-84-8409-241-4.

Aquest llibre constitueix el quart volum de la sèrie *Territori i Societat a l'Edat Mitjana*, que publica la Universitat de Lleida i que edita Jordi Bolós. El seu títol sintetitza els objectius que aquí hom vol potenciar, especialment els d'estudi i protecció del paisatge històric medieval davant les creixents amenaces del present, tot sumant vuit aportacions de procedència diversa, elaborades durant la darrera dècada i on predominen les d'autors pertanyents a la prò-

pia universitat. Tanquen el volum dues ressenyes de publicacions angleses sobre el tema que signa el mateix editor i els resums dels diferents articles aquí reunits.

Helena Kirchner descriu els sistemes irrigats tradicionals observats a l'entorn de Sant Miquel de Balançat i de Santa Eulària d'es Riu, a l'illa d'Eivissa, on aplica procediments d'anàlisi geogràfica similars als dels treballs pioners i silenciats de Maria Antònia Carbonero sobre la petita hidràulica de l'illa de Mallorca. Ara l'objectiu recurrent és conèixer la forma i l'extensió que poden haver tingut els sistemes irrigats d'època islàmica en aquests dos sectors, tot i que només es disposa d'un registre documental suficient d'època moderna i de dades arqueològiques molt limitades sobre els establiments medievals de la zona. Malgrat tot, l'autora considera que certs conjunts de terrasses que presenten formes irregulars i que s'adapten al relleu original del terreny poden haver constituït el nucli inicial d'aquests espais irrigats. Temps enrere, a finals dels anys vuitanta i en el marc d'un treball col·lectiu, això mateix deduíem a Andalusia en estudiar el sistema de terrasses de l'assentament de El Castillejo (Guájjar Faragüit, Granada), on comptàvem amb registres més precisos que aquests. Resulta sorprenent, però, que aquella primícia ocupi el darrer lloc al seu aparell heurístic, oculta encara entre els casos baleàrics als que fa referència (p. 29).

Isabel Corullón i Julio Escalona s'ocupen de la producció de ferro en època medieval a la vall de Valdelaguna, sobre la vessant meridional de la Sierra de la Demanda (Burgos). El seu títol, *Entre los usos comunitarios y la iniciativa señorial*, sintetitza el plantejament de la problemàtica: hom considera que, d'ençà de l'Alta Edat Mitjana, l'extracció tradicional de ferro en aquesta zona forma part dels aprofitaments comunals de la muntanya i que la progressiva intervenció senyorial a les valls a partir dels segles X i XI no afectaria immediatament aquella prerrogativa col·lectiva fins la Baixa Edat Mitjana, quan una nova noblesa vinculada a la cort intenta introduir la farga amb roda hidràulica o martinet; malgrat tot, aquí la *ferrería de monte* tradicional encara persisteix i predomina durant tota l'època moderna, fins l'arribada de les foneries industrials. Com els mateixos autors destaquen, aquest plantejament diacrònic compta amb la dificultat d'unes fonts escrites molt limitades i que, bàsicament, només il·lustren les etapes finals de la seva anàlisi. A banda d'això, el recurs de la toponímia evoca les nombroses explotacions metal·lúrgiques a cel obert que han existit a la zona, mentre que el treball de camp identifica els munts d'escòries residuals d'algunes explotacions tradicionals. Serioses dificultats persisteixen, però, a l'hora d'establir la seqüència d'aquests registres alternatius, així com en articular la participació comunal: a tall d'exemple, no es justifica l'atribució del topònim d'arrel àrab "Almagrera" a l'època baixmedieval o posterior (p. 59); també sorprèn l'ambigua lectura que hom fa de l'aparició de l'ofici de ferrer al registre documental vers la segona meitat del segle XI (p. 69), en comprovar que la fosa i la forja de ferro són activitats especialitzades.

Josep Torró estudia els conjunts de bancals o terrasses que caracteritzen els paisatges de muntanya del País Valencià, una aportació on destaquen les seves reflexions sobre la construcció d'aquest tipus de sòls, inferides d'un marc històric i geogràfic més general. La seva anàlisi específica se centra, però, en els sistemes hidràulics andalusins i en distingir-los dels desenvolupaments ulteriors mitjançant un bon nombre d'exemples valencians, on intenta destriar les pautes socials que poden haver regit unes i altres explotacions: aquí aplica els mètodes establerts a l'estudi primordial de Los Guájares (p. 98) i les seves conclusions confirmen la petita dimensió dels conjunts irrigats d'època islàmica, així com la morfologia irregular de les terrasses inicials; més enllà, l'autor desgrana diferents tipus d'aterrassaments que serien posteriors, que hom pot atribuir a la Baixa Edat Mitjana o a l'època moderna i contemporània, quan considera que es generalitzen els conjunts de terrasses de contorn. Ell mateix és conscient de les mancances del registre arqueològic disponible sobre aquesta mena d'espais i observa, en qual-sevol cas, que no tots els establiments andalusins semblen haver disposat de sistemes irrigats. Això implica reconèixer que la irrigació no seria l'única activitat vital dels assentaments del període islàmic, sinó que cal cercar recursos agropecuaris més diversificats, tot considerant específicament l'explotació ramadera especialitzada. Malgrat tot, la seva interpretació atribueix, de forma exclusiva, la creació d'espais irrigats andalusins als clans àrabs o berbers, al temps que tendeix a limitar l'activitat agrícola dels mateixos a la superfície inicial d'aquests espais.

A la seva aportació Jordi Bolòs desenvolupa el que seria l'eix central de la publicació amb un assaig de síntesi sobre el significat, els objectius i els mètodes de la "història del paisatge", tot aportant un repertori diversificat d'exemples catalans de pròpia elaboració.

Així i amb l'argument principal de que cal preservar-lo de les actuals amenaces de destrucció, considera que el paisatge constitueix un veritable palimpsest que hom pot llegir o interpretar, principalment, a partir dels recursos cartogràfics i documentals. I per demostrar que això és possible planteja quins són els principals elements a tenir en compte, com són els pobles i les diverses formes de poblament, els límits i les vies, els camps i l'ús de l'aigua, els boscos i les pastures o les diverses indústries, així com les fortificacions i els llocs de culte. A la pràctica, l'autor centra la seva lectura en una sèrie de casos catalans, on s'interessa especialment en destriar aquelles formes que serien pròpiament antigues i altomedievales: així, atribueix un origen antic que vincula a les centuriacions a les formes ortogonals que observa a l'orientació de certs límits i camins de l'entorn d'Ultramort (Baix Empordà), Montclar (Berguedà), Alpicat (Segrià), Solsona (Solsonès) i Lliçà (Vallès Oriental), tot identificant certes pautes de transformació ulterior en aquests espais; completa la seva lectura amb la dels paisatges medievals de Marcovau (Noguera), el Sallent de Santa Pau (Garrotxa) i les sèquies del Segrià, com testimoni que serien d'orígens i d'evolucions diferenciades. Certament cal agrair l'esforç de síntesi que l'autor realitza en relacionar les formes del paisatge present i la història medieval, tot i que cal advertir que la seva lectura no deixa de ser conjectural, basada en interpretacions pròpies o alienes que no són, necessàriament, unívocues com es planteja. Així, tot i invocar repetidament la vàlua que pot tenir l'arqueologia entre aquests procediments, hi manquen, justament, les dades arqueològiques que certifiquin les seves propostes.

L'aportació concreta d'Albert Martínez i Elcacho analitza l'estructura senyorial i jurisdiccional del Comtat de les Muntanyes de Prades i Baronia d'Entença, que Jaume II va crear l'any 1324 per concedir-lo a son fill Berenguer Ramon. Mal coneguda, l'autor aporta a la problemàtica la transcripció d'un text sense data de l'Arxiu Ducal de Medinaceli que aglutinaria les dues idees bàsiques del seu plantejament: d'una banda, aquí s'incorpora còpia d'un document datat l'any 1172 i que pretén descriure els extensos termes del castell andalusí de Siurana; d'altra banda, aquí es descriu també la composició senyorial del districte vers mitjan segle XIV, quan s'estableix el comtat. Els esforços de l'autor se centren a identificar i explicar destrament la seqüència que segueix la implantació de les senyories laiques i eclesiàstiques en la zona, entesa com un procés de progressiva fragmentació d'aquella unitat inicial. Ell mateix és conscient, però, que existeixen dubtes raonables sobre l'autenticitat del document de partida (p. 255), el de l'immens districte que s'atribueix a la Siurana islàmica, segons un text que sembla fet a mida per legitimar aquesta tardana fundació d'un comtat.

Juan A. Resina i Rosa M. Urpí elaboren l'enèsima aproximació al recorregut de la Via Augusta al seu pas pel Penedès, ara de forma original, això sí, en fer-ho sota l'òptica de l'abundosa documentació altomedieval disponible, on rep sovint la denominació de "calçada" en aquesta zona. La seva recerca es planteja com un recorregut a peu de camí entre Roda de Berà i Martorell, tot fent servir els recursos documentals per identificar el seu itinerari sobre el terreny, puntualment d'una forma més reeixida o més incerta. Així s'observa que els assentaments documentats es troben a certa distància de la via i que, de fet, l'esquiven amb la seva tendència de situar-se sobre els turons i això condueix els autors, al capdavant, a considerar que la calçada seria una "autopista de l'antiguitat". Malauradament no s'utilitza el registre arqueològic per comprovar si això és així des d'un principi i sovint es descarten sense gaire mirament les conclusions obtingudes precedentment per investigadors més relacionats amb la problemàtica del món antic.

Javier Escuder desenvolupa l'estudi del poblament i de l'organització territorial de la vall de Cabó (Alt Urgell), un treball que explora la documentació medieval disponible i que també utilitza els recursos cartogràfics i filològics. La viabilitat d'una recerca territorial d'aquest tipus queda provada per les dades que acumula sobre el conjunt de la vall, sobre una extensió de poc menys d'un centenar de km²: 24 poblacions o llocs documentats; 16 esglésies i capelles; 9 possibles emplaçaments castrals. Sense dades arqueològiques i un cop fixat el corpus onomàstic, la seva tasca principal consisteix a proposar una seqüència cronològica i una classificació tipològica dels assentaments que enceta amb tres possibles topònims antics, als quals suma altres 9 hipotètiques fundacions carolíngies, per acabar afegint la resta de llocs documentats fins la Baixa Edat Mitjana, quan s'inicia un accentuat i irreversible despoblament de la zona. Sense dades materials i en estar dissociades del poblament, de les notícies de fortificacions dedueix que aquí tenen poca repercussió els fenòmens de la feudalització i de l'encastellament, tot apli-

cant una visió molt limitada d'aquests conceptes historiogràfics, al temps que observa que les esglésies ocupen posicions excèntriques als nuclis de cases tradicionals.

Clou la sèrie d'aportacions l'estudi d'Imma Sánchez Buirà sobre la casa i la biblioteca de Bartomeu Grassa, prevere i mestre d'arts a la ciutat de Lleida, gràcies a l'inventari dels seus béns, un document redactat l'any 1568 que transcriu en apèndix. És aquest un text molt detallat on són descrites les diferents estances de la casa, amb el seu mobiliari i tots els estris i robes que hom hi trobà, molt envellides en conjunt. La restitució de l'edifici resulta hipotètica i es proposa distribuir-lo en tres plantes (baixa, alta i terrat), on destaquen especialment els continguts de l'habitació del prevere i de la cuina o dels magatzems: així, és a la seva cambra on s'inventaria els 106 llibres de la biblioteca, que hom troba ordenats alfabèticament i que constitueixen una mostra ben representativa de l'impacte que va tenir la impremta entre els estudiosos de l'època, on no manquen les influències humanístiques; també és exhaustiu l'inventari de la roba que hom troba arreu o guardada en caixes, així com la distribució dels mobles i d'altres atuells, especialment a la cuina, al rebost i al celler.

Al capdavant, cal felicitar l'editor i els autors per l'esforç realitzat, per haver explorat amb aquests casos pràctics algunes de les possibilitats que avui pot oferir l'estudi dels paisatges històrics, tot exposant amb claredat els mètodes que han fet servir. Aquí, el procediment més habitual pren com a punt de partida el paisatge actual i segrega els seus usos i les seves formes, tot classificant-les per períodes històrics en aplicar diferents tòpics de diversa qualitat, més fonamentats o més incerts. En qualsevol cas, la importància dels resultats que hom pot esperar d'una lectura regressiva del paisatge present decreix progressivament, si més no, en la mateixa mesura en que els objectes a estudiar s'allunyen en el temps.

Tanmateix, els recursos cartogràfics actuals faciliten que aquesta aproximació formal pugui fer-se a diferents escales i semblaria lògic, fins i tot, que l'itinerari escollit sigui sempre de major a menor, de la visió més general a la més concreta, la de les construccions i els camps que avui podem veure. No ha d'estranyar-nos, així, que el paper que aquest procediment atorga a l'arqueologia sigui molt secundari, en situar-la inequívocament al capdavant de la gradació i, potser, en no trobar-la entre els recursos disponibles. És per això que, en relació a l'estudi de l'Edat Mitjana, considerem molt més idoni el mètode invers, aquell que a partir de la pràctica arqueològica reconeix i estudia el poblament històric, que identifica els assentaments i que estableix la seva cronologia certa. És un cop satisfet aquest objectiu prioritari que podem ampliar l'escala per aproximar-nos amb garanties suficients a l'estudi del paisatge històric, als usos que hom fa del territori i dels seus recursos, com s'ha defensat sempre des de l'arqueologia espacial.

RAMON MARTÍ CASTELLÓ
Universitat Autònoma de Barcelona

José BORDES GARCÍA, *Desarrollo industrial textil y artesanado en Valencia de la conquista a la crisis (1238-1350)*, Valencia, Bancaja, 2006, 412 pp. ISBN 84-689-5846-8.

La obra que comentamos está dedicada, como su título indica, al análisis del artesanado textil valenciano durante el primer siglo de historia de la ciudad tras la conquista cristiana de 1238. Su autor es José Bordes, historiador perteneciente al grupo de medievalistas valencianos que ha trabajado bajo la dirección de Paulino Iradiel y que tanto ha contribuido al avance del conocimiento de la economía valenciana en la Baja Edad Media, en particular desde el punto de vista de las actividades comerciales y productivas. La obra constituye la publicación de lo que en su día fue la tesis doctoral del autor y ese carácter de tesis se plasma en algunas de las virtudes que el estudio reúne y que destacaremos en las siguientes líneas.

Lo primero que llama la atención del estudio de José Bordes, antes incluso de llegar a abrir el libro, es el carácter tan temprano del ámbito cronológico que lo enmarca. Ese marco es el correspondiente a la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV, es decir, a los años 1238-1350, un período para el que sólo es posible profundizar en el conocimiento de las actividades productivas en algunas ciudades de la antigua Corona de Aragón, como Barcelona, Zaragoza o Valencia, donde se ha conservado un volumen importante de documentación datada en esos primeros años después de la conquista, y que sería prácticamente imposible de abordar

en los centros urbanos de la Corona de Castilla debido a la inexistencia de documentación escrita en fecha tan temprana. Es verdad que el propio estudio de Bordes cuenta con esa dificultad, la generada por la escasez de documentación disponible (subsisten pocas ordenanzas del concejo de Valencia anteriores a 1350, al analizar los rasgos del aprendizaje se utilizan como base únicamente 43 contratos notariales datados en dichas fechas, etc.), pero lo realmente reseñable es que la documentación existe y que, como contrapartida a su escasez, presenta el enorme interés de analizar unos años sobre los que estamos poco informados, pues en general los estudios sobre el artesanado se han centrado en el siglo XV, en particular en su segunda mitad, al coincidir con el momento en que se dispone de un volumen superior de documentación conservada.

El estudio que comentamos se articula en cinco grandes capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados a exponer la evolución de la industria textil valenciana en el marco de la europea, incluyendo los factores tecnológicos y las transformaciones acacidas en su desarrollo desde la conquista a mediados del siglo XIV, en tanto que los tres siguientes se centran en el estudio de la organización del trabajo urbano y de la población artesanal desde el punto de vista socio-laboral. El aspecto más destacado del trabajo de Bordes, y el que mayor valor añadido le otorga, es la inclusión en cada uno de los apartados en que está articulado de detenidas revisiones historiográficas de los temas abordados, revisiones que incluyen la cita y el comentario de los estudios disponibles tanto a nivel europeo, como peninsular y valenciano. En efecto, todos los capítulos o apartados se abren con la discusión sobre la metodología de análisis histórico del tema tratado, la historiografía producida en territorios vecinos (Italia, Francia, Castilla) y los estudios disponibles para el caso valenciano, esquema que se repite en todos los casos y del que pueden servir como ejemplo las revisiones sobre historiografía de la industria textil en los siglos XIII-XIV (que lleva a cabo en las pp. 34-58) o sobre la elaborada en relación al funcionamiento de las corporaciones de oficios medievales (en las pp. 124-142). De hecho, la obra en conjunto está muy basada en el análisis de la historiografía, su conocimiento y valoración, y la documentación de archivo tiene un menor protagonismo. Ello no supone, en modo alguno, una crítica al método de trabajo seguido; en primer lugar, porque la propia escasez de documentación de archivo para el período abordado así lo condiciona, pero sobre todo porque es ese completo análisis historiográfico el que proporciona solidez conceptual a la obra y la convierte en un libro de referencia para cualquier investigador que pretenda acercarse al tema de la industria textil, puesto que en sus páginas encontrará una completa información de carácter bibliográfico y, lo que es más importante, una detenida reflexión sobre la metodología de estudio empleada para su elaboración.

Esa misma escasez documental justifica que el capítulo dedicado a exponer y debatir sobre los factores técnicos que caracterizaron la industria valenciana durante el primer siglo de su historia cristiana (desarrollado entre las pp. 74-84) tenga un carácter bastante genérico y superficial, como evidencia la escasa extensión ocupada, y que esté basado de manera casi exclusiva en el buen uso y conocimiento de la bibliografía disponible como, por otra parte, el autor reconoce en las conclusiones de la obra. Ello no merma su utilidad, por más que las referencias de la época puedan aportar poco al conocimiento que tenemos sobre este capítulo. También resulta un poco descriptivo el capítulo que Bordes dedica al análisis de la documentación municipal valenciana del siglo XIII y primera mitad del XIV, en particular de las ordenanzas municipales, dado que se limita a realzar un comentario pormenorizado de los capítulos en ellas incluidos sin ofrecer otras referencias (pp. 96-122).

Sin embargo, el análisis llevado a cabo en los siguientes capítulos, del tercero al quinto, es mucho más completo y en él se combina, con habilidad, la información documental existente con la obtenida del amplio conocimiento historiográfico del que hace gala su autor. En esos apartados, Bordes estudia la organización del trabajo artesano en la Valencia del Doscientos y primera mitad del Trescientos, deteniéndose en la organización de las corporaciones de oficio y su relación con el poder municipal; en las relaciones entre maestros y aprendices y el funcionamiento del mercado de trabajo; en las características de la población artesana desde la óptica de sus costumbres y relaciones familiares; y en el funcionamiento, a nivel social, de dicha población artesana, interesándose por cuestiones como la localización topográfica de los oficios o la existencia de movimientos migratorios por motivos laborales.

Este último aspecto merece una pequeña reflexión, por cuanto supone una aportación original de la obra y el planteamiento de una cuestión abierta para el análisis del mercado laboral y del mundo urbano bajomedieval. Y es que el desarrollo de las actividades productivas

en grandes centros urbanos, como Valencia, a partir del siglo XIII debió de provocar un movimiento migratorio en las comarcas de su entorno que dio como resultado, no sólo el trasvase de un número más o menos importante de habitantes del campo a la ciudad, que cambiaron su residencia en aldeas y villas comarcales por la capital, sino sobre todo de un movimiento migratorio temporal protagonizado por quienes buscaban aprender un oficio o formarse en el ejercicio de una actividad, no con el objeto de cambiar de residencia sino de volver a su localidad de origen en posesión de un oficio y, tal vez, de una carta de maestría. La atracción ejercida por una ciudad como Valencia en su entorno territorial, hasta el Bajo Aragón y zonas orientales de La Mancha, es analizada de forma magistral por José Bordes.

Por último, debemos señalar que, siguiendo la tradición mantenida por los estudios históricos que sobre el artesanado han sido realizados en el seno del Departamento de Historia Medieval de Valencia, la obra de Bordes destaca por el protagonismo concedido al uso del método prosopográfico. Tras la presentación de un primer apéndice documental (incluido en las pp. 258-287) donde se transcribe buena parte de la documentación escrita que ha servido de base para la realización del estudio (fundamentalmente ordenanzas municipales del concejo de Valencia), Bordes inserta un extenso apéndice de carácter prosopográfico donde no sólo aparecen mencionados y ordenados, por nombres y apellidos, los artesanos localizados en la ciudad de Valencia durante los años que enmarcan cronológicamente el estudio (pp. 289-321), sino que se incluyen valiosos datos de carácter biográfico de un gran número de ellos (pp. 322-360). Este último apartado constituye una magnífica base de estudio para profundizar en análisis más detallados pero, sobre todo, permite poner de relieve las cuestiones relacionadas con los movimientos migratorios y la atracción del mercado laboral valenciano a que antes nos referíamos; permite obtener datos sobre el proceso de aprendizaje y acceso al oficio de los trabajadores textiles, confrontar datos sobre la actividad profesional desempeñada por cada uno de ellos (tanto desde el punto de vista de la producción como de la ocupación de cargos corporativos y relaciones con el poder urbano); y, cómo no, conocer de cerca su trayectoria personal y familiar, aportando un conocimiento insustituible de la población urbana implicada en las labores textiles.

Por todo ello, no podemos sino celebrar la publicación de un estudio como el de José Bordes, llamado a convertirse en un referente para el análisis de la actividad textil en la Valencia bajomedieval y a servir de modelo teórico y conceptual de cómo debe ser abordada una investigación sobre artesanado urbano a través del conocimiento y la crítica de la historiografía elaborada durante los últimos años.

RICARDO CÓRDOBA DE LA LLAVE
Universidad de Córdoba

Francis BRUMONT (ed.), *Prés et Pâtures en Europe occidentales. Actes des XXVIII Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran (septembre 2006)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2008, 292 pp. ISBN 978-2-8107-0001-1.

Las Jornadas de Historia de la Abadía de Flaran celebradas en septiembre de 2006 reunieron a historiadores y arqueólogos de diversos países europeos que reflexionaron en esta ocasión sobre el papel que la explotación de los terrenos de pasto, y muy en particular de los prados, ha jugado en la historia del continente, desde tiempos remotos hasta la época contemporánea. Se trata de una problemática a la que los especialistas en historia económica rural han dedicado por tradición escasa atención en Europa, por haberse concedido siempre preferencia a las cuestiones relacionadas con la agricultura, en particular con el cultivo del cereal y de la viña, relegando a un segundo plano el estudio de la ganadería. Por ello cabe felicitar por la elección de este tema que resulta especialmente atractivo para los historiadores españoles, habida cuenta de la importancia que el aprovechamiento de los pastos tuvo durante los períodos medieval y moderno para la economía de muchas regiones del país.

En cualquier caso, se ha de hacer notar que no nos encontramos ante una problemática en absoluto fácil de abordar, puesto que la tipología de pastos existente en el continente europeo es muy variada, y los mismos fueron objeto en el pasado de formas de aprovechamiento muy diversas, en las que se vieron implicados muchos grupos sociales. Y, si se toma en

consideración un arco cronológico tan amplio como el escogido para estas jornadas, que abarca desde la prehistoria hasta el siglo XX, la dificultad se incrementa aún más.

No obstante, como viene siendo habitual en las Jornadas de Historia de la Abadía de Flaran, el grueso de las contribuciones se centran en los períodos medieval y moderno. Y, teniendo en cuenta el carácter de la revista en que aparece esta reseña, vamos a limitarnos a hacer una breve referencia a aquéllas que realizan aportaciones de interés para la historia del medioevo europeo. Es el caso, en primer lugar, de la de Daniel Pichot, que centra su atención en el territorio del Oeste de Francia entre los siglos XI y XIV, para constatar que las superficies herbáceas susceptibles de ser aprovechadas para pasto tuvieron en esta región una importancia creciente, que llegó incluso a superar a la de las tierras de labranza. Y, desde la perspectiva de la regulación de su aprovechamiento, advierte una clara tendencia a la privatización del mismo, de modo que la mayor parte de las tierras de praderas y pastos estuvieron en la órbita de dependencia de los grandes señores religiosos y laicos, y cabe constatar un evidente progreso del *bocage* en detrimento de los usos colectivos, que favoreció el desarrollo del individualismo agrario.

Corinne Beck, por su parte, centra su contribución en la región del valle del Saona en los siglos XIV y XV, prestando particular atención a la descripción de las técnicas de explotación de los prados que allí se pusieron en práctica, y a la identificación de las dificultades a las que dicha actividad tuvo que hacer frente. David Glomot dirige su atención a una pequeña región al noreste de la diócesis de Limoges, la Haute-Marche, caracterizada en la actualidad por el predominio del paisaje de *bocage*, que contrasta con los campos abiertos de cereal del vecino Berry. Demuestra, sin embargo, que en el siglo XV la situación era muy diferente puesto que muchos terrenos de prado seguían estando abiertos. Por lo demás también constata que la posesión de tierras para pasto, sobre todo si estaban cerradas, constituía un signo de pertenencia a los grupos sociales acomodados. También en el siglo XV, aunque en la región de Rouergue, se centra el trabajo de Juliette Dumay, que analiza las formas en que en la misma se reguló el aprovechamiento de los pastos, para llegar a la conclusión de que fue precisamente en las comarcas de montaña donde la explotación de las hierbas se basó en la apropiación individual, mientras que, por el contrario, en las comarcas de valle predominó su aprovechamiento en régimen comunal, que favorecía sobre todo a los propietarios de ovejas. Y, por fin, un arco cronológico mucho más amplio abarca el trabajo de Élisabeth Bille y Marc Conesa, que dan cuenta de la evolución del régimen de explotación de las tierras de aprovechamiento herbáceo en la región de Cerdeña entre los siglos XIII y XIX.

Fuera del ámbito francés, algunas otras contribuciones centran su atención en el período medieval. Es el caso de la de Erik Thoen y Tim Soens sobre el antiguo condado de Flandes, en la que proponen una reconstrucción de los principales agro-sistemas sociales que se sucedieron en esta región a lo largo del medioevo. Mantienen en concreto la tesis de que, entre los siglos X y XII, una economía comercial estimulada por las élites monásticas y nobles favoreció el desarrollo de la ganadería ovina en el Flandes marítimo y la porcina en el interior. En los siglos XII y XIII, por su parte, el crecimiento demográfico propició una reorientación de la economía hacia la agricultura. Y con posterioridad, se consolidó en el condado una estructura dual. Así, por un lado, en el Flandes interior se produjo una extrema subdivisión de las explotaciones, en las que era obligada la combinación de la cerealicultura y la ganadería, que propició la multiplicación de los prados arables. Pero, por otro lado, en el Flandes marítimo, las pequeñas explotaciones no pudieron continuar sobreviviendo, consolidándose en su lugar explotaciones comerciales, por lo que en algunas comarcas la ganadería extensiva y comercial llegó a reemplazar a la cerealicultura. Y esta dualidad tuvo su traducción en el paisaje, de modo que en el Flandes interior se consolidó un *bocage* de rasgos extremos, mientras que en el Flandes marítimo se hicieron cada vez más frecuentes los campos abiertos.

También al ámbito de los Países Bajos dedica su atención el trabajo de Jacques Beauroy, que nos propone un estudio de historia comparada de este territorio y el de Inglaterra, para dar cuenta del interesante proceso de intensificación del aprovechamiento agrícola del territorio que tuvo lugar de forma paralela en ambos ámbitos en un período de larga duración, que va de los siglos bajomedievales hasta el siglo XIX, en el que desempeñaron un papel clave el cultivo de las leguminosas y de las llamadas “praderas artificiales”.

Además de las mencionadas, el libro incluye otras varias contribuciones que no toman en consideración el período medieval, y de las que, por consiguiente, no daremos aquí cuenta pormenorizada. Nos limitaremos a dejar constancia de que, entre todas ellas, sólo una

hace referencia al ámbito hispano, la de Pegerto Saavedra, dedicada al estudio de la evolución durante el período moderno de los sistemas agrarios en la Iberia húmeda, es decir, en Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco. Ninguna contribución, por tanto, relativa al aprovechamiento de pastos por los ganados ovinos trashumantes a lo largo de los períodos medieval y moderno, que, sin duda, representa uno de los fenómenos más singulares de la historia económica de España desde la perspectiva escogida en el presente libro.

En una valoración global, cabe precisar también que las contribuciones reunidas en él inciden de forma preferente en el análisis de las tierras de aprovechamiento herbáceo que fueron objeto de apropiación individual, mientras que dejan un tanto al lado los pastos aprovechados en régimen comunal, que en determinados ámbitos llegaron a alcanzar notable relevancia, tanto desde el punto de vista económico como social. Ante todo se presta atención, por consiguiente, a praderas, tanto naturales como artificiales, y paisajes de *bocage*, llamándose la atención de forma unánime sobre el hecho de que el proceso de apropiación de tierras de pasto no fue obra del campesinado, ni derivó en su beneficio, sino que mayoritariamente fueron los grupos dominantes los que se las apropiaron, y sólo entre los campesinos más acomodados, que practicaban una ganadería de orientación especulativa, cabe encontrar propietarios de praderas, sobre todo si eran artificiales. Por otro lado, el libro en su conjunto contribuye a demostrar que el papel de los aprovechamientos herbáceos en la economía del continente europeo fue en el pasado mucho más importante de lo que la historiografía especializada ha venido reconociendo, y, en consecuencia, su lectura invita a acometer una reevaluación del mismo, dedicándole más trabajos de investigación.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Nativitat CASTEJÓN DOMÈNECH, *Aproximació a l'estudi de l'Hospital de la Santa Creu de Barcelona. Repertori documental del segle XV*, Barcelona, Fundació Noguera, 2007, 445 pp. (Col·lecció Estudis; 39). ISBN 978-84-9779-583-8.

Hace ahora ya más de treinta años, el historiador británico John Guy se lamentaba de la “industria en crecimiento” que las historias hospitalarias de carácter local suponían y del triste panorama que éstas ofrecían. A finales de los 80 del siglo pasado, a su vez, otros tales como Peregrine Horden o Carole Rawcliffe, llamaron la atención de la comunidad académica hacia un *cul-de-sac* de relatos hospitalarios, institucionalmente auspiciados, incapaz (o incapaces sus impulsores) de ir más allá del simple “proyecto de vanidad” concebido desde visiones de túnel cuya obsesión radicaba, y se complacía, en ensalzar fechas y personajes estelares del acontecer histórico de las instituciones abordadas. Que la historia del hospital bajomedieval pudiera aspirar a convertirse en una disciplina relevante: aquella, consciente de lo que era menester incluir y de las conexiones que debían establecerse, en palabras de Horden, no empezó a alimentar las apetencias de los seguidores de la *Nouvelle Historire* (tercera generación de *Annales*) hasta finales de la década de los 80. Que la disciplina sea joven, no debiera ser motivo para subestimarla.

La voluminosa obra colectiva con la que el Hospital de la Santa Creu de Barcelona festejaba su séptimo centenario en 2001, continuó, lamentablemente, haciendo oídos sordos al hecho que la asistencia hospitalaria bajomedieval y sus instituciones habían sido definidas desde la Universidad de Tours, por el célebre medievalista “hospitalario”, François-Olivier Touati, como un *dossier à reouvrir* tan sólo dos años antes. Así pues, y para el caso barcelonés que nos ocupa, las posibles ilusiones de renovación historiográfica al socaire de la relectura de textos ineludibles, sugerentes y documentalmente exuberantes como los de Joseph Maria Roca i Heras, Josep Mas, Salvador Puig i Puig, Manuel Riu, Uta Lindgren, Josep Danon, Carme Batlle, Montserrat Casas, i Teresa Vinyoles, entre otros, se truncaban de nuevo en relación a uno, sino *el*, fondo hospitalario mejor conservado de Europa y probablemente del mundo. Pese a que –digámoslo claramente– la historia del Hospital de la Santa Creu de Barcelona durante el siglo XV aún no ha sido escrita, el trabajo de Nativitat Castejón resulta bienvenido, puesto que no sólo contribuye a avanzar en nuestro conocimiento de la institución, sino también porque, al fin, reconecta con esa tradición barcelonesa irrepetible y ejemplar cuya tarea fue saludablemente animada, sin lugar a dudas, por el grito *ad fontes*.

La labor de Castejón inició su andadura en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona como tesis de licenciatura. Según se nos relata en el apartado *objecte d'estudi i metodologia*, la primera finalidad consistió en seleccionar y editar buena parte de los documentos de tipología notarial (cabe precisar que los escribanos del hospital eran notarios públicos de Barcelona) que, del siglo XV, se custodian en la Biblioteca de Catalunya y en el Arxiu de l'Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Pese a que la autora no lo haga explícito, ni en el contenido del estudio ni en el título (ofreciendo por tanto expectativas que en última instancia no se cumplen), el criterio que parece animar su selección, es evidente: un interés omnipresente por todo aquel aspecto relativo a la construcción del edificio que a partir de 1401 empieza a erigirse en el *Raval* de Barcelona y concretamente en el emplazamiento que ocupaba el antiguo hospital del canónigo Joan Colom. A modo de estudio que acompaña el *corpus* documental, la autora nos ofrece un relato pormenorizado del tenor de los 298 documentos que edita. Basándose en obras publicadas y hartamente conocidas, recupera para el lector los orígenes de la institución, los datos más relevantes de la fundación del Hospital y de la financiación inicial de su fábrica. El rastreo de la documentación notarial, como nunca antes había sido acometido, permite a Nativitat Castejón completar el conocimiento que teníamos en relación a donaciones de particulares y a otras dádivas no menos importantes, por esporádicas que parezcan; un aspecto sin duda interesante y que permite preguntarse hasta qué punto los historiadores que se habían ocupado de estos temas, no habrían sobredimensionado las intervenciones municipales y reales. Resultan interesantes las noticias que la autora nos ofrece en relación al emplazamiento del nuevo edificio, a sus subsecuentes ampliaciones y a las alteraciones que éstas supusieron en el espacio urbano de la zona, junto con las variadas estrategias económicas que los administradores acometieron para ir cumpliendo con estas primeras etapas constructivas. Me preocupa el término etapas, porque pienso que la autora lo utiliza de manera un tanto baladí. Finaliza su estudio introductorio con un metucioso relato de las tres etapas que "inventa" en relación al proceso constructivo. Pese a que se nos ofrecen datos utilísimos sobre el desarrollo del recinto y de su fábrica, el lector no acierta a comprender qué motiva la división en esas cronológicamente precisadas etapas; más si cabe, la aseveración concerniente a que la tercera etapa constructiva (1446-1499) "es caracterizada por una gran manca d'informació" (p. 84), es, cuando menos, preocupante. A continuación de sus *valoraciones finales*, y de una detalladísima bibliografía del caso barcelonés (que refleja, sin embargo una ausencia total de referencias a estudios sobre asistencia institucional en Europa, donde ni tan siquiera casos italianos, considerados tradicionalmente modelos para el caso barcelonés, son mencionados), Nativitat Castejón nos ofrece unos valiosos apéndices e índices protagonizados, en primer lugar por los profesionales relacionados con la fábrica del hospital; sin duda, una fotografía valiosa y única del mundo de la construcción y de la artesanía barcelonesa del siglo XV relacionada con la fábrica del hospital, seguidos éstos, de un índice toponomástico más general. El estudio va acompañado, tal como avanzábamos, de quizás la aportación más meritoria: el apéndice documental. La Fundación Noguera ha tenido a bien digitalizar el libro haciendo gala de su ya conocido compromiso con la difusión del conocimiento histórico y humanístico¹.

Pese al caudal de información que Nativitat Castejón manejó y dada su preocupación por los aspectos constructivos, no estamos, sin embargo ante una *aproximació a l'estudi de l'Hospital de la Santa Creu de Barcelona* tal como el título sugiere. Si la historia de los hospitales en el momento de publicación del libro era ya entendida como una "historia total", la autora debería haber ambicionado poner más vida dentro de los muros de su hospital. Documentos no le faltaban, en su apéndice, para ofrecer un sutil acercamiento a aspectos fundamentales del acontecer hospitalario y a como estos transforman el espacio físico y a la vez se transforman por causa de éste: la práctica litúrgica, la distribución de la planta, el régimen de funcionamiento, la asistencia *per se*. Tendríamos en nuestras manos un gran paso adelante en la historiografía del Hospital si Nativitat Castejón se hubiese interesado, por los debates y problemas historiográficos que ya en 2007 preocupaban a los historiadores hospitalarios. Una mayor atención a los datos topográficos de sus documentos, le hubiese permitido iniciar un fascinante viaje intelectual a través del significado del emplazamiento del Hospital en el arrabal de Barcelona

¹ <<http://www.fundacionnoguera.com/libros/SANTA%20CREU%202007.pdf> [consulta: 20/06/2011].

y de cómo ello sirvió para anunciar sentido de comunidad, compasión compartida y riqueza, en la medida en que la Santa Creu constituyó una valiosa expresión de orgullo y de desarrollo urbano. Por otro lado, en lo que concierne a las dotaciones para el nuevo Hospital, decir que *vere aquests donatius s'amaga el desig de redempció espiritual* (p. 27), es simplemente insistir sobre lo obvio. De nuevo, en su acopio documental, no le hubiesen faltado textos para analizar con más ahínco el desarrollo teológico que impulsó a hombres y mujeres a dotar hospitales y a ayudar a los pobres. Castejón brinda muy poco interés al significado simbólico de la vida, cuerpo y pasión de Jesucristo, tan presente en la vida barcelonesa bajomedieval y en sus hospitales. El lector debe ser consciente de que el título promete, pues, más de lo que ofrece, mientras que la documentación aporta datos preciosos sobre cómo Barcelona vivió *en y para* su nuevo Hospital. Por otro lado la excesiva concentración de la autora en los aspectos estrictamente relativos a la construcción de la nueva fábrica, la lleva a dejar de lado aspectos tales como el proceso de desmantelamiento de los antiguos hospitalillos en aras del nuevo, su reconversión a otras funciones (y por consiguiente, sobre datos hasta aquel momento inéditos relativos a sus plantas), los beneficiarios de semejantes empresas y la manera a través de la cual se gestionó el patrimonio de las instituciones preexistentes en beneficio de la nueva. La documentación del Hospital de la Santa Creu, que Castejón publica, arroja una luz fascinante sobre como la comunidad urbana barcelonesa (la problemática tríada Municipio, Monarquía e Iglesia) ambicionó la asistencia y también sobre como se definió a sí misma. Es una lástima que estos aspectos, muchos de los cuales se desprenden de la vida cotidiana en el seno de la nueva institución, incluso mientras eran levantados sus muros en simbiosis con el latir de la ciudad, sean sacrificados en favor de la mirada desde fuera: desde fuera del hospital y desde fuera del documento.

Estas reflexiones, sin embargo, no deben ser óbice para congratularnos en relación a esta nueva empresa historiográfica relacionada con el Hospital sin historia que todavía es la Santa Creu. Tratándose de una tesina, cierto es que posiblemente a Castejón se le hacía necesario autoimponerse ciertos límites. Pero también es cierto que una menor prisa en transferir su tesina a la imprenta hubiese permitido a Nativitat Castejón madurar un estudio y un acercamiento que ya partía de *la condición sine qua non*: un acopio de fuentes valiosísimo. El acercamiento al proceso de construcción de un hospital que Castejón realiza y la copiosísima documentación que lo sustenta representa, no tiene parangón en el contexto de la historiografía hospitalaria occidental y por tanto debería ser una obra valiosa para los *fans* de la historia comparada. El esfuerzo que dicha tarea ha supuesto para Nativitat Castejón debe ser reivindicado y alabado especialmente en momentos preocupantes como el actual en el que ciertos tecnócratas del mundo académico argumentan que la edición de fuentes no es investigar, por ignominiosa y preocupante que dicha aseveración sea. Si bien un mayor esfuerzo editorial hubiese refinado la exactitud de algunos registros, transcripciones y puntuación, Nativitat Castejón nos presenta una tarea valiosa e ineludible para aquellos interesados en la historia constructiva del Hospital durante el siglo XV y, pese a que, o puesto que, el relato que se nos ofrece sea aparentemente el de un edificio sin vida, su acopio documental deviene un maravilloso punto de partida para aquellos historiadores interesados en la simbiosis que desde la baja edad media y la primera época moderna vive Barcelona y su Hospital, en lo que concierne a la lucha contra la enfermedad, las manifestaciones del sentimiento religioso y el desarrollo urbano. Ahora, para acometer esta tarea, disponemos ya de más de 15.000 registros de documentación del hospital accesibles en línea gracias al proyecto conjunto de catalogación de las instituciones custodias.²

Los hospitales, evocando a Duby, merecen salir de la sombra de la época de las catedrales. Son también espejo de sociedad e historias que, acometidas con mentalidad interdisciplinar, ofrecen posibilidades ilimitadas para agrandar los horizontes de cualquier historiador; son historias de todo o de nada.

TERESA HUGUET-TERMES
University of Birmingham

² <http://www.bnc.cat/catalogs/fonsHSC/inici.php>

Simonetta CAVACIOCCHI (a cura di), *Relazioni economiche tra Europa e mondo islamico secc. XIII-XVIII/Europe's economic relations with the Islamic world 13th-18th centuries*, Florencia, Le Monnier, 2007, 2 vols., 1080 pp. ISBN 88-00-72239-3.

La *Settimana* del 2006 del Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" de Prato (Italia) estuvo dedicada a las relaciones económicas entre Europa y el mundo islámico en el marco cronológico habitual de estos encuentros (siglos XIII-XVIII). A diferencia de otros anteriores de temática mucho más delimitada, la publicación objeto de esta reseña pone de manifiesto la riqueza y la complejidad de una temática inabarcable en una sola publicación. De hecho, bajo un título genérico se encuentran cincuenta ponencias y comunicaciones de alcance variable, tanto por la localización geográfica como por la temporal en primer lugar, y sobre todo porque abordan aspectos más o menos particulares de un argumento vastísimo bajo el que se busca articular el estudio de las relaciones entre los sistemas económicos de las dos grandes civilizaciones mediterráneas de las Edades Media y Moderna.

Como ya observa el profesor Ladero en su lección inaugural, se trata de realidades históricas propias de historiografías nacionales no siempre en contacto, en ocasiones mal conocidas por la escasez y la inadecuación de las fuentes disponibles, no siempre útiles para la historia económica. Efectivamente, se puede identificar una cesura evidente marcada por el siglo XVI: las intervenciones de los siglos bajomedievales suelen abarcar temáticas más abiertas y un uso cruzado de fuentes de distinta naturaleza, mientras que para los tiempos modernos la documentación consiente estudios de carácter más estrictamente económico. La ausencia de medios que permitan un acercamiento cuantitativo o por conyunturas, incluso para épocas o regiones enteras, hace necesaria la combinación de contribuciones especializadas, muy heterogéneas entre sí, para poder responder a las preguntas específicas de la historia económica, entendiendo ésta a su vez como parte de un conjunto de relaciones que abarcan todos los sectores de ambas civilizaciones.

La delimitación territorial de los estudios es bastante clara. Por Europa se entiende la civilización cristiana medieval (latina y griega), mientras que el "mundo islámico" se ha restringido básicamente al Magreb y el Imperio turco, es decir aquellas zonas en las que la introducción de la *sharia* modificó las estructuras sociales y políticas precedentes, a diferencia de lo que ocurrió en el África subsahariana y el Sureste asiático, donde también se expandió el Islam, pero que han sido excluidos. Sin embargo, la articulación de las sesiones ha privilegiado el acercamiento temático –respondiendo a las líneas de investigación actuales– sobre el geográfico o el cronológico, si bien domina el Mediterráneo como espacio privilegiado de esas relaciones en los siglos XIV-XV.

La primera sesión, "Musulmanes en Europa", se articula en torno a los dos grandes espacios del Viejo Continente en los que la presencia islámica fue más duradera. Para el Imperio otomano en la Edad Moderna Moanin estudia las tendencias demográficas y su impacto económico, mientras que Cossuto pone de relieve afinidades y divergencias en el sistema de tasación en los estados vasallos de Moldavia, Valaquia y Crimea. En la península Ibérica Villanueva Morte aborda el elemento mudéjar en la Corona de Aragón, mientras que del último bastión andalusí, el Reino de Granada, se ponen de relieve la organización del espacio agrícola (Trillo San José) y la penetración diferencial de aragoneses, castellanos y genoveses (Salicrú i Lluch). La contrapartida está clara en la segunda sesión, dedicada a "Europeos en el mundo islámico", menos homogénea debido a la amplitud geográfica abarcada, aunque con el Mediterráneo como centro indiscutible. La mayoría de las intervenciones vienen de la mano de especialistas en la materia: Jacoby se centra en los Estados cruzados; Balard se ocupa de las relaciones con el Levante mediterráneo (Egipto y Siria); Braude analiza el papel de judíos y cristianos en el comercio turco; López de Coca parte de una revisión historiográfica crítica de las relaciones entre Génova y Granada; Basso estudia la Quíos genovesa; Ivanova hace lo propio con el estatus de los mercaderes en los Balcanes otomanos, y Tucci vuelve sobre los mercaderes venecianos y los usos de Alejandría. Las demás intervenciones tienen una afiliación menos clara. Así, la propuesta de análisis de Watson sobre las razones para la escasa difusión del sistema de campos abiertos de la Europa cristiana en la España musulmana encontró numerosas críticas entre los presentes. Por su parte, Ruzafa García analiza la morería de Valencia como punto de encuentro entre cristianos y musulmanes, y Lópes de Barros se centra en las escasas noticias sobre la minoría musulmana en Portugal.

La tercera sesión, dedicada a “Políticas y rivalidad en Europa por la supremacía económica en el mundo islámico (África y Oriente Medio) y reacciones islámicas / Naturaleza y volumen de las relaciones comerciales entre Europa y mundo islámico”, es mucho más heterogénea y miscelánea. Efectivamente, bajo un título tan amplio y flexible encuentran cabida las ponencias de Shatzmiller sobre la tergiversación europea de la historia económica del comercio islámico; la conformación del cuadro diplomático Magreb-Corona de Aragón y sus repercusiones económicas (López Pérez); el oro europeo y el mercado de las especias en Europa (Blanchard); el comercio español con el Magreb en la Edad Moderna (Martín Corrales); la insustancial aportación de Vincent sobre cautiverio, esclavitud y emancipación en la España y Portugal modernas, sin soporte de archivo ni bibliográfico; el comercio occidental en las escalas levantinas del XVII (Fontenay). Igualmente variadas en términos geográficos y espaciales son las comunicaciones, referidas a los esfuerzos de las compañías Datini para establecerse en el Magreb (Houssaye-Michienzi); la rivalidad italo-catalana en las rutas del Mediterráneo occidental (Gourdin); las relaciones entre Ragusa y el mundo islámico (Spremi); la quiebra de las corporaciones europeas en el sultanato mameluco (Apellániz); la movilidad de la población cretense en el marco de las relaciones turco-vénetas (Baroutsos) y los intercambios entre Malta y la costa musulmana (Brogini).

La cuarta jornada está dedicada a “Transmisiones institucionales y tecnológicas / Evolución comparativa de las instituciones y de las técnicas: influencias e interacciones recíprocas”, polarizada como su propio título indica entre las estructuras institucionales y las transmisiones tecnológicas. Así, se encuentran intervenciones dedicadas al préstamo intercultural y la evolución comparativa de instituciones entre Occidente y el mundo islámico (Çizakça); el cambio en el patrón otomano de esclavización a principios de la Edad Moderna (Toledano); los intercambios científicos y tecnológicos entre Europa y el mundo islámico (Clarence-Smith); el legado duradero de las técnicas industriales en al-Andalus (Córdoba de la Llave); los objetos “francos” en la vida cotidiana de los Balcanes otomanos (Gradeva); la cerámica esmaltada de lujo como ejemplo de las transmisiones tecnológicas entre cristianos y musulmanes (García Porras); el comercio de armas de fuego y municiones entre Europa y el Imperio otomano (Aydüz), y los usos de la letra de cambio en Esmirna (Boubaker).

Cierra el volumen el bloque dedicado a “Ideas, reglas y percepciones económicas”, centrado en cuestiones monetarias y de balanzas de pago. Así, Stahi se ocupa de la acuñación europea y la balanza de pagos con el mundo islámico a finales del Medioevo; Munro opta por una aproximación no mercantilista al problema de la balanza de pagos tomando como ejemplo la plata germana meridional, la industria textil europea y el comercio veneciano con el Levante y el Imperio otomano; Murgescu se decanta por balanzas comerciales y de pago entre el Imperio otomano y la Europa central entre los siglos XVI y XVIII; Orlandi por el intercambio de oro y monedas entre Constantinopla y Florencia en algunos documentos toscanos (siglos XV-XVI); Ponomarev se centra en los principios para calcular la salida de moneda medieval a partir de la entrada y salida de plata; y Tymowski termina con el impacto de la revolución de los precios en Europa en el siglo XVI sobre las transformaciones económicas en Tombuctú y la cuenca media del Níger.

La lectura de estos estudios revela un divorcio evidente entre el mundo académico latino, mediterráneo, y el germánico. Efectivamente, en general se observa una fuerte diferencia metodológica entre la aproximación de los investigadores españoles, franceses e italianos, más apegados a las evidencias de las fuentes documentales y con un esfuerzo evidente por cruzar historiografías nacionales, y los estudiosos de extracción anglosajona, que se decantan por reflexiones y planteamientos de hipótesis no tanto a partir de un trabajo de campo cuanto de la selección bibliográfica entre una historiografía de extracción prevalentemente anglosajona, con la consiguiente divergencia, discrepancia e, incluso, enfrentamiento abierto en las conclusiones. Si de una parte los acercamientos contrarios enriquecen el debate histórico e historiográfico, de otra cada lector se posicionará en función de su formación y su metodología de trabajo.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Sevilla

Patrice CRESSIER, Maribel FIERRO, Luis MOLINA (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, (Estudios Árabes e Islámicos: Monografías; 11), 2 vols., 1230 pp. ISBN 84-00-08393-8.

Los dos volúmenes coordinados por Patrice Cressier, Maribel Fierro y Luis Molina sin duda representan una de las más importantes aportaciones sobre el almohadismo de los últimos años. Desde mediados de los años 90 del siglo pasado el fenómeno almohade ha conocido un renovado interés desde muy diversos ámbitos de la investigación, pero faltaba una puesta al día que englobara en un mismo libro la mayoría de temas en que se ha producido este *aggiornamento*. La obra publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas dentro de su colección *Estudios Árabes e Islámicos. Monografías* cumple perfectamente dicha función.

Los dos tomos recogen casi una cuarentena de artículos que previamente se habían podido escuchar en tres seminarios marcadamente interdisciplinarios, organizados en junio de los años 2000, 2001 y 2002 en la Casa de Velázquez, en Madrid. Aunque no se publican todas las comunicaciones presentadas y se añade un artículo que no fue presentado en ningún seminario, las “actas” recogen perfectamente el espíritu de los seminarios, dedicados cada uno a un aspecto concreto. De hecho, respetando ese espíritu, cada uno de los seminarios ha dado lugar a una de las tres partes en que se divide el libro.

La primera parte, titulada “Los vectores del mensaje almohade (arte, epigrafía, numismática)”, es sobre todo una aproximación desde la historia del arte, realizada con carácter exhaustivo, pues no sólo se analizan las “artes mayores” almohades, aquéllas en que se considera que los almohades más destacaron epigrafía, numismática, arquitectura militar y urbana, sino que también se estudian las miniaturas, la ornamentación, las yeserías, los tejidos, el mobiliario y la vajilla. Se echa en falta, acaso, algún trabajo sobre arquitectura religiosa, presente en el seminario, pero no en su edición.

La política es el eje del segundo seminario y de la segunda parte del libro. Bajo el epígrafe “Organización política y militar: ordenación del espacio” se tratan aspectos tan diversos como los modelos sucesorios entre los califas almohades, la vinculación entre familia y poder, la figura del califa como centro de poder, la cancellería almohade, los cadíes y los *talaba* como representantes de la organización administrativa, ideológica y política almohade, el yihad, la organización militar, la política naval y su relación con la consolidación del poder almohade, la fiscalidad, el poblamiento y la organización del territorio, la reacción andalusí ante los almohades e incluso el uso de la geografía de al-Idris como arma de poder. Si bien enumerados uno tras otro pueden dar cierta sensación de popurrí, en el fondo todos los artículos versan sobre uno de los temas más interesantes de la historia política islámica: la legitimidad del poder en las sociedades islámicas, sobre el que ofrecen interesantes aportaciones, en ocasiones desde perspectivas innovadoras.

El almohadismo fue, principalmente, una ideología, por lo que el tercer seminario y la última parte del libro se han dedicado a “Doctrina, actividad intelectual y prácticas religiosas”. De nuevo las temáticas concretas son variadas: el pensamiento de Ibn Tmart (su profesión de fe, su demostración de la unicidad de Dios), la doctrina almohade en sí misma (doctrina jurídica, teología, su plasmación en la moneda, en la cancellería y en los panegíricos) y en su relación con “los otros” (la ideología almorávide, la filosofía islámica, la escuela malikita, el sufismo, las ciencias clásicas), así como su influencia (en Averroes, en el pensamiento tomista). Se echa en falta, para completar la imagen, dos comunicaciones, sobre el mahdismo almohade y sobre la presencia cristiana en el interior del imperio almohade, pero aún así el panorama ofrecido es muy sugerente.

A pesar de la compartimentación del libro en tres partes claramente diferenciadas, también es posible una lectura transversal del mismo. Por citar un ejemplo, la numismática almohade es analizada en la primera parte en sí misma, “numismáticamente”, pero a ella se vuelve en la segunda parte para ponerla en relación con la fiscalidad almohade y en la tercera para ilustrar y analizar la doctrina almohade, lo que ofrece una perspectiva muy interesante del tema. En este sentido, el hecho que algunos trabajos sean marcadamente regionales o específicos, en contraposición a otros más generales, sólo redunda en una mayor riqueza del conjunto. Todo lo dicho sólo confirma la coherencia profunda de ambos volúmenes y la complementariedad de sus aportaciones, buscadas desde una valiente apuesta por la interdisciplinariedad, pues entre sus autores en-

contramos arabistas, medievalistas, islamólogos, historiadores del arte, filólogos, historiadores de la ciencia, historiadores del derecho, historiadores de la filosofía, numismáticos, arqueólogos...

CARLES VELA AULESA
Institución Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Alain DEMURGER, *Caballeros de Cristo: Templarios, Hospitalarios, Teutónicos y demás órdenes militares en la Edad Media (siglos XI a XVI)*, València - Granada, Publicacions de la Universitat de València, Universidad de Granada, 2005, 422 pp. ISBN 84-338-3642-0 y 84-370-6310-8.

Alain Demurger es un excelente medievalista francés. Fue profesor de la Universidad de París I, aunque ya está jubilado. Es un gran especialista en cruzadas y órdenes militares en general y en la Orden del Temple en particular. Participa de forma asidua en los congresos internacionales que se celebran sobre dichas materias. Varios de sus libros han sido traducidos al castellano.

El primero fue su excelente historia general de la Orden del Temple³. Después apareció el libro sobre las órdenes militares que vamos a reseñar a continuación, cuya edición original francesa es del año 2002⁴. Posteriormente se tradujo su biografía del último maestro del Temple, Jacques de Molay⁵. Todavía últimamente se ha incorporado al mercado editorial español un interesante trabajo suyo acerca de las cruzadas⁶.

No obstante, no todos los libros de Demurger se han traducido al castellano, ni mucho menos. Hay varios que siguen sin traducir, como uno reciente sobre los templarios que introduce interesantes novedades en el tratamiento del tema⁷.

Lo primero que se debe señalar del libro de Demurger sobre las órdenes militares es que viene a llenar un serio vacío historiográfico. La obra anterior de características parecidas que existía, la del británico Alan Forey del año 1992, a pesar de su excelente calidad tenía el inconveniente de que cubría sólo la época clásica de las órdenes militares: los siglos XII y XIII. El libro de Forey concluye así con la disolución del Temple a principios del siglo XIV⁸. La obra de Demurger, en cambio, también abarca el periodo de la Baja Edad Media y finaliza con la instalación de la Orden del Hospital en la isla de Malta en 1530.

Otra historia de las órdenes militares bastante conocida, la de Desmond Seward, no se reduce a la Edad Media sino que abarca también las Edades Moderna y Contemporánea⁹. En España también contamos con el pequeño pero interesante trabajo de Carlos de Ayala sobre las órdenes militares en la Edad Media. Sin embargo, debido a las características de la colección a la que pertenece, su extensión es muy reducida¹⁰. Otra obra general posterior, cuyos editores fueron Feliciano Novoa y el mismo Carlos de Ayala, es de mayor tamaño y está dotada de magníficas ilustraciones, pero sigue siendo menos detallada en su contenido que el libro de Demurger¹¹. En definitiva, la obra de Demurger es el único trabajo de cierta entidad que analiza la evolución de las órdenes militares durante el conjunto del periodo medieval.

³ Alain DEMURGER, *Auge y caída de los Templarios*, Barcelona, 1987, 348 pp.

⁴ A. DEMURGER, *Chevaliers du Christ. Les ordres religieux-militaires au Moyen Âge, XI-XVII^e siècle*, París, 2002, 408 pp.

⁵ A. DEMURGER, *El último templario. Jacques de Molay*, Barcelona, 2006, 331 pp.

⁶ A. DEMURGER, *Cruzadas. Una historia de la guerra medieval*, Barcelona, 2009, 334 pp.

⁷ A. DEMURGER, *Les Templiers. Une chevalerie chrétienne au Moyen Âge*, París, 2005, 662 pp.

⁸ Alan FOREY, *The Military Orders. From the Twelfth to Early Fourteenth Centuries*, Londres, 1992, 278 pp.

⁹ Desmond SEWARD, *Los monjes de la guerra. Historia de las órdenes militares*, Barcelona, 2004, 571 pp.

¹⁰ Carlos de AYALA MARTÍNEZ, *Las Órdenes Militares en la Edad Media*, Madrid, 1998, 77 pp.

¹¹ Feliciano NOVOA PORTELA, Carlos de AYALA MARTÍNEZ (eds.), *Las Órdenes Militares en la Europa Medieval*, Barcelona, 2005, 293 pp.

La estructura del libro es muy adecuada. La obra se divide en tres grandes partes. En la primera se analiza el nacimiento y desarrollo inicial de las diferentes órdenes militares durante los siglos XII y XIII. La segunda parte se dedica a cuestiones organizativas y estructurales del conjunto de las órdenes. Es aquí donde se analizan los aspectos sociales y económicos de gran interés para los especialistas. También el autor introduce en esta parte un capítulo sobre las insignias de cada orden, más dedicado al gran público. Finalmente, la gran novedad se encuentra en la tercera parte, que trata la evolución de las órdenes militares durante la Baja Edad Media. Ésta es la parte que no se tocaba en el libro anterior de Forey sobre el mismo tema. Por ejemplo, Demurger nos informa aquí acerca de la interesante trayectoria de la Orden Teutónica en Prusia durante los siglos XIV y XV. Se trata de una historia que no era fácil de conocer con cierto detalle para el lector español hasta ahora.

A nivel geográfico, Demurger sigue la tendencia de Forey de tratar de forma preferente tres ámbitos: Tierra Santa, la península Ibérica y el Báltico. Tiene sentido, ya que se trata de los principales territorios fronterizos del Occidente medieval donde se desarrollaron cruzadas y, en consecuencia, contaron con una fuerte implantación de las órdenes militares. En especial, resulta de agradecer la gran atención que el autor dedica a España. Es un tratamiento adecuado a la relevancia que las órdenes tuvieron en nuestro país durante el periodo medieval. Además, Demurger utiliza y maneja bastante bien la bibliografía española existente hasta el momento de la redacción original de la obra. En todo caso, puede resultar criticable que recurra con cierta frecuencia a un autor como Gutton que no es demasiado fiable.

Así pues, en líneas generales se trata de un libro valioso, bien estructurado y correctamente redactado. No obstante, a nuestro entender, también tiene algunos ligeros defectos. El primero de ellos es lógico. La edición original francesa es del año 2002 y la traducción española aparece en el 2005, con lo que no aparece recogida en ella la bibliografía posterior a 2002. En especial, por lo que respecta a España, no aparecen los importantes libros sobre las órdenes militares en la península Ibérica publicados por Carlos de Ayala en 2003¹² y por Enrique Rodríguez-Picavea en 2008¹³.

Más problemático es el hecho de que el autor asuma algunos riesgos no habituales en las obras de carácter general. En concreto, Demurger introduce en el texto algunas teorías e ideas discutibles que en la actualidad todavía no se han impuesto de forma rotunda entre los especialistas. En primer lugar, el autor hace demasiado caso a una antigua teoría que ve en la institución del *ribat* musulmán el origen de las órdenes militares. Esta hipótesis fue ya completamente descartada por la mayoría de los especialistas hace tiempo. Por el contrario, el origen de las órdenes se puede entender perfectamente por la propia evolución interna del cristianismo occidental en los siglos XI y XII¹⁴. Es cierto, como señala Demurger, que algunos autores (Lourie, Rivera Garretas) han intentado revitalizar la teoría del *ribat* con argumentos antropológicos, pero sus ideas no se han impuesto.

El autor también concede excesivo crédito a las ideas novedosas de Bárbara Frale acerca del proceso de los templarios. Según esta especialista, parte de las acusaciones dirigidas contra el Temple a principios del siglo XIV serían ciertas, pero habría que entenderlo más bien como una prueba de obediencia o como una "novatada" en el momento de la recepción de nuevos miembros en la Orden¹⁵. Se trata de una hipótesis interesante, pero la realidad es que tampoco se ha impuesto entre los expertos.

En otras ocasiones, en cambio, el autor acierta plenamente en aplicar teorías recientes en su obra. Es el caso, por ejemplo, del uso del concepto de *ordensstaat* (o estado de órdenes). Se trata de un término acuñado por la historiografía alemana para caracterizar al Estado soberano de base teocrática creado por la Orden Teutónica en Prusia durante los siglos XIV y XV. Demurger

¹² C. de AYALA MARTÍNEZ, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003, 865 pp.

¹³ Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA, *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*, Madrid, 2008, 591 pp.

¹⁴ A. FOREY, *Military Orders and Crusades*, Aldershot, 1994, I, pp. 175-195. Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, 1995, 314 pp.

¹⁵ Barbara FRALE, *Los templarios*, Madrid, 2008, 301 pp.

acierta en aplicar el mismo concepto al principado independiente establecido por la Orden del Hospital en la isla de Rodas por entonces, siguiendo el ejemplo de algún otro especialista (Luttrell).

Demurger, en nuestra opinión, privilegia a veces el tratamiento de algunos temas sobre otros de forma excesiva. Así, por ejemplo, dedica bastante atención a un proyecto de creación de una orden de la pasión presentado por Felipe de Mézières en el siglo XIV. En cambio, sólo menciona de pasada a la Orden de Santo Stefano o San Esteban, fundada por los Médicis en pleno siglo XVI y que tuvo bastante más relevancia en nuestra opinión.

Para finalizar, hay que mencionar que en el libro se constata la presencia de algunos pocos errores menores y erratas, como es habitual en las obras de estas características. Por ejemplo, en la página 190 se cita el topónimo “Villar del Río” cuando el correcto es “Villar del Pozo”. Un poco más adelante, en la página 197, se menciona que Calasparra perteneció primero al Temple y después al Hospital, cuando nunca fue de los templarios y sólo dependió de los hospitalarios. En la traducción, correcta por lo general, también hay alguna errata. Así, se traduce “marcha” en lugar de “marca” en las páginas 156, 192 y 193.

En conclusión, nos encontramos ante un libro valioso, que proporciona una excelente visión general del tema de las órdenes militares. Para el medievalista español es especialmente interesante debido a la importancia de la presencia de las órdenes en la península Ibérica durante el periodo medieval.

CARLOS BARQUERO GOÑI
UNED-Madrid

La famille, les femmes et le quotidien (XIVe-XVIIIe siècle), Textes offerts à Christiane KLAPISCH-ZUBER et rassemblés par Isabelle CHABOT, Jérôme HAYEZ et Didier LETT, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, 463 pp. ISBN 2-85944-539-0.

Es muy correcto el título de este libro publicado en homenaje a la historiadora Christiane Klapisch-Zuber. La importante obra de esta mujer se ha centrado, en buena medida, en la situación de las mujeres en Francia y en Italia en los siglos de tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna. No ha sido respetuosa con la periodicidad tradicional cada vez menos eficaz, como tampoco lo ha sido en el tema sobre el que se han centrado sus investigaciones, que no ha sido sólo sobre Historia de las Mujeres, aunque siempre han sido consideradas como sujeto social. No ha mantenido un nacionalismo a ultranza, como en otras escuelas se hace, sino que, insisto, tanto Klapisch-Zuber como las personas que participan en el libro conjugan perfectamente el conocimiento de la sociedad francesa como la de las ciudades del norte de Italia en aquel tiempo. Todo ello supone una aportación importante a la concepción de la Historia, llevando a la práctica toda una serie de propuestas, que las diferentes generaciones de la Escuela de Annales han defendido. El libro, por tanto, es innovador en sus principios conceptuales, como voy a indicar.

El periodo elegido por Klapisch-Zuber se adecua al tránsito de la sociedad feudal a la capitalista. Por su carácter de tránsito de una sociedad a otra, las relaciones sociales que se producen ofrecen mayor interés, pues en ellas coinciden modos y formas en trance de desaparición con otros emergentes. Klapisch-Zuber no es medievalista estricta, pero tampoco puede decirse que sea modernista. Metodológicamente esta posición me parece importante como vía para avanzar en el conocimiento y ha sido respetada por los recopiladores de este libro con gran acierto, pues los textos seleccionados pertenecen a los siglos señalados en el título de la obra, predominando los de los siglos XIV-XVI. La obra de la autora y los trabajos ofrecidos como homenaje afirman la coherencia de este periodo de transición, no sólo en el Reino de Francia sino en las ciudades italianas, con las que se deducen importantes semejanzas, atendiendo a las distintas aportaciones que constituye la obra. El espacio, en líneas generales, sobre el que versan los distintos trabajos es el espacio central de la Europa de aquellos tiempos, rodeada por las monarquías de la casa de Austria, ancladas en el pasado, mientras, como se constata en los trabajos incluidos en este libro, la sociedad de las ciudades francesas e italianas, tiene unas prioridades diferentes. Las relaciones entre las personas que se analizan están de acuerdo con los principios de un capitalismo emergente. Están menos obsesionadas con los problemas religiosos y, desde luego, son defensoras del humanismo renacentista.

Desde el punto de vista de la concepción de la Historia, aunque no hay una propuesta enunciada, el conocimiento de la obra de Klapisch-Zuber y de los textos incluidos en este libro inducen a la reflexión metodológica y abren vías para la superación, todavía presente en varios ámbitos, del respeto a las periodizaciones clásicas y, también, del localismo en los temas de estudio. Una visión más general, no relacionando toda Europa, sino aquello que, efectivamente, tiene elementos comunes y supone un enriquecimiento para la Historia. La homenajeada ha sido impulsora de esta concepción de la Historia como seguidora del espíritu de los primeros Annales. Los editores del presente libro han respetado, sin duda porque piensan de forma semejante, esta concepción y los trabajos que lo integran refuerzan de forma fehaciente sus bondades.

Es imprescindible analizar el título, en el que se incluyen tres elementos diferentes: familia, mujeres y vida cotidiana. La obra de Klapisch-Zuber ha girado en su mayor parte en la conjunción de ellos y, también acertadamente, los editores del libro han respetado este planteamiento que puede ser origen de un áspero debate teórico. No debe olvidarse que Mujeres, Familia y Vida Cotidiana no son tres términos equiparables, aunque muchas veces se usan inadecuadamente como si fueran sinónimos. Desde posiciones estrictas no se puede equiparlos pues responden a conceptos históricos diferentes. Puede haber especialista en cualquiera de uno de estos temas que no manifeste interés por ninguno de los otros dos. Se hace Historia de la Vida Cotidiana en la que no se considera a las mujeres como sujeto social, lo mismo que se puede hacer Historia de las Mujeres sin considerar que se está haciendo Historia de lo cotidiano. Por último, se puede analizar la familia como grupo, obviando que en ella hay mujeres y que, generalmente, las relaciones familiares se mueven dentro de la cotidianidad. Cualquiera de estas posiciones aparece con frecuencia en la Historiografía actual y, sin duda, son empobrecedoras para el desarrollo histórico. La Historia de las Mujeres, en plural, como en el título se aplica y como Klapisch-Zuber ha utilizado en su obra, no es baladí, sino que manifiesta la variedad social del grupo mujeres y su no adecuación al modelo patriarcal, "la mujer".

El unir las tres palabras responde a una concepción de la Historia, las mujeres generalmente desarrollan sus actividades en lo cotidiano, no suelen pertenecer a la excepcional, ese es espacio mayoritariamente masculino. La vida de las mujeres se suele desarrollar dentro del núcleo familiar y en el quehacer cotidiano, lo cual no significa que no participen en la vida social de sus ciudades, ni en las actividades económicas propias del grupo social al que pertenecen, como se manifiesta en la mayoría de los trabajos que constituyen la obra. Las relaciones de las mujeres se mantienen a varios niveles, sin duda el familiar es el primero y mayoritario, pero también se relacionan dentro de su ciudad y colaboran en la actividad económica, algunas de forma destacada, las de las clases altas urbanas, como las de la familia Datini, por ejemplo. Sin duda la proyección masculina en lo público ha sido mayoritaria, la sociedad patriarcal así lo ha dispuesto, pero las mujeres han construido unas relaciones propias, han colaborado al desarrollo de la Historia, pero no únicamente en lo público, sino que han establecido redes de actuación teniendo en cuenta lo cotidiano y lo familiar. Klapisch-Zuber lo ha demostrado en sus trabajos. La Historia de las Mujeres no puede construirse sin tener en cuenta el espacio en el que se ha desarrollado la vida de las mujeres que es la familia y, por tanto, lo cotidiano.

El presente libro sigue el camino abierto por la homenajeada, que puede sintetizarse en que no hay diferencias en la situación de las mujeres atendiendo a la adscripción geográfica a un país, puesto que la realidad social de las mujeres es semejante en espacios socialmente equiparables. La vida de las mujeres se analiza desde su realidad social cotidiana dentro de una familia patriarcal. Las relaciones sociales se valoran sobre cualquier otro tema, como en la obra de Klapisch-Zuber se ha defendido. Por tanto, la coherencia entre el contenido del libro y la obra de la homenajeada es grande, cosa que no es habitual en los homenajes al uso. Bien es cierto que esto es un libro coherente en primer lugar, ha sido preparado para que así lo sea. A través del cual se pretende manifestar el respeto por una historiadora mostrando la influencia que sus planteamientos teóricos, sus métodos de trabajo, su concepción de la Historia han tenido y han sido seguidos por otras personas. Me parece que ésta es la forma correcta de hacer un libro en homenaje a alguien, manifestar la incidencia de su obra. La calidad, la coherencia en este caso, ha privado sobre la cantidad. Si en la concepción de la Historia han privado las relaciones sociales, en la concepción del libro también han privado las relaciones, relaciones de maestría, de sabiduría, de concepción de la Historia, de la investigación sobre ella. Es, por todo ello, de destacar la obra de los tres editores que han conseguido un libro sobre la realidad social

de la vida de las Mujeres en un momento importante de la Historia de Europa. De esta manera se manifiesta la importancia y la sabiduría de Klapisch-Zuber pues ella, en su obra, ha señalado un camino, que han sabido seguir los que de ella han aprendido.

El libro se introduce con una reflexión de Klapisch-Zuber sobre su obra que es su vida y su vida que es su obra. La coherencia es grande. Porque fue historiadora, porqué optó por un periodo, por un espacio, por unos temas, por una escuela. Porque priorizó una forma de hacer Historia sobre otra. La concepción social de la autora no puede separarse de la concepción de la Historia. Ella vivió y enseñó en un momento importante, fue consciente de ello y supo seguir y avanzar en el camino abierto. El libro se enriquece con una bibliografía de Klapisch-Zuber muy útil y un primer capítulo del maestro/amigo Jacques Le Goff que completa el conocimiento científico y humano sobre esta mujer, humilde y trabajadora, que, posiblemente, no es consciente de la importante aportación que ha hecho a la Historia. Por ello es importante este libro, este acercamiento a la homenajeadada y a la trascendencia que ha tenido su obra. Los editores conocen perfectamente y aprecian a Klapisch-Zuber. Sólo desde este punto de partida se puede conseguir la calidad que aquí aparece. Calidad en la homenajeadada, calidad en los trabajos recopilados y, sobre todo, calidad en la concepción de estos trabajos como una obra coherente que es muy valiosa y, posiblemente, imprescindible para conocer una parcela no conocida de la Historia. Esta es la que aporta el conocimiento social de las Mujeres, de la Familia y de lo cotidiano, todo ello en relación entre sí y con la sociedad en la que se produce. La obra de la autora homenajeadada tiene un reconocimiento consolidado. Esta recopilación de trabajos pone en práctica un principio que debe mantenerse en los homenajes, desde mi punto de vista. Se debe señalar un tema derivado de la especialidad del homenajeadado/a y así ofrecer la continuación del camino abierto por él/ella, en este caso por Christiane Klapisch-Zuber.

CRISTINA SEGURA GRAIÑO
Universidad Complutense de Madrid

María Teresa FERRER I MALLOL, Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, Germán NAVARRO ESPINACH, José Francisco EGEA GILABERTE, *Fuentes documentales para el estudio de los mudéjares*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2005, 151 pp. ISBN 84-96053-15-6.

Como ya se indica en la presentación de la obra, este volumen, editado por el Instituto de Estudios Turoleses, reúne las cuatro lecciones impartidas en el ciclo de conferencias organizado por el Centro de Estudios Mudéjares sobre “Fuentes documentales para el estudio de los mudéjares”, en colaboración con la Caja de la Inmaculada, en Teruel en abril de 2005. Las cuatro lecciones son las correspondientes a los especialistas María Teresa Ferrer i Mallol, Isabel Montes Romero-Camacho, Germán Navarro Espinach y José Francisco Egea Gilaberte, en las que se refieren, respectivamente, a las siguientes fuentes archivísticas: el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli, y los menos utilizados archivos notariales y archivos municipales. Esteban Sarasa Sánchez elabora una breve presentación que sirve de marco introductorio a la obra.

El primer trabajo es el correspondiente a María Teresa Ferrer i Mallol, gran conocedora del archivo, por sus estudios sobre relaciones políticas y comerciales entre los países del área mediterránea, y sobre las minorías islámicas en los estados de la Corona de Aragón. La autora nos acerca de manera perfecta al Archivo Real de Aragón y valora detalladamente la importancia y las posibilidades de investigación que cada uno de los registros –la Real Cancillería, los fondos del Real Patrimonio y los de las Órdenes Militares– pueden aportar al estudio de las comunidades mudéjares de la Corona de Aragón. De esta forma realiza una aproximación al conocimiento y estudio de la minoría, a través del depósito documental más importante de Europa para la Edad Media, tras el Archivo Vaticano, por la cantidad de documentación conservada.

La Cancillería Real, que inicia sus registros en la segunda mitad del siglo XII, con el repartimiento de tierras de Valencia tras su conquista por parte de Jaime I, aporta en sus distintas series temáticas importantes fondos sobre mudéjares. Tras realizar una presentación de la génesis documental de las distintas relaciones de la Cancillería, pasa a examinar el tipo de documentación que el investigador puede encontrar en cada una de las series de registro, siguiendo

el orden en que las series aparecen en la guía del Archivo: *Commune, Gratiarum, Officialium, Diversorum, Curiae*, los registros de *Sigilli Secreti, Inquisitionum* y *Sententiarum, Maioricarum, Peccuniae*... La Real Audiencia, el Real Patrimonio y la Sección de Órdenes Militares completan la documentación existente en esos registros.

Para el tema que nos ocupa, documentación sobre mudéjares, los fondos que conserva este Archivo son de especial interés para el conocimiento y estudio de la minoría desde diferentes puntos de vista. Los registros que guarda proporcionan tanto información de carácter doméstico como de gran trascendencia política, desde prohibiciones de salida de la morería para mantener el número de población a la orden del rey Pedro IV al gobernador de Valencia para que liberara a los moros vendidos como cautivos, referencias a nombramientos de alamines y alfaquies, sistemas impositivos –muy útiles para conocer la demografía mudéjar– o a las élites mudéjares acumuladoras de cargos entre sus miembros, como es el caso de la rama aragonesa de la familia Bellvís, son algunos de los temas que podemos encontrar.

Los ejemplos que aporta al texto son ilustrativos de la riqueza a la que aludimos, ejemplos que se acompañan de alusiones al trabajo elaborado por otros autores, y por ella misma, que han utilizado el archivo para sus investigaciones. Además de estas referencias, son muy abundantes las anotaciones a pie de página relativas a contenidos documentales y citas de los frutos obtenidos por otros investigadores sobre las diferentes aljamas y morerías de la Corona aragonesa. En definitiva, el Archivo de la Corona de Aragón es una herramienta indispensable para el estudio de la comunidad mudéjar y uno de los pilares fundamentales para acercarnos a la sociedad medieval; de cualquier manera, como concluye la autora, los estudios deben emprenderse sobre cortos periodos de tiempo, debido a que no existen agrupaciones documentales con base temática y la cantidad de noticias e información es abundante, lo que redundaría en la importancia del trabajo.

La segunda lección corre a cargo de Isabel Montes Romero-Camacho, en la que pasa revista a los archivos familiares y personales, definidos como “nudos menores” por A. Ladero Galán, pero que son enormemente valiosos al aportar un tipo de información que no suele estar recogida en la documentación pública, como nos hace ver la autora. En la introducción de su conferencia nos familiariza con la importancia de este tipo de archivos, su categorización, custodia y una aproximación a la legislación archivística para desgranar, a continuación, el tipo de documentación conservada en los archivos nobiliarios. Establece una clasificación relativa al tipo de relaciones que aparecen en estos archivos, así como los archivos estatales que reúnen documentación patrimonial y familiar, lo que facilita la labor de investigación y es siempre de agradecer.

A continuación, dedica especial atención al proceso de integración de los archivos y documentos relativos a la nobleza en los fondos del Archivo Histórico Nacional, lo que tuvo lugar a partir de los años noventa del pasado siglo, en el Hospital de San Juan Bautista (conocido como Hospital Tavera y también como Archivo de la Nobleza). Este proceso sirve como base para poner en práctica una ilustrativa y magnífica lección de Archivística y de la importancia que esta Sección tiene para el conocimiento del pasado medieval hispano.

La formación del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli ocupa las siguientes páginas, siendo el resultado de una secular política de uniones matrimoniales que hicieron que los fondos de la Casa Ducal no dejaran de crecer y superar los fondos correspondientes a la Casa Ducal de Alba. Su génesis se encuentra en los fondos del condado de Ampurias, a los que se van añadiendo distintos linajes para completar la valiosa colección documental actual. La detallada descripción que realiza la autora facilita el conocimiento de los distintos señoríos y los elementos esenciales que los definen: su carácter histórico, jurídico y de mayorazgo.

A la relación de la Casa Ducal con la cuestión que nos ocupa, los mudéjares peninsulares, dedica las siguientes páginas la profesora Isabel Montes. En ellas nos familiariza con el nacimiento de las comunidades mudéjares en la Corona de Aragón, situadas hacia los siglos XII y XIII –con antecedentes en las capitulaciones y cartas de población– y la evolución demográfica de estas aljamas para hacer una descripción general de cada uno de los tres estados de la Corona de Aragón. Sobre Cataluña incide en la escasez de estudios, tanto particulares como de conjunto, quizá debida a la menor importancia numérica, aproximadamente el 1,5% de su población, aunque aporta una interesante relación de investigadores que actualmente desarrollan su trabajo en este territorio. En Aragón, por el contrario, la cifra de mudéjares se sitúa en torno al 15 o 20%, lo que da cuenta de la relevancia que alcanzaron sus miembros y el aprovechamiento de las noticias

aportadas por el Archivo de Medinaceli en los trabajos de distintos autores. Sobre el reino de Valencia, a pesar de concentrar la gran mayoría de musulmanes de toda la corona aragonesa, hay que lamentar la ausencia de relaciones nominales en los núcleos nobiliarios. Para paliar esta carencia nos refiere la autora el estudio realizado por M^a Teresa Ferrer donde agrupa territorialmente a la población mudéjar en cuatro grandes comarcas, ofreciendo interesantes datos de demografía a través de las fuentes conservadas: *fogatge*, censos, juramentos de fidelidad...

Termina su repaso de los documentos que aporta la Casa de Medinaceli con los señoríos castellanos, número que resulta insignificante respecto a los aragoneses. Para ello sigue el marco de estudio de división geo-histórica establecido por M. A. Ladero Quesada. En este caso utiliza cuatro de las divisiones regionales, indicando aquellas donde la Casa de Medinaceli poseía señoríos, y se centra en dos de ellas por su mayor concentración. Aborda el análisis de la aljama de Medinaceli, centro neurálgico de la Casa Ducal, para resaltar que los mudéjares estaban allí asentados desde antiguo, lo que adujeron para no ser expulsados en 1610; la reclamación debió tener éxito ya que en 1611 conocemos al presencia de treinta y una casas de moriscos. Respecto a la zona andaluza, los documentos de la Casa Ducal nos ilustran respecto a la revuelta mudéjar de 1264, inicio del mudejarismo andaluz según Ladero Quesada, y la importancia de las aljamas de lugares de señorío –rurales– respecto a las de realengo, entre las que destaca la de la casa de Bocanegra y la peculiaridad de que la población mudéjar es descendiente de “moros castellanos” de Gumiel (cerca de Aranda de Duero) que llegaron a Andalucía con Pedro I. Destaca también de este Archivo la documentación sobre la institución de la alfaquequería, siendo todo un referente para el estudio de esta institución y de las relaciones de cautiverio de moros y cristianos.

Como colofón, se debe subrayar el interés que los archivos de la nobleza tienen para el estudio de la comunidad mudéjar, documentación que se debe tener muy en cuenta y que, generalmente, no es del todo aprovechada para nuevos estudios y nuevas líneas de investigación como la comparación entre los distintos reinos peninsulares, de lo que aún queda mucho por hacer.

Germán Navarro Espinach ofrece algunos resultados inéditos de sus investigaciones en archivos notariales valencianos y aragoneses, realizados desde una perspectiva regional que tiene como resultado la búsqueda de una renovación metodológica del mudejarismo hispano. Inicia su conferencia con una interesante reflexión sobre el papel de los archivos notariales –nacidos en Italia en el siglo XII– en el ejercicio del poder, ya que la escritura normaliza y regula las actividades para convertirse en un poderoso instrumento de gobierno, resaltando la importancia de gobernar a un colectivo con una lengua y un sistema de escritura tan diferente al cristiano. La implantación del notariado se inserta, además, como muy bien señala Navarro Espinach, dentro de las pautas de legislación del estado feudal para autentificar y justificar su actividad.

Navarro dedica un apartado a analizar el notariado cristiano y los alfaqués mudéjares, donde explica la implantación y evolución del notariado cristiano aragonés y su intervención en los documentos como transmisor de la autoridad real por la vía de la delegación. En el caso musulmán no siempre el encargado de extender los documentos públicos debía pertenecer a esa comunidad, al poder hacerlo los mudéjares con el notario que quisieran desde 1360. De este modo, la práctica notarial en el mundo mudéjar fue el resultado de una simbiosis entre la costumbre islámica, encarnada por los alfaqués, y la institución cristiana. Como sabemos, la elección del notario mudéjar correspondía a la aljama, aunque precisaba de la autorización del señor o del rey, y en sus actividades rezaba la expresión *según Sunna y Saria de moros*, fórmula que encontramos en muchos documentos de los siglos XIV y XV elaborados tanto en Aragón como en Castilla y puesta de manifiesto en trabajos de diferentes autores. De cualquier modo, los problemas de explotación de las fuentes notariales, anota José María Cruselles, son mal conocidos y escasamente estudiados, a pesar de la garantía de la fuente. Al respecto propone el autor, para mejorar el procedimiento de uso, establecer una clasificación tipológica de los actos rogados ante el notario. Sin duda se trata de una sugestiva propuesta, pero a la hora asumirla plantea algunos interrogantes como el número de notarios activos y el volumen de su actividad o, más importante aún, el fenómeno de la exclusión social que margina a algunos grupos sociales, y en mayor medida cuanto más abajo estuvieran situados, lo que complica las respuestas.

Como apuntan otros autores, Navarro Espinach incide, para avanzar en el estudio del mudejarismo, en la necesidad de coordinar esfuerzos para elaborar ficheros prosopográficos que permitan el rastreo y adecuado conocimiento de la vida de los mudéjares. Finalmente, aporta un

apéndice documental en el que incluye, por un lado, un interesante documento en el que figuran los nombres y apellidos de cuarenta y un mudéjares de Mislata, y describe lugares como la plaza, carnicería, molino, prisión, horno, etc.; y, por otro, una tabla con los nombres de los mudéjares que figuran en los protocolos del notario zaragozano Juan Abad de los años 1493 a 1510.

Finalmente, José Francisco Egea Gilaberte dedica su espacio a abordar el análisis del uso de los archivos municipales para el conocimiento de la comunidad mudéjar. Reconoce la dificultad para utilizar este tipo de fuentes, ya que la pérdida de buena parte del patrimonio documental y la falta de organización hacen que los investigadores dirijan sus consultas a los grandes archivos. Nos ofrece un punto de vista metodológico, sirviendo como ejemplo el Archivo Municipal de Borja. En él propone un esquema de trabajo que, agrupado en tres grandes bloques de acuerdo con su contenido, puede servir de referencia inicial para abordar el estudio de los mudéjares desde los archivos municipales. La clasificación se basa en las relaciones jurídicas, económicas o de cualquier otra índole que mantuvieron con el concejo cristiano, en la propia aljama, con otras aljamas de distintas entidades, en los documentos relativos a particulares, etc. Todo ello permite constatar el peso específico que pudiera tener cada aljama en su correspondiente concejo, su incidencia en la economía local, o los cargos de representación ejercidos, tanto en el propio concejo como en otras administraciones.

De cualquier manera, y ya lo indica el propio Egea Gilaberte, el caso de Borja puede ser paradigmático, ya que su organización está muy avanzada, y no puede ser generalizado a otros archivos que se encuentran en muy distintas fases de clasificación y conservación de la documentación, lo que sin duda resulta un punto débil de la propuesta.

En conclusión, la obra que reseñamos es de consulta básica al ser una fuente de referencia fundamental para abordar el estudio del mudejarismo hispano de forma sencilla y clara, y por ser una aportación altamente enriquecedora de la historia social medieval, por el nivel de detalle en los ejemplos con que los autores ilustran cada una de sus lecciones. De carácter esquemático, el lector curioso puede encontrar en ella una manera sugestiva para introducirse en las principales claves metodológicas de estudio, y el especialista una completa hoja de ruta para abordar su investigación. A pesar de no ser un manual, el atractivo de la obra se encuentra en ofrecer distintas claves de trabajo. El estudio es, por tanto, una obra de referencia y, sobre todo, guía para futuros historiadores, al facilitar las orientaciones básicas de iniciación al conocimiento histórico mudéjar.

JOSE-LUIS PASCUAL CABRERO
UNED-Segovia

M. Teresa FERRER MALLOL, Pere VERDÉS PIJUAN (ed.), *El camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007, 558 pp. ISBN 978-84-8415-820-2.

L'any 2007 finalment es publicaren les Actes del Congrés Internacional "El Camí de Sant Jaume i Catalunya. Història, art i cultura del camí", celebrat en diversos seus de Barcelona, Cervera i Lleida els dies 16, 17 i 18 d'octubre de l'any 2003. Com expliquen els editors del volum, Maria Teresa Ferrer i Mallol i Pere Verdés Píjuan, amb la seva aparició es posava fi a un llarg procés i, abans d'entrar en el contingut, creiem que val la pena comentar com es gestà la publicació.

El punt de partida es troba en una reunió convocada l'any 2002 per l'Associació dels Amics del Camí de Sant Jaume de Sabadell i la Regidoria de Cultura de l'Ajuntament de Cervera. En un context d'auge de l'anomenat "fenomen jacobeu" a la península després de la celebració dels anys sants de 1982, 1993 i 1999, les entitats esmentades pretenien recuperar la ruta que, segons la tradició, segueixen els pelegrins catalans que anaven a Santiago de Compostel·la i, a la llarga, incorporar-la a la xarxa oficial de rutes jacobees. En efecte, la historiografia havia fet escassíssimes aportacions als hipotètics vincles entre Catalunya i el Camí de Sant Jaume. Per això, davant de la iniciativa social, es decidí mobilitzar l'estament científic per avaluar la viabilitat del projecte de recuperació a la llum dels coneixements històrics que se'n poguessin reunir.

Es decidí actuar en tres fronts: els estudis purament històrics (de manera preferent, recerques per l'època medieval des del segle X), els tocants a les manifestacions artístiques lligades als pelegrins dels períodes medieval i modern i, finalment, els dedicats al culte de Sant Jaume a Catalunya des d'altres branques de la cultura, com ara la filologia, l'antropologia o la geografia. Ja de cara a l'organització d'un congrés, s'ocuparen de la coordinació dels tres àmbits, respectivament: M.T. Ferrer i Mallol (Institució Milà i Fontanals-CSIC, Barcelona), F. Fité Llevot (Universitat de Lleida) i C. Fernández Valdehorras (Universitat de Barcelona). Des d'un comitè científic format per aquests coordinadors i altres assessors, es cercaren diverses ponències d'experts per elaborar estats de la qüestió sobre el tema, especialistes que es veiessin capaços d'aportar novetats en comunicacions d'encàrrec i, així mateix, s'obrí el congrés a estudiosos que hi volguessin presentar comunicacions lliures.

El resultat de tot plegat és una publicació que recull un gran nombre d'intervencions. Ens limitarem a apuntar, breument, algunes de les conclusions a què arriben en cada secció els autors de la gairebé cinquantena de treballs. Com desgrana la conferència inaugural, a càrrec de S. Claramunt, la visió tradicional de la historiografia ha estat que Catalunya quedava al marge dels grans centres de peregrinatge a Compostel·la. G. Cherubini confirma l'existència d'aquesta imatge en relació als itineraris transalpins fins a Santiago, segurament fruit del que deixaven entreveure certes fonts coetànies, si bé suggereix amb aportacions documentals que el port de Barcelona podia haver estat important pels romeus italians; una hipòtesi que també subscriu S. Fossati. En un sentit similar, K. Herbers mostra, a partir del relat de diversos viatgers, que per als pelegrins alemanys el principat era vist com una porta d'entrada i sortida de la península, i resultava indissociable de la imatge de Santiago. N. Jaspert, al seu torn, glossa la incidència del Pseudo-Turpí en aquesta imatge de l'apòstol que, de fet, es tendí a projectar entrelligada amb la de l'emperador Carlemany.

A partir d'aquestes premisses, d'entrada, s'han de tenir present les consideracions de J. Hernando a propòsit de la importància en l'època medieval de l'element religiós i de la idea de peregrinació. El fenomen s'assentava, és clar, en una xarxa viària concreta, pendent d'estudi, com mostra J. Bolós. Per avançar en la qüestió dels fluxos de peregrinació, P. Bertran i F.X. Rivera evidencien les possibilitats que ofereix la comptabilitat d'institucions pietoses de l'àrea de Lleida per detectar el pas de pelegrins per aquestes contrades. En base a una font de tipologia idèntica, el llibre comptable d'un almoier reial, À. Monlleó remarca la rellevància de la ruta de l'Ebre, en què Tortosa tenia un paper destacat a parer de J. Massip. En un pla complementari, P. Benito empra documentació testamentària per descriure el notable romiatge cap a Compostel·la de l'aristocràcia catalana des dels segles XI i XII (malgrat les circumstàncies polítiques), mentre que M.T. Ferrer i Mallol i R. Salicrú extreuen nombroses dades inèdites del fons de Cancelleria de l'Arxiu de la Corona d'Aragó que posen de manifest la importància de la ruta catalana per a la noblesa europea des de mitjan segle XII i l'atractiu que irradiava Santiago de Compostel·la al costat del regne de Granada. A l'horitzó final podia haver-hi la tomba de sant Jaume, però els enclavaments de culte locals tampoc no devien quedar al marge dels itineraris, vist l'exemple de les relíquies de Sant Galderic a Barcelona, descrit per J. Mutgé, o el santuari de Montserrat, indicat per P. Verdés. A més, tal com posa en relleu aquest darrer autor, les corporacions municipals afavorien tant el romiatge compostel·là com, sobretot, les devocions locals.

La secció de les manifestacions artístiques del pelegrinatge jacobeu arrenca amb una ponència d'I. Bango consagrada a les noves interpretacions sobre la catedral compostel·lana, que també és l'objecte de la intervenció de Sonia M. Fernández i Victoriano R. Nodar. J. Yarza traça les línies mestres d'una sistematització dels elements iconogràfics relacionats amb Sant Jaume, a la vegada que analitza la gènesi del culte a Hispània i les devocions que s'hi associaren, conformant un conjunt autònom. Aquest model és aplicat en un àmbit d'observació més concret, com és la regió lleidatana, per C. Berlabé. D'acord amb E. Fernández, hi havia prou relació entre el Camí de Sant Jaume i la figura de Sant Martí, antic bisbe de Tours, en la iconografia del qual també insisteix A. Velasco.

G. Boto recolza l'evidència de la importància assolida pel Camí de Sant Jaume a Catalunya en el gran nombre de temples catalans sota l'advocació del sant, els quals cartografia de manera exhaustiva. Dins del context d'aquestes rutes, F. Español, fixant-se en els exvots, torna a destacar la centralitat de Montserrat, mentre que M.L. Martín passa revista a tots els cultes locals que es trobaven en la ruta entre Montpeller i Saragossa. De manera semblant al que

fan altres recerques en el camp de la història, E. Carrero i F. Fité incideixen en la vitalitat de la xarxa d'institucions eclesiaístiques i caritatives que donaven acollida als pelegrins arreu de les vies de romiatge que travessaven la Corona d'Aragó.

Aquestes vies havien estat l'escenari predilecte d'artistes itinerants en temps del romànic, d'acord amb la comunicació de G. Fernández. La importància de l'apòstol Jaume a Catalunya també queda palès en la vitralleria gòtica, tal com ho desgranen E. Balasch, S. Cañellas i C. Domínguez. I l'aportació de nombrosos exemples locals mostren la vinculació de força àrees de Catalunya (de l'Urgell al Maresme i del Segrià al Pla de l'Estany) i els seus cultes o temples locals a les rutes de pelegrinatge a Santiago, com es pot veure als treballs de J.R. González, J. Graupera, A. Orriols, Isidre Puig i Elena López, i A. Torres.

La tercera i darrera secció del congrés recull, d'entrada, la ponència de R. Villares en què descriu el procés de reinvençió de la tradició de Santiago des de finals del segle XIX i la creixent secularització del fenomen jacobeu. En un altre terreny, A. M. Espadaler tot revisant la imatge del romiatge a Compostel·la en les principals obres de la literatura catalana medieval, F. Massip en base a les representacions dramàtiques i coreogràfiques relacionades amb els peregrins medievals o M. Gómez amb l'exemple d'un manuscrit de Sant Joan de les Abadesses, conclouen que l'àmbit català no restà al marge d'aquestes manifestacions.

C. Fernández cerca en l'obra de Ramon Llull valuoses informacions dels pelegrins del segle XIII. Per contrast, A. Vázquez i P. Vila van més enllà indagant, respectivament, en el mite compostel·là del penjat despenjat i en una obra de teatre hagiogràfic del Rosselló decimonònic per reblar la conclusió essencial del congrés: la pervivència a Catalunya, des de l'època medieval fins a l'actualitat, d'una tradició jacobea més viva del que suposava el discurs tradicional. Ja passant de la teoria a la pràctica, M. López, portaveu d'una iniciativa portuguesa similar a la que ens ocupa, proposa diverses línies d'actuació per a la recuperació d'itineraris jacobeus.

Més enllà dels continguts específics del gran nombre de treballs compilats i de les nombroses vies de recerca que obre, considerem lloable el sentit global de la iniciativa, és a dir, el fet que una certa inquietud social per a la recuperació de presumptes elements històrics cerqui fonamentar-se en una base d'estudis científics. I si, com en el cas del Camí de Sant Jaume a Catalunya, aquest fonament no existeix, cal començar a construir-lo a partir del major nombre de perspectives possibles. És en aquest aspecte que excel·leixen les actes d'un congrés organitzat per trobar un camí allà on la boira del desconeixement podia fer-nos extraviar.

ALBERT REIXACH SALA
Institució Milà i Fontantals, CSIC. Barcelona

Luciano GALLINARI (a cura di), *Genova, una "porta" del Mediterraneo*, Cagliari - Genova - Torino, Consiglio Nazionale delle Ricerche - Istituto di Storia dell'Europa mediterranea, 2005, 2 vols., XV+1155 pp. ISBN 88-87822-24-7.

La importància de Gènova en la història del Mediterráneo es sobradamente conocida. Numerosos son los investigadores y los estudios que han puesto de relieve los distintos aspectos políticos, sociales y económicos de uno de los grandes centros mercantiles y financieros de la Baja Edad Media y Alta Edad Moderna. Sin embargo, salvo volúmenes puntuales como el archifamoso de Jacques Heers, poliédrico en la metodología y las conclusiones, lo cierto es que no abundan las obras de conjunto en la historiografía específica.

Después de los encuentros (con las correspondientes publicaciones) dedicados a Cristóbal Colón y el entorno —en el más amplio sentido— colombino, el presente volumen editado por Luciano Gallinari ha buscado colmar una laguna con una obra de conjunto en la que numerosos especialistas se centran en la historia y la cultura de Gènova desde perspectivas variadas y complementarias, tomando como punto de partida el carácter de la ciudad como una de las capitales del Mediterráneo. El ámbito territorial abarca desde Próximo Oriente (Tierra Santa, Egipto, Imperio Bizantino, Chipre) hasta la península Ibérica (Castilla, Granada, Corona de Aragón, Portugal), sin olvidar Francia, el Magreb y la relación particular con Cerdeña. El ámbito cronológico es vastísimo, desde el siglo XI hasta la emigración a Argentina en el siglo XIX, si bien más de la mitad de los estudios se centran en la Baja Edad Media. Una lectura so-

mera revela de entrada la existencia de un mundo polifacético, complejo y ricamente articulado, como ponen de manifiesto cada una de las contribuciones individuales.

La autoridad de Michel Balard avala la síntesis político-económica que abre el primer tomo (*I Genovesi in Siria-Palestina, secc. XI-XV*), referente a la presencia genovesa en el Próximo Oriente, tema que ha centrado gran parte de su actividad investigadora. Por su parte, Laura Balletto se ocupa del reino cruzado de Chipre (*Tra Genova e l'isola di Cipro nel Basso Medioevo*), mientras que Damien Coulon, gran conocedor de las relaciones con Egipto, aporta interesantes reflexiones mediante una puesta al día (*Aperçu sur les relations des Génois avec Alexandrie et l'Égypte du XI^e au XV^e siècle*), en un planteamiento metodológico con evidentes similitudes con el de Sandra Origone (*Lineamenti per un aggiornamento storiografico sui genovesi, Bisanzio e il Mar Nero*).

La península Ibérica centra los siguientes estudios, partiendo de M. Teresa Ferrer (*I Genovesi visti dai Catalani nel Medioevo*) y la clásica rivalidad catalano-genovesa. Roser Salicrú profundiza en el triángulo Génova-Granada-Corona de Aragón (*¿Ecos de aculturación? Genoveses en el mundo islámico occidental y musulmanes en Génova en la baja edad media*), que ha ocupado gran parte de su carrera investigadora. Manuel González ofrece un brevísimo recorrido por la presencia genovesa en la capital hispalense (*Genoveses en Sevilla, siglos XIII-XV*), mientras que Gianluca Pagani amplía el marco de actuación a la Corona de Castilla (*Guida agli studi degli ultimi cinquant'anni sulle relazioni tra il Comune di Genova e il Regno di Castiglia, nel Basso Medioevo*) con una puesta al día historiográfica. La hermenéutica es el punto de partida del innovador trabajo de Antonio Malpica y Adela Fábregas (*Los genoveses en el reino de Granada y su papel en la estructura económica nazarí*), mientras que Luis Miguel Duarte utiliza la comparación para trazar un interesante panorama de las marinas nacionales (*Zaccaria, Pessagno, Boccanegra: os almirantes genoveses nos primórdios das marinhas de guerra de Castela, França e Portugal*), y David Igual muestra un acercamiento crítico a los distintos modelos propuestos para la migración y el asentamiento de colonias de la nación ligur (*La emigración genovesa hacia el Mediterráneo bajomedieval. Algunas reflexiones a partir del caso español*). Por su parte, Laura Biccione se decanta por un aspecto menos estudiado, las aportaciones de la arqueología (*Fonti materiali per la storia delle relazioni commerciali tra Genova e la Sardegna in età medievale*) y Franco G. R. Campus por cuestiones relacionadas con el poblamiento (*Incastellamento e poteri locali di origine ligure*). Un error de paginación coloca el texto de Paula Pinto Costa (*Portugal e Génova em tempos medievais: relações e emquadramentos*) en el segundo volumen en vez de junto a los presentes.

La historia política agrupa las intervenciones de Alessandro Soddu (*Malaspina, Genova e l'espansione in Sardegna nei secoli XII-XIII*), Maria Cristina Cannas (“*Il re è nudo*”). *Le effigi del giudice Barisone I d'Arborea re di Sardegna negli Annales Januenses di Oberto Cancellario*), Francesco Cesare Casula (*Eleonora d'Arborea nella Genova del Trecento*), Silvana Fossati Raiteri (*Il Mediterraneo tra Alfonso d'Aragona e Tommaso di Campofregoso*) y Maria Giuseppina Meloni (*La Corsica e i Campofregoso nella politica mediterranea di Alfonso il Magnanimo*).

Con la aportación de Enrico Basso (*I Genovesi in Inghilterra fra Tardo Medioevo e Prima Età Moderna*) cronológicamente se pasa a los Tiempos Modernos, que ocupan el segundo tomo. Gabriella Airaldi estudia la manualística y el Nuevo Mundo (*Un manuale di mercatura tra Europa e America*), Luciano Gallinari parte de las nuevas tecnologías (*Prime considerazioni sull'immagine di Cristoforo Colombo nei siti web e nelle scuole italiane alla vigilia delle celebrazioni per il quinto centenario della sua morte*), Bruno Anatra estudia la relación con Carlos V (*Andrea Doria, Genova e Carlo V. I primi tempi di una stretta alleanza, 1528-32*), Ricardo Franch se extiende en reflexiones sobre *Los genoveses en la España moderna: finanzas, comercio y actividad laboral de los protagonistas de un intenso flujo migratorio*, y José Enrique López de Coca, experto en la presencia ligur en el Sureste peninsular, se traslada en esta ocasión a Vélez de la Gomera (*Comerciantes genoveses en el norte de Marruecos: el caso de Badis, 1524-1528*).

Las siguientes intervenciones dejan la etapa de transición para adentrarse claramente en la Edad Moderna, como revelan los títulos de Luciana Gatti (*Comandanti marittimi del Sei-Settecento*), Maria Vittoria Sanna (“*Diaspore*” *di mercanti genovesi nella Sardegna del Settecento*), Amândio Jorge Morais Barros (*Génova e a construção do sistema atlântico*), Davide Arecco (*La rappresentazione del repubblicanesimo genovese nelle Lettres sur l'Italie di Charles Dupaty*) y Pierangelo Castagneto (*Consoli genovesi e diplomazia americana. Il trattato tra Stati Uniti e Marocco del 1786*).

Los últimos estudios revelan un carácter más misceláneo y contemporáneo, donde tienen cabida incluso la óptica periodística y la musicología. Son los de Antonella Emina (*Saggio, tollerante, raffinato, mercante, vale a dire genovese. Parola di Amin Maalouf*), Clara Camplani (*“La más hermosa cosa del mundo de ver”: Genova attraverso gli occhi dei suoi visitatori*), Grazia Biorci (*Mainâ mai ninte: aspetti contraddittori nella cultura ligure del mare attraverso moti, fraseologia idiomática e proverbi*), Giovanni Ghiglione (*Il territorio in Liguria: il caso delle “fasce”*), Francesco Surdich (*La Liguria e Genova, territorio di emigrazione e porto degli emigranti: un ventennio di studi e di ricerche*), María Cristina Vera de Flachs (*Ligures en la Argentina. Historias de una emigración*), Hebe M. L. Viglione Arrastia (*Primeras familias ligures en Rosario, negocios y cultura 1840-1850*) y Mario Marcenaro (*Genova oggi: la sua immagine, il suo rapporto con il mare*). Cierra el segundo volumen Isabella Zoppi (*Un profilo musicato: Genova attraverso le voci della canzone d'autore*), que completa su intervención con un CD.

No cabe duda de que por lo que respecta al ámbito de la medievalística los estudios presentan un nivel homogéneo de alto interés y utilidad, tanto por las reflexiones aportadas como por las puestas al día bibliográficas que facilitarán al investigador el conocimiento de títulos no siempre fáciles de localizar, especialmente cuando, como es el caso, hay que cruzar historiografías nacionales.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Sevilla

Alejandro GARCÍA SANJUÁN (ed.), *Saber y sociedad en al-Andalus. IV-V Jornadas de Cultura Islámica Almonaster la Real (Huelva)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2006, 283 pp. ISBN 84-96373-81-9.

Desde hace más de una década se celebran en Almonaster la Real, en la Sierra de Huelva, unas Jornadas de Cultura Islámica que, junto a un programa marcadamente popular, ofrecen o ofrecían una interesante programación cultural en forma de un Curso de Extensión Universitaria organizado por la Universidad de Huelva y centrado en el mundo islámico en una acepción amplia. En 2003 dicho Curso versó sobre “Saber, ciencia y conocimiento en al-Andalus” y en 2004 sobre “Sociedad y grupos sociales en al-Andalus”. Dos años más tarde las lecciones impartidas en ambos Cursos vieron la luz en forma de libro, editado por Alejandro García Sanjuán bajo un título ciertamente ecléctico, *Saber y sociedad en al-Andalus*.

El libro adolece o mejor se enriquece del hecho de ser el resultado de sendos Cursos pensados para divulgar algunos conceptos generales sobre la cultura y la sociedad andalusíes, pero debe tenerse en cuenta que nos encontramos ante alta divulgación, por lo que los artículos, aunque puedan no ser aportaciones cien por cien innovadoras, sí que en su mayoría ofrecen el estado de la cuestión del asunto tratado.

Las tres lecciones del Curso *Saber, ciencia y conocimiento en al-Andalus* versan sobre las primeras noticias relativas a la actividad científica en el Magreb y el Ándalus, con una interesante periodización de la producción científica en ambas regiones (Ahmed Tahiri), sobre la aportación de la cultura araboislámica a las ciencias naturales recibidas de las tradiciones culturales y científicas que la precedieron (Julia M^a Carabaza Bravo) y sobre la ciencia y el pensamiento judeo-andalusíes, destacándose el papel de transmisores de estos saberes hacia Occidente jugado por muchos sabios judíos hispanos (Felipe Maíllo Salgado).

Más en número, pero también más misceláneas son las aportaciones al segundo de los Cursos. Virgilio Martínez Enamorado propone una reorientación metodológica y teórica para afrontar el estudio de los campesinos andalusíes y de sus procesos de trabajo desde la arqueología, exigiendo de hecho su derecho a estudiar sin ambages no sólo los espacios sino las personas que los ocuparon, o sea los denostados campesinos. En contraste, Jorge Lirola Martínez desarrolla en su trabajo algunas consideraciones sobre el concepto de élite social en el Ándalus, una minoría que se caracterizaría por haber acaparado las riquezas del país, tanto en bienes inmuebles como muebles. El interés que en los últimos años ha despertado el tema de la pobreza en el mundo islámico se plasma en el trabajo de Ana María Carballeira, donde por un lado pretende definir el concepto andalusí de pobreza y por otro ver como las clases pudientes

se enfrentaron a la indigencia y la marginalidad a través de la caridad y la beneficencia. Desde la ortodoxia malikí imperante en todo el Occidente islámico, Amalia Zomeño describe detalladamente en su artículo el marco jurídico del matrimonio. Juan Abellán Pérez, a partir de un análisis detallado del poblamiento y la organización del territorio en la cora de Sidonia en época emiral, describe la diversidad étnica, cultural y religiosa que define la nueva sociedad andalusí y que considera una de las causas principales de su alta conflictividad interna. Finalmente, la contribución del editor, Alejandro García Sanjuán, nos ofrece una interesante panorámica del debate desarrollado entre los años 70 y la década de los 90 del siglo pasado sobre el concepto tributario, el elemento tribal y el papel de ambos en la configuración de la sociedad andalusí.

En resumen, con estas actas la Universidad de Huelva nos ofrece un sugerente volumen misceláneo que no sólo explica, como la buena divulgación, sino que en ocasiones es capaz de plantearnos interrogantes e hipótesis que espabilan el intelecto.

CARLES VELA AULESA

Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Sebastià GIRALT (ed.), *Epistola de reprobacione nigromantice ficcionis (De improbatione maleficiorum)*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona; Lleida, Fundació Noguera, 2005, 288 pp. (Arnaldi de Villanova. Opera medica Omnia; 7.1). ISBN 84-9779-369-2.

The *Epistola de reprobacione nigromantice ficcionis (De improbatione maleficiorum)* is the first part of the seventh volume of the complete medical works of the Valencian physician and theologian Arnald of Vilanova in the series originally edited by Luis García Ballester, Juan A. Paniagua, and Michael R. McVaugh. As the current volume's editor, Sebastià Giralt, points out in the preface to the book, for centuries Arnald of Vilanova has been shrouded in controversy for his association with the so-called "occult arts" of magic, necromancy, astrology, and alchemy—an association largely due to the numerous apocryphal works attributed to him. And yet the *Epistola de reprobacione nigromantice ficcionis* (more commonly known as *De improbatione maleficiorum*), a brief epistle addressed to the bishop of Valencia, is nothing short of a "frontal attack" on the practice of necromancy and on its practitioners, whom Arnald the physician diagnoses with the pathology of melancholy-induced delirium. The enormous value of Giralt's critical edition and study of the *Epistola* for historians of science cannot be overstated as it provides a rare opportunity to clarify the truth about Arnald of Vilanova's attitude toward the occult arts and "to distinguish the reality of the personage from the myth" (p. 7).

The present volume follows the structure of the previous works in the series in that the edition of the text is preceded by a detailed Preliminary Study. The extreme length of the study (pp. 11-200) in relation to the description and edition of the text (pp. 201-234) is itself a testimony to the thoroughness of Giralt's knowledge not only of Arnald's oeuvre, but also of the history and practice of necromancy and the other occult arts in the Late Middle Ages. Giralt divides his preliminary study into three parts, the first of which discusses such basic issues as the authorship, date, intended audience of the *Epistola*, the structure and content of the text, literary genre, and the sources on astrology, magic, and astronomy cited by the author. Giralt confirms the authorship of Arnald of Vilanova and follows scholar Heinrich Finke's opinion that the epistle was addressed to Jaspert de Botonac, the bishop of Valencia (1283-1297), whose close ties with Pere II likely helped secure Arnald's entry into the Aragonese court as royal physician. As for the content and structure, the *Epistola* is divided into three clearly differentiated parts, the introduction, which is dedicated to the Valencian bishop; the main body in which Arnald develops his argument (*questio*) against the notion that Man is able to control the demons by either natural or supernatural means; and an epilogue in which he diagnoses the melancholy of the necromancers. In considering the sources used by the author, Giralt concludes that Arnald's diagnosis of the melancholic delirium of the necromancers is not original, but rather based on the *De interioribus* of Galen and on the works of certain 10th-century Arab physicians, among them Ishaq ibn 'Imran, whose treatise on melancholy was translated in the West as *De melancholia*. Giralt maintains that Arnald's accusation that

necromancers suffered from a melancholy-induced delirium affecting their rational rather than their imaginative faculties constituted a severe polemic aimed at condemning them as “the worst sinners”. A diagnosis of a psychosis affecting only the imaginative faculties might have possibly exculpated the necromancers of any moral or criminal responsibility for their acts.

The second part of the Introduction provides essential background information on the practice of necromancy in the Late Middle Ages. Giralt illuminates the critical distinction made between necromancy and “natural magic” found in the works of such 13th-century Christian intellectuals of the “orthodox establishment” as Guillem d’Alvèrnia and Albert Magnus, as well as in medieval Muslim reflections on the frontier between licit occultism, whose properties derive from nature, and talismanic and spiritualist occultism, which is forbidden in Islam. Giralt does not adduce a direct influence of the Muslim authors in this regard, but rather sees a “coincidence” explained by a “parallel reaction of two monotheistic civilizations” in conflict with a complex set of occultist traditions and practices (p. 82). Giralt firmly situates *De reprobacione nigromantice ficcionis* within the genre of anti-negromantic literature of 13th-century scholastics Guillem d’Alvèrnia, Albert Magnus, Thomas Aquinas, Roger Bacon, Siger of Brabant, et al, and within the historical context of the Church’s backlash against the Aristotelians. He convincingly argues that, given the Church’s position, the proponents of Aristotelian ideas, such as Arnau of Vilanova, Guillem d’Alvèrnia, or Aquinas, had a vested interest in establishing clear boundaries between licit and illicit occultism in order to justify their reception of ideas “imported from pagans and infidels” (p. 138). Giralt perceives a general consensus among the pro-Aristotelian scholastics over the distinction between licit and illicit occultism: While necromancy and illicit magic should be condemned for contravening Church doctrine against the invocation of demons, there existed a perfectly legitimate magic based upon the natural properties of stellar bodies. Necromancy of any form is a fallacy, and that which distinguishes between demonic magic and natural magic is the use of characters, figures, and words in a concrete operation. Nonetheless Giralt identifies certain discrepancies between Aquinas, who condemned all magic based upon characters and words as well as images, and Arnald, who allowed for the use of natural magic, e.g., astrological signs.

The third part of the Introduction discusses the various works within the Arnaldian corpus in which the author discusses necromancy and natural magic. Despite the fact that most of Arnald’s medical remedies were dietetic and pharmacological in nature, treatises such as *De venenis*, the *Antidotarium*, *De parte operativa*, or *Speculum medicine* treat the occult properties of pharmacological substances. The intention of this survey of the Arnaldian corpus of works which were written at different moments in his career is to demonstrate the consistency in Arnald’s thought. While Arnald’s medical oeuvre does evolve toward a moderately greater acceptance of occultism, Giralt sustains that he always remained within the limits of natural magic and astrology.

The significance of this coherence throughout his medical and spiritual writings become clear when Giralt addresses the key question of the apocryphal works attributed to Arnald: consistency becomes one of the criteria Giralt uses to identify texts falsely attributed to Arnald. An example of this is seen in the *Remedia contra maleficia*, whose author frequently cites as an authority Gilbert Anglic, one of the writers most vilified in the authentic Arnaldian corpus. Finally, Giralt traces the origins of the myth of Arnald as the “master of the occult arts,” showing how kernels of his genuine spiritualistic and apocalyptic writings were deliberately misrepresented by later authors, often with the intention of discrediting his calls for Church reform. In sum, Giralt considers Arnald of Vilanova to be an “orthodox” “physician of his times”, for whom natural magic and astrology had a normative place in medical treatment. Finally, regarding the edition of the texts, Giralt briefly describes all nine surviving manuscript copies of *De reprobacione* and provides a historiography of the previous editions. For his own critical edition he follows the spelling of the Oxford, Merton College manuscript (no. 230, ff. 60-61). In addition to Giralt’s splendid study and critical edition, experts will appreciate both his extensive bibliography and the index of Latin terms.

LINDA G. JONES
Institución Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Raúl GONZÁLEZ ARÉVALO, *La esclavitud en Málaga a fines de la Edad Media*, Jaén, Universidad de Jaén, 2005, 491 pp. ISBN 84-8439-269-4.

La península Ibérica es un observatorio privilegiado para el estudio de la esclavitud. Esta idea es comúnmente aceptada y recurrentemente expresada por los especialistas. Desde época romana hasta, cuando menos, el siglo XIX, es posible seguir su pista, detectar sus mutaciones, observar sus evoluciones, constatar sus continuidades y evidenciar sus rupturas. Los estudios del medievalismo y de la primera modernidad no han sido ajenos a ello y, si bien a menudo ha sido “necesariamente” atendida porque así lo ha requerido la construcción discursiva de una determinada problemática¹⁶, o porque el esclavo ha sido un actor más en una escena representada en un lugar concreto y en un tiempo determinado, también es cierto que sobresalen algunos trabajos que han hecho, justamente, lo contrario.

El libro de Raúl González Arévalo es uno de ellos. Se enmarca en una tradición historiográfica que arranca en Valencia, en el año 1964¹⁷, pero que coge fuerza y firmeza tras la publicación de la tesis doctoral de Alfonso Franco Silva¹⁸. No en vano, es este último autor, director de tesis, a su vez, de González Arévalo, quien redacta la introducción a *La esclavitud en Málaga a fines de la Edad Media*, una obra que se estructura siguiendo un esquema definido con acertado criterio.

En los dos primeros capítulos, el autor analiza, con meticulosidad, el estado de la cuestión durante la baja Edad Media, especialmente en los territorios de las coronas de Aragón y Castilla –aunque se acusa la ausencia del gran protagonista de la trata atlántica, el reino de Portugal–, y reflexiona sobre la condición jurídica y social del esclavo sin esconder su interés por polemizar en torno a algunas imágenes que sobre la condición social del esclavo han venido defendiéndose. Así, tanto la idea del hombre–animal, el uso y abuso sexual de las esclavas o el carácter santuario del esclavo que anula su productividad laboral, son cuestiones críticamente introducidas para ser retomadas en páginas posteriores.

El estudio propiamente dicho de la esclavitud malagueña lo abre el siguiente capítulo, dedicado al mercado de esclavos, que aborda, en primer lugar, el ritmo de la llegada a un mercado de nueva creación, constituido en 1487 tras la conquista cristiana de la ciudad. La población islámica fue esclavizada, pero no alimentó la esclavitud malagueña, lo que no impidió que Málaga se convirtiera, durante el período estudiado (1487-1538), en “uno de los mercados peninsulares más importantes” (p. 53).

El primer dato que llama la atención es la pauta de distribución de los esclavos según su origen. A diferencia de lo que ocurría en Sevilla, Valencia o Barcelona¹⁹, ciudades en las que, en el mismo período, se atestigua un claro predominio de la población esclava subsahariana, en el mercado de Málaga –que tuvo, también, una rica diversidad de procedencias– el origen mayoritario de los esclavos fue el sarraceno norteafricano e ibérico, aunque casi en paridad con el subsahariano, una procedencia esta última que, con el paso del tiempo, “tendió a afianzarse, ampliando su presencia” (p. 74). Con todo, el impacto de la trata atlántica es indudable, como González Arévalo advierte al destacar la llegada, en junio de 1490, del primer barco portugués cargado con 120 esclavos negros.

¹⁶ Como la aparición del feudalismo y de la servidumbre medieval; véanse, por ejemplo, P. DOKÈS, *La libération médiévale*, París, 1979; P. BONNASSIE, *Survie et extinction du régime esclavagiste dans l'Occident du haut Moyen-Age (IV^e-XI^e siècles.)*, “Cahiers de Civilisation Médiévale, Xe-XIIe siècles”, 28 (1985), pp. 307-343; G. BOIS, *La mutation de l'an mil. Lournand, village mâconnais de l'Antiquité au féodalisme*, París, 1989, o D. BARTHÉLEMY, *La mutation de l'an mil a-t-elle lieu? Servage et chevalerie dans la France des X^e et XI^e siècles*, París, 1997, entre otros.

¹⁷ V. CORTÉS ALONSO, *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1516)*, Valencia, 1964.

¹⁸ A. FRANCO SILVA, *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1979.

¹⁹ Para Sevilla y Valencia, véanse los trabajos, ya citados, de Alfonso Franco y Vicenta Cortés; para Barcelona, véase I. ARMENTEROS MARTÍNEZ, *Un caso de reestructuración de redes comerciales: el mercado de esclavos de Barcelona entre 1472 y 1516*, en *La ciutat en xarxa*, XI Congrés d'Història de Barcelona, Barcelona, 2010 (http://digital.csic.es/bitstream/10261/32550/1/Armenteros_09_1.pdf).

Más allá de cifras y procedencias –no es este el lugar de resumir un estudio ya publicado–, el análisis demográfico de la esclavitud malagueña destaca por otros motivos. Todo trabajo que pretenda analizar la población esclava en un lugar determinado en un tiempo preciso debe atender a las variables de la procedencia, el sexo y la edad. Con los datos en la mano, es preciso combinarlos de tal manera que den respuesta a las preguntas que, debe darse por sentado, cualquier lector interesado en la temática planteará. Esto es algo que González Arévalo resuelve con creces. Los útiles gráficos que acompañan su discurso son exigentes. No se trata únicamente de explicar la distribución según el origen, o de constatar una clara mayoría de esclavos varones con respecto a las mujeres (56% - 44%), sino, también, de mostrar las distribuciones por sexo atendiendo al origen y al color (gráficos de las pp. 92 y 93) o de cruzar las edades con las procedencias (p. 101) para definir, con más exactitud, las características de la población esclava de Málaga.

Tres últimos aspectos completan el análisis del mercado de esclavos propuesto por González Arévalo.

El primero es la onomástica de los esclavos, que destaca por su riqueza y variedad, sin que puedan determinarse criterios más o menos definidos en cuanto a la elección de los nombres. Al margen de estas evidencias, cabe resaltar algunas conclusiones. En primer lugar, la documentación de nombres cristianos expresados en catalán o en portugués, claro indicio de la amplitud de los circuitos comerciales. En segundo lugar, la presencia de nombres cristianos poco frecuentes entre los esclavos negros –como Adán, Cebrián, Gaspar, Gregorio, Tristán, Cecilia, Brígida, Gracia, Lucrecia o Melchora–, una constatación que el autor no profundiza. ¿Quizás algunos de ellos puedan deberse a la influencia de la exégesis cristiana o de la cultura literaria²⁰? En tercer lugar, una tendencia a que los esclavos sarracenos conserven, con más facilidad, sus nombres islámicos –lo que sugiere una mayor resistencia a la aceptación del bautismo–, y la imposición de los nombres de los reyes Católicos, Isabel y Fernando, cuando recibieron el sacramento (algo que, seguramente, podría relacionarse, aunque el autor no lo diga, con el sentido altamente simbólico que supondría bautizar a los infieles con el nombre de los conquistadores de Granada). Por último, también destaca la práctica inexistencia de nombres musulmanes entre los esclavos negros procedentes de *Guinea*, un vasto territorio que se extendía desde las actuales regiones del este de Mauritania hasta Sierra Leona, por la costa, y hasta la mitad oriental de Malí, por el interior²¹.

El segundo aspecto es el de la presencia de marcas, mutilaciones y hierros. Partiendo de lo poco aconsejable que es hacer de la excepción norma, González Arévalo toma el análisis propuesto por Aurelia Martín Casares²² y lo adapta al caso de Málaga, insistiendo en la necesidad de invalidar el estereotipo del “esclavo herrado a fuego, sujeto por cepos y a veces mutilado”, una imagen que “ha distorsionado no poco la realidad histórica” (p. 115). Para ello, analiza y contextualiza pormenorizadamente los ejemplos que ofrece la documentación

²⁰ Sirva como ejemplo, para la segunda hipótesis, la conclusión a la que llega Carlos Ayllón al analizar los nombres que el caballero alcaraceño Diego de Sotomayor dio a los hijos que tuvo con su esclava Ginebra, Carlos y Lanzarote; C. AYLLÓN GUTIÉRREZ, *Lectura de caballerías y usos familiares en el siglo XV*, “Miscelánea Medieval Murciana”, 29-30 (2005-2006), pp. 39-56.

²¹ Es posible que la poca incidencia de nombres islámicos entre los esclavos *guineanos* se deba a una débil difusión del Islam. A pesar de que el primer contacto con la religión coránica parece remontarse al siglo XI –cuando se asentaron entre los ríos Senegal y Níger los beréberes *sanha-ya* que protagonizaron la expansión almorávide–, la islamización no comenzó a ser notoria hasta fines del siglo XV, aunque afectó, especialmente, a las elites. Durante esa centuria, la expansión islámica –organizada desde Tombuctú y Djenné– y de los grupos *mandinga* hizo emerger un vasto territorio geográfico controlado por el imperio Sonray. Con el advenimiento de la dinastía islámica *askia* liderada por Dawūd Muhamad (1493-1528), Sonray extendió su poder hacia Mauritania, el bajo Senegal, Air y Bornú mediante la guerra, lo que comportó la esclavización de individuos no –o débilmente– islamizados capturados en las áreas *yoruba*, *mandinga*, *mossi* y *wolof* que acabaron, mayoritariamente, en los mercados ibéricos. Véase, con más detalle, en F. INIESTA, *Emitai. Estudios de historia africana*, Barcelona, 2000, pp. 185-188.

²² A. MARTÍN CASARES, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI: género, raza y religión*, Granada, 2000, pp. 390-393.

malagueña sobre la presencia de tatuajes berberiscos, de herrajes “a la española” –con marcas suficientemente conocidas como la S y el clavo que presentaban algunos esclavos–, de mutilaciones, y de herrajes y prisiones.

Finalmente, el tercer aspecto es el de las dolencias de los esclavos. Es destacable el esfuerzo del autor por adscribir a patologías médicas modernas las diferentes nomenclaturas que aparecen en la documentación, una tarea para nada fácil. De forma parecida, sugiere la posibilidad de la manifestación de enfermedades mentales como síntoma de rebeldía, una interesante apreciación que podría haber sido tratada con más detalle.

El cuarto capítulo, “La vida del esclavo”, lo inicia una interesante reflexión sobre el significado del trabajo esclavo en el que destacan dos ideas fundamentales, considerar al grupo doméstico como una unidad de producción y entender al esclavo como una fuerza de trabajo polivalente y complementaria²³ cuya “función principal era servir a su amo, misión que desempeñaba fundamentalmente en el ámbito doméstico y en el del artesanado” (p. 158).

El siguiente apartado de este cuarto capítulo precisa un mayor detenimiento. González Arévalo propone un análisis de la violencia y del crimen atendiendo, de un lado, a los disturbios y el robo y, del otro, a las agresiones sufridas y cometidas por los esclavos, para lo que describe algunos de los numerosos ejemplos que se encuentran en la documentación malagueña. El autor sostiene que “los esclavos se aprovechaban de alguna manera de la impunidad inherente a su condición”, ya que, según las leyes, eran los dueños los responsables de las acciones de los primeros, lo que les dejaba “indefensos ante sus excesos” (p. 159). Pero, si la esclavitud era el sometimiento absoluto de un individuo respecto a otro, ¿podía ser la impunidad ante el delito una condición consustancial a ella? En otras palabras, ¿el esclavo delincuente, no era castigado? Aunque puedan ser discutidos su alcance y su efectividad, las ordenanzas dictadas por numerosos consistorios municipales del Mediterráneo occidental cristiano²⁴, entre los que también puede contarse Málaga²⁵, así lo atestiguan. El dueño respondía ante los delitos de su esclavo aceptando la merma del valor que podía acarrear la punición del primero, o haciendo frente a las compensaciones pecuniarias que le pudieran ser exigidas. Pero, en realidad, el esclavo era el responsable primero de unos actos que, dependiendo de su gravedad, podían costarle la vida.

Violencia y crimen dan paso a otro aspecto no menos importante y que ha generado ideas y planteamientos contrapuestos. González Arévalo introduce la problemática del trato recibido por los esclavos definiendo los dos extremos –benignidad y brutalidad– desde los que ha sido abordada su investigación. El autor explora la presencia de vínculos afectivos que favorecían un trato más cordial y cercano, así como los escasos testimonios de maltratos infligidos a los esclavos. Especialmente interesante es la reflexión en torno al color de la piel con la que cierra el apartado. ¿Es posible percibir una mayor discriminación hacia los esclavos negros? Pese a que estos se diferenciaban de los sarracenos y turcos por no pertenecer “a una religión organizada y conocida en Occidente (...) que había construido una civilización rival” –lo que podría explicar, en parte, una cierta consideración de inferioridad expresada por la sociedad libre–, González Arévalo concluye que, cuando menos para el caso de Málaga, “no se puede hablar de racismo o de xenofobia” (p. 190).

En cuanto a la vivencia de la religión, cuarto epígrafe de este capítulo dedicado a la vida del esclavo, destacan tres elementos. El primero es la constatación de la *taqiyya* practicada por los esclavos sarracenos, y del proselitismo llevado a cabo por los moriscos, especialmente

²³ Como también han destacado otros trabajos. Véanse, por ejemplo, A. FURIÓ, *La funció econòmica de l'esclavitud en la Península Ibèrica a la Baixa Edat Mitjana*, en M.T. FERRER I MALLOL y J. MUTGÉ VIVES, *De l'esclavitud a la llibertat: esclaus i lliberts a l'edat mitjana*, Barcelona, 2000, y R. SALICRÚ I LLUCH, *Slaves in the professional and family life of craftsmen in the Late Middle Ages*, en *La famiglia nell'economia europea. Secc. XIII-XVIII*, Florencia, 2009, pp. 325-342.

²⁴ Véanse, entre otros, y por citar solo algunos ejemplos, E. MARTÍ SENTAÑÉS, *Buen gobierno, orden y moralidad en las ciudades bajomedievales sardas a través de los libros de Ordinacions*, “*RiMe*”, 5 (2010), especialmente pp. 217 y ss., y J. MUTGÉ, *Les ordinacions del municipi de Barcelona sobre els esclaus*, en *De l'esclavitud*, pp. 245-265.

²⁵ Como el propio González Arévalo pone de manifiesto en las pp. 160, 165, 170, 173 y 174, por ejemplo.

entre los esclavos negros. El segundo es el hecho de que muchos de los esclavos fueran bautizados sin catequizar, como un mero trámite, lo que hace dudar del alcance y sinceridad de las conversiones y permite suponer una rica diversidad de creencias religiosas. Finalmente, la inexistencia de indicios que apunten hacia la participación de los esclavos en las manifestaciones religiosas, siendo lo más cercano a la excepción la presencia de esclavos negros en las celebraciones de la coronación imperial de Carlos V, en 1522, cuando se organizaron festejos similares a los que se preparaban para el Corpus Christi.

El capítulo lo cierran dos breves apartados dedicados a los derechos de los esclavos y a la dialéctica establecida entre el poder municipal y la población esclava. González Arévalo subraya la vigencia del texto legal alfonsí de las *Partidas* como fuente principal de derecho, y desliza la presencia de elementos provenientes de las leyes romanas, como la figura del peculio. Sin embargo, llama especialmente la atención la rotundidad con la que el autor sostiene la existencia de matrimonios entre esclavos o entre esclavos y personas libres –“un derecho indiscutible de los esclavos, apoyado por la Iglesia” (p. 200)– a pesar de reconocer, líneas después, que las fuentes que maneja no muestran trazas de ello (p. 201). En cuanto a la política municipal del concejo de la ciudad con respecto a la población esclava, tras advertir la dificultad de su estudio por la irregularidad de las series en el período 1494-1520, González Arévalo describe las normativas que regularon el mercado de esclavos, las que restringieron las actividades económicas llevadas a cabo por los esclavos y, finalmente, las que limitaron y controlaron sus movimientos por la ciudad con el fin de evitar desórdenes públicos.

El capítulo quinto se encarga de los diversos aspectos relacionados con el comercio de esclavos. Se divide en siete epígrafes en los que el autor desgana, con acertado y ordenado criterio, sus elementos constitutivos. La posición geográfica de la ciudad de Málaga le concedió un importante papel en la absorción de individuos esclavizados por guerra, como demuestra el predominio de los musulmanes entre su población esclava, pero también le hizo participar de las principales rutas comerciales que conectaban el Atlántico con el Mediterráneo, como atestiguan los barcos cargados con esclavos negros que llegaron a su puerto. En cuanto al nacimiento, cuya manifestación más evidente fue el mestizaje racial, González Arévalo concluye que su impacto en la reproducción de la esclavitud malagueña debió ser escaso.

El segundo epígrafe se encarga del estudio de los mercaderes. Para ello, el autor establece dos categorías, extranjeros y castellanos, partiendo de la premisa de que tal división responde “a las características mostradas por el colectivo mercantil según su procedencia, sus intereses y sus relaciones” (p. 218). Es destacable el análisis que hace González Arévalo del funcionamiento del mercado interno, con una minuciosa relación de la multitud de operaciones que en él se realizaban. Especialmente interesante es la descripción de las compraventas por subasta o de las que se cerraban por acuerdo mutuo entre vendedor y comprador, así como los elementos que podían hacer variar el precio de un esclavo o los procesos de registro de las operaciones en las escribanías de la ciudad, elementos todos ellos que no dejan de evidenciar la riqueza informativa de las fuentes con las que ha trabajado y el cuidadoso análisis que de ella ha hecho. De un modo parecido, González Arévalo se interesa por la función redistribuidora de Málaga, un papel nada desdeñable de una ciudad que hacía de “bisagra de la intersección de las rutas mediterráneas con las atlánticas” y que era, también, la “puerta de entrada al Reino de Granada” (p. 259).

Los tres últimos apartados del análisis del mercado son dedicados a los esclavos del rey –“una categoría a parte que podía trabajar en la construcción de fuertes, en minas o en el banco de un remo”²⁶ (p. 267)–, al valor de los esclavos –en el que intervenían, además de la oferta y la demanda, variables como el color, la edad, la procedencia y el sexo– y a las distintas modalidades de impuestos que gravaban las transacciones en base al tipo de operación y a la procedencia y destino de los esclavos.

²⁶ Precisamente esta última funcionalidad, el trabajo en las galeras reales, es a la que González Arévalo dedica mayor atención. El autor ofrece un cuadro descriptivo muy bien documentado que puede ser sumamente útil para profundizar en el conocimiento de esta particular categoría de esclavos, especialmente cuando se emprenda la comparación del caso malagueño con el de otras ciudades en las que también se atestiguan, como Valencia o Barcelona, donde, a menudo, eran vendidos como esclavos comunes.

En el capítulo sexto, el autor se ocupa de los dueños de los esclavos. Para sortear la dificultad de la delimitación de los propietarios, González Arévalo propone definir diez grupos coherentes en sí mismos. Así, organiza su análisis en torno a las actividades agropecuarias, las actividades relacionadas con el mar, el artesanado, el sector terciario –sin esconder sus reticencias ante el uso de una nomenclatura propia de las sociedades industriales, aunque la justifica por necesidad y aclara que acoge a los subsectores de la alimentación, el transporte, el alojamiento, la sanidad, el comercio, las profesiones liberales y algunos oficios públicos, pero que excluye a la gente de guerra y a los oficios mayores del concejo–, la gente de guerra, la oligarquía ciudadana –básicamente, corregidores, regidores y jurados–, la Iglesia, las mujeres propietarias de esclavos, los moriscos y los extranjeros. De entre todos ellos, destacan el sector terciario –por la alta incidencia de los mercaderes–, el artesanado –por el uso que hacían de los esclavos en sus actividades profesionales– y las mujeres, que constituían un cuarto del total de propietarios. Hay una duda, no obstante, que aparece tras la lectura del epígrafe dedicado a los extranjeros. González Arévalo afirma que “la inmensa mayoría se dedicaba al comercio” (p. 380). Es lógico preguntarse, pues, por la pertinencia de separarlos del sector terciario en base a su origen, puesto que, al fin y al cabo, actuaron como mercaderes, no como extranjeros...

Finalmente, en el séptimo y último capítulo, González Arévalo se ocupa de las formas de acceso a la libertad y de la vida de los libertos. Destaca su minuciosa exposición sobre las vías legales de acceso a la libertad, especialmente cuando se ocupa del rescate y de sus distintas modalidades –al contado o a plazos²⁷–, o del establecimiento de solidaridades grupales organizadas por criterios de procedencia. Para el autor, la libertad legal, que dependía siempre de la voluntad del dueño, podía ser alcanzada mediante la obtención de la carta de ahorría –supeditada al pago de una cantidad económica, a la prestación de un servicio o a otro tipo de exigencias–, o a través de una cláusula testamentaria que podía incluir, también, contraprestaciones, pero que, *a priori*, no suponía la expedición de la carta de libertad. Sin embargo, surgen algunas dudas acerca de esta división cuando, poco después, el autor afirma que la carta de ahorría era “un salvoconducto que prevendría posibles intentos de reducirlo [al liberto] de nuevo a esclavitud” (p. 409), una constatación cuya validez es incuestionable pero que, lógicamente, invita a preguntarse si los libertos ahorrados por testamento, desprovistos como al parecer estaban de un certificado de libertad, no quedaban expuestos al riesgo de ser nuevamente esclavizados²⁸. Por último, González Arévalo concluye que el índice de manumisiones fue bajo, aproximadamente un 8,5% sobre el total de población esclava. Los datos confirman sin vacilaciones que “el ahorramiento no estaba tan extendido como algunos autores pretenden” (p. 420), que los individuos fuera de las franjas productivas –niños menores de siete años y, en menor medida, adultos mayores de 35– eran los que más se liberaban, y que las mujeres fueron ahorradas en mayor proporción que los hombres (57% y 43%, respectivamente), algo que, por otro lado, y a tenor de los datos que se conocen para Barcelona, parece indicar una pauta relativamente común en diversas ciudades, cuando menos del entorno del Mediterráneo occidental cristiano.

Los esclavos no solo alcanzaron la libertad mediante la ahorría legal, sino que también lo hicieron mediante la fuga, una cuestión a la que González Arévalo dedica un detallado

²⁷ En cuanto al rescate a plazos, su análisis podría haberse visto sustancialmente enriquecido con una comparación con el sistema catalán de la talla (J. HERNANDO, *Els esclaus islàmics a Barcelona: blancs, negres, llocs i turcs. De l'esclavitud a la llibertat* (s. XIV), Barcelona, 2003, pp. 203-230) o con el sistema de la coartación implantado, tiempo después, en la América hispano-lusa (M. LUCENA SALMORAL, *El derecho de coartación del esclavo en la América española*, “Revista de Indias”, 216 (1999), pp. 357-374, y E. FRANÇA PAIVA, *Coartações e alforrias nas Minas Gerais do século XVIII: as possibilidades de libertação escrava no principal centro colonial*, “Revista de História”, 133 (1995), pp. 49-57, por ejemplo).

²⁸ En Barcelona, por ejemplo, la frontera simbólica entre la esclavitud y la libertad plena alcanzada por vías legales era la carta de ahorría o un documento que probara la libertad, como podía ser la copia de la cláusula testamentaria. Así, tanto en las liberaciones testamentarias como en las manumisiones vinculadas al cumplimiento de un servicio temporal o al pago de una talla, el liberto recibía un documento que daba fe de su nueva condición jurídica.

análisis en base a los ejemplos de la documentación malagueña. Más allá de la riqueza de la casuística, destacan dos cuestiones. En primer lugar, para el autor la fuga era la respuesta a un problema económico que tenía dos facetas, la ausencia de amistades o de entorno familiar capaz de hacer frente al rescate y la imposibilidad de ganar dinero, que podía deberse a la falta de oferta laboral o al férreo control ejercido por el propietario sobre el peculio del esclavo. En segundo lugar, el autor sostiene, acertadamente, que, como el mal comportamiento, la fuga “era un signo de resistencia del esclavo hacia su condición” (p. 423), aunque no profundiza en esta temática.

El último epígrafe de este séptimo capítulo se dedica a la vida de los libertos, una cuestión cuya investigación es francamente complicada debido, en gran medida, a la dificultad por discernir quién lo era y quién no en una documentación que no se preocupa por detallarlo. El autor toma como esquema teórico el modelo propuesto por Fabiana Plazolles para el caso de Barcelona²⁹. Cuestiones como la formación de una nueva identidad al alcanzar la libertad –que pasaba por “aprender la lengua, la conversión religiosa y la asunción de los comportamientos sociales propios de la sociedad en la que se desenvolvía” (p. 443)– o el papel fundamental del trabajo como vehículo de integración son elementos primordiales en el análisis de González Arévalo. Sin embargo, quizás podríamos aducir que la modelación identitaria es un proceso dinámico inherente al desarrollo del individuo, de modo que el esclavo capturado construía su identidad desde el mismo momento de la esclavización, si no antes, aprendía nuevos idiomas –portugués, castellano, catalán...³⁰– o adoptaba los comportamientos sociales que considerase más exitosos o viables según su experiencia vital y el entorno en el que se desenvolviera. Por otro lado, ¿era el trabajo el único vehículo de integración o uno más dentro de una variedad suficientemente amplia que atestigüa la pluridireccionalidad del camino de la inserción?³¹ Ciertamente, el amo podía favorecer, mediante su implicación en la instrucción laboral del esclavo, un determinado modelo de inserción³², pero el compañero de juego, la prostituta o el delincuente –que estaban tan integrados en la sociedad tardomedieval como el platero o la esposa de un mercader, ya que lo que variaba era el estatus socioeconómico y no la pertenencia a la sociedad– podían hacer lo mismo, aunque en otra dirección³³.

²⁹ F. PLAZOLLES GUILLÉN, *Trayectorias sociales de los libertos musulmanes y negroafricanos en la Barcelona tardomedieval*, en *De l'esclavitud*, pp. 615–642, especialmente las pp. 617–620.

³⁰ Un buen testimonio podrían ser las *Coplas a los negros y negras* compuestas por Rodrigo de Reinoso en la Sevilla de fines del siglo XV, en las que, además de palabras claramente africanas, el autor puso en boca de los esclavos que habían pasado por manos lusas numerosos giros lingüísticos de origen portugués (J.M. CABRALES ARTEAGA, *La poesía de Rodrigo de Reinoso (estudio y edición)*, Santander, 1980, especialmente las pp. 97–100), o los ejemplos que, para el caso de Valencia, cita Francisco Javier Marzal, en los que pueden apreciarse distintos niveles de aprendizaje lingüístico (F.J. MARZAL PALACIOS, *La esclavitud en Valencia durante la Baja Edad Media (1375–1425)*, Tesis doctoral, 2006, pp. 1052–1055).

³¹ Un concepto que considero más apropiado que el de “integración” para tratar aspectos estrechamente ligados a la construcción de identidades socioculturales de individuos ajenos al grupo dominante que, invariablemente, jamás son aceptados por la sociedad libre como miembros plenamente iguales.

³² “el futuro del esclavo estaba condicionado por la propia visión del propietario, que decidía aprovechar o no el tiempo servil para proporcionarle una formación profesional (...) que contribuía de manera innegable a la asimilación en el nuevo marco socio-económico. En caso positivo, el antiguo dueño se convertía en un factor decisivo que ayudaba al liberto en su nuevo objetivo” (p. 443), idea que toma de F. PLAZOLLES, *Trayectorias*, p. 617.

³³ Además, la capacidad de acción del liberto podía crear condiciones favorables a su inserción a través del trabajo, como parece sugerir la existencia de contratos de aprendizaje formalizados por libertos en Sevilla o Barcelona, aunque en el caso malagueño sean más escasos. Por otro lado, la ausencia de especialización tampoco implica que el liberto estuviera condenado a la marginación, al menos a la socioeconómica. En Málaga y en Barcelona son relativamente frecuentes los ejemplos de libertos dedicados a tareas que no requerían instrucción, como los trabajos agrícolas y hortofrutícolas, el acarreo de mercancías o el servicio doméstico, y no es extraño documentar, al menos en Barcelona, a libertos que habían alcanzado la ciudadanía ejerciendo alguna de estas faenas.

González Arévalo analiza con gran habilidad el problema de la inserción desde una perspectiva económica, constatando la fina frontera que separaba la vida honrada de la delincuencia³⁴, aunque no podemos dejar de preguntarnos si, aunque se trate de un concepto con una marcada negatividad, haber considerado la “marginalidad” como vía igualmente válida de inserción sociocultural habría podido completar el análisis³⁵.

Finalmente, González Arévalo concluye su estudio con unas últimas páginas en las que resume, punto por punto, las principales conclusiones de cada una de las temáticas desarrolladas.

El valor de esta obra es innegable, y es de justicia resaltar que el trabajo de González Arévalo ha contribuido, magníficamente, al conocimiento de la esclavitud ibérica de los últimos años de la Edad Media y los primeros de la Edad Moderna.

El lector que se interese por este libro se encontrará, sin duda, ante una inestimable aportación que describe, con precisión y meticulosidad, la esclavitud en Málaga a fines de la Edad Media e inicios de la Era Moderna. Raúl González Arévalo no solo utiliza con rigor y exhaustividad la riqueza de las fuentes documentales en las que se basa, sino que desgana a la perfección cada uno de los elementos que formaron parte de la esclavitud malagueña.

Todo lo señalado no impide, sin embargo, que, desde un punto de vista formal, se acuse, por ejemplo, la ausencia de mapas, que habrían ayudado a contextualizar mucho mejor aspectos tales como las rutas comerciales de importación y exportación de esclavos que se dieron en Málaga. O que, por otro lado, uno se pueda preguntar si la lectura de trabajos procedentes de otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, así como de otros estudios que han tratado la esclavitud en diferentes tiempos y lugares, no habría contribuido a ampliar la perspectiva de las problemáticas estudiadas y a enriquecerlas analíticamente, sometiénolas a un método comparativo más intenso.

La obra de Raúl González Arévalo ha colmado un vacío que precisaba ser atendido. Desde los trabajos que Alfonso Franco dedicó a la esclavitud hispalense y, en un sentido más amplio pero, también, más sumario, a la geografía andaluza³⁶, se echaba en falta una continuidad en el estudio de una temática que, en los últimos años, tanto en Andalucía como en otras partes, se ha vigorizado con otras valiosas aportaciones³⁷. El trabajo de González Arévalo ha supuesto un paso de gigante en esa dirección. Pero, precisamente por el hecho de que los trabajos sobre esclavitud se hayan prodigado tanto, cabe esperar todavía un paso más, esto es, un análisis comparativo que enriquezca las aproximaciones más localizadas.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

³⁴ “Así pues, la vía de integración en la sociedad receptora por medio del trabajo se revela en extremo dificultada por una situación laboral que se puede definir de precaria, con bajos sueldos, de lo que se derivaban problemas económicos que podían conducir hasta la delincuencia” (p. 449).

³⁵ Un punto de partida podría ser el uso del concepto ‘mala vida’ que propuso, a principios del siglo XX, el antropólogo Fernando Ortiz. La evolución de esta idea en la obra del pensador cubano recorrió un camino iniciado en *Los negros brujos* (1905), donde la ‘mala vida’ definía la vinculación entre esclavitud y delincuencia, para, con la publicación de *Los negros esclavos* (1916) y *Los negros curros* (1928), adquirir el significado de vehículo de inserción social alejándose de la carga negativa que, *per se*, el propio término lleva pareja. Para un análisis sobre la evolución de este y otros conceptos de la teoría ortiziana, véanse G. PORTUONDO, *La transculturación en Fernando Ortiz: imagen, concepto, contexto*, “Letralia, Tierra de Letras”, 86 (2000), y E. MARIO SANTÍ, *Fernando Ortiz: Contrapunteo y transculturación*, Madrid, 2002.

³⁶ A. FRANCO, *La esclavitud*; ÍDEM, *La esclavitud en Andalucía. 1450-1550*, Granada, 1992.

³⁷ Como, por ejemplo, la magnífica monografía dedicada al estudio de la esclavitud granadina del siglo XVI de Aurelia Martín Casares (A. MARTÍN, *La esclavitud*).

Enric GUINOT, Josep TORRÓ (eds.), *Repartiments a la Corona d'Aragó (segles XII-XIII)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007, 276 pp. ISBN 978-84-370-6752-0.

Un títol tan genèric com el d'aquesta obra podria fer-nos creure que els autors retornen a un tema –el dels repartiments medievals– que ja ha estat a bastament tractat per la historiografia. Tanmateix, una lectura atenta del contingut ens permetrà adonar-nos que estem davant d'una renovació important de la interpretació que s'ha fet fins ara d'aquests processos històrics. És cert que autors com José Maria Lacarra a l'Aragó, Juan Torres Fontes a Múrcia o Julio González a Castella i Andalusia, entre d'altres, hi van dedicar bona part de la seua producció durant la segona meitat del segle XX. Però sempre des de la perspectiva de la Reconquesta i el repoblament que ha vingut aplicant tradicionalment la historiografia espanyola, en la qual les campanyes militars anirien seguides d'un desplaçament de pagesos cap a la frontera buscant noves terres i llibertats. L'obra ressenyada, en canvi, s'emmarca en les línies de recerca iniciades per la historiografia europea al voltant de l'expansió del feudalisme, en les quals la conquesta d'al-Andalus no és cap fet aïllat ni exclusiu hispànic. Tal com s'entén ara, més enllà de les ràtzies feudals per a la captura de botí, la conquesta implica un abast total en el control del territori mitjançant la substitució de les poblacions indígenes. Conquesta i colonització, doncs, apareixen com a processos indistriables que impliquen moviments de persones, la implantació d'un nou orde social i, en definitiva, canvis en la gestió de l'espai.

Aquest llibre és un recull de cinc treballs de diversos autors al voltant dels repartiments d'aquest espai efectuats amb la conquesta de cadascun dels territoris de la Corona d'Aragó, que són el resultat d'una reunió científica que va tenir lloc el gener de 2005 a la Universitat de València, organitzada pels professors Enric Guinot i Josep Torró –que en són ara els editors. Així, el primer article, de l'historiador aragonès Carlos Laliena, està dedicat a l'estudi dels procediments de repartiment de la terra i la colonització de la vall de l'Ebre entre els anys 1090 i 1160; i el segon treball, d'Antoni Virgili, està circumscrit a la conquesta i colonització de Lleida i Tortosa al segle XII. Després trobem el treball de Ricard Soto i Antoni Mas, que gira al voltant del problema concret de la mesura de la jovada mallorquina; i, finalment, es presenten les aportacions dels dos editors, que estan basades en el *Llibre del Repartiment* de València: el treball d'Enric Guinot sobre la repartició de l'horta de València en 1237-38 i els anys successius es basa, sobretot, en el primer volum d'aquesta font, mentre que del segon volum se n'ocupa Josep Torró en el seu article sobre els processos de repartiment i colonització al voltant de la guerra d'al-Azraq, en el bienni de 1248-49.

Fent un repàs dels treballs un per un, l'aportació de Carlos Laliena representa una renovació dels plantejaments sobre la colonització medieval a l'Aragó i una crítica important dels treballs anteriors d'altres autors, per bé que cal entendre-la més com una sèrie d'hipòtesis de treball que no com unes conclusions definitives. Historiadors com ara Lacarra i Stalls havien descrit la "re població" de la vall de l'Ebre com un procés molt superficial, puix la major part de la població andalusina hauria romàs gràcies als pactes de capitulació signats durant la conquesta, i s'hauria produït una aportació molt minsa de població cristiana pel dèficit demogràfic de l'Alt Aragó. Amb tot, per a Laliena cap d'aquests investigadors han parat suficient atenció a com es va produir la transferència de les superfícies agràries d'una societat a l'altra, perquè la documentació sembla indicar que els espais agraris andalusins van ser completament repartits i, pocs anys després, només quedaven terres marginals sense adjudicar, la qual cosa indicaria que la colonització no va ser cap fracàs.

Una primera fase del repartiment hauria suposat la transferència de les grans propietats agràries de l'oligarquia urbana andalusina cap a la noblesa i l'Església, un procés que Laliena entén regulat per un principi que anomena d'homologia, segons el qual la repartició de terres es feia d'acord amb les característiques jurídiques que aquestes tenien a la societat anterior. El següent pas era la distribució de les cases i heretats de les ciutats i els seus termes entre nobles i emigrants francs i muntanyesos, per a la qual cosa el rei nomenava almenys dos repartidors, que actuarien segons el principi que anomena de regularitat, pel qual es tendia a la formació d'explotacions regulars –sembla que d'una o dues jovades, en aquest cas. Malgrat tot la distribució de terres conservaria intacta la jerarquia social, per la qual cosa nobles i institucions eclesiàstiques rebien una gran part d'aquests lots i, en qualsevol cas, no es produïria cap igualitarisme pagès. En definitiva, s'hauria produït una nova trama de poblament, l'estructura

de la qual desconexem per la manca d'investigació, producte del nul impuls de la historiografia "oficial" que pressuposa la continuïtat.

La hipòtesi suggerida per Laliena és que els dirigents feudals manejaven pautes culturals i socials per a organitzar l'espoli de terres i els nous llocs de poblament, basades en l'experiència d'instal·lar pagesos serfs als seus dominis originals i en la fundació de burgs al Pirineu al darrer terç del segle XI o simultàniament a l'ocupació de l'Ebre. Tanmateix, la magnitud de les transformacions fetes a la nova zona de conquesta desbordaria per complet el marc de les experiències anteriors. La manca d'anàlisis morfològiques de trames urbanes i parcel·laris agrícoles obliga l'autor a partir només d'impressions basades en la documentació escrita existent, però al seu parer s'evidencia que una multitud d'hàbitats andalusins van restar abandonats amb la conquesta, i la població cristiana s'hauria assentat en noves àrees de residència pròximes. Igualment, als espais agraris les infraestructures viàries i d'irrigació continuaren en ús, i se'n feren encara de noves sobre espais que el sistema agrari andalusí no havia considerat aptes. En suma, l'autor conclou admetent que la documentació conservada per al període analitzat és abundant, però que només constitueix una mínima part de la que es va generar, i deu ser tractada com una mostra estadística aleatòria. A més, ha de ser estudiada encara des del punt de vista prosopogràfic, i és necessària la seua contrastació amb recerques arqueològiques.

Antoni Virgili participa en el llibre amb una anàlisi sobre la conquesta i colonització de Lleida i Tortosa, que està en la línia del que ha suposat el seu treball fins ara. En el cas català tampoc no existeixen llibres de repartiment com els que es faran a partir de les centúries següents. Tanmateix, hi ha altres tipologies de documentació, com ara la de les cartes pobles, la recollida als cartularis eclesiàstics o la comtal, de la qual es poden extraure unes conclusions semblants a les vistes adés. Durant la primera fase del repartiment el comte hauria repartit porcions d'acord amb els pactes establerts quan es formà l'host, i així, per exemple, els ordres militars tenien la cinquena part del producte de les conquestes. Les explotacions andalusines homogènies, com ara castells, torres i almúnies de la perifèria de les ciutats, es van donar als barons de l'alta noblesa i a l'Església. A l'àrea central, per contra, la terra i les cases es van repartir com a *honores* entre cavallers, castlans i l'oligarquia urbana de les ciutats catalanes i occitanes. Amb tot, les formes en què els pagesos accedien a la terra semblen més difuses. En general, s'articula a partir de les cartes pobles i també dels establiments a cens, tant de les heretats com de les alqueries que es dividirien amb particions d'unes poques cafissades. Passats 50 anys, però, el panorama dibuixat pel repartiment sembla haver canviat: les grans senyories haurien absorbit les *honores* comtals i els successius subestabliments haurien provocat l'atomització de les explotacions i un empobriment de la pagesia.

El treball de Ricard Soto i Antoni Mas se centra en un sol punt dels proposats pels editors, el de les mesures agràries, ja que l'anàlisi feta pel mateix Soto sobre el repartiment de Mallorca al llibre *De Al-Andalus a la sociedad feudal: los repartimientos bajomedievales*, (Barcelona, CSIC, 1990), és prou complet i encara actual. Així, doncs, en aquesta ocasió els autors analitzen la possibilitat de l'existència de dues superfícies diferents per a la jovada mallorquina. Una, la jovada tradicional de 16 quarterades i 11'36 hectàrees, i una altra més reduïda que hauria tingut unes 2 o 3 hectàrees, semblant a la valenciana de 2'99. Tot i tractar-se d'un problema molt concret, almenys comparat amb la resta de penències, no constitueix, tanmateix, un tema menor. També Laliena i Guinot se n'ocupen als seus respectius treballs, perquè conèixer les equivalències exactes de les mesures agràries emprades als repartiments resulta essencial per a fer càlculs amb els quals arribar a conclusions basades en dades comptables.

Resumint molt, la idea inicial d'una jovada menor a la tradicional la llança Helena Kirchner en apreciar que les dades de superfície indicades pel Repartiment no quadraven amb les dades obtingudes a través de la prospecció arqueològica. Així, per a intentar identificar aquesta jovada reduïda a la documentació, els autors d'aquest text intenten esbrinar la superfície de la jovada en tres situacions: primer, a partir d'uns establiments al terme de Santanyí, amb els quals realitzen càlculs de rendiments de la terra; després analitzen una parcel·la de dues jovades atorgada a la parròquia de Sant Margalida, que es pot resseguir al llarg dels segles en la documentació posterior, la qual reconstrueixen cartogràficament i a partir de fonts escrites; i finalment, el tercer cas és una comparativa de preus de venda de terres al llarg del segle XIII. Atenent als casos exposats, sembla que la jovada emprada a Mallorca en aquest període era la tradicional de 16 quarterades. Tanmateix, els autors no descarten l'existència d'una

jovada de menor superfície, i plantegen com a hipòtesi que potser la reducció es produí només a la part reial de l'illa. És tracta d'una proposta arriscada, i els mateixos autors ho reconeixen, però almenys el problema queda explicat de manera que futures anàlisis podrien resoldre'l.

Amb el següent article, el d'Enric Guinot, passem al regne de València, tot i que només s'ocupa del territori repartit per Jaume I arran de la conquesta de la capital, recollit majoritàriament al primer volum del *Llibre del Repartiment*. Per a l'autor, és factible que el rei observés la dualitat regadiu-secà a l'hora de fer el repartiment de l'entorn de la ciutat, i per això va seguir un doble mecanisme: d'una banda, a les zones més allunyades del clos urbà va procedir-se a la donació d'alqueries fortificades i amb terme com a senyories territorials; i, d'altra banda, a la resta de l'àrea irrigada la repartició es féu a base de donacions de terres mesurades en jovades. En ocasions, la donació consistia en el patrimoni íntegre d'un andalusí espoliat, i en moltes altres, la donació requeria la formació d'un nou parcel·lari sobre terres abans no conreades. Finalment, sembla que les donacions realitzades foren superiors a la terra existent, cosa que explicaria el caràcter no definitiu de les donacions registrades, i la possible reducció de la superfície de la jovada esmentada a l'article de Ricard Soto i Antoni Mas.

En definitiva, el soguejament del nou parcel·lari creat per les donacions en jovades hauria hagut d'adaptar-se a la realitat andalusina existent: sistemes hidràulics, camins de circulació i heretats ja en cultiu donades íntegrament. A més, comparant la documentació escrita amb allò que s'evidencia a través del treball de camp, l'autor demostra que no s'hauria produït un nou parcel·lari basat en la jovada, ja que parcel·les d'una superfície tan gran no cabien entre les sèquies i camins existents, de manera que els repartidors hagueren d'encaixar les noves parcel·les en cafissades. En suma, per a comprendre realment quina fou la lògica social d'aquest repartiment cal anar més enllà de la documentació escrita i endinsar-se en l'anàlisi espacial i morfològica del territori.

Finalment, l'excel·lent article de Josep Torró es circumscriu al bienni 1248-49, al qual pertanyen la major part de les donacions del segon volum del Repartiment, relacionades amb les operacions militars de la primera guerra d'al-Azraq. De fet, per a l'autor resulta òbvia la coincidència entre les donacions registrades i la mobilització de tropes contra les aljames revoltades. La decisió de no convocar host feudal per a evitar conflictes amb la noblesa va fer que Jaume I confiés en la participació espontània de cavallers i grups de combatents associats –als quals dedica el final de l'article amb més detall–, només possible si existien perspectives d'obtenció de terres. En conseqüència, aquests homes acabarien sent els beneficiaris del repartiment i els nous colons, garantint la rapidesa i l'èxit de la colonització.

A continuació Torró demostra que el segon volum del Repartiment és un recull de minuts, més o menys desordenades, i prèvies a la redacció definitiva de les cartes de donació, mentre els veritables llibres de repartiment, diferents per a cada vila, s'haurien perdut. En realitat, al parer de l'autor, només una fracció variable de les minuts es convertirien en vertaderes donacions i en colons reals, mentre que la terra repartida pels *divisores* no hi estaria inclosa, de manera que ens trobaríem davant d'una sèrie incompleta. Amb tot, segons Torró es pot fer una estimació de la capacitat de poblament de cada zona que, alhora, serviria per a calcular l'èxit de la colonització. Així, la comparació de les dades de la peita exigida pel rei en 1255 i 1259 amb la informació del Repartiment li permet fer càlculs de població, però es tracta d'una operació, sens dubte, molt arriscada, ja que encara no coneixem amb exactitud com funcionava llavors aquesta renda reial.

En qualsevol cas, això permet l'autor proposar quin grau de representativitat tindrien les donacions del segon volum del Repartiment en cada zona, respecte a la realitat final de la colonització: a Xàtiva pareix que és corresponen les dades de la peita amb les del llibre, mentre que viles com Ontinyent estarien molt poc representades respecte a la població real i, per contra, viles com Bocarent no es van poblar tant com donacions es van registrar, la qual cosa indicaria que allí la colonització va fracassar. Finalment, els càlculs exposats li permeten plantejar que les operacions colonitzadores del bienni 1248-49 no suposaren cap salt especial en el procés colonitzador del regne de València, sinó una passa més. Amb tot, ressalta la importància del moment, ja que ara es funden la major part de les viles del país, les quals van diversificar la distribució geogràfica del poblament cristià que, a més, a partir de llavors va restar ben connectat.

Comptat i debatut, allò que caracteritza principalment aquesta obra col·lectiva és la intenció manifesta de comparar els repartiments i la colonització dels diversos territoris de la Corona d'Aragó amb la finalitat d'arribar a punts en comú; tanmateix, el llibre no va acompanyat d'unes conclusions, llevat d'algunes idees expressades a la introducció. Sens dubte, la

ressenya no fa justícia a la complexitat dels treballs presentats en aquest llibre, però a grans trets s'evidencia que hi ha una clara relació entre els diversos processos, tot i la diferència cronològica. És obvi que els repartiments i els processos de colonització de Mallorca i València al segle XIII són una versió "millorada" dels desenvolupats a Catalunya i Aragó al XII, i que aquests darrers es basen, així mateix, en l'experiència adquirida pels feudals en l'organització del poblament al seu territori propi en les centúries anteriors. Antoni Virgili ho feia explícit el 2002 en un altre col·loqui amb el suggerent títol d'una comunicació: "Els conqueridors de mitjan segle XII, com aprenen a ser-ho". Tanmateix, una diferència s'evidencia clarament, i és el fet que abans del XIII només van ser beneficiaris de les donacions els nobles i l'Església, i aquests eren després els encarregats de portar colons per treballar la terra. A partir d'aquesta centúria, tanmateix, una part dels beneficiaris del repartiment serien gestors directes de la terra, cosa que només s'entén gràcies al desenvolupament jurídic de les comunitats veïnals, ara amb la capacitat d'enviar representants a la host conqueridora.

Sens dubte, els treballs publicats al llibre suposen un gran avenç en l'estudi dels repartiments, i no sols els de la Corona d'Aragó; en definitiva, és un avenç en la comprensió dels processos de conquesta i colonització mampresos per la societat feudal a partir del segle XII. Tanmateix, no és aquesta una obra de conclusions definitives, ni tampoc s'exhaureixen les possibilitats de les fonts. Ben al contrari, aquesta publicació representa un punt de partida per a noves recerques i, especialment, és una crida a la complementació de les interpretacions fetes a partir de documentació escrita tant amb estudis arqueològics, com amb anàlisis morfològiques d'estructures urbanes i parcel·laris.

FERRAN ESQUILACHE MARTÍ
Universitat de València

Jacques LACOSTE, *Les maîtres de la sculpture romane dans l'Espagne du pèlerinage à Compostelle*, Bordeaux, Éditions Sud Ouest, 2006, 359 pp. y 238 fotografías. ISBN 2-87901-578-2

El estudio de la escultura románica de los reinos hispanos del norte peninsular, desarrollada durante los siglos XI y XII, fue uno de los grandes temas abordados, desde finales del siglo XIX, por los más prestigiosos especialistas en el medioevo europeo.

El profesor J. Lacoste propone a través de su investigación una revisión pormenorizada de los grandes conjuntos escultóricos que jalonan la geografía románica vinculada, especialmente, a la ruta de peregrinación hacia Santiago de Compostela.

Tomando como referencia los estudios clásicos de Georges Gaillard, Arthur Kingsley Porter, Marcel Durliat y Serafín Moralejo, nos presenta una visión diacrónica de los principales núcleos de la creación románica hispánica, atendiendo, esencialmente, a criterios de orden cronológico y estilístico.

La división metodológica de su obra presta atención a las dataciones que, a lo largo del siglo XX, se le otorgaron a las construcciones eclesiásticas examinadas en su trabajo. Es por ello por lo que, atendiendo a tales criterios, realiza la pertinente división de su discurso a través de varios epígrafes que van desde las producciones esculpidas de finales del siglo XI, hasta la culminación de las experiencias del románico pleno. Finalmente, cierra sus reflexiones mediante el estudio de la escultura tardorrománica.

En el primer apartado del volumen monográfico, el investigador ofrece un análisis de las principales fachadas esculpidas y capiteles ornamentales que decoraron la catedral de Santiago de Compostela, la de San Pedro de Jaca, la iglesia de San Martín de Frómista, la basílica regia de San Isidoro de León y la iglesia del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes. En este primer gran apartado, reflexiona sobre los planteamientos definidos por la historiografía más autorizada, revisando con especial atención la corriente escultórica "hispano-languedociana". El estudio de las fuentes iconográficas presentes en los monumentos franceses y su posterior reutilización y reinterpretación en los principales templos románicos ocupa buena parte de sus reflexiones.

J. Lacoste se adentra así en uno de los vértices fundamentales de los estudios sobre románico hispano, atendiendo al surgimiento de la estética románica y las fuentes utilizadas por los escultores durante las últimas décadas del siglo XI y los primeros decenios de la centuria siguiente.

En este apartado, como en los contiguos, adquiere una gran relevancia el aparato gráfico, con una selección exhaustiva, numerosa y de gran calidad en relación con las fotografías utilizadas. En este sentido, el libro del profesor Lacoste actualiza notablemente el material iconográfico de todos estos edificios, en muchas de las ocasiones retratado durante las décadas pasadas con calidad más limitada.

La parte central del trabajo se rige, igualmente, bajo las nociones cronológicas, realizando la pertinente selección de los ejemplos que se someten a estudio bajo tales parámetros. Se valoran ahora los principales enclaves románicos ubicados por la crítica historiográfica entre las décadas que dominan la mitad del siglo XII y hasta los años sesenta de tal centuria.

Bajo esta consideración aborda los conjuntos de Santa María de Sangüesa, San Martín de Uncastillo y el sepulcro de doña Blanca de Nájera, así como algunos de los mejores exponentes de la escultura románica hispana de mediados de siglo representados, por ejemplo, por los bajorrelieves de Santillana del Mar.

La parte final de su obra se enmarca en el ocaso del románico hispano. La complejidad que alcanzó la escultura que ornó los principales centros monásticos y catedralicios durante este periodo es abordada por el profesor Lacoste a través de una impecable metodología y un profundo conocimiento de los edificios, sus procesos constructivos, los comitentes que patrocinaron tales obras, así como la bibliografía especializada que se ocupó de los mismos.

El análisis de las obras de San Vicente de Ávila y algunos de los relieves atribuidos al “maestro” de Aguilar de Campoo y los artífices del célebre friso de la iglesia de Santiago de Carrión de los Condes se contextualizan con las restantes obras románicas del periodo, tales como las esculturas de la Cámara Santa de Oviedo, así como los trabajos del monasterio de Santo Domingo de Silos y, en último lugar, la escultura del Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana.

Las investigaciones realizadas por el autor en torno a estos ejemplos demuestran su profundo conocimiento de la escultura tardorrománica hispana y, sobre todo, el importante discernimiento en torno a las fuentes bizantinizantes y clásicas a las que pudieron tener acceso estos artífices de finales del siglo XII.

El resultado deja patente la exhaustiva metodología seguida por el profesor J. Lacoste: una impecable indagación en las fuentes utilizadas por los escultores medievales, así como una completa revisión de la bibliografía de uno de los temas más complejos y abordados del arte románico.

Se trata de un volumen de cuidada edición y una perfecta redacción del texto, siempre en absoluta consonancia con respecto al material fotográfico, éste último de una elevada calidad, tanto en su número de imágenes como en su maquetación. Estos factores, sumados al diseño gráfico general de la obra, las planimetrías que utiliza, así como el compendio bibliográfico final, permiten al investigador defender magistralmente los argumentos expuestos. Sin duda se trata de una obra fundamental que, a partir de ahora, formará parte del corpus crítico de uno de los temas más relevantes del arte románico europeo.

JOSÉ ALBERTO MORÁIS MORÁN
Universidad de Extremadura

Miguel Ángel LADERO QUESADA (coord.), *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2006, 347 pp. ISBN 84-95215-29-2.

Reúne el presente libro catorce breves trabajos monográficos relacionados, de forma más o menos directa, con la temática de tres clásicas disciplinas “auxiliares de la historia”, la genealogía, la heráldica y la nobiliaria. Se trata de trabajos centrados en el ámbito hispano, con la única excepción significativa del de Arias Nevado que toma en consideración otros varios territorios europeos, y que abarcan un amplio arco cronológico, desde la alta Edad Media hasta el siglo XIX, aunque predominan los centrados en el período bajomedieval. En su mayor parte sus autores no son especialistas en genealogía, heráldica o nobiliaria, sino historiadores medievalistas y modernistas. Y aquí radica a nuestro juicio uno de los principales méritos de la presente obra, en su condición de modelo metodológico, que demuestra hasta qué punto análisis

enfocados desde la perspectiva de alguna de estas tres disciplinas “auxiliares” pueden efectuar valiosas contribuciones a la reconstrucción e interpretación de los procesos históricos en su globalidad, poniendo de manifiesto sus múltiples e interconectadas facetas. En los trabajos reunidos en este libro no se aborda, en efecto, el análisis de cuestiones que entran dentro del ámbito de estudio de la genealogía, heráldica o nobiliaria, como un fin en sí mismo, es decir, por mero afán de erudición, en la línea del más descarnado positivismo, sino siempre con el objetivo de profundizar en la comprensión de la compleja realidad histórica. Y por ello pueden obtener provecho de su lectura no sólo los aficionados a la genealogía, la heráldica o la nobiliaria sino todos cuantos se interesan por el conocimiento del pasado desde una perspectiva racional y científica.

El abanico de los temas abordados en las distintas contribuciones es muy amplio. En primer lugar Faustino Menéndez-Pidal, en un trabajo de carácter introductorio y sintético, nos ofrece un panorama general sobre lo que fueron los linajes en el mundo medieval, en particular en España, destacando algunos de sus principales elementos de identidad, como el apellido, la elección habitual de determinados nombres, los elementos heráldicos o la “memoria histórica”. A continuación, Jaime de Salazar y Acha, desde la perspectiva de la antroponimia, disciplina que ha despertado inusual interés entre los especialistas de la Alta Edad Media en los últimos tiempos, nos ofrece un análisis de la difusión del nombre de Urraca entre las familias de la realeza y la nobleza hispanas de la época medieval, que constituye un fenómeno original, puesto que dicho nombre no se divulgó apenas entre las clases populares, ni se expandió al otro lado de los Pirineos.

Javier Arias Nevado estudia el papel que los emblemas heráldicos desempeñaron en las ceremonias funerarias entre los siglos XIII y XVI, tomando ejemplos de los más diversos ámbitos de la Europa Occidental, y basándose en un amplio abanico de fuentes tanto escritas como de otro género. David Nogales Rincón realiza un exhaustivo estudio de las series iconográficas de la realeza castellano-leonesa de época bajomedieval, que localiza en alcázares reales, catedrales, tumbos y obras genealógicas, y llama la atención sobre algunos de sus rasgos más característicos.

Ana Isabel Carrasco Manchado aborda la temática de la utilización de las insignias heráldicas como elemento de propaganda política, centrándose en el análisis desde esta perspectiva de una interesante y extensa obra escrita por el capellán real Antonio García de Villalpando, *el Razonamiento de las Reales Armas de los Reyes Católicos*, cuya única copia manuscrita se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano. Se trata de una obra inscrita dentro del grupo de las que tuvieron un carácter propagandístico y apologético más marcado durante el reinado de los Reyes Católicos. A juicio de Ana Isabel Carrasco, constituye un magnífico ejemplo de entrelazamiento del género panegírico con las reflexiones religiosas y teológicas, articuladas con la simbología heráldica y proporciona un testimonio único de cómo la explicación simbólica de las armas propuesta por el autor podía proporcionar a la propaganda regia un valioso material argumentativo que diese sentido a la nueva forma de gobierno monárquico que se trataba de justificar.

Miguel Ángel Ladero Quesada analiza dos tratados de heráldica de época de los Reyes Católicos, que se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, obra de Diego Fernández de Mendoza y de García Alonso de Torres, respectivamente. Y, tomando como base los comentarios que en ellos se incluyen sobre aspectos históricos o legendarios relacionados con la descripción de las armas correspondientes, profundiza en el estudio del imaginario colectivo de la época, valorando la visión que los autores de estos dos tratados ofrecían sobre los distintos reinos de Europa, tanto reales como imaginarios, sobre sus orígenes y su desarrollo histórico.

María Concepción Quintanilla Raso, utilizando como principal ejemplo ilustrativo el caso de la casa condal de la Fuente del Maestre, analiza las estrategias de transmisión del patrimonio de las casas nobiliarias castellanas a fines del Medioevo, llamando la atención sobre la importancia que alcanzaron en determinados casos la práctica de la fundación de varios mayorazgos simultáneos, o la de fundación de un mayorazgo de segundogenitura además del mayorazgo principal.

María del Pilar Rábade Obradó nos informa sobre la práctica de la construcción de genealogías ficticias por determinadas familias que tenían entre sus ascendientes a judíos, para tratar de ocultar este aspecto de su historia, prestando particular atención al caso de Andrés Cabrera, primer marqués de Moya. Y en la misma línea temática, aunque centrándose en el caso concreto del obispado de Jaén, Pedro Andrés Porras Arboledas da cuenta de los procesos de integración en la nobleza de familias judeoconversas, que luego se esforzaron por ocultar

sus orígenes, hasta el punto de que todavía en la actualidad algunos de sus miembros se niegan a admitirlos, y consideran difamador a quien se los recuerda.

Concepción Mendo Carmona pasa revista a las principales fuentes documentales conservadas en los archivos de las que se dispone para estudiar a la nobleza española de la Edad Moderna. Elisa Ruiz García nos ofrece un pormenorizado análisis diplomático y codicológico de un singular tipo de documento relacionado con la nobleza y su memoria genealógica, la ejecutoria de hidalguía. Fernando Bouza analiza una breve obra escrita por el noble portugués Manuel de Ataíde, tercer conde de Castanheira, en la que relata el viaje de peregrinación al santuario de la Virgen de Montserrat en Cataluña que realizó desde Portugal en los años 1602 y 1603. Adolfo Carrasco reconstruye la biografía de un destacado noble español a fines del Antiguo Régimen, el XIII^o Duque del Infantado, que vivió entre 1768 y 1841, y fue testigo del estallido de la revolución francesa, dado que residía en París con sus padres en 1789, y más tarde tuvo una intensa participación en la vida política española durante el reinado de Fernando VII, alineado en el bando absolutista. Y, por fin, Francisco José Portela Sandoval, se detiene en la descripción de un cuadro de Luis Paret y Alcázar en el que este pintor cortesano representó la ceremonia de juramento del príncipe de Asturias, futuro Fernando VII, en la iglesia del monasterio de San Jerónimo el Real en el año 1789.

En suma, nos encontramos ante una obra de marcado carácter misceláneo, en la que se combinan cuestiones de historia medieval con otras de historia moderna, de interés, por supuesto, para los especialistas en genealogía, heráldica y nobiliaria, pero mucho más todavía para el historiador en general. Por otra parte también se ha de destacar que reúne contribuciones originales, que abordan cuestiones hasta ahora inéditas o poco estudiadas, que en ocasiones dan a conocer material documental novedoso, de innegable interés. Y por ello entendemos que representa una valiosa contribución a la bibliografía sobre la historia medieval y moderna de España, que contribuye indudablemente a enriquecer.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Marie-Thérèse LORCIN, "*D'abord il dit et ordonna...*". *Testaments et société en Lyonnais et Forez à la fin du Moyen Âge*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2007, 278 pp. ISBN 2-7297-0797-2 y 978-2-7297-0797-2.

Transcurrido un cuarto de siglo desde la publicación de su *Vivre et mourir en Lyonnais à la fin du Moyen Âge*, la profesora Marie-Thérèse Lorcin vuelve de nuevo sobre la temática abordada en este ya clásico libro, para ofrecernos una visión global sobre las sociedades de las regiones francesas de Lyonnais y Forez en los siglos bajomedievales desde la perspectiva del análisis de las series de testamentos que, en un número relativamente elevado, nos han llegado de dicha época, no en su versión original, sino gracias a los registros que de ellos se efectuaron, como consecuencia de haber impuesto la oficialidad de Lyon y el conde de Forez, desde finales del siglo XIII, la obligatoriedad de registrarlos. Y lo hace, tratando de incorporar algunas de las cuestiones por las que la historiografía de las últimas décadas ha mostrado mayor interés, y que habían sido en mayor medida descuidadas en su primer libro.

En la primera parte del libro, la autora se centra en el análisis de la práctica testamentaria, dando cuenta de algunas de sus peculiaridades en la región y de las principales tendencias en su evolución a lo largo del período bajomedieval. Destaca, entre otros fenómenos singulares, la difusión que en una primera fase conocieron los testamentos nuncupativos de carácter oral, aunque también constata que con el transcurso del tiempo fueron haciéndose cada vez menos frecuentes, hasta terminar por extinguirse. En cualquier caso, la abundancia de este tipo de testamentos en un primer momento en la región analizada confiere a ésta un indudable atractivo a la hora de abordar el estudio de la práctica testamentaria, pues los mismos proporcionan un magnífico material para la realización de investigaciones desde la perspectiva de la antropología e incluso de la lingüística, al permitir profundizar en el estudio de la lengua romance que hablaba el pueblo, el franco-provenzal, y de otros aspectos sobre los usos y relaciones sociales de los sectores populares, en especial campesinos, en su vida cotidiana.

Por lo que toca a la condición social de los otorgantes de testamentos, la autora llama la atención sobre el hecho de que los más antiguos que se conservan, los de fines del siglo XIII, fueron otorgados casi exclusivamente por miembros de los grupos privilegiados, preferentemente nobles. Más adelante el espectro social se amplió de forma apreciable, aunque en todo momento los más pobres continuaron mostrando escaso interés por testar. Pero esta tendencia a la diversificación del perfil socioeconómico de los testadores sólo la constata entre los varones, puesto que, por el contrario, el paso del tiempo también se tradujo en un significativo descenso de la proporción de mujeres que otorgaron testamentos, que fue acompañado del abandono de la práctica que permitía que éstas pudiesen actuar como testigos al otorgamiento de los mismos. En otro orden de cosas, constata también que el porcentaje de clérigos entre los notarios ante los que se formalizaban los testamentos, que fue en un primer momento muy elevado, sobre todo en las comarcas de montaña, experimentó igualmente una apreciable contracción con el avance del tiempo. En líneas generales, no obstante, concluye que el ritmo en la evolución de las prácticas testamentarias varió de forma apreciable de unos casos a otros, en función de si se trataba de un ámbito rural o urbano, de montaña o de llanura, o de si era una ciudad grande o pequeña.

En la segunda parte, la profesora Lorcin estudia la forma en que las personas que otorgaron testamento dispusieron la distribución de su hacienda entre herederos y legatarios, con vistas a profundizar en el conocimiento de diversos aspectos de la organización social, en especial desde la perspectiva de las estructuras familiares. Así, por ejemplo, constata que la costumbre de designar un heredero único tuvo una muy desigual difusión, y fue en las comarcas de montaña donde ésta fue más importante. También dedica bastante atención a dar cuenta de las estrechas relaciones que los clérigos tendieron a establecer con sus familias, de las que cabe encontrar abundantes indicios de todo género en los testamentos. Y, en general, se esfuerza por aprovechar al máximo las informaciones que éstos proporcionan sobre los diversos modelos de vida en comunidad que estuvieron vigentes durante los últimos siglos del Medioevo en los diversos ámbitos de la región analizada.

La tercera parte está centrada en el análisis de los testimonios que los testamentos proporcionan sobre las creencias religiosas y prácticas piadosas de los otorgantes, para los que asegurarse la salvación de su alma constituía una preocupación fundamental, que les movía a incluir en sus últimas voluntades gran número de cláusulas destinadas a facilitar la consecución de dicho objetivo. Por otro lado, en la mentalidad de estas gentes, el mantenimiento de unos estrechos vínculos entre vivos y muertos era otro objetivo al que se le concedía prioridad. Y por ello abundaron en los testamentos las cláusulas relativas a la celebración tras la muerte del testador de una amplia gama de ritos orientados a tratar de reforzar dichos vínculos. Para profundizar en la comprensión de estos aspectos de la mentalidad de la población bajomedieval, la profesora Lorcin se detiene en primer lugar en el análisis de las disposiciones que contienen los testamentos sobre la celebración de los funerales, advirtiendo que éstos sólo alcanzaron un carácter espectacular en las grandes ciudades como Lyon, donde los grupos más acomodados pudieron de este modo marcar distancias respecto al resto de la población, mientras que en las zonas rurales no cabe apreciar sensibles diferencias entre los funerales de los ricos y los pobres. Y, en segundo lugar, presta también atención a las cláusulas que informan sobre la búsqueda por los testadores de intercesores, tanto en este mundo como en el otro, que facilitasen la consecución del objetivo de su salvación eterna. Esto le lleva a valorar el sentido que tenían las cláusulas sobre atención a los pobres que proliferaron en los testamentos de la época, inspiradas, más que en los principios de la auténtica caridad evangélica, en la creencia de que eran los pobres los más eficaces intercesores con los que se podía contar en este mundo para alcanzar la salvación eterna en el otro, donde también había, por supuesto, otros intercesores como eran la Virgen y los santos.

La cuarta parte, por fin, nos propone una valoración de la información que los testamentos ofrecen sobre las actividades económicas a las que estaba dedicada la población. Haciendo honor a su condición de especialista en historia rural, la profesora Lorcin se centra de forma casi exclusiva en los ámbitos rurales, en los que, por lo demás, constata la misma tendencia a la pluriactividad que caracterizó a las sociedades urbanas. Así, en concreto, advierte que la presencia de artesanos en dichos ámbitos fue muy habitual, aunque entre ellos el más abundante fue el herrero. Por otro lado también da cuenta de los fuertes contrastes que se dieron entre las sociedades campesinas de las distintas comarcas, en función de su especialización económica. En las comarcas de montaña, en concreto, constata que el ganado fue un elemento habitual en

las dotes, y su explotación permitió a los campesinos incluir la carne como componente habitual de su dieta, mientras que, por el contrario, en otras comarcas más volcadas en la viticultura, dichos campesinos apenas pudieron consumir carne, pero sí beber vino y comer pan blanco, en lugar del pan de centeno que se consumía en las zonas montañosas, a las que tampoco llegaba el vino.

Además de los ámbitos rurales propiamente dichos, también atraen la atención de la profesora Lorcin las pequeñas ciudades que, a su juicio, fueron las que en mayor medida contribuyeron a caracterizar el paisaje urbano en esta región de Francia, donde apenas hubo grandes núcleos urbanos, con la única excepción de Lyon, que, aun con todo y pese a su importancia como centro mercantil y financiero, tampoco llegó a superar en esta época los 20.000 habitantes, cifra de la que se encontraba muy alejada la segunda ciudad por tamaño de la región, Montbrison, que osciló entre los 5.000 y los 6.000 habitantes. Y para ilustrar mejor esta realidad dedica un capítulo con carácter monográfico al estudio de la pequeña ciudad de Anse, a partir del pormenorizado aprovechamiento de la información proporcionada por 90 testamentos.

En suma, pues, nos encontramos ante un libro de enorme interés desde el punto de vista metodológico, que nos proporciona una buena ilustración de las innumerables posibilidades que para el análisis de los más diversos aspectos de la historia ofrece el estudio de los testamentos. Se nos demuestra, en efecto, que éstos resultan de utilidad para el historiador no sólo por su contenido, sino también porque el seguimiento de la evolución de la práctica testamentaria permite desvelar determinados procesos de transformación social, que quizás de otro modo podrían habernos pasado desapercibidos. Así, en concreto, desde esta perspectiva, presentan un evidente interés los procesos de tránsito del procedimiento oral al escrito a la hora de otorgar testamento, o, en otro orden de cosas, los procesos de consolidación de los poderes públicos como instancias con capacidad cada vez mayor de intervenir en la vida cotidiana de las gentes, que no dejaron de provocar resistencias.

Por lo demás también hay que destacar la utilidad de los apéndices, que incluyen un índice de lugares, otro de materias y otro analítico, y la edición de varios documentos inéditos de indudable interés para la ilustración de la temática abordada en el libro.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

José Antonio LLIBRER ESCRIG, *Los orígenes de la industria de la lana en la Baja Edad Media. El Comtat en el siglo XV*, València, Consell Valencià de Cultura, 2007, 240 pp. (Serie Minor; 61). ISBN 978-84-482-4718-8.

El libro de José Antonio Llibrer se enmarca dentro de la serie de estudios sobre actividades artesanales que el grupo de investigación liderado por Paulino Iradiel viene dedicando a la ciudad y Comunidad de Valencia desde hace algunos años. Dichos estudios han profundizado en el campo de la industria textil, tanto desde el punto de vista de la producción de paños de lana (como los trabajos de José Bordes) como de tejidos de seda (Germán Navarro), así como en el terreno de otras manufacturas (Joaquín Aparici). Y lo han hecho mediante una metodología de investigación que busca comprender, más allá de los rasgos técnicos o profesionales de un sector concreto, el funcionamiento de los grupos humanos dedicados a esta actividad y su inserción dentro del sistema social urbano de la Baja Edad Media.

Para hacerlo, los estudios a que nos referimos han utilizado la riquísima documentación conservada en la propia ciudad y otras poblaciones de la comunidad valenciana desde el siglo XIII y han recurrido al análisis de aspectos muy diversos en cada sector artesanal: desde la evolución de la producción al estudio de los factores técnicos, desde la organización corporativa de los oficios hasta sus relaciones con el poder municipal, desde las relaciones sociales y familiares de los grupos artesanos hasta la dimensión de su vida cotidiana. Y entre los métodos de análisis utilizados, todos esos estudios han mantenido el protagonismo de la prosopografía, es decir, de la reconstrucción de las familias y de la historia personal de los individuos que formaron parte de los sectores artesanales, como base para la comprensión y el mejor conocimiento de los rasgos de dicha población a través del tiempo.

No es otra la intención de José Antonio Llibrer al presentarnos, en esta obra, una reconstrucción del sector de la lana en la villa de Cocentaina y comarca del Comtat, de la que aquella población es cabecera, durante el siglo XV. Llibrer recurre al método prosopográfico para reconstruir la actividad del grupo artesanal textil en dicha población y estudiar el artesanado desde un punto de vista socio-laboral, mediante la elaboración de censos prosopográficos que le permiten reconstruir numerosas situaciones familiares y personales a través de las que extraer conclusiones novedosas sobre muchos de los temas abordados. Es el uso del método prosopográfico lo que permite constatar, por ejemplo, la transmisión habitual del oficio de tejedor en el seno familiar, de padres a hijos, como elemento clave para la formación de auténticas “dinastías” de maestros en los oficios (p. 85).

En los primeros capítulos, Llibrer se centra en el análisis de la complementariedad que se produjo en tierras contestanas entre el contexto agrario y la actividad artesanal, es decir, entre las labores agrícolas desarrolladas por la mayor parte de la población y su participación en actividades productivas, enfocadas a veces como complemento de la economía familiar, a veces como principal fuente de ingresos familiar. Por eso, Llibrer insiste en destacar una realidad sobre la que han llamado la atención otros investigadores del mundo rural bajomedieval, como Emilio Cabrera: la compatibilidad que se produjo en la época entre trabajos rurales llevados a cabo en parcelas de terreno, muchas veces propiedad de los propios artesanos, con las labores productivas realizadas en el marco de un determinado oficio, a fin de obtener unos ingresos complementarios para la economía familiar por ambas bandas (pp. 110-111). Se trata de una realidad que se percibe con claridad en comarcas rurales valencianas como la estudiada en esta obra, pero también en ámbitos urbanos todavía muy ligados a la actividad campesina; y cuyo protagonismo lleva a José Antonio Llibrer a realizar la novedosa propuesta de sustituir el término “comunidades rurales”, tan manido para definir a la población de aldeas y villas medievales, por el de “comunidades manufactureras” al menos en aquellos casos, como el de Cocentaina, donde un elevado porcentaje de la población residente (que el autor cifra en al menos 200 hogares sobre 500) se dedicaba a la producción de manufacturas y, más concretamente, a la actividad textil.

Tras ese primer capítulo centrado en las bases de la producción artesanal de la comarca contestana, donde se profundiza en factores relacionados con la demografía, la organización feudal del mundo agrario y los rasgos socio-económicos de la población, Llibrer analiza los rasgos técnicos del trabajo de la lana, desde el esquila, selección y lavado de la materia prima, hasta su abatanado, tundido y teñido, sin olvidar las fases de hilatura y textura. La descripción efectuada de la mayor parte de las labores textiles que son descritas en el apartado de técnicas de trabajo (pp. 48-106) pone de relieve la carencia de fuentes documentales apropiadas, relativas a la comarca objeto de estudio, para abordar este capítulo concreto del mundo productivo. Para suplir dicha carencia, el autor basa su análisis en un ejemplar conocimiento de la bibliografía disponible, como indica la presencia a pie de página de notas de carácter exclusivamente bibliográfico y no documental, y también en la inclusión a lo largo de esas páginas de una amplia selección de ilustraciones, procedente de miniaturas y grabados de época medieval y moderna, que las hacen más comprensibles. El lector agradecerá el hecho de que algunas de esas ilustraciones estén reproducidas en color, pese al encarecimiento de toda edición que ello supone, aunque por otra parte echará de menos que en algunos casos no se indique su procedencia. Por lo demás, cuando la documentación lo permite, Llibrer profundiza en los factores productivos, como testimonio el excelente análisis del mercado de la lana en la zona llevado a cabo a través del estudio de los contratos de compra-venta conservados en los protocolos notariales (pp. 119-128).

Una vez establecidas las bases humanas y técnicas del sistema productivo contestano, Llibrer aborda el tema de la organización del trabajo y de la comunidad de trabajadores, desde el punto de vista de las categorías profesionales, las relaciones socio-laborales, las instituciones corporativas y las formas de propiedad y explotación, incluidos sus rasgos físicos, de los talleres u obradores artesanales, cuyo detenido análisis se lleva a cabo en relación con la figura del *draper* y *pelaire*, que fue también propietario de estos obradores textiles (pp. 140-143). Un papel, el del trapero en la comarca estudiada, que incide en presentarlo como cabeza de todo el sistema productivo, como ese empresario de un *verlag-system*, propietario de los instrumentos e instalaciones de trabajo, que entrega la materia prima o a medio obrar a los diversos particulares que se encargan de tratarla, para a continuación abonarles en metálico el fruto de su labor y comercializar él mismo los paños acabados.

El último capítulo de la obra está dedicado al análisis de las relaciones familiares, sociales y profesionales del artesanado de la lana contestano, abordan diversos temas de relieve, entre los que destacamos el detallado análisis que lleva a cabo de la dote aportada por la mujer al matrimonio como base, no sólo para la constitución de la unidad familiar, sino también de la propia empresa artesanal (pp. 157-165); o las reflexiones propuestas sobre la importancia que tuvo, para el funcionamiento del artesanado como grupos social, la endogamia puesta en práctica por unos grupos familiares que buscaron enlaces en su mismo nivel y se preocuparon por mantener la transmisión de los oficios en el seno de la familia, mediante enseñanza de padres a hijos o mediante el uso de fórmulas de servicio doméstico y de contrato-aprendizaje que, en cualquier caso, permitían a los maestros mantener el control social de la comunidad de trabajadores y del mercado (pp. 175-182).

En este último capítulo llama la atención, por la dificultad que entraña obtener testimonios documentales sobre su existencia, la cita realizada sobre el uso por parte de los maestros contestanos de libros del tinte donde, un poco a la manera de los libros de cecas que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón, quedaba registrado el proceso de teñido de los paños de lana; por ejemplo, cuando Joan de Calatayud y Berthomeu Bodí hacen una compañía para teñir paños en 1482, acuerdan teñir en su tinte ciertos paños 21^{nos} y 18^{nos} del sastre Rafael Miró, vecino de Pego, *al for que ells en la dita companyia tinyen segons per lectura del libre del tint serà atrobat*; mientras que en el inventario de bienes realizado a la muerte del trapero Bernat Martí, se indica que *foren atrobats certs llibres manuals de la draperia e companyia de tint e altres negocis e negociacions, los quals són cuberts de pergami* (pp. 187 y 188). Un llamativo dato que incide en la posesión de una cultura letrada y aritmética por parte de numerosos artesanos y discute la tradicional visión historiográfica que considera al artesanado medieval como una población mayoritariamente analfabeta.

En suma, nos encontramos ante una obra que realiza una marcada aportación al conocimiento de la industria lanera bajomedieval, en dos sentidos fundamentales. De una parte, pone de relieve el funcionamiento de dicha industria en una comarca y en una villa de carácter marcadamente rural como fue Cocentaina en el siglo XV, ayudando a desterrar el prejuicio que supone relacionar la actividad productiva exclusivamente con el mundo urbano bajomedieval, y reivindicando el papel que en la producción y distribución de manufacturas jugaron las poblaciones de menor tamaño. Por la otra, lleva a cabo un detallado estudio prosopográfico que permite profundizar en el conocimiento de las estructuras familiares y sociales del artesanado textil, descubriendo el complejo entramado de relaciones sociales protagonizado por dicho grupo. Todo ello la convierte en una obra de extraordinario valor, no ya para quienes se interesen por el mundo del trabajo y del artesanado en la Valencia medieval, sino para cualquier estudioso del tema, al constituir un magnífico ejemplo de funcionamiento de la industria textil a nivel local.

RICARDO CÓRDOBA DE LA LLAVE
Universidad de Córdoba

Rosa LLUCH BRAMON, *Els remences: la senyoria de l'Almoina de Girona als segles XIV i XV*, Girona, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines - Centre de Recerca d'Història Rural de la Universitat de Girona - Documenta Universitaria, 2005, 415 pp. ISBN 978-84-934685-5-2.

La historia de los campesinos de *remença* catalanes ha sido objeto de estudios por parte de destacados historiadores, entre los que pueden destacarse Eduardo de Hinojosa, Vladimir Piskorskii, Jaume Vicens Vives y Paul Freedman. Con el presente libro, publicado en la serie *Biblioteca d'Història Rural* que edita la Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines, y prologado por Paul Freedman, Rosa Lluch se inserta en y, hasta cierto punto, prolonga esta tradición de historiadores de los campesinos sometidos a lo que acostumbra calificarse como servidumbre. No obstante, el estudio de Rosa Lluch destaca respecto a dicha tradición por dos razones: en primer lugar, porque su monografía se centra en un señorío particular, a saber, el señorío de la Almoina del Pa de la Seu de Girona, una institución caritativa vinculada

a la sede catedralicia de Girona y fundada el año 1228, cuyo cometido era proporcionar su ración de pan a los pobres de la ciudad de Girona. En segundo lugar, porque su estudio se basa en una larga serie de libros de cuentas de la Almoína que, según la autora reseñada, *aporten informació fonamental per conèixer la gestió i el funcionament de la institució* (p. 29). La serie de libros vaciados por Rosa Lluch comprende medio centenar de volúmenes en los que se recogen las cuentas realizadas por los oficiales de la Almoína entre los años 1331 y 1458, lo que permite seguir a largo plazo y de manera minuciosa los ingresos (y los gastos) relacionados con los derechos “serviles”. (Por cierto: el hecho que en estos libros los derechos se registraran siempre bajo la rúbrica de las tasas de mutación es algo que merecería mayor atención por parte de los historiadores). Se trata pues de un tipo de fuente que permite a la autora analizar el *funcionament real de la servitut catalana medieval* (p. 409) y acercarse a la *situació social, econòmica i jurídica dels remences de l’Almoína del Pa de la Seu de Girona durant els segles XIV i XV* (p. 39). Dicho de otra manera, los libros de la gestión señorial ofrecen una información serializada que posibilita al historiador superar un déficit del que han adolecido casi todos los estudios realizados hasta la fecha sobre los campesinos de *remença*: el de basarse en un conjunto de testimonios recogidos de manera más o menos aleatoria y que casi nunca permiten al historiador observar la gestión cotidiana de los diversos derechos “serviles”. La serie de libros de cuentas conservados, por otra parte, permiten a la autora estudiar los derechos “serviles” en un señorío para dos períodos que han sido considerados decisivos para la particular historia de la “servidumbre” catalana: los años que siguieron a la Peste Negra, por una parte, y los años que precedieron a la primera de las “guerras *remences*”, por otra.

Los capítulos centrales del libro de Rosa Lluch son los que la autora dedica al estudio de cada uno de los derechos que, según ella y los historiadores que la preceden, definen la “servidumbre *remença*” en la Catalunya Vella medieval. Pero, antes de centrarse en los derechos “serviles” propiamente dichos, la autora nos ofrece un capítulo dedicado a analizar de manera minuciosa el homenaje que los hombres de *mas* prestaban a su señor, esto es, el acto jurídico que constituía el vínculo “servil”; un vínculo que a partir de dicho acto uniría los *homes de mas* a su explotación y al señor de ésta. Los libros de cuentas de la Almoína del Pa registran de manera sistemática estos homenajes y nuestra historiadora contabiliza más de un millar de estas prestaciones de homenaje. De estas entradas Rosa Lluch ofrece un estudio detallado tanto de su formulario, como de su evolución cronológica, así como de las ocasiones en que los homenajes podían ser solicitados por el señor. Respecto a este último punto, se resalta que *la major part de los homes de la Almoína del Pa presten homenatge perquè els seus pares ja eren propis de la mateixa institució o perquè es van casar amb una persona que també ho era* (p. 119). Resulta significativo constatar que, según Rosa Lluch, la Peste Negra y su impacto demográfico no hizo aumentar de manera significativa el número de los homenajes y que, además, en los años posteriores a la epidemia *no empitjoren les clàusules i obligacions que els homes i dones propis reconeixen en els seus homenatges* (p. 120).

El primero de los capítulos reservados a los derechos “serviles” propiamente dichos es el que Rosa Lluch dedica a la *ferma d’espoli forçada*. Se trataba de un *costum* que otorgaba al señor la facultad de exigir una tasa que gravaba de manera proporcional los bienes que el titular de un *mas* (el heredero, notablemente) ofrecía a la novia para asegurar la dote que ésta aportaba a la hora de entrar (*intrare*) en el *mas* vía matrimonio. Esta tasa la fijaban los *Costums de Girona* en dos sueldos por cada libra. La autora recalca que *el que en realitat cobraven els senyors era un lluíisme per la hipoteca de part dels seus béns, de la mateixa manera com ho feien quan es transmetia qualsevol de les seves possessions* (p. 133). El hecho que el número de *fermas* sea notablemente inferior a los matrimonios, propone explicarlo nuestra autora por el hecho que la *ferma d’espoli* sólo se exigía a los que se casaban con una persona que no era del señorío de la Almoína del Pa. La mayor parte del presente capítulo está dedicado a estudiar con detalle los cobros de la *ferma d’espoli* por parte de la Almoína del Pa, los importes concretos y la evolución cronológica de estos cobros. El análisis de los bienes que se hipotecaban y del valor de las hipotecas permite a la autora afirmar que la Almoína del Pa respetaba en general la tasa fijada por los *Costums de Girona*.

El capítulo dedicado a la *ferma d’espoli forçada* viene seguido del capítulo dedicado al derecho que define tradicionalmente los campesinos de *remença* catalanes: la *remença (redeemptio)*, esto es, el derecho del señor a exigir de sus hombres de *mas* el pago de una redención

a la hora de “salir” (*exire*) del mas y de su señorío. De manera detallada, la autora estudia, entre otros, el procedimiento de la redención, el número de cobros conservados en los libros de cuentas, las sumas efectivamente ingresadas y las ocasiones en las que se pagaba la *remença*. El peso de este derecho “servil” no resulta fácil de precisar: en ocasiones la *remença* representaba el pago de una suma aleatoria y considerable, en otras se reducía a una tasa fija y modesta. Por otra parte, los *Costums de Girona* fijaban redenciones diversas para personas de condición diversa. Dicho esto, el estudio de Rosa Lluch permite documentar con claridad que la *remença* era sobre todo un derecho por el que el señor podía reclamar 2 sueldos y 8 dineros por la salida del *mas* de las *virgines* (*non corruptas*), las hijas solteras que no eran herederas del *mas* y que no habían perdido su virginidad. (Una tasa diferente se aplicaba a las hijas solteras que habían perdido su virginidad). En el apartado dedicado a las redenciones otorgadas por la Almoína la autora constata que de los 557 cobros de la *remença* conservados en los libros de cuentas, un total de 343 (61,5%) se correspondían con cobros de la tasa que se requería de *les noies solteres que necessitaven abandonar el seu mas o domini d’origen per casar-se amb una persona forastera* (p. 283). En el resto de los casos registrados en los libros de cuentas, los pagos de la *remença* representaban en buena medida una suma que se fijaba a partir de una negociación y cuyo monto variaba según el *mas* en cuestión. Lo que todas estas *remences* tenían en común era ser un derecho que se recaudaba de los que cambiaban de señorío, notable pero no exclusivamente para casarse fuera de su *mas*. A notar, por último y en cuanto a la evolución de las sumas recaudadas por la Almoína del Pa, que el año 1348 no permite constatar un cambio significativo en la gestión de la *remença*, lo que lleva a la autora a afirmar que *el pretès enfortiment i enduriment del control senyorial després de la pesta negra no va fer variar gaire les concessions de redempcions; i això tant pel que fa al nombre com al preu* (p. 278).

La parte reservada a los derechos *serviles* se cierra con un capítulo dedicado a la *intestia* y la *exorchia*, dos derechos por los que el señor podía reclamar a sus *homes de mas* una parte de su bienes muebles si morían sin hacer testamento (válido) y si morían sin dejar hijos legítimos, respectivamente. Según los *Costums de Girona*, en estas circunstancias todo señor tenía derecho a percibir un tercio de los bienes muebles de sus *homes*. Rosa Lluch estudia de manera detallada el cobro de la *intestia* y la *exorchia* por parte de la Almoína del Pa, así como los importes concretos y la evolución cronológica de estos cobros. Su análisis detallado de la gestión concreta de estos derechos “serviles” le permite probar que *en més de la meitat dels casos documentats, la senyoria va cobrar exactament la tercera part dels béns mobles i semovents dels intestats i exorcs* (p. 322), así como poner de relieve que *els pagaments fets en concepte d’intestia són clarament menys elevats que els d’eixòrquia* (p. 332). Finalmente, la autora constata que tanto la *intestia* como la *exorchia* eran unos derechos que, por lo que se deduce de los libros de cuenta, sólo se recaudaban ocasionalmente y cuya presencia *durant tot el període estudiat és molt més minoritaria que no pas les redempcions de remences o els pagaments en concepte de firma d’espoli forçada* (p. 305).

A estos tres capítulos centrales de su libro, Rosa Lluch añade otros tres mucho más breves que concluyen su estudio. Los dos primeros están dedicados a los derechos “serviles” y su asociación al *mas* y a la familia que lo habitaba. La autora explica como el *mas* exigía la “servidumbre”, aunque sin excluir la movilidad de al menos una parte de su población; una movilidad que requería la anulación del homenaje “servil” mediante la redención y que no necesariamente conducía a la libertad: la mayor parte de los *homes de mas* redimidos no debieron tardar en prestar un nuevo homenaje a un nuevo señor, pasando así de una “servidumbre” a otra. Esta “servidumbre”, según Rosa Lluch, resultaba central para sostener la economía del *mas* porque *la servitud exigida pels masos garantia la residència i el treball d’una família a cadascun d’ells, de manera que aquests sempre eren treballats* (p. 363); más aún y desde el punto de vista del señor *els mals usos permetien el control de la terra, el control per part del senyor directe del domini útil que havia establert a algun emfiteuta* (p. 366). El tercero de los capítulos finales del libro está dedicado a la supresión legal de estos derechos en 1457, como consecuencia de la sentencia interlocutoria del rey Alfonso el Magnánimo, en virtud de la cual se suprimía la prestación de los derechos “serviles” por parte de los *homes de mas*. Esta medida, tomada poco antes de la primera guerra *remença*, se reflejó en los libros de cuentas de la Almoína del Pa en la medida que éstos dejaron de llevar el registro tanto de los homenajes como de los cobros de las *fermas d’espoli, remences, intèsties* y *exòrchies*. Según Rosa Lluch, *es pot*

afirmar que pocs anys abans del primer alçament armat dels remences ja s'havien deixat de prestar homenatges i reconeixements de domini així com també d'aplicar els mals usos sobre la població remença gironina (p. 406).

El libro de Rosa Lluch se distingue por ser un estudio pionero de cómo, a largo plazo, se gestionaban en un señorío particular y de manera cotidiana unos derechos que los historiadores acostumbran a calificar como “serviles”. Como tal representa una aportación relevante a la historia de los campesinos de *remença*, de la que, a título personal, considero importante retener cuatro conclusiones: 1) La Almoína del Pa en sus dominios hizo efectivos de manera sistemática los diversos *costums* relacionados con la “servidumbre” y procuró administrar su recaudación mediante una contabilidad detallada. La importancia económica de estos derechos (difícil de cacular) no debe subestimarse, aunque ha de tenerse en cuenta que se trata de *redditos* discontinuos y, hasta cierto punto, aleatorios; además, queda claro que el señor no podía esperar de todos estos derechos el mismo rendimiento económico. 2) La naturaleza jurídica de estos derechos se presenta diversa y compleja: la *remença* no era en buena parte otra cosa que una tasa (modesta) que grababa la salida de las hijas vírgenes y solteras cuando se casaban. La *ferma de spoli*, por su parte, puede asimilarse a una especie de *laudemium* en la medida que gravaba la *impignoratio* de unos bienes del *dominium directum* del señor. Tanto la *exorchia* como la *intestia* cobraban el señor en la medida en que se veía obligado a sustituir a los herederos en la sucesión del *mas* (*lo senyor deu succehir an aquell tal pagès*). El estudio de Rosa Lluch permite afirmar que lo que todos estos derechos tenían en común era su “radicación” en el *mas* y en la familia que lo trabajaba. Lo que confirma un hecho que no puede ser subrayado lo suficiente: la historia de la “servidumbre” catalana es una historia asociada a la definición y consolidación de una particular unidad de explotación y apropiación; no hay *remença* donde no hay *mas*. 3) Tanto en cuanto a la práctica del homenaje como en cuanto al cobro de los derechos “serviles”, la Almoína del Pa se ajustó en general y de manera ciertamente fiel a lo que fijaban los *Costums de Girona*, esto es, al derecho consuetudinario de las comarcas de Girona, recopilado y comentado por los juristas instruidos en el *ius commune*. Esto permite suponer, entre otras cosas, que el derecho consuetudinario debió regular la práctica de la “servidumbre” y fijar unos límites a una eventual “ofensiva” señorial en materia de derechos “serviles”. 4) En relación a este último punto, considero importante resaltar que el libro de Rosa Lluch nos obliga a reconsiderar el impacto de la Peste Negra sobre la historia de los campesinos de *remença*. A partir de su estudio creo que no puede continuar sosteniéndose que la epidemia del 1348 haya instalado en la Cataluña Vieja un régimen señorial más oneroso y reforzado, tal como acostumbra a repetirse de una a otra historia de los *remences* catalanes. Como la misma autora se encarga de aclarar: *contra el que sovint s'ha dit, la documentació del període posterior a la pesta negra palesa que aquesta mortífera epidèmia no va provocar un empitjorament de la condició dels remences de l'Almoína ni tampoc un control senyorial més ferri* (p. 414). Con ello, sin embargo y como lo subraya la propia Rosa Lluch, nos vemos obligados a buscar nuevas explicaciones para lo que será el conflicto *remença* del siglo XV.

La historia de los campesinos de *remença*, a pesar de los valiosos estudios que se han llevado a cabo, es una historia que aún está por escribir. El estudio de Rosa Lluch indica un camino a seguir: necesitamos más estudios dedicados a señoríos concretos; estudios que exploren de manera exhaustiva fuentes como los libros de cuentas, los protocolos notariales, los registros de curia y los inventarios de derechos señoriales (*capbreus*); estudios que nos permitan precisar la generalización y gestión de los derechos “serviles”, y la historia de los campesinos de *remença*. Pero, en mi opinión, es igualmente importante redefinir el lugar que ocupaban estos derechos en el marco de una sociedad señorializada y reescribir la historia del señorío a partir del contexto histórico que lo determinó. La historia del señorío es una cosa, la de la señorialización es otra diferente. Se trata de dos temáticas relacionadas pero que conviene distinguir para llegar a comprender el “sentido” de los *costums* que se relacionan con los campesinos de *remença*. La historia de la “servidumbre” catalana ha estado asociada tradicionalmente a la historia del señorío y esta asociación ha reducido a menudo los derechos “serviles” a muestras odiosas de una supuesta “voracidad señorial”, lo que, a su vez, ha inspirado un discurso, casi una letanía, acerca de los “malos usos” y de los “abusos” de los señores. No se ha recalado de manera suficiente, por ejemplo, la necesidad de situar la historia de la “servidumbre” catalana en el contexto de unas tensiones seculares entre las que hay que destacar como decisivas las que enfrentaron a la nobleza catalana a sus monarcas. No puede ser una casualidad que la historia de los *remences*

se haya presentado en la Cataluña medieval siempre entretejida a la historia política, desde sus inicios en el siglo XII hasta las guerras del siglo XV. (La propia Rosa Lluch nos recuerda importantes episodios de este enfrentamiento, pp. 389-397). A partir de esta premisa no sólo se podría replantear el “sentido” que tradicionalmente se ha dado a los derechos “serviles”; también podría responderse, al menos en parte, la pregunta que formulaba Rosa Lluch acerca del porqué del alzamiento *remença* de 1462, cuando el rey, en un gesto de abierta hostilidad frente a la nobleza de su *terra*, ya había suspendido los derechos relacionados con la “servidumbre”.

Víctor FARÍAS ZURITA
Universitat Pompeu Fabra

Paul MAGDALINO, *L'Ortodoxie des astrologues. La science entre le dogme et la divination à Byzance (VII^e-XIV^e siècle)*, Paris, Lethielleux, 2006, 194 pp. (Réalités byzantines; 12). ISBN 2-283-60463-X.

The present monograph by Paul Magdalino belongs to the new generation of Byzantine studies that have shed light on the relation between the Byzantine sources and the Arabic scientific tradition. *L'Ortodoxie des astrologues* explores the neglected topic of astrology and its place in Byzantine culture. Magdalino's point of departure is his observation that throughout most of the Middle Ages astrology was proscribed in ecclesiastical and imperial law and yet it remained in the shadows, being “abundantly attested in practice.” Despite this situation of marginalization, there were various “moments [between the 7th and 14th centuries] when the followers of astrology had the temerity to seek to justify it” (p. 10).

L'Ortodoxie des astrologues examines the Byzantine apologetic treatises in defense of astrology written during these centuries with the aim of “cleansing” astrology and presenting it as legitimate and in conformity with Christian orthodoxy. The author seeks to trace the origins of the apologetic argument that the study of celestial bodies for the purpose of deciphering their significance to humanity is not just an ancient and respectable science, but rather an act of piety which glorifies God through the scrutiny of His creation.

Magdalena departs from the prevailing scholarly opinion that the defense of astrology was formulated in the East by Christian scholars employed in the Abbasid court. While acknowledging that the more developed apologetic literature derives from the Arabic sources, he believes that the underlying arguments, like the science of astrology itself, are more remote and may be traced to the late-antique authors such as Pseudo-Dionysus, Maximus the Confessor, and especially to the 7th-century philosopher, Stephen of Alexandria. Magdalino's assessment of the evidence concerning the activities of Stephen and of the texts attributed to him leads him to conclude that astrology was one of the courses Stephen taught in the quadrivium and that his competence in astrology led him to be summoned to Emperor Heraclius' court in Constantinople. Magdalino thus assigns a key role to the Alexandrian school in the transmission of the science of astrology in Byzantium and he illustrates the complex web of transmission and reception of Greek science back and forth between Hellenists, Byzantines, Arabs, and Persians in the ensuing centuries.

Magdalino is primarily concerned to show how Byzantine imperial policies and orthodox theology shaped prevailing attitudes toward astrology and cosmology. In the realm of politics, for example, Heraclius' patronage of Stephen's Christianized astrology served the empire in its propaganda against the Sassanid Persians, who were acclaimed for their mastery of astrology. Political motives also lay behind Manuel I Komnenos' (r. 1143-80) attempts to render astrology orthodox by sharply distinguishing between astrology as a science and the heresies of magic and fatalism. Magdalino relates Manuel I's conciliatory attitude toward astrology to the emperor's attempts to reunite the Eastern and the Western churches.

No less intriguing are the connections Magdalino draws between various theological debates and the stance toward astrology. For example, he argues that the Arab-Islamic conquests of the 7th and 8th centuries gave rise to a polemical anthropocentric orthodoxy whose “deification of man” as an “icon of God” clashed with the notion that the image of the divine could be sought in the scrutiny of the universe as a whole (p. 54). The diverging stances toward the licitness of astrology are most visible within the context of the theological debates over the

status of icons in Christian doctrine and worship. Hence, for example, the iconoclasts' belief that the astrological interpretation of the stars reveals the signs of the actions, as opposed to the image, of the divine accorded with their animosity toward anthropomorphic representations of God. Magdalino puts forth evidence showing that in general, astrologers and mathematicians supported iconoclasm, while iconophiles were suspicious of astrology. The defeat of the dogma of iconoclasm in 842 would thus be accompanied by ecclesiastical and imperial intolerance of and suspicions toward the orthodoxy of astrology. This situation would change momentarily in the 14th century when astrology was seen as a useful tool in the Byzantine attempts to counter the growing influence of neo-Aristotelian natural philosophy and to polemicize against hesychastic claims to experience union with or embodiment of the divine.

In sum, Magdalino's goal is not to produce a philological and technical study of his sources but rather to illuminate the theological and political contexts in which they were produced and the motives of the authors and of the patrons who justified and encouraged the engagement in an activity condemned by the dominant ideology of the Church and the Empire. He also makes clear from the onset that he has not written a book either for specialists in Byzantine theology or in the history of the Byzantine sciences. Instead, his work is aimed at a more general audience and seeks to transcend the usual science versus religion dichotomy in order to offer a new reading of the cultural history of the Byzantine Empire as seen through the prism of Byzantine attitudes toward astrology and cosmology.

LINDA G. JONES
Institución Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Matthias MASER, *Die Historia Arabum des Rodrigo Jiménez de Rada. Arabische Traditionen und die Identität der Hispania im 13. Jahrhundert. Studie-Übersetzung-Kommentar*, Münster, Lit Verlag, 2006, 652 pp. (Geschichte und Kultur der iberischen Welt; 3). ISBN 3-8258-8590-9.

El libro de Matthias Maser es fruto de la publicación de su tesis doctoral. Es, pues, por definición, un trabajo revisado, discutido y compartido antes de ver la luz pública. Se forjó, además, en la Friedrich-Alexander-Universität de Erlangen-Nürnberg, en donde se aloja, desde sus inicios bajo la égida del profesor orientalista Hartmut Bobzin, uno de los equipos de investigación de referencia en el campo de la literatura islámica y su repercusión en la tradición occidental. Todo ello se deja notar en este trabajo, dedicado no sólo al estudio de la cultura del arzobispo de Toledo Jiménez de Rada (inic. del s. XIII) y su influencia sobre la política castellana del momento (capítulos I-III), sino también, y es lo más innovador a nuestro juicio, centrado en el comentario sistemático de su *Historia Arabum* (caps. IV-VIII, incluida una traducción del mismo, cap. VII), para la redacción del cual la atención sobre las fuentes árabes y sobre las noticias referidas al mundo árabe que circulan por Hispania ha sido rigurosamente mantenida.

Una vez que tenemos la edición crítica de la obra³⁸, Matthias Maser se ha dedicado a desvelar las motivaciones del autor y a comentarla. Las cuestiones sobre las fuentes árabes de la *Historia Arabum* se abrieron desde los años de 1920³⁹, y M. Maser las actualiza y profundiza, dando contestación a las propuestas lanzadas más tarde por Claudio Sánchez Albornoz y Engracia Farré, aunque no siempre consigue concretarlas. En todo caso, este estudio comparativo no ignora la tradición cronográfica hispánica en la que se incorpora Jiménez de Rada, existente desde finales del s. IX con las crónicas mozárabes y ovetenses, y que utilizará el arzobispo para construir su dis-

³⁸ Existen las ediciones de J. LOZANO SÁNCHEZ, *Historia Arabum*, Sevilla, 1974; y de J.A. FERNÁNDEZ VALVERDE - J.A. ESTÉVEZ SOLÁ, *Rodericus Ximenii de Rada, Historiae Minores, Dialogus Libri vite*, Turnholt, 1999, CCCM 72B; Roderici Ximenii de Rada opera omnia t. III, incluye la edición de los títulos siguientes: *Historia Romanorum*. - *Historia Hungorum, Vandalorum, Suevorum, Alanorum et Silingorum*. - *Historia Ostrogothorum*. - *Historia Arabum*. - *Dialogus Libri vitae*.

³⁹ Quizás el primero, L. BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'Histoire du Royaume Asturienne*, "Revue Hispanique", 52 (1921), pp. 1-360.

curso político, es decir, también como fuentes textuales. Con todo este material, el trabajo detecta un acontecimiento intelectual en la época de Jiménez de Rada: el intento de racionalización que el poder político hispánico pretendió conseguir sobre el asunto de los enemigos infieles (sarracenos). En realidad se trataba de una estrategia de refutación del islam a partir de una documentación correcta, es decir, del uso de fuentes árabes. Era como vencer al enemigo con sus propias armas. Esta estrategia de tipo racionalista, sustentada por la nueva tradición escolástica, emprendida con seguridad desde Pedro Alfonso (inicios del s. XII) y consolidada con las obras que consigue el abad de Cluny Pedro el Venerable durante su visita al norte peninsular en 1142 (de las que la primera traducción latina del Corán es la más relevante), es la que adopta también Jiménez de Rada. De ahí que, visto por M. Maser el uso de estos materiales “auténticos” y detectada su visión “objetiva”, éste no cae en la pueril trampa de pensar en la tolerancia como actitud del arzobispo hacia el islam. Baste recordar que el mismo Jiménez de Rada, al tiempo que se interesaba por obtener una traducción latina del Corán (encargada a Marcos de Toledo)⁴⁰, fue crucial en la organización de la “cruzada” llamada habitualmente batalla de Navas de Tolosa (1212), por la que al-Andalus perdió un territorio significativo. Y es que la aproximación al islam y reconocimiento de su propia tradición no está en contra de la intención de destruirlo; y tal acercamiento, aun siendo éste cauteloso y observador, no debería relacionarse automáticamente con la tolerancia, como lamentablemente continúa ocurriendo. Con los datos que recordamos aquí sólo sucintamente, la *Historia Arabum* se debe contemplar como un material para la (in)formación sobre la idiosincrasia del enemigo sarraceno (hay que expresarlo, claro está, con las palabras contemporáneas a su autor), un material forjado con referencias que provenían directamente del mundo árabe y, por lo tanto, con información básicamente correcta. Con tal material, el arzobispo aportaba argumentos a la opinión política sobre la configuración del territorio peninsular cristiano, a medida que éste iba ganando terreno y debía gestionarse *ex nouo*, habida cuenta que tal territorio cristiano, al ir surgiendo, lo hacía bajo reinos diferentes. Desde este punto de vista, la *Historia Arabum* se debe leer como continuación de los demás monográficos historiográficos de Jiménez de Rada⁴¹, es decir, encuadrado como capítulo de una historia universal de Hispania, en la que la Corona de Castilla aparece legitimada para obtener la herecía de los godos, ahora que había que contar con el reparto de un reino sarraceno (*regnum Cordube*) al que había que eliminar, pues no había nunca, es decir universalmente, formado parte de la identidad histórica del territorio hispánico. Como puede verse, y por mucho que nos sorprenda, el estudio del punto de vista de Jiménez de Rada sigue siendo necesario, ante cualquier posibilidad interpretativa, para comprender los elementos sobre los que se ha fundamentado la “vertebración” de Hispania. Si, por lo tanto, la lectura de su *Historia Arabum* resulta ineludible para los medievalistas de lo hispánico, el trabajo de Matthias Maser ofrece una guía de trabajo segura y prácticamente exenta de los prejuicios que con tanta facilidad se han detectado y todavía se detectan, sobre todo entre los estudiosos españoles del tema. Su estudio textual y de las fuentes resulta igualmente imprescindible para quien pretenda avanzar en el tema de la presencia de la cultura islámica en la Península, incluido el aspecto de la literatura latina de controversia con el islam.

ÓSCAR DE LA CRUZ PALMA
Universitat Autònoma de Barcelona

Maria Giuseppina MELONI, Olivetta SCHENA (eds.), *Culti, santuari, pellegrinaggi in Sardegna e nella Penisola Iberica tra Medioevo ed Età contemporanea*, Genova, Brigati, 2006, 636 pp. ISBN 88-87822-27-1.

El volume, curato da Maria Giuseppina Meloni, ricercatore dell'Istituto di Storia dell'Europa mediterranea del CNR di Cagliari e da Olivetta Schena, professore associato di Storia Medievale e Storia della Sardegna medievale nella Facoltà di Scienze della Formazione dell'Università degli Studi di Cagliari, con la prestigiosa introduzione di Giorgio Cracco, or-

⁴⁰ Ed. de N. PETRUS PONS, *Alchoranus latinus quem transtulit Marcus canonicus Toletanus*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2008.

⁴¹ Véase la cita de la ed. de Fernández-Estévez, *supra*.

dinario di Storia della Chiesa presso l'Università di Torino, si configura come l'edizione degli atti delle due giornate di studi sul tema "I santuari cristiani della Sardegna", svolte a Cagliari nel marzo del 2000, integrati con saggi di studiosi sardi e della Penisola iberica, coinvolti allo scopo di allargare le conoscenze sul fenomeno santuarioale e di "individuare punti di contatto e diversità tra due realtà che ebbero per secoli un percorso storico comune".

Il risultato è un denso volume di 636 pagine, articolato in venti contributi che consentono di avere un quadro d'insieme "dei vari aspetti della realtà santuarioale nelle due aree prese in esame", relativamente a un arco di tempo lunghissimo che va dall'età tardo antica fino ai nostri giorni.

Al progetto "Censimento dei santuari cristiani d'Italia" e ai risultati scaturiti dalla ricerca sui santuari sardi è dedicato il saggio di Olivetta Schena, *Il contributo della Sardegna al progetto di censimento dei santuari cristiani d'Italia promosso dall'École Française de Rome*. Il saggio mette in evidenza alcuni aspetti del progetto, a partire dall'intenso lavoro di elaborazione concettuale che vide gli studiosi provenienti da diversi settori disciplinari e afferenti a numerose Università ed enti di ricerca italiani confrontarsi dialetticamente sul significato e ruolo dei santuari e sul loro rapporto con lo spazio geografico in cui sono ubicati, con le istituzioni religiose e civili e con la società, nonché sulla necessità di elaborare delle schede di rilevazione basate su una riconosciuta e condivisa impostazione scientifica. La schedatura dei santuari, raccolta in una banca dati fruibile *on line* all'indirizzo <<http://santuariocristiani.iccd.beniculturali.it>>, restituisce l'immagine del santuario quale "osservatorio privilegiato della più complessa storia del territorio".

All'età tardo antica risalgono i culti santuarioali i San Saturno, di San Lussorio, di Sant'Antioco e dei Santi Gavino, Proto e Gianuario, come evidenziato nel contributo *La diffusione del culto dei martiri e dei santi in Sardegna in età tardo antica e medievale* di Rossana Martorelli. I dati raccolti hanno permesso alla studiosa di riscontrare "due grosse fasi cronologiche nella diffusione dei culti e di conseguenza nella costruzione e nella vivificazione dei santuari". La prima si colloca in età bizantina, in un contesto religioso e culturale che manifestava una profonda venerazione per i santi guerrieri. La seconda, che si colloca nel Medioevo, è il risultato di una concatenazione di fattori, tra cui la diffusione dei testi agiografici promossa dagli ordini monastici, che ispirarono la costruzione di nuovi edifici di culto intitolati ai martiri o giustificarono edifici già esistenti, e che "daranno luogo alla serie di processioni e manifestazioni folkloristiche, che caratterizzeranno i secoli seguenti".

Proprio agli aspetti folclorici delle feste religiose è dedicato il saggio di Giulio Angioni, *I santuari della Sardegna tradizionale*. L'autore prende particolarmente in esame le tradizioni religiose connesse ai santuari campestri, rilevando la loro vitalità e individuandone le cause, quali il richiamo svolto dalle attività di carattere liturgico e devozionale e quelle "che oggi diciamo del tempo libero e del divertimento". Sono esaminate soprattutto le feste santuarioali che si svolgono tra la primavera e gli inizi dell'autunno, secondo un calendario che prende avvio dalla festa urbano-rurale di Cagliari (Sant'Efisio, il primo maggio) e ha il suo momento centrale nella festa dell'Assunzione. Lo studioso analizza alcune tra le più significative feste santuarioali campestri come quella di San Costantino a Sedilo, di San Francesco di Lula, della Madonna di Gonare, tanto per citarne alcune, per soffermarsi quindi sui "novenari", una particolare tipologia santuarioale, ubicata nella fascia centrale montana della Sardegna. Sono inoltre presi in esame tutti gli aspetti costitutivi delle feste (i riti religiosi, le attività profane, il cibo, la musica, il ballo).

È di carattere antropologico anche il saggio di Maria Margherita Satta, *Pellegrinaggi, ex voto e ideologia della promessa. Tradizione e cambiamento*, che, dopo aver fornito un inquadramento metodologico e storico-antropologico sul fenomeno dei pellegrinaggi, propone una lettura dei "novenari", nell'accezione questa volta di pratiche religiose della durata di nove giorni presso il santuario campestre, da lei definiti "pellegrinaggi ad ampio raggio". Si tratta di una dimensione religiosa imperniata sull'ideologia della promessa, che vede il devoto fare ritorno al santuario per "ringraziare di una grazia ricevuta", attraverso la quale l'individuo, ma in alcuni casi si tratta di un'intera comunità, può esorcizzare i diversi momenti critici dell'esistenza. La studiosa tratta anche delle modificazioni intervenute nelle modalità del pellegrinaggio cattolico proprio della contemporaneità, che hanno dato vita al fenomeno del turismo religioso e al "visionarismo religioso", quest'ultimo imperniato sui moderni sistemi di comunicazione quali *internet*, che è divenuto anche un luogo di organizzazione della cultura del pellegrinaggio ma anche luogo in cui "si possono visitare devotamente i siti, si può partecipare a diverse pratiche rituali" e si possono organizzare gruppi di devozione e di preghiera.

Il pellegrinaggio, ma inquadrato nel contesto politico, istituzionale, culturale e storico-artistico della Sardegna medievale, è oggetto di due contributi assai suggestivi. Quello di Roberto Coroneo, *Il pellegrinaggio medievale in Sardegna (secolo XI-XIV): fonti e monumenti*, mette in evidenza l'estrema lacunosità delle fonti medievali sarde, che impedisce una conoscenza approfondita della *peregrinatio* per i secoli XI-XIV. Tuttavia, alcune importanti iniziative in campo architettonico, alcune fonti documentarie, anche apografe e per questo controverse, e il ritrovamento di "segni" e oggetti connessi ai flussi devozionali interni ed esterni all'isola, permettono invece di attestare l'esistenza di santuari che già dall'età altomedievale erano meta di pellegrinaggio. Si tratta dei santuari incentrati sulla venerazione dei martiri "sardi" Saturno, Antioco, Gavino. Il saggio presenta un'interessante analisi delle leggende di fondazione dei santuari di San Gavino di Porto Torres e Santissima Trinità di Saccargia, entrambi fondati dai sovrani del Regno di Torres per manifestare l'identità politica e religiosa del regno da loro governato. Nell'uno e nell'altro caso si tratta di "una fondazione ecclesiastica il cui programma politico si dichiara nei modi della pietà devozionale".

Il secondo contributo, *Le "orme" dei pellegrini nelle chiese della Sardegna medievale*, di Ignazio Grecu, riguarda i "segni" collegabili al fenomeno del pellegrinaggio. Si tratta di segni di valenza simbolica, dalla caratteristica forma in *planta pedis*, incisi nei concetti di numerosissimi luoghi di culto della Sardegna medievale, distribuiti in un'area geografica che a grandi linee ripercorre dal nord al sud la viabilità di età romana e medievale. Sono ritenuti, in via ipotetica, segni devozionali lasciati dai pellegrini medievali (XI-XIV secolo) che "avrebbero utilizzato questo particolare simbolo per distinguerlo dagli altri dei diversi percorsi devozionali del Medioevo", quali la palma per i pellegrinaggi a Gerusalemme, il *quadrangula* per San Pietro a Roma e la conchiglia per i pellegrini di San Giacomo di Compostela. Sono proposti i risultati dello studio di 14 luoghi di culto caratterizzati da tali incisioni simboliche.

Il culto mariano in Sardegna, con particolare riguardo per la venerazione a Nostra Signora di Bonaria è analizzato da Maria Giuseppina Meloni. Il saggio *Ordini religiosi e santuari mariani. I Mercedari e il culto per Nostra Signora di Bonaria a Cagliari tra Quattrocento e Cinquecento*, inquadra storicamente la notevole fioritura di santuari mariani nell'isola agli inizi dell'età moderna nel quadro delle attività promozionali svolte dai Francescani Osservanti e dai Mercedari, più sensibili del clero secolare alle istanze di rinnovamento spirituale espresse dai devoti. Sono ricostruite le tappe storiche sul culto e sulla venerazione della Madonna di Bonaria, a partire dal XV secolo, quando è venerata come patrona dei naviganti, sino al secolo seguente, quando si diffuse la leggenda sul prodigioso rinvenimento del suo simulacro. Alla fine del secolo, la fama della statua miracolosa suscitò l'interesse delle più alte cariche ecclesiastiche e per volontà dei Mercedari fu intrapreso un processo canonico che si concluse con il riconoscimento ufficiale del culto miracoloso della Vergine di Bonaria e del suo santuario. Il legame tra il culto e il santuario suggellato nel 1595, quando il priore del convento, Antioco Brondo, descrisse i Mercedari nella sua *Historia y milagros de Nuestra Señora de Buenayre* quali "umile strumento di cui la Madonna miracolosa si era servita per poter elargire le sue grazie e i suoi miracoli".

Roberto Porrà, nel suo *Il santuario di Bonaria (Cagliari), avamposto della cristianità nel secolare conflitto con i corsari barbareschi*, prende in esame il manoscritto del Brondo, sulla base del quale ricostruisce il sentimento d'angoscia vissuto nel XVI secolo dai sardi a causa dell'incombente minaccia turca. Nel manoscritto del Brondo sono contenuti numerosi riferimenti ai pericoli che venivano dal mare e dagli *infedele*s. Rivestono una particolare importanza le descrizioni degli ex voto presenti nel santuario, di cui lo studioso propone un'analisi. I miracoli riconducibili alla lotta contro gli *infedele*s sono 33 sui 200 descritti dal Brondo e riguardano fatti accaduti dagli anni venti del XVI secolo fino al novembre 1595, per lo più ma non esclusivamente nei mari della Sardegna. Dai racconti del Brondo emerge la "percezione del nemico" cui sono riservati i peggiori epiteti. Essi rappresentano un importante contributo alla comprensione del fenomeno rappresentato dalla "costante barbaresca" nel XVI secolo e fanno luce sui "fatti della vita quotidiana della gente comune, coinvolta, suo malgrado in prima persona nel conflitto".

A conclusione del gruppo di contributi sulla Sardegna ricordiamo il suggestivo saggio di carattere agiografico *L'invenzione delle reliquie dei martiri turrítani e la figura agiografica di Costantino*, di Anna Maria Piredda. Viene offerta una rilettura comparativa delle uniche due fonti che attestano il rinvenimento delle reliquie dei Santi Gavino, Proto e Gianuario in età medievale. Si tratta dell'*Officium* dei santi, edito nel 1497, e del *Condaghe della fondazione*

della basilica di San Gavino di Porto Torres, testo apografo del 1620. Quest'ultimo è oggetto di studi discordanti relativamente all'attendibilità storica, ma gli aspetti leggendari di cui è intessuto, puntualmente evidenziati nel lavoro di scomposizione agiografica del testo, consentono alla studiosa di affermare che "l'*inventio* delle reliquie dei martiri turriniani si presenta (...) come una riscrittura del racconto della conversione di Costantino contenuto negli *Actus Beati Sylvestri*". Il parallelismo tra la conversione dell'imperatore Costantino e l'*inventio* che vede protagonista il sovrano di Torres Comita, fu esplicitato per la prima volta a metà del Cinquecento dall'arcivescovo di Sassari Salvatore Alepus per il riconoscimento della primazia alla diocesi da lui governata e, alla fine del secolo, dall'agiografo Giovanni Arca che si servì del Condaghe e del modello costantiniano per rivendicare la regalità dei sovrani del Medioevo sardo e "per far risalire al periodo giudiciale la nascita della Sardegna come nazione cristiana".

Per quanto riguarda i contributi iberici, ben quattro sono dedicati al culto mariano in diverse aree geografiche della Penisola Iberica.

Roberto J. López, con il saggio *Ermitas y santuarios marianos en Galicia en la Edad Moderna* propone i risultati di una indagine sul fenomeno dei santuari e delle *ermitas* mariane nella Galizia di età moderna, inquadrandolo nel contesto economico, sociale e religioso. La maggior parte di questi luoghi di culto sono dedicati soprattutto all'Immacolata Concezione e alla Vergine del Carmelo, intitolazioni nuove, che si diffondono dalla metà del XVIII secolo. Analizza in particolare diversi santuari di età medievale rivitalizzati (Virgen de los Ojos Grandes a Lugo, Nuestra Señora de la Barca a Muxia-A Coruna, Nuestra Señora de las Ermitas a O Bolo-Ourense), o fondati in età moderna dalle autorità ecclesiastiche in entrambi i casi per consolidare il raggio di influenza e di prestigio.

L'indagine su santuari gallegghi, che emerge in un panorama di studi poco esaustivo, mette in evidenza che riformatori cattolici vennero a compromessi con pratiche e credenze precristiane ma in qualche maniera relazionate al culto mariano, se ritenuto utile alla causa cattolica. Con la Controriforma, i santuari divennero strumento di diffusione dottrinale e di controllo; da una parte si recuperarono antiche tradizioni culturali cadute in disuso, mentre i miracoli attribuiti a immagini fornirono il pretesto per la costruzione di nuovi santuari. Un fenomeno che in sostanza mostra una certa permeabilità *entre las formas culturales oficiales y las populares*.

Come emerge dal saggio di Maria Teresa Ferrer i Mallol, *La lotta per il potere in un famoso santuario. Montserrat (Catalogna) nei primi anni del Trecento* non sempre i santuari sono stati centri di devozione e di preghiera. Quello annesso al santuario di Montserrat, anche contando sull'appoggio del re Giacomo II, nei primi anni del Trecento volle rendersi indipendente dall'abbazia di Ripoll da cui dipendeva, per migliorare le proprie condizioni economiche e quindi lo sviluppo e la cura del santuario. Ma l'abbazia di Ripoll resistette per tutto il secolo a questa spinta centrifuga, per ragioni di potere, di prestigio ed economiche, nonostante l'assenso papale. Il monastero e il santuario, al centro di una lotta di potere condotta anche con la forza delle armi, vissero un lungo periodo di tensione, con profonde ripercussioni sulla vita devozionale ed economica: diminuirono i pellegrini e conseguentemente le donazioni e i lasciti testamentari sui quali si reggeva la cura del santuario. Uno sviluppo del complesso religioso riprese solo agli inizi del Quattrocento, quando Montserrat riuscì a ottenere l'agognata indipendenza.

Sempre al santuario della "Madonna nera" è dedicato il saggio di Josefina Mutgé Vives, *Alfonso el Benigno y el santuario de Montserrat (Barcelona) en el siglo XIV*, che focalizza sulla profonda devozione dell'infante Alfonso il Benigno verso la Madonna miracolosa. Tra gli atti di devozione ricordiamo la concessione del 15 luglio 1324 al santuario catalano, irrevocabilmente e perpetuamente, di cento starelli di grano, *ad mensuram castris nostri de Bonayre*, da prelevare annualmente dalle rendite del villaggio sardo di Sanluri. Il re visitò in alcune occasioni il santuario e rinnovò il voto fatto dal padre Giacomo II, consistente nell'offerta di quattro ceri e nel 1331 integrò la donazione con altri due ceri, uno dei quali doveva ardere ininterrottamente dal 25 marzo, festa dell'Annunciazione, sino alla festività del *Corpus Domini* a giugno. Anche altri componenti della famiglia reale furono molto devoti alla Vergine di Montserrat, e uno di loro, l'infante Juan d'Aragona divenne, tra il 1328 e il 1334, anche l'amministratore del monastero, con il quale *se produce la intervención real en alto grado*.

Pilar Pezzi Cristóbal tratta invece del culto per la Madonna del Rimedio nel contributo *Origen y gestación de un santuario mariano bajo la invocación de los Remedios (Vélez-Málaga, Málaga)*. La diffusione del culto si inquadra nell'ambito della cristianizzazione del

Regno di Granada effettuato dai re Cattolici nel XVI secolo, anche se le prime attestazioni risalgono al secolo precedente. Ad Antequera e Càrtama, nella diocesi di Málaga, il culto si diffuse nel XVI secolo per devozione popolare in concomitanza con un'epidemia di peste e per l'opera di promozione svolta dai Trinitari. A Vélez-Málaga fu introdotto dal padre Francisco de Vedmar, commissario del Santo Uffizio, devoto a un'immagine ritenuta miracolosa proveniente da Granada. Il culto divenne pubblico quando l'immagine fu traslata nella vecchia *ermita* di San Cristoforo, ma stentò a decollare. Dal 1638, con l'organizzazione di un novenario e, negli anni, di processioni sempre più complesse e coreografate, si registra anche un aumento del numero dei fedeli, soprattutto ma non esclusivamente agricoltori, che chiedono il dono della pioggia. Nel 1701, per volontà delle autorità politiche, la Vergine del Rimedio diventò patrona della città. Il suo culto, ancora oggi vitale, conoscerà il massimo splendore proprio nel XVIII secolo.

José M. Vázquez Varela, nel saggio *Dos santuarios rurales antiguos vinculados con el culto a Santiago el Mayor en Galicia*, propone un'analisi comparativa fra i due santuari del Pico sacro e di Padrón, ubicati in Galizia, entrambi dedicati al culto di San Giacomo il Maggiore. Lo studio si basa essenzialmente sull'analisi delle leggende, dei rituali in uso per la festa e delle modificazioni intervenute nella contemporaneità. Per quanto concerne il santuario del Pico sacro, il collegamento si evince dalla leggenda di fondazione, probabilmente nata in ambiente ecclesiastico nel IX secolo, al momento della *invención* delle reliquie del santo, già riportata dal Codice calistino. Il complesso santuario di Padrón, conosciuto come Santiaguino, è legato da lungo tempo con la tradizione giacobea attraverso alcune leggende, risalenti a un periodo compreso tra il XV e il XVII secolo, secondo le quali il santo sarebbe transitato nella zona, convertendovi un pagano e compiendovi diversi miracoli. Il santuario è sin dall'antichità meta di pellegrinaggio. Dal 1943 vi è celebrata una festa (25 luglio) che raduna le più prestigiose famiglie di Padrón.

I due santuari sono accomunati dal fatto che le autorità laiche continuano a vitalizzare il culto, anche in una prospettiva di *ejercicio de poder, de afirmación de identidad y territorial*, nonché di pubblicità turistica, essa stessa *fuerza de prestigio y de dinero*.

Al tema del miracolo è dedicato il saggio di Luís M. Calvo Salgado, *La curación milagrosa de Catalina de Flores en Santo Domingo de la Calzada (1558)*. Tratta dei miracoli avvenuti nel piccolo complesso santuario di Santo Domingo de la Calzada, dove tra il 1556 e il 1559 si registrò la guarigione miracolosa di cinque donne, tra cui Catalina de Flores, divenuta paralitica, secondo quanto si legge nel processo informativo istruito allo scopo di comprovare la veridicità del miracolo, dopo la morte della madre. Attraverso tale fonte, e sulla base della teoria dell'antropologo Van Gennep sopra i riti di transizione o di passaggio, l'autore ripercorre puntualmente la storia biografica della de Flores, il suo ricovero all'ospedale di Briones e le tensioni con gli *hospitaleros*, l'accoglienza a Santo Domingo, i suoi rapporti con la rete di aiuti femminili, la sua amicizia con un'altra donna miracolata, residente in quel monastero, Catalina de Foncea, e, infine, la guarigione della stessa Catalina de Flores, che le valsero il tanto agognato riconoscimento sociale e le permisero di sentirsi membro della comunità di Santo Domingo che l'aveva accolta.

Miguel Navarro Sorní, con il saggio *Las reliquias en la Valencia tardo medieval. La formación del relicario de la catedral de Valencia*, traccia un percorso storico sulla costituzione del reliquiario della cattedrale di Valenza. La prima reliquia, una spina della corona di Gesù, una delle tante reliquie *souvenirs* giunte con i crociati nell'Occidente cristiano, fu offerta nel 1256 dal re crociato Luigi IX di Francia a Giacomo I, vittorioso a Valenza sui saraceni infedeli. Il dono della reliquia divenne un'operazione diplomatica tesa a riconoscere il potere del *Conquistatore* e simbolo di un ideale condiviso (la lotta contro gli infedeli).

Nel XV secolo furono i vescovi e i canonici della Cattedrale a sollecitare nuove donazioni di reliquie: nel 1420 la regina Margherita di Aragona ne donò diverse di sua proprietà, dando assicurazioni sulla loro autenticità. Il re Alfonso il Magnanimo donò le reliquie di Luigi vescovo di Tolosa, trafugate durante l'assedio di Marsiglia e nel 1424 il reliquiario reale, offerti alla Cattedrale a garanzia dell'assolvimento dei debiti contratti dal re con il capitolo, che aveva finanziato le campagne militari per la conquista del Regno di Napoli, offerta che fu solennizzata ufficialmente il 16 aprile 1430 con una solenne processione presieduta dal vescovo Alfonso Borjia, futuro papa Callisto III. Molto importante fu pure la donazione di reliquie romane, fatta dallo stesso Callisto III alla metà del XV secolo, simbolicamente collegate al potere reale

e alla propria famiglia, con le quali egli voleva dimostrare, oltre che la devozione per il culto delle reliquie, il proprio interesse per la chiesa valenzana e il desiderio di instaurare un potere pontificio di carattere dinastico.

Roldán Jimeno Aranguren, *Cultos, santuarios y peregrinaciones en la Navarra medieval y moderna*: tratta del fenomeno culturale e dei pellegrinaggi correlati ai santuari della Navarra medievale e moderna. Propone, sulla base di un criterio di tipo giuridico, una categorizzazione dei santuari, articolata in cattedrali, chiese parrocchiali, complessi monastici, basiliche, chiese parrocchiali ed *ermitas*. Tra le cattedrali, evidenzia il ruolo rivestito da quella di Pamplona, dedicata alla Madonna, destinata a diventare *el santuario por antonomasia de la realeza navarra*. Tra le chiese parrocchiali, dedica una particolare attenzione a quelle oggetto di una devozione più estesa a beneficio di santi apparentemente “marginali”, ma che al lato pratico hanno soppiantato il culto per il titolare.

Per quanto riguarda i monasteri, è rimarcata l’attività di promozione del culto dei titolari effettuata dai monaci soprattutto con la diffusione di leggende imperniate sui fatti miracolosi, che davano prestigio al luogo di culto e incentivavano le elargizioni dei devoti. Assai interessante, anche per le comparazioni con l’area sarda, sono le osservazioni sulle *ermitas*.

Alle feste religiose campestri dell’area madrilenas è dedicato il contributo di Maria José del Río Barredo, *Las romerías de Madrid en la Edad Moderna*. Il saggio è costantemente rivolto a risolvere, sul piano metodologico e sulla base delle fonti letterarie e iconografiche di età moderna, il significato attribuito al termine *romería*, utilizzato nell’accezione negativa di festa profana e popolare, contrapposta al termine pellegrinaggio, che implica invece fenomeni di carattere devozionale e penitenziale. Analizza le origini e lo sviluppo di diverse *romerías* dell’area madrilenas e le pone in relazione con le esigenze spirituali della popolazione di Madrid, per lo più soddisfatte dalle innumerevoli chiese urbane o immagini miracolose distribuite in città. Solo in caso di estrema necessità i madrileni chiedevano l’intercessione di Santa Maria de Atocha, recandosi presso l’immagine miracolosa della Madonna esposta in un’antica *ermita*.

Viene analizzata anche la devozione per Sant’Isidoro, a cui era dedicata una *ermita* ubicata nella periferia di Madrid, meta di pellegrinaggi spontanei in diversi momenti dell’anno. Tra il XVII e il XVIII secolo la festa di Sant’Isidoro continuò a conservare la sua tradizionale connotazione votiva e devozionale, rafforzata anche dall’istituzione della festa annuale il 15 maggio del 1619, ma cominciò a essere sempre più simile a quelle *romerías* popolari, dove era prevalente la parte profana. La festa riscosse anche l’interesse della nobiltà madrilenas del primo trentennio del XVII secolo. Nei primi decenni del XIX secolo la festa campestre di San Isidro Labrador si era *convertida plenamente en prototipo de las romerías de la capital*.

Amândio Jorge Morais Barros, *Entre a perdição e a salvação: a religiosidade dos mareantes portugueses na Idade Média e na Época Moderna*, affronta, sulla base di quanto si desume dalla narrativa di viaggio di età moderna, la religiosità degli uomini di mare portoghesi, a terra e in viaggio, relativamente al Medioevo e all’Età moderna. Sono evidenziati i culti più significativi dei marinai portoghesi con particolare riferimento a quelli di O Porto (San Pietro apostolo, Spirito Santo, Sant’Antonio, *Corpus Domini*) e le organizzazioni deputate alla loro cura e all’assistenza dei marinai e delle loro famiglie (confraternite).

La gente di mare, anche a bordo, continuava a richiedere l’intercessione per la propria salvezza e a promettere il dono di ex voto per le grazie ricevute. In assenza del clero, quasi mai presente a bordo, i marinai diventavano sacerdoti *ad hoc*: organizzavano la processione del *Corpus Domini* o la celebrazione del patrono, oltre a curare l’assistenza ai compagni attraverso l’ascolto delle loro confessioni o altri atti caritatevoli.

La religiosità e la solidarietà costituiscono solo un aspetto del *modus vivendi* della gente di mare, che in terra quanto in viaggio appare però continuamente oscillare tra la *perdição e a salvação*, causate dalla “naturale” tendenza dei marinai alla violenza e alla rivalità, aggravate in mare dalla solitudine del viaggio e dalla percezione dell’imminenza del pericolo.

Il saggio di Antonio M. Poveda Navarro, *De Cagliari a Elda. Lelgada y culto de los santos patronos de Elda en 1604*, infine, presenta un interessante caso di migrazione di culti dal Regno di Sardegna alla contea spagnola di Elda (Alicante), avvenuto tramite il trasferimento di due sculture realizzate nell’isola, che testimonia l’esistenza di un vincolo diretto di natura politica, culturale e storica tra Cagliari e il villaggio di Elda, tra l’ultimo terzo del XVI secolo e il primo quinquennio del XVII.

Nel 1604 il vicerè di Sardegna Antonio Coloma spedì al villaggio di Elda, del quale era conte, due immagini: una del Cristo crocefisso e una della Madonna con il Bambino Gesù, con lo scopo di promuovere la cristianizzazione della località, ove ancora risiedevano numerosi *moriscos*. Quando nel 1609 anche gli ultimi *moriscos* furono espulsi, il Cristo crocefisso, intanto ribattezzato Santo Crucifijo e Cristo del Buen Suceso, e la Madonna con il Bambino, divenuta da Mare de Déu Nuestra Señora de la Concepción e quindi Virgen de la Salud, divennero culti patronali di Elda.

Sull'arrivo delle due immagini sorse, forse diffusa anche per iniziativa del vicerè, una leggenda, che presenta diversi punti in comune con la leggenda sarda della Madonna di Bonaria, la Signora venuta dal mare. Secondo l'autore, il Coloma conosceva la leggenda sarda e la utilizzò per elevare a mito la più pragmatica spedizione delle due statue a Elda. Con le immagini si ebbe anche l'importazione di due culti, che subirono alcune modifiche adattandosi alla realtà locale sino a diventare culti patronali di Elda.

SIMONETTA SITZIA
Università di Cagliari

Kathryn A. MILLER, *Guardians of Islam: Religious Authority and Muslim Communities in Late Medieval Spain*, New York, Columbia University Press, 2008, 276 pp. ISBN 978-0-231-13612-9.

Kathryn A. Miller's *Guardians of Islam* is a rare find: a scholarly "page turner" that is methodologically sophisticated and sheds important new light on the legal, social, and cultural mechanisms which allowed Mudejar legal scholars (*faqih*s) to preserve the religious identity of their communities even after the forced conversions to Christianity. By focusing on Arabic sources (letters, juridical opinions (*fatwas*), notary contracts, copies of the Qur'an, sermons, etc.), Miller provides a remarkably coherent picture of how the Mudejar *faqih*s constituted their relationship with Islamic tradition and, consequently, of how they confronted the situation of Mudejarism as leaders rather than as victims. Miller studies the colophons and marginalia of Mudejar manuscripts (a method borrowed from P. S. van Koningsveld) to painstakingly reconstruct the scholarly and social networks which linked Mudejar communities not only among themselves within the Peninsula but also, and more importantly, which connected them to the Muslim communities of the Mediterranean.

In so doing, Miller has taken the Mudejars out of the "Christian hegemonic discourse" of inevitable decline and uncovered the strategies they themselves deployed to reposition themselves within "a wider Islamic Mediterranean." She argues that "in order for these [Mudejar] scholars to claim authority as transmitters of Islamic tradition within their communities they had to place themselves on the Islamic landscape..., formulate their own identities as Muslim leaders, their own strategies for defending the faith" (p.10). Miller reconceptualizes the Mudejars as "exclave" diaspora communities whose "profound cultural, religious, and symbolic links" to the Muslim world were as real as their subjugated status in Christian Spain (p. 15).

Chapter 1 analyzes the *fatwas* issued by Maliki jurists from Granada and the Maghreb on the subject of Muslims living under Christian rule. Although most jurists ruled that the Mudejars were obligated to emigrate to Islamic territories, Miller's careful analysis reveals a diversity of opinions which coincided in recognizing the Mudejars as part of the Islamic community. Moreover, the very fact that Mudejar *faqih*s sought legal advice from their coreligionists in Granada and North Africa attests to the flow of "sympathetic and cooperative" contacts between Mudejars and Muslims in *dar al-Islam* (p.36). Her main point is that discussions about the status of Mudejar communities should begin from the perspective of their relationship to the "authoritative center of normative Islam," rather than from their position of victims of Christian hegemony.

Although *Guardians of Islam* deals with Aragonese Mudejars, Chapter 2 briefly considers the diverse landscapes of Mudejar Spain. She mentions the observation of an early 14th-century Maliki jurist, Ibn Rabi', who believed that the Mudejars' capacity to resist assimilation to Christian culture depended upon demographics and their relative

isolation from the Christians. Yet the evidence from her explorations of the religious, legal, and commercial activities of the Aragonese Mudejar *faqih*s largely disproves Ibn Rabi's hypothesis and challenges modern scholarship by showing how these Mudejars operated as intermediaries in the diverse ambits of Christian Aragon, the Muslim Mediterranean, in their own scholarly community, and within and between Mudejar communities. The Mudejar leadership defended Islam by sustaining a "dialectic" of "strong integration in the Christian environment" while carefully "cultivating distance from it" in their refusal to occupy official positions which were directly answerable to the Crown and would thus tarnish their reputation as guardians of Islam (p. 17).

Here we see the true value of Miller's reliance upon the Arabic sources: The Aragonese Mudejar *faqih*s' "studied avoidance of local political posts" means that they do not appear in the Christian archives and hence have been largely ignored by modern historians. And yet the texts they wrote, copied, and circulated evince their engagement in the local life of the Mudejar community and their commitment to normative Islam. Significantly, she observes that Mudejar bilingualism should not be confused with ignorance of the Arabic language; the Mudejar *faqih*s were literate in Arabic and cultivated it as part of the "ethic that set them apart" (p. 53) and justified their status as guardians of Islam before the Christians as well as the Muslims of *dar al-Islam*.

Chapter 3 reconstructs a scholarly profile the Mudejar *faqih*s based upon a careful reading of the colophons of the Arabic and Aljamiado manuscripts circulating among their communities in the Ebro Valley. For instance, 15th-century papers belonging to the Calavera-Jamjami, a family of bilingual *faqih*s, indicate that the links established through trade with their coreligionists and with the Christians in Valencia, Navarre, Granada, and Castile were paralleled by the scholarly networks they created through travel in search of knowledge, pilgrimage, or via correspondence with Muslim scholars in an avid pursuit of classical Arab-Islamic religious, legal, scientific, and literary texts. Miller also discusses how knowledge was transmitted generationally within families, highlighting the role of women *faqih*s as "the mainstay of Islamic resilience" after the forced conversions to Christianity (p. 76). She concludes that Mudejar communities were not isolated from one another but rather forged "vital links" that transgressed the borders separating the Christian kingdoms and connected them with the *ulama* in *dar al-Islam*.

Chapter 4 incorporates the sources from the Spanish Christian archives and the modern historians who have studied them to illustrate that the Aragonese *faqih*s functioned as intermediaries with the Christians primarily in their capacity as notaries. The loss of Muslim jurisdiction over criminal procedures and commercial transactions obligated the Mudejar *faqih*s to adapt to the dominant legal culture. In the larger Mudejar communities of Valencia, the *qadi* remained strong and influential. By contrast, in Aragon the *qadi*'s power diminished and the *faqih*-notary emerged as central both within the Muslim community (recording marriage contracts, business transactions, and right-of-attorney documents) and in the commercial transactions with the Christians. She posits that the Mudejar notarial "write-it-down" culture resulted from "the bilingual legal culture that characterized Aragon" (p. 86). Whereas Islamic courts traditionally placed greater evidentiary weight on witnesses' oral testimonies, Christian Aragon privileged written contracts, including Arabic legal documents. This actually encouraged the Mudejar's use of Arabic and explains what Miller sees as their strategic bilingualism. Moreover, while recent studies have shown how the Mudejars used Christian courts to their advantage, Miller demonstrates how Christian vassals could exploit Arabic legal contracts to further their own interests against the Crown.

Chapter 5 delves into the tensions between the Mudejar *faqih*s and the Muslim religious authorities living in *dar al-Islam*, exploring such questions as how the Mudejars approached the authoritative traditions and what criteria they used to decide which texts to produce in Romance or to translate from Arabic into Romance. Miller surmises that the Mudejars were generally conservative and showed deference to traditional Islamic authorities and canonical texts. This assumption is based on the lack of evidence that the Mudejars issued *fatwas* themselves. They could deviate from established legal opinion to suit their particular circumstance, but felt compelled to justify their reinterpretations. Here, however, Miller admits to several lacunas in the information about this aspect of the Mudejar's engagement with traditional Islamic law.

Chapter 6 focuses on the mosque as a privileged sphere in which the Mudejars were relatively isolated from the Christians. As such, it provided an optimal arena in which the *faqih*s, in their capacity as prayer leaders, preachers, teachers, and legal experts,

functioned as mediators of Islamic tradition for the communities. Preachers used sermons to instruct the Mudejars in the basic tenets of Islam, reinforce their participation in orthodox liturgy, and to unify and redefine them as a moral community withstanding the tribulations of Christian rule. She likens these endeavors to a “scholarly jihad” and suggests that by self-consciously reimagining jihad in terms of teaching, preaching, and prayer, the Aragonese faqihs disavowed the tendency of the Maliki jurists from *dar al-Islam* to restrict the Mudejar’s role in jihad to emigration.

Chapter 7 addresses another neglected dimension of the Mudejar *faqihs*’ function as cultural mediators by exploring their role in organizing the activities of almsgiving and the redemption of Muslim and Mudejar prisoners of war and slaves. Data from Arabic manuscripts of letters and legal documents reveal how translocal peninsular and Mediterranean networks served efficiently as a means of resistance to the worst aspects of Christian subjugation. Moreover, the existence of these charity networks allowed the Mudejars to debunk one of the main polemics of the Muslim jurists of *dar al-Islam*, who accused them of refusing to emigrate because they cared more about their wealth and their property than their religious obligations.

In sum, *Guardians of Islam* is valuable not only for the new data it brings to the scholarship on the Aragonese Mudejars. Miller’s innovative methodology and reassessment of the Mudejars as an “exclave” Muslim diaspora allows for a compelling new vision of the Aragonese Mudejar community as a “success story” of Islamic resilience.

LINDA G. JONES

Institución Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Matilde MIQUEL JUAN, *Retablos, prestigio y dinero. Talleres y mercado de pintura en la Valencia del gótico internacional*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008, 356 pp. ISBN 978-84-370-7141-1.

Retablos, prestigio y dinero. Talleres y mercado de pintura en la Valencia del gótico internacional és la versió abreujada d’un estudi més extens, *Talleres y mercado de pintura en Valencia (1370-1472)*, tesi doctoral de Matilde Miquel Juan, llegida al Departament d’Història de l’Art de la Universitat de València l’octubre de l’any 2006.

La publicació comença amb un pròleg d’un dels directors de la tesi, el Dr. Amadeo Serra Desfilis, i amb una presentació de l’autora. Tots dos aclareixen quin és l’enfocament de l’estudi. Amb total respecte pel treball dels autors que s’han centrat en l’anàlisi estilística i en l’atribucionisme, en relacionar uns noms amb unes pintures i en delimitar escoles i personalitats artístiques, es considera que en el cas de València, com en el d’altres indrets, s’està en un atzucac historiogràfic del qual cal sortir formulant altra mena de preguntes, tenint en compte consideracions diferents. Es planteja, al nostre entendre encertadament, una anàlisi des de la història social, econòmica i, en definitiva, des de la història cultural entesa de forma àmplia: des del coneixement dels documents de l’època, que permeten estudiar la naturalesa dels encàrrecs, les intencions i les inquietuds dels clients, i la vida i les relacions dels artistes.

El llibre de la Dra. Miquel Juan s’insereix, en tot un seguit de publicacions que ençà de la dècada de 1990, per tant, han vist la llum a la Universitat de València, i que no tenen com a protagonista l’estil d’un artista o “simplement” el procés constructiu d’una obra arquitectònica, sinó el paper dels artistes en l’embelliment de la ciutat, el càrrec que ostenta determinat mestre o els serveis que pot prestar a determinades institucions. Tampoc no s’oblida el protagonisme d’aquestes institucions, o de personatges concrets, en la contractació d’artistes punters i, en definitiva, en l’assumpció de novetats estètiques. És just recordar que tant A. Serra com l’altre codirector del treball, el Dr. Miguel Falomir, han estat –entre altres autors– responsables de moltes de les publicacions al·ludides.

El suport bibliogràfic del llibre és vastíssim. Es coneixen les obres que analitzen l’estil o la personalitat dels pintors forans actius a la ciutat de València durant el gòtic internacional. I s’utilitzen també obres que tracten sobre la dimensió productiva o socioeconòmica de les arts de la Baixa Edat Mitjana en contextos diferents del valencià, catalanoaragonès o his-

pànic en general. Cal preguntar-se, però, si el marc de comparació adequat per a l'anàlisi de la producció pictòrica i de l'activitat dels artistes-artesans de la València medieval es troba sempre més enllà de les fronteres de la Corona. Finalment, és clar el deute amb els treballs, pioners en la nostra historiografia, que el Dr. Joaquín Yarza ha dedicat a analitzar el caire artesanal de la producció dels artistes medievals.

En principi, la ciutat de València en el període del gòtic internacional és el marc referencial de l'obra. S'estudien aquí les característiques de la ciutat del Túria *como medio social del trabajo artístico*, amb l'atenció posada en l'estructura social i en l'impuls que l'artesanat va donar a l'urbs. Però la part central de l'obra, la "tesi" pròpiament dita, és una altra i es compon de tres amplis capítols, titulats *Pintar por encargo*, *Pintar en el obrador* i, finalment, *Pintar para el mercado*. S'hi repassen els diversos tipus de producció pictòrica i les seves característiques més destacades, sempre a partir d'informacions concretes, de notícies proporcionades pels documents.

S'analitzen, en primer lloc, *los patronos y los mecenas*, és a dir, els clients que els pintors van tenir a la València del gòtic internacional, inclosa la cort del rei i tots els personatges que hi estaven vinculats; el govern de la universitat, interessat a aconseguir fama, prestigi i bona imatge per al municipi; l'Església, des de l'alta jerarquia eclesiàstica fins a les corporacions d'ofici, tot passant per les comandes de clergues i esglésies parroquials; el patriciat urbà, especialment actiu—d'acord amb l'autora— en el moment en què treballen les segones generacions de l'internacional; i, finalment, la mà mitjana, que podia atendre el seu anhel de posseir obres d'art gràcies a unes produccions convencionals, estandarditzades, que es coneixen en gran mesura gràcies als inventaris de béns.

El segon capítol, *Pintar en el obrador*, es concentra en l'anàlisi de l'artesanat. En primer lloc, en la formació de les corporacions d'ofici, és a dir, les confraries en què estaven inclosos els pintors (la de fusters i, com a Barcelona, la de freners), el tipus de tasques que duïen a terme (ja fos pintura de retaules, ja fos pintura ornamental), i l'intent per part dels pintors figuratius de tenir un col·legi propi, quan el període internacional feia temps que havia passat. També s'analitza el funcionament del taller del pintor, però no de forma abstracta sinó, com ja hem dit, amb dades concretes i, per tant, amb noms concrets. Així, es realitza l'escrutini de les comandes documentades que van rebre Pere Nicolau, Gonçal Peris i Jaume Mateu, els caps dels tallers locals més importants del període, de la mateixa manera que es fa amb els forans Marçal de Sas i Gherardo di Jacopo, *Starnina*, i amb el mestre itinerant Miquel Alcanýs. A més s'estudien, i això és ben interessant, els contractes d'aprenentatge coneguts, el paper dels oficials dintre dels obradors, la mobilitat dels pintors, l'associació, les col·laboracions i les subcontractes de comandes, de les quals deriven greus dificultats per als estudis formalistes (diversos pintors podien col·laborar en un mateix retaule, o podia passar que un pintor signés el contracte i un altre el pintés, cosa que també succeeix en altres disciplines). Finalment, el capítol acaba amb l'estudi d'algunes qüestions, sens dubte importants, que solen quedar marginades en la historiografia artística: l'activitat dels pintors de cofres, banderes, pavesos, cortines i entremesos; el lloc físic en el qual es desenvolupava el treball dels pintors i, en general, la vida econòmica d'aquests artesans.

La part central del llibre es clou amb un ampli capítol, titulat *Pintar para el mercado*, que es dedica a analitzar de forma general el mercat de la pintura a la València del final del segle XIV i les primeres dècades del XV. De fet, es tracta d'una part conclusiva de l'estudi, en la qual es considera que la ciutat del Túria va ser un dels centres urbans més importants de la península Ibèrica des del punt de vista artístic pels volts del 1400, a causa de l'augment de la demanda i l'arribada de notables artistes, cosa que va implicar el desig d'adquirir peces artístiques i va influir en els hàbits de consum i gust de la població. Així, segons l'autora, les obres del gòtic internacional van ser un mitjà de transmissió *de determinadas ideas de lujo, riqueza o religiosidad entre la sociedad valenciana*. D'aquí, doncs, el títol que encapçala el text.

A part del preceptiu llistat bibliogràfic, la publicació finalitza amb un apèndix documental, reflex del que ha estat un altre dels fonaments d'aquest estudi, és a dir, el treball en els arxius, la troballa de nova documentació i la revisió de les antigues i fonamentals aportacions dels benemèrits Sanchis Sivera, Tramoyeres Blasco o Cerveró Gomis, entre altres. Sens dubte, el coneixement directe dels documents és una cosa a la qual els historiadors de l'art no haurien de renunciar mai, per bé que els documents no siguin altra cosa que notícies. Així mateix, s'hi

inclou un quadernet amb la reproducció en color d'algunes de les pintures més rellevants del període estudiat.

Com qualsevol obra, *Retablos, prestigio y dinero* té mancances; no podia ser d'altra manera. Tothom qui ha escrit una tesi doctoral és conscient de la dificultat que comporta, no tant fer la recerca com presentar-la de forma adequada i entenedora. L'acumulació de documents i informacions, d'idees i de matisos dificulta en gran mesura la tasca de l'autor i, així, s'aprecia tot al llarg del llibre una certa manca de claredat expositiva.

En elegir el castellà per escriure un text en què la base documental és majoritàriament catalana, i en què la bibliografia també està escrita en part en aquesta llengua, caldria haver tingut cura en seguir un rigorós criteri lingüístic. També és aconsellable regularitzar els noms: el pintor que els documents llatins anomenen *Ffranciscus Almenara* és traduït alternativament com a Francesc i com a Francisco; així mateix, comença a ser habitual modernitzar les grafies i, excepte a les transcripcions o cites documentals directes, convertir els *Çanou* en Sanou, els *Lorenç* en Llorenç i els *Spina* en Espina.

En iniciar el capítol en què s'analitza l'activitat dels clients es recorda que Joaquín Yarza distingeix, en els seus estudis, entre mecenes (persona amb cert poder i riquesa que protegeix i ajuda un artista) i promotor (persona que promou i finança una obra determinada). Es diu, a més, que aquesta figura està més d'acord amb la realitat de la nostra monarquia durant la Baixa Edat Mitjana, i es conclou que *por lo tanto Yarza sugiere la utilización de los términos más coherentes de clientes y promotores*. Després, però, s'afegeixen altres definicions de client, mecenes i promotor, s'inclou el terme "patró" sense definir-lo i, al final, la qüestió terminològica acaba esdevenint obscura.

Per al lector que s'atansa al text no queda del tot clar si l'autora considera que la cort i el municipi van ser importants o no per al desenvolupament dels tallers de pintura de retaules de la València del gòtic internacional o, com a mínim, en quin grau i de quina manera ho van ser. En aquest sentit, cal destacar que els mestres que van ocupar el càrrec de pintor del rei i de la ciutat no van ser retaulistes, sinó pintors de cofres, banderes, pavesos i altres objectes, com succeeix en altres centres urbans de la Corona. Hauria estat convenient, doncs, trobar la cronologia i explicar la naturalesa d'aquests càrrecs oficials –també del pintor de la seu–, malgrat que, com assenyala la Dra. Miquel Juan, es tracta d'un tema complex, atesa la inexactitud i la variabilitat de les fonts documentals.

La geografia de referència resulta oscil·lant. En un principi sembla clar que el treball analitzarà exclusivament el mercat de la pintura del gòtic internacional a la ciutat de València, ja que hi ha referències constants al medi social en què es desenvolupa el treball dels artesans dintre de l'urbs, o al paper que va jugar el govern municipal en aquests afers. Però sovint es posen exemples que s'estenen al regne sencer.

La ciutat del Túria, sens dubte, va ser per al regne que porta el seu nom un motor, un centre, un punt referencial de primer ordre en tots els sentits (la ciutat va fer el regne, com va deixar escrit Fuster), i està clarament documentat que els seus obradors de pintura van irradiar fins molt més enllà dels estrictes límits, no solament de la ciutat emmurallada, sinó també de tot el seu territori periurbà. Potser hauria calgut insistir en el radi d'acció d'aquests tallers en funció de l'activitat d'altres centres alternatius, del regne o de fora, atès que l'autora fa esment d'obres, promotors i artesans allunyats de la capital. Aquest és el cas de la comanda de dos retaules que Francesc de Riquer, bisbe de Sogorb, va fer a pintors aveïnats a Barcelona al començament del segle XV; o el paper com a "factor de continuïtat d'un obrador" que va exercir a la dècada de 1420 Margarida, vídua de Pere Lembrí, pintor de Morella i de Tortosa, i esposa en segones núpcies de Bernat Serra, pintor dels mateixos centres.

Retablos, prestigio y dinero és, doncs, una aportació al coneixement de l'art medieval valencià en una època en què la ciutat del Túria era un centre artístic de primera categoria. Es tracta d'un estudi fresc, en el sentit que segueix una línia renovadora de treballs sobre història de l'art, alhora que és notable per la significativa quantitat de documents inèdits o escassament utilitzats que treu a col·lació.

JACOBO VIDAL FRANQUET
Universitat de Barcelona

Franco MORENZONI, avec la collaboration d'Isabelle JEGER, *Le prédicateur et l'inquisiteur. Les tribulations de Baptiste de Mantoue à Genève en 1430*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2006, 229 pp. (Collection d'histoire et d'archéologie médiévales; 19). ISBN 2-7297-0794-8.

Franco Morenzoni, profesor de la Universidad de Ginebra, nos ofrece en este libro, incluido en la colección de Historia y Arqueología Medievales de la editorial Presses Universitaires de Lyon, un exhaustivo análisis de un singular documento del siglo XV conservado en el Archivo di Stato de Turín, que es transcrito en su versión original latina, acompañado de su traducción francesa, que corre a cargo de Isabelle Jeger. Se trata de un documento de carácter judicial, en el que se recogen las declaraciones realizadas por varios testigos con ocasión de una pesquisa inquisitorial llevada a cabo en Ginebra para determinar si un monje benedictino italiano llamado Bautista de Mantua había incurrido en la defensa de doctrinas heréticas durante sus predicaciones en esta ciudad en el transcurso del año 1430.

Para situar el acontecimiento objeto de análisis en su contexto, el autor se detiene en dar cuenta del peculiar *status* jurisdiccional que en aquel momento tenía la ciudad de Ginebra, integrada formalmente en el Imperio y sometida al señorío de su obispo, aunque, por su proximidad con las tierras del ducado de Saboya, muy expuesta a las presiones intervencionistas de los duques, que no disimulaban su decidido interés por llegar a incorporarla a sus dominios. Precisamente en el período inmediatamente anterior a la estancia de Bautista de Mantua en Ginebra, el duque de Saboya, Amadeo VIII había estado redoblando sus esfuerzos para llevar adelante este plan, poniendo en marcha una campaña diplomática en la Curia romana para conseguir del papa Martín V que diese su aprobación a un plan que contemplaba la transferencia del señorío sobre la mayor parte de la ciudad de manos del obispo, entonces François de Metz, a las suyas propias. Este proyecto finalmente no llegó a realizarse, porque en el último momento el Papa no accedió a ratificarlo y confirmó al obispo en su posición de señor jurisdiccional del conjunto de la ciudad. Pero Morenzoni se detiene a darnos pormenorizada cuenta del mismo porque, a su juicio, constituye el telón de fondo que contribuye a explicar en gran medida la forma en que el duque de Saboya y el obispo de Ginebra reaccionaron ante las denuncias presentadas contra Bautista de Mantua con motivo de sus predicaciones del año 1430.

Después de ofrecernos una breve caracterización de este monje, que se había aliado a favor de las corrientes reformistas u observantes que entonces estaban surgiendo en Italia en el seno de la vieja Orden benedictina, Morenzoni pasa a informarnos del suceso central objeto de análisis en el presente libro, a saber, la airada reacción que en un fraile dominico de origen catalán llamado Rafael de Cardona provocaron las predicaciones en Ginebra del benedictino italiano. Nos recuerda que había sido Rafael de Cardona un entusiasta seguidor de San Vicente Ferrer, al que había acompañado en su viaje a Bretaña, donde este último encontró la muerte en el año 1419. Y pasa a continuación a dar cuenta de su virulenta reacción ante la presencia de Bautista de Mantua en Ginebra, que le llevó a requerir al inquisidor Ulric de Torrente que acudiese a esta ciudad para iniciar un proceso contra él por haber defendido creencias erróneas. Teniendo en cuenta que el benedictino ya había predicado antes en otros muchos lugares, desde Lombardía y Piamonte hasta Cataluña, y en líneas generales había tenido buena acogida, no deja de resultar sorprendente la beligerante reacción del dominico catalán, que fue el verdadero responsable de que se pusiese en marcha todo el proceso inquisitorial, pues, por el contrario, tanto el duque de Saboya como el obispo de Ginebra se esforzaron por resolver el incidente por la vía amistosa.

Morenzoni se detiene en el análisis de las declaraciones de los testigos a los que interrogó el inquisidor, para tratar de detectar cuáles pudieron ser los contenidos de las predicaciones del benedictino que dieron pie a las denuncias del dominico. Pero en conjunto advierte que resulta difícil encontrarlos, pues más bien al contrario, todos los indicios apuntan a que Bautista de Mantua alcanzó al reconocimiento de sus contemporáneos como buen predicador que se atena a la ortodoxia. Y una elocuente prueba de ello es que, por ejemplo, fue el primero del que se tiene noticia que recibió una remuneración monetaria por su predicación de manos de la comuna de Ginebra.

En suma, por tanto, y dado que no se tiene constancia de que Bautista de Mantua recibiese una severa condena de las autoridades eclesiásticas, todo lleva a concluir que el episodio de la actuación inquisitorial en Ginebra en 1430 se quedó en mero incidente sin consecuencias, fruto

probablemente de oscuras rivalidades personales y entre Órdenes, que una vez más nos proporcionan una buena ilustración de la mezquindad de la naturaleza humana, de la que encontramos huellas en todas las etapas de la historia. Pero al margen de esta constatación, que sin duda tiene enorme importancia para calibrar en su verdadera dimensión lo que fue la lucha contra la herejía en el mundo medieval y altomoderno, la lectura del presente libro nos ofrece otros muchos puntos de interés. Por ejemplo, desde la perspectiva de la historia local, porque nos permite profundizar en el conocimiento de las peculiaridades de la historia político-institucional de Ginebra. Desde la perspectiva de la historia de la religiosidad, porque nos pone en contacto con la interesante experiencia de los predicadores itinerantes que recorrieron los caminos de Europa en los siglos XIV y XV. Y, por fin, desde la perspectiva de la historia eclesiástica, porque nos permite conocer una faceta más de la amplia gama de tensiones que afectaron a la Iglesia católica a partir del desencadenamiento del Cisma de Occidente, y que desembocaron a principios del siglo XVI en la ruptura luterana.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Merche OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, 839 pp. (CODHIRNA. Corpus documental para la Historia del reino de Navarra. Serie II: Documentación municipal. Buenas villas; I). ISBN 84-235-2717-4.

La riqueza documental del Archivo General de Navarra, y en especial en lo relativo a la etapa bajomedieval, resulta bien conocida. La edición de buena parte de los mismos y la reciente digitalización de algunas secciones de singular interés han venido además a facilitar la labor de las hornadas de investigadores que desde hace más de medio siglo han situado a la historiografía navarra en el lugar que sin duda le corresponde en el marco peninsular y aún europeo.

Sin embargo, los fondos procedentes de otro tipo de depósitos, y desde luego de los archivos locales, apenas han conseguido salir a la luz hasta ahora dentro de esa imprescindible y meritoria labor de facilitar a los historiadores instrumentos insustituibles para su trabajo, y ello pese a una sistemática labor de organización e inventario de sus fondos que se remonta varias décadas atrás; unos pocos catálogos o inventarios, algunas ediciones de diplomas sueltos en colecciones de muy diverso tipo, la publicación de determinados lotes, en relación sobre todo con instituciones eclesiásticas, o de piezas singulares merecedoras de estudios particularizados, constituyen apenas la digna excepción.

La serie que ha abierto la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra y que se inicia con la edición de Merche Osés sobre los diplomas custodiados en los depósitos, tanto públicos como eclesiásticos, de la ciudad de Estella, abre por tanto una senda destinada a cubrir un hueco y una necesidad fundamentales para cualquier interesado en un campo de trabajo siempre tan actual e imprescindible como el de los espacios urbanos, en su enorme complejidad social, cultural, económica, política o mental. La propia elección de Estella, el primer burgo aforado del reino, como elemento que inicia este recorrido diplomático constituye sin duda una simbólica muestra del relieve que alcanza este cometido.

Vaya por delante que la edición, como por otra parte nos tiene acostumbrados la institución editora, resulta impecable en lo formal, incluso lujosa, lo que en cierta manera no deja de resultar mentalmente incómodo para quienes nos acercamos al estudio lápiz en mano y con el propósito decidido de anotar, marcar y subrayar todo aquello que despierte nuestra atención. Pero ello no es óbice para reconocer la espléndida labor llevada a cabo en este terreno.

En lo plenamente científico, el resultado que nos muestra la autora al elaborar su colección facticia no desmerece en modo alguno de la calidad del continente. De modo impecable, y de acuerdo con las normas modernas de la edición diplomática, el trabajo de M. Osés nos muestra un lote documental que en principio podría parecer limitado para una ciudad del relieve histórico de Estella, apenas 270 diplomas, de los que sólo el primero corresponde al siglo XII y los 22 siguientes al XIII. Al centenar de documentos que proceden del Archivo Municipal de Estella (los llamados "Fondos Especiales"), se unen las 142 piezas del monasterio de Santa Clara, 12 de la parroquia de San Pedro, 17 de San Miguel y se da referencia de los extraviados

precedentes de San Juan. Sin embargo, las más de 800 páginas que cubren las cuidadas transcripciones manifiestan la riqueza de contenidos y matices que esos textos nos presentan, desde el primero, la más que conocida confirmación de la carta foral de Sancho Ramírez (1076-1077) por parte de Sancho el Sabio en 1164, hasta el último, de principios del siglo XVI, que contiene unas ordenanzas municipales, instrumento sobre cuyo valor para la investigación ya llamó la atención J.M. Lacarra hace más de medio siglo. Por el camino, privilegios reales, más ordenanzas, compraventas, donaciones, capellanías, testamentos, pleitos, toda una gama de posibilidades que recorren la vida de una comunidad urbana y que los coetáneos consideraron susceptible de dejar plasmadas por escrito en la memoria jurídica.

Cabe quizás poner un “pero” al planteamiento metodológico, no tanto de este volumen como de la propia serie; aunque la propia articulación de una colección facticia permite una evidente discrecionalidad al editor del volumen y/o al director de la serie, quizás hubiera resultado interesante completar los materiales con textos relativos a la ciudad pero procedentes de fondos ajenos (Archivo General de Navarra, Archivo de la Catedral de Pamplona, otros archivos locales, fondos privados de la propia Estella). Sin duda, hubiera sido necesario añadir un sobreesfuerzo que muy probablemente habría dilatado *sine die* la salida de este volumen y de los que le continúen (en 2010 le tocó el turno a la primera entrega de Olite, a cargo de M. Beroiz⁴²); y sin quitar un ápice a la magnitud de los resultados, se pretende tan sólo señalar que, con esas aportaciones, la labor hubiera alcanzado si cabe mayor plenitud. Aunque no puede menos que señalarse que, en concreto, el trabajo con la inmensa mayoría de los fondos privados no constituye ya un problema de esta edición, ni de la serie, sino un desiderátum general de la historiografía española de resolución compleja y lejana.

En cualquier caso, la propia diversidad de los depósitos estelleses de los que procede la documentación contribuye a garantizar en buena medida el amplio abanico temático que cubre y a suplir las posibles deficiencias generadas por esa limitación de partida: las relaciones de la monarquía con las instituciones locales y el propio desarrollo de éstas y, en consecuencia, de una ambiciosa oligarquía urbana, siquiera en la limitada medida que permite una pequeña ciudad y un pequeño reino; el microcosmos social y sus relaciones internas y hacia el exterior escenificadas de modo visible en el mercado y su impronta en la vida ciudadana; las manifestaciones de la piedad privada y pública, y el peso de lo material y de lo espiritual; y, por supuesto, la proyección de la ciudad sobre su área de influencia, incluso en un caso como el de Estella, cuyo término y jurisdicción apenas desbordaba el actual casco urbano, pero cuya activa presencia económica y social se proyectaba en un radio de varias decenas de kilómetros a la redonda.

Un útil catálogo de los documentos y un imprescindible e impecable índice de nombres propios cierra esta edición que, como señala su prologuista, la catedrática de la Universidad Pública de Navarra Eloísa Ramírez Vaquero, constituye “un material rigurosamente tratado, organizado de manera coherente”. La ingratitud de la tarea, a la que debe dedicarse un tiempo y esfuerzos que amenaza no acabar nunca, ha tenido aquí el premio de un resultado por el que debemos alegrarnos.

FERMÍN MIRANDA GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Pedro PÉREZ CARAZO, *Santa María de Herce y su abadengo en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos - Universidad de la Rioja, 2008, 710 pp. ISBN 978-84-96637-47-4 y 978-84-96487-33-8.

Pérez Carazo nos ofrece en esta monografía, que tiene su origen en su tesis doctoral, un minucioso análisis de la trayectoria medieval de un monasterio cisterciense femenino, el de Santa María de Herce, y de la comarca sobre la que el mismo ejerció el señorío jurisdiccional, en la confluencia de la Rioja Baja y los Cameros. Mediante el aprovechamiento intensivo de la

⁴² M. Beroiz LAZCANO, *Documentación medieval de Olite (siglos XII-XIV)*, Pamplona, 2010 (CO-DHIRNA, Serie II. Buenas Villas; II.1).

documentación conservada, entre la que cabe destacar un interesante libro-becerro, en el que se copian gran número de documentos cuyos originales se han perdido, el autor nos proporciona un completísimo panorama de ambos aspectos en un sólido trabajo que, por consiguiente, combina las características de la monografía de historia monástica y la de historia rural, centrada en el ámbito regional. El autor demuestra ser un buen conocedor del espacio geográfico objeto de estudio y, mediante la aportación de un abundante aparato fotográfico, transmite al lector una viva imagen de las huellas que el pasado histórico, que trata de reconstruir en su libro, ha dejado en el paisaje que en el momento presente podemos contemplar, mucho más perceptibles en unos terrenos que en otros. Además, al valor didáctico de las fotografías, también cabe añadir el de los numerosos mapas y croquis que incluye el libro.

Resumiendo brevemente su contenido, indicaremos que, tras una introducción en que se encuadra la investigación en su contexto histórico y geográfico, el primer capítulo se dedica al análisis del proceso de constitución del patrimonio monástico. Destaca el autor la importancia central que en dicho proceso tuvieron las donaciones efectuadas en 1246 por los fundadores, el matrimonio formado por los nobles Alfonso López de Haro y María Álvarez de los Cameros, y da cumplida noticia de los demás elementos que se fueron incorporando después por virtud de compras, trueques y otras donaciones de menor importancia. Del mismo modo también da cuenta de algunas pérdidas, resultado de operaciones de venta, y de usurpaciones llevadas a cabo por nobles de la región, en varios casos miembros del propio linaje de los fundadores, que asumían la función de patronos del monasterio. Se detiene en el análisis de la estructura del dominio monástico y analiza su forma de explotación, dando cuenta de las rentas que proporcionaba a la comunidad conventual, para lo que se basa de forma preferente en las noticias proporcionadas por dos memoriales de los años 1491 y 1495. Dedicamos varias páginas al análisis del régimen de percepción de diezmos en los lugares del monasterio y de los conflictos a los que dio lugar. Y, por fin, también presta atención al capítulo de los gastos a los que tenía que hacer frente la comunidad monástica, aunque las informaciones que proporciona a este respecto resultan mucho más parcas.

En el capítulo segundo se nos ofrece una caracterización de Santa María de Herce como institución eclesiástica, es decir como comunidad femenina incorporada a la Orden del Císter, y se nos informa sobre la identidad y perfil social de las mujeres que formaron parte de dicha comunidad en el Medievo, muy en especial de las que desempeñaron el cargo de abadesas.

El capítulo tercero está dedicado al análisis del ejercicio del poder en el territorio sometido al señorío jurisdiccional del monasterio, que era de muy escasa extensión y marcado carácter rural. Al mismo tiempo también se presta atención al estudio de las relaciones políticas que la comunidad monástica, presidida por la abadesa, mantuvo con otras instancias, como la Santa Sede, la Monarquía castellana y la nobleza laica de su entorno. Desde este último punto de vista resulta de particular interés la detallada reconstrucción que se nos ofrece de las relaciones mantenidas con los señores de Cameros, primero del linaje de los Haro y, a partir de época Trastámara, del de los Arellano, que durante prolongados períodos de tiempo se arrogaron el derecho a actuar como patronos o encomenderos del monasterio y sus vasallos, lo que no siempre fue aceptado de buen grado por la abadesa y monjas. En este mismo capítulo, por fin, también se incluyen algunas interesantes páginas dedicadas al análisis de las relaciones políticas que la comunidad conventual mantuvo con el concejo de la villa de Herce, donde se ubicaba el edificio monástico, y que era, con diferencia, la población más importante del señorío.

En el capítulo cuarto, el autor nos ofrece un detallado análisis de historia rural, al pasar revista a las actividades económicas que se practicaron en los lugares del señorío monástico de Santa María de Herce en los siglos XIII, XIV y XV. Estudia con detalle el régimen del aprovechamiento agropecuario del territorio en cada uno de dichos lugares, comenzando por la villa de Herce y continuando por la de Velilla de Ocón, para concluir con las villas cameranas de La Santa, Hornillos de Cameros y Torremuña. Se esfuerza por ofrecernos una reconstrucción del paisaje y concluye con un breve apunte sobre la actividad ganadera. Apenas profundiza, sin embargo, en la caracterización de la explotación ganadera monástica, ni nos informa sobre su evolución. A este respecto cabe advertir que, al haber sido dotado por sus fundadores en 1246 con 1.000 ovejas, 100 vacas y 200 puercos, el monasterio pudo haber sido un propietario ganadero importante. Pero no parece que llegase a interesarse por desarrollar esta faceta. No hubiese estado de más, sin embargo, que el autor se hubiese detenido

algo más en reflexionar sobre esta cuestión, planteando el problema de si el monasterio llegó a practicar en algún momento la trashumancia con sus ganados ovinos, como lo hicieron, desde el Medievo hasta el siglo XIX, los benedictinos de Santa María de Valvanera.

El capítulo quinto trata de profundizar en la caracterización desde el punto de vista socioeconómico de la población residente en los lugares del señorío monástico, que ofrecía un perfil mucho más diversificado del que *a priori* habría cabido esperar en una comarca de tan fuerte impronta rural, como consecuencia de la presencia en ella de miembros de las minorías mudéjar y judía. De particular interés resultan las páginas dedicadas a informarnos sobre la presencia de musulmanes en la villa de Herce que, por lo demás, no tenía un carácter excepcional, pues también los había en otros lugares de la Rioja Baja, todos los cuales mantenían estrechas relaciones con sus correligionarios aragoneses, al igual que con los de la villa soriana de Ágreda.

En este capítulo advertimos, sin embargo, que el autor, a la hora de identificar a las familias que pertenecieron a esta minoría y, a partir de 1501, conformaron la comunidad morisca, que persistió allí asentada hasta principios del siglo XVII, incurre en graves errores de procedimiento metodológico, que le llevan a proponer afirmaciones poco afortunadas. Da la impresión que Pérez Carazo entiende que el hecho de que dos individuos llevaran el mismo apellido los convertía sin ningún género de duda en miembros de una misma familia. Y esto le lleva a afirmar, como lo hace en la página 592, que el linaje de los Río era un linaje morisco, algunos de cuyos miembros estaban instalados en la zona yangüesa, vinculados al servicio de los Ramírez de Arellano. Hemos dedicado varios trabajos de investigación a la reconstrucción de la interesante trayectoria de este linaje de grandes señores de ganados trashumantes, originario del obispado de Mondoñedo, en Galicia, y que arraigó en Yanguas a mediados del siglo XV cuando Juan López de Río entró al servicio del señor de Cameros, Juan Ramírez de Arellano. Nada en absoluto permite afirmar que en sus venas corriese sangre morisca, y el afirmarlo equivale a ofrecer una imagen totalmente distorsionada no sólo del linaje, sino de aspectos fundamentales de la historia soriana, dado el papel central que sus miembros desempeñaron en la misma desde el siglo XVI. Y es absolutamente necesario llamar la atención sobre este tipo de errores, pues de lo contrario, dado el interés que los poderes públicos tienen en la actualidad por potenciar el turismo, proponiendo rutas en las que se ofrecen visiones más o menos manipuladas de la historia con el objetivo de hacerla “atractiva”, no excluimos que dentro de poco se lleguen a colocar carteles por delante del palacio de los condes de Gómara de Soria, indicando que el mismo fue hecho construir por un acaudalado morisco en tiempos de Felipe II. Además, Pérez Carazo no se limita a proponer esta tesis equivocada en relación al linaje de los Río, sino que para él también eran moriscos otros linajes de Yanguas, como el de los Malo o incluso el de los Fuenmayor, que, como se ha demostrado, eran hidalgos originarios de Baeza. La constatación de estos evidentes errores nos hace temer que también otros varios ejemplos de familias moriscas y judeoconversas que propone puedan estar igualmente equivocados.

El libro concluye con una breve caracterización de los miembros del clero secular que vivieron en los lugares del señorío del monasterio de Herce, y unos apuntes sobre las actividades artísticas y culturales que se dieron en los mismos en época bajomedieval.

En suma, podemos concluir que nos encontramos ante una sólida monografía de historia monástica y una valiosa contribución a la historia local del ámbito riojano, en la que muchos lectores encontrarán informaciones de su interés. Ciertamente diversas cuestiones abordadas en ella ya habían sido objeto de tratamiento en diversas publicaciones relativamente recientes, de las que Pérez Carazo da cumplida cuenta en el texto, en las notas a pie de página y en la bibliografía. Pero hasta ahora se carecía de una pormenorizada visión de conjunto, que es la que se nos ofrece en la presente obra. Sólo cabe lamentar los ya referidos errores. Y, por supuesto, en relación a los términos utilizados para explicar algunas otras cuestiones puntuales también cabría hacer algunas puntualizaciones, pero, para no extendernos más, delegamos esta tarea en aquellos lectores que se acerquen a esta obra desde una perspectiva crítica, que siempre es encomiable si está animada por un espíritu positivo y sólo busca la depuración del conocimiento histórico.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid.

Umberto PICCIAFUOCO, *San Giacomo della Marca (1393-1476). Uomo di cultura. Apostolo. Operatore sociale. Taumaturgo del secolo XV*, Monteprandone, Santuario di S. Giacomo della Marca - Convento "S. Maria delle Grazie", 2006, XIV+275 pp.

Como es sabido las fuentes hagiográficas contribuyen a la construcción de la memoria histórica del santo. No obstante, la redacción de estos textos se debe encuadrar en una dimensión eclesiológica más amplia de una clara finalidad pastoral que les lleva a superar el esquema de la biografía clásica.

Generalmente, la elaboración de la vida de un santo tiene lugar en el momento en el que se quiere celebrar su gloria. Y en cierto modo la biografía del padre Umberto Picciafuoco sobre San Giacomo della Marca se ajusta a este presupuesto hagiográfico, pues se trata de una segunda edición reelaborada a raíz del traslado del cuerpo incorrupto del santo a Monteprandone en el año 2001. No cabe duda de que las traslaciones de reliquias han sido poderosos estimulantes del culto a los santos, pues eran la ocasión propicia bien para rescatar del olvido la memoria de un santo, o bien para consolidar y mantener su devoción. Así el propio autor, en el epílogo de esta obra, manifiesta el deseo de que el recuerdo del santo, su memoria "maravillosa", su prodigiosa existencia se sigan manteniendo tras los más de 500 años de su muerte.

En esta ocasión, con un estilo ágil y un discurso de tono divulgativo, se reelabora el *corpus* hagiográfico de este santo italiano de la Baja Edad Media. La estructura interna de la obra queda definida por los hechos históricos que conforman la biografía del santo, fundamentalmente su labor de predicador y los milagros *in vita*, que son la prueba de su santidad. En cierto modo este esquema recuerda la composición clásica de una *vita*, aunque con ciertas peculiaridades. En cuanto a las fuentes utilizadas, el padre Picciafuoco, además de la tradición oral de la que se hace eco, cuenta con importantes fuentes escritas como la primitiva vida de Venanzio de Fabriano, el primer hagiógrafo de san Giacomo, contemporáneo al santo y testigo ocular de algunos episodios biográficos (pese a lo cual contiene algunos datos erróneos). No obstante, el autor no hace ninguna referencia a la recopilación de milagros *post mortem* que realizó este mismo hagiógrafo o a los obras de los dos hagiógrafos posteriores: Giovanni Battista Petrucci (1485) y Aurelio Simmaco de Giacobiti (1490).

La vida de san Giacomo sigue los nuevos modelos hagiográficos que emergieron en Europa a partir del siglo XIII. Esta transformación fue muy evidente en el caso de los santos miembros de las órdenes mendicantes, pues sus vidas no parecen obedecer a esquemas prefijados y establecidos como en el caso de los textos altomedievales. En particular esta ruptura se evidencia cuando se trata de responder a la vocación divina. Así este momento, más que ser una etapa biográfica que se debe cumplimentar y a la que se llega por un providencialismo bastante acusado, parece ser fruto de una decisión personal, libre y voluntaria. En general, franciscanos y dominicos no entraban en los conventos por una decisión paterna como había ocurrido hasta entonces, sino que en cierto modo se puede decir que su profesión como tales obedecía a una nueva "conversión" personal. Esto es lo que le ocurre al joven Domenico Gangali quien habiendo comenzado sus estudios de leyes en Perugia, el viernes santo de 1416, a raíz de la contemplación de la Pasión y su oración personal, decide servir completamente a Dios en la orden franciscana, donde ingresa a la edad de 22 años con el nombre de Giacomo della Marca.

Por otro lado, las vidas de estos santos mendicantes acentúan menos el carácter intemporal y anacrónico que le confiere su triunfo póstumo y nos presentan la imagen de hombres de su tiempo que se acercarán más a sus contemporáneos; en palabras de André Vauchez, "son santos que vuelven a descender del cielo a la tierra"⁴³. En este sentido, nuestro santo utilizó incansablemente la fuerza de su palabra tanto para denunciar problemas que afectaban a la sociedad de su tiempo, como para intentar restaurar la "paz social" en muchas ciudades de Italia castigadas por incesantes luchas civiles, o para erradicar focos de herejía más allá de las fronteras italianas. De manera que estamos ante un santo al servicio de su Orden, en concreto de un partidario de la Observancia franciscana, de la Iglesia y del Papa, que participó y no precisamente con un papel secundario de la intrincada historia político-religiosa de la Cristiandad de su tiempo.

⁴³ André VAUCHEZ, *Saints, prophètes et visionnaires: le pouvoir surnaturel au moyen Âge*, París, Albin Michel, 1999, pp. 60-61

San Giacomo es fundamentalmente un santo predicador, caracterizado tanto por su “esmerada” preparación intelectual, como por su infatigable dedicación apostólica que ejerció en “tierras de misión” de la Europa centro-oriental. Pero la predicación no es sólo su oficio o su dedicación vital, sino el instrumento fundamental de su santidad. De hecho se trata de la parte más destacada y desarrollada en sus relatos hagiográficos: el don de la palabra será, por tanto, uno de los elementos que caracterice su imagen simbólica. Evidentemente, sus predicaciones suscitaban un entusiasmo popular y enardecían la fe de su auditorio. Al mismo tiempo, según la tradición hagiográfica, eran las ocasiones donde se afirmaba su fama de santidad, pues su *virtus* taumaturgica emanaba casi exclusivamente en el transcurso de esta actividad apostólica, lo cual es bastante interesante. Este santo, que incluso llegó a ser inquisidor, puede considerarse un exponente claro de “pastor de almas”, dedicado a la evangelización y catequesis. En esta obra, y al igual que lo fue en su primitiva vida, la predicación es el eje de la narración. De este modo, el padre Umberto continúa describiendo pormenorizadamente todos los itinerarios espaciales de sus misiones a lo largo de los más de cuarenta años que este santo de la Observancia franciscana dedicó a la predicación.

En suma, esta reedición biográfica transmite la imagen de un santo donde se siguen reproduciendo elementos tradicionales de las fuentes hagiográficas. Y aunque el objetivo es presentar los hechos con indudable rigor y espíritu crítico, es cierto que en muchas ocasiones la lectura de estas páginas desprende un espíritu devoto hacia el santo de la Marca y hacia su Orden. En consecuencia, esta prácticamente ausente cualquier deseo de realizar una aproximación historiográfica a la figura del santo ni a su *corpus* hagiográfico. La finalidad de la obra, lejos de ser un estudio profundo y riguroso, parece estar dirigida a ensalzar la gloria y excepcionalidad de este santo que, junto a san Bernardino de Siena o san Juan de Capistrano, fueron los exponentes de un “renovado” franciscanismo a finales de la Edad Media. De este modo, se entiende que el epílogo de la misma se convierta en un auténtico panegírico al *uomo di cultura, apostolo, operatore sociale e taumaturgo del secolo XV*.

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra

Imma PUIG I ALEU, *Una visita pastoral al Baix Empordà als anys 1420-1423*, Barcelona, Fundació Noguera, 2006, 461 pp. (Col·lecció Estudis; 34). ISBN 84-9779-429-X.

El llibre d'Imma Puig és una versió corregida i ampliada de la seva tesi de llicenciatura, presentada l'any 1988, consistent en la transcripció i l'estudi de la visita pastoral efectuada pel bisbe de Girona Andreu Bertran a les parròquies de la comarca del Baix Empordà, de forma escalonada, entre els anys 1420 i 1423. La seva publicació ara és una mostra palpable del creixent interès que les visites pastorals han despertat entre els historiadors en els darrers vint anys. En aquest període autors com Lluís Monjas, Xavier Solà, Pere Benito i Roser Salicrú, entre d'altres, han emprat aquesta font per elaborar valuosos estudis sobre diversos aspectes de les comunitats rurals i urbanes, i sobre l'aplicació de les diferents reformes religioses de les èpoques medieval i moderna.

Aquesta proliferació de treballs no és gens estranya, perquè la riquesa de dades que proporcionen les visites pastorals és molt gran. Tal com les han descrit aquests autors, es tracta dels registres que resultaven de les inspeccions que els bisbes feien periòdicament a les parròquies de la seva diòcesi per controlar-ne l'estat espiritual i material, i corregir-ne els aspectes negatius. Constaven de dues parts molt marcades: la *visitatio rerum* i la *visitatio hominum*. A la primera, els bisbes -o els seus delegats- inspeccionaven l'estat material dels temples parroquials, tant pel que fa als edificis com per al seu mobiliari, i també paraven atenció al valor anual de les rendes associades a cadascun dels clergues de la parròquia. A la segona, l'objecte d'interès eren les ànimes dels membres de les comunitats parroquials, tant dels clergues com dels laics, als quals es formulaven una sèrie de qüestions per tal d'arribar a saber, d'una banda, si els clergues tenien els coneixements necessaris per administrar els sagraments, si la seva conducta moral era irreprotxable i si residien als beneficis i, d'altra banda, si els laics observaven el deure anual de la confessió i comunió, i si la seva moralitat s'adequava als dictats de l'Església. Tota aquesta informació, com es pot comprendre fàcilment, és una veritable mina per als historiadors.

El treball d'Imma Puig, publicat per la Fundació Noguera, es divideix en tres grans parts. La primera consisteix en la transcripció de la visita pastoral que és continguda en tres registres de l'Arxiu Diocesà de Girona. La segona és un estudi llarguíssim on Puig exposa d'una forma ben ordenada les dades extretes de la visita. I la tercera és un resum del contingut de la visita pastoral a cadascuna de les parròquies del Baix Empordà, probablement destinat a un públic no especialitzat que no pot llegir la transcripció en llatí.

La part central del treball, l'estudi pròpiament dit, comença amb una contextualització de la visita pastoral del 1420-1423. Puig, en primer lloc, fa una breu panoràmica de la institució que la dugué a terme, el bisbat de Girona, descrivint les formes que prenia el seu poder temporal i els instruments de què disposava per exercir el control espiritual de la diòcesi, entre els quals cal comptar-hi les visites pastorals. En segon lloc, l'autora analitza el formulari de preguntes que el bisbe Andreu Bertran feia a cadascuna de les parròquies per assabentar-se del seu estat material i moral. A partir d'aquesta anàlisi arriba a la interessant conclusió que el bisbe emprà la visita pastoral com una eina per implantar les idees reformistes de teòlegs com Jean Gerson, que anaven guanyant terreny al començament del segle XV i que perseguïen una reforma de la cúria vaticana acompanyada de la implantació d'una major espiritualitat, tant entre els clergues que exercien la cura d'ànimes com entre els laics.

Després de tractar el context en què s'efectuà la visita pastoral, Puig aborda algunes qüestions d'un caire més logístic: l'itinerari que seguí el bisbe, els dies de viatge (62), les parròquies visitades (59), l'organització de la comitiva episcopal i els llocs on s'hostatjà, entre d'altres.

A continuació, i entrant ja a analitzar el contingut dels registres de la visita pastoral, l'autora dedica un capítol a explicar la diferent tipologia de clergues que hi havia a la comarca del Baix Empordà: els clergues que tenien la cura d'ànimes (rectors, sagristans i domers), els clergues auxiliars (diaques) i els clergues beneficiats en altars.

El capítol següent és dedicat a la crisi del clergat parroquial i el considerem el més interessant del treball. L'autora sosté que el sistema benefICIAL passava, en aquella època, per una severa crisi econòmica i política. Comparant les dades del valor de les rendes dels diferents càrrecs eclesiàstics del Baix Empordà que apareixen a la visita pastoral del 1420-1423 amb les de l'anterior, del 1402, Puig constata un important estancament i fins i tot, en alguns casos, un retrocés dels ingressos que rebien els clergues. Ho argumenta per la combinació del rendiment decreixent de la terra, que era la base principal de les rendes de molts clergues, amb la depreciació de la moneda i la inflació del principi del segle XV. Aquesta situació va provocar, com a conseqüència més visible a la visita pastoral, dos efectes estretament lligats: l'acumulació de més d'un benefici per part d'un sol clergue i l'absentisme. És a dir, com que molts beneficis parroquials no estaven dotats de prou recursos per sostenir un clergue, molts d'ells, per poder subsistir, n'havien de tenir més d'un i sovint els posseïen en parròquies diferents; això feia que moltes vegades els clergues no residissin a la mateixa parròquia on tenien el seu càrrec. D'altra banda, respecte al vessant polític de la crisi del clergat parroquial, Puig la vincula amb la manera com s'exercia el dret de col·lació o de patronatge, és a dir, la facultat d'escollir el clergue que havia d'ocupar un determinat benefici. Per un costat, considera un problema l'elevat nombre de beneficis que eren de col·lació laica i que, per tant, escapaven al control directe de l'Església. I, per l'altre, també detecta una tendència creixent, en aquells casos en què el patronatge requeria en una dignitat eclesiàstica, d'utilitzar l'elecció de clergues per pagar favors o per crear xarxes clientelars al seu voltant. En ambdós casos, sembla que s'accentuà el caràcter especulatiu dels beneficis eclesiàstics: cada cop es veien més com una prebenda vinculada a uns determinats ingressos que no pas com un càrrec pel qual s'havia de fer un servei religiós. Finalment, l'autora exposa que el bisbe Andreu Bertran, en la seva visita de 1420-1423, intentà frenar aquesta crisi del sistema benefICIAL prenent mesures fermes contra l'acumulació de beneficis, l'absentisme i la migradesa de les rendes d'alguns càrrecs parroquials.

Seguidament, l'autora dedica un capítol a examinar l'origen social i el comportament del clergat parroquial i un altre a analitzar la conducta dels laics i la seva participació en el funcionament de la parròquia. Finalment, clou el treball un capítol en el qual Puig recopila les dades de la *visitatio rerum* feta a tots els temples de la comarca, això és, l'estat material dels seus edificis, béns i elements litúrgics: Sagrades Formes, Crisma, Sants Olis, fonts baptismals, altars, llibres, cementiris, etc. L'autora considera que l'estat d'aquests elements que formaven part dels béns d'una església és un baròmetre segur del nivell de riquesa o de pobresa de la comunitat parroquial. Segons el seu parer, si un temple els tenia en condicions

perfectes i llua uns ornaments valuosos voldria dir que els habitants de la parròquia eren més benestants que no pas els d'una altra en què la seva església els tingués més descurats o degradats. Creiem que aquesta afirmació, fonamentada exclusivament en els registres de les visites pastorals i sense ser contrastada amb documentació d'un altre tipus, és molt arriscada. Seria perfectament possible que la riquesa o pobresa ornamental d'un temple es degués més aviat a factors demogràfics: és a dir, que les esglésies parroquials més mal guarnides fossin les dels pobles amb menys habitants, independentment del nivell de riquesa d'aquests; i a la inversa, que les viles més poblades tinguessin uns temples més ben equipats, encara que hi haguessin habitants pobres. Per això mateix, tal com es desprèn de la visita del 1420-1423, les esglésies de les viles més populoses com Sant Feliu de Guíxols o Palafrugell eren molt més exuberants que els temples isolats del bell mig del massís de les Gavarres.

Llevat de la puntualització anterior, poques objeccions més es poden fer al llibre d'Imma Puig. És un estudi magnífic que aporta moltes dades sobre diferents aspectes de la societat baixempordanesa del primer quart del segle XV, però, més enllà d'això, també té la virtut de convertir-se en un exemple a seguir a l'hora de treballar amb una font tan fèrtil com són les visites pastorals.

XAVIER MARCÓ I MASFERRER
Universitat de Girona

Guillem ROSSELLÓ BORDOY, *Documents cabdals del Regne de Mallorca. El Llibre del Repartiment i la documentació feudal*, Palma, Parlament de les Illes Balears, 2007, 3 vols., 92+144+384 pp.

L'obra que ens ocupa és l'edició del *Llibre del Repartiment de Mallorca*, el registre cadastral generat a partir de la conquesta feudal de *Mayurqa* pel rei Jaume I, del qual se'n conserven cinc còpies principals. Són aquestes les dipositades a l'Arxiu del Regne de Mallorca (còdex llatí-aràbic, català i llatí) i a l'Arxiu Capítular de la Catedral de Mallorca (versió llatina del segle XIV), juntament amb una darrera reproducció ordenada per Pere III i conservada a l'Arxiu de la Corona d'Aragó (versió llatina de mitjans del segle XIV). Aquesta documentació constitueix un inventari de tots els guanys i propietats aconseguides pels cristians a l'illa; una acció, la comptable, indeslligable de qualsevol acció militar de conquesta i excepcional en el cas que ens ocupa per la conservació íntegra d'aquest registre.

La presentació dels textos esmentats es fa en forma de facsímil amb la corresponent transcripció, i es té una especial cura pel que fa a l'edició i presentació de l'obra. Es tracta de tres volums enquadernats amb tapa dura i amb impressions en alta qualitat de tot aquest corpus documental, que facilitaran tant l'estudi dels continguts transcrits com les recerques de caire diplomàtic, o en les que l'accés directe a les fonts primàries sempre és un valor afegit. Tot un homenatge a la tasca que, des del segle XIX i sobretot durant la següent centúria, una incipient escola d'historiadors i arabistes va dur a terme per donar a conèixer les arrels musulmanes de les Balears; un dels seus màxims exponents és Guillem Rosselló Bordoy, editor d'aquest estudi.

El treball que ara veu la llum, per tant, pot ser considerat com el resultat d'una incessant recerca sobre les Illes Orientals d'*al-Andalus*, subjecte del que Rosselló és un dels seus principals estudiosos. Aquest filòleg i arqueòleg a parts iguals, aconseguí ja fa temps unir dos àmbits d'estudi que són complementaris per tal d'oferir una síntesi històrica des de la tan anhelada interdisciplinarietat per la que actualment s'advoca. Sens dubte, són també obres cabdals per al coneixement de la societat islàmica balear les seves publicacions arqueològiques, entre les que podem destacar *l'Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca* (1978) o *El nombre de las cosas en al-Andalus* (1991). Tornant però a l'estudi ressenyat, la seva vocació continua sent la mateixa que esperonava l'autor en les seves primeres obres filològiques, és a dir, la de ser "un nou punt de sortida per a una millor coneixença del període islàmic de nostra terra" (vol. I, p.16). De ben segur, la descripció general i els detalls particulars que del territori mallorquí ens ofereix el *Llibre del Repartiment*, aportarà llum a un període "generalment relegat, per circumstàncies diverses, doctrinals o polítiques, tant se val, que han obviat i relegat en favor d'altres moments més efectius, més duradors, més fàcils de conèixer i tal volta amb una major rendibilitat econòmica, per a uns, i política per a altres" (vol. I, p. 15).

La present obra aporta una nova transcripció i revisió minuciosa de les fonts que ja havien estat publicades, completament o fragmentària, i una edició completa d'aquelles que encara no havien vist la llum, com són els còdex llatins de l'Arxiu del Regne de Mallorca i els conservats a l'Arxiu Capítular de la Catedral de Mallorca. És important destacar la divisió del *Llibre del Rei* en dues sèries documentals principals, presentades en dos volums separats: la que correspondria al còdex llatí-àrab (ARM, s/n), escrit possiblement al 1230, i que aporta una lectura de la toponímia àrab i dels límits del territori anteriors a la conquesta, molt més detallada que la que podem trobar a les versions llatina i catalana; i una segona, presentada a partir del còdex català (ARM, 18) i anomenada "sinòptica" per l'autor, en la que s'engloben totes aquelles còpies, pràcticament idèntiques, realitzades d'aquest registre cadastral entre els anys 1269 i 1307, a més de dues còpies del segle XVI i una tercera realitzada ja entrats en el XIX.

A tots aquests conjunts els dedica Rosselló una detallada descripció, en la qual trobem tant l'estudi de totes les còpies localitzades d'aquest text, com una completa anàlisi diplomàtica de les mateixes. Amb aquesta documentació i l'ús d'altres fonts documentals, incloses algunes ja publicades per ell mateix, com seria la *Remembrança de Nunyo Sanç* (1993), s'obre un nou apartat dins d'aquest treball encaminat a obtenir "una sèrie d'informacions sobre aspectes toponímics, antropònims i socio-professionals referits a l'època islàmica de l'illa de Mallorca o, almenys, durant el darrer segle de presència de l'Islam a l'Illa" (vol. I, p. 27).

Tot i que el propòsit de l'autor és la d'exposar la realitat nua de la documentació presentada, el seu esperit d'investigador no pot evitar d'avançar algunes de les qüestions més rellevants que se li han plantejat durant el treball amb el cadastre feudal. La qüestió toponímica és el principal debat que es planteja, tot i que troba en la desaparició de la majoria dels noms de llocs de l'actual toponomàstica balear un important obstacle. Tal com ell mateix reconeix, l'arqueologia ha de ser per tant la que aportï llum en aquest aspecte, obrint nous camins i detectant aquelles activitats humanes que hagin deixat un possible registre material que ens ajudi a fixar l'antiga toponímia desapareguda.

Destaca entre els resultats d'aquest estudi el fet que els noms tribals són pràcticament inexistents a la documentació de conquesta, amb menys d'un 2% del total de noms de lloc analitzats, mentre que aquells que fan referència a antropònims personals o noms de família suposen pràcticament un 40% del total. L'anàlisi de la resta de documentació permetrà veure si es tracta d'un fenomen basat en la fixació d'aquests noms de lloc durant la implantació de la població musulmana a les illes, o bé seria el mecanisme d'identificació dels lots parcel·lars per part dels agents de registre vinguts de la península durant la conquesta feudal; una possibilitat molt real a la llum dels darrers estudis. Els mots geogràfics, arquitectònics o purament descriptius de l'entorn constituïrien el segon grup en importància, amb aproximadament un 30% dels exemples analitzats, i són de gran utilitat per a la recerca arqueològica i per a la reconstrucció del territori medieval. Amb un 12% dels registres, destaca finalment el grup toponímic que es refereix als aspectes organitzatius dels habitants de l'Illa, el qual permet traçar les activitats administratives, civils, religioses i professionals tant a l'àmbit urbà com al rural. Sobre aquest aspecte en concret es pot consultar també l'article que l'autor signa al Botlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana l'any 2002, que serví com a punt de partida per a les reflexions que ara ens presenta.

Creiem fermament que aquesta publicació ha de ser lloada, tant pel recorregut que implica aquest resultat final, com per les possibilitats que obre per a tots els estudiosos de la societat medieval a les Illes Balears. Un exemple a seguir en altres zones, i una indubtable aposta del Parlament illenc per la conservació, salvaguarda i promoció del patrimoni històric de la seva terra, tant a curt, com a mitjà i llarg termini. Guillem Rosselló Bordoy exemplifica el treball constant d'una vida dedicada a la recerca, i aquesta obra n'és el seu més viu reflex. La quantitat i varietat de qüestions que ens permet plantejar-nos aquesta darrera publicació no té límits, i de ben segur que els historiadors sabran aprofitar l'oportunitat que se'ls ofereix. Una documentació tan important, com la que ara es posa en mans de la societat, exigeix un treball d'esforç i rigor en la presentació de noves línies de recerca, i el trencament de vells paradigmes historiogràfics que ja no es mantenen en peu. Només resta felicitar a l'autor tant per una edició magnífica d'aquesta obra, com per unes reflexions i encoratjaments que de ben segur calaran en el lector.

JOAN NEGRE PÉREZ
Universitat Autònoma de Barcelona

José Enrique RUIZ-DOMÈNEC, *Quan els vescomtes de Barcelona eren. Història, crònica i documents d'una família catalana dels segles X, XI i XII*, Barcelona, Fundació Noguera, 2006, 515 pp. (Textos i Documents; 39). ISBN 84-9779-475-3.

Aquesta obra representa un retorn de l'autor als seus orígens com a investigador. En efecte la seva recerca sobre la societat barcelonina a l'Alta Edat Mitjana fou la seva tesi doctoral. Amb el llibre *La estructura feudal* continuà amb la temàtica esmentada. Com diu clarament en la introducció l'objectiu del llibre és perseguit des dels seus primers anys d'historiador. Posteriorment la diversificació en la recerca i i la seva dedicació com a escriptor l'ha anat portant cap al tractament d'aspectes més allunyats.

L'obra sobre la família vescomtal de Barcelona ha estat editada en la col·lecció de la Fundació Noguera *Textos i Documents*. L'apèndix documental publicat per l'autor, Almudena Blasco i Stefano Cingolani, està molt ben estructurat i perfectament anotat, i serveix perfectament a la finalitat de justificar la narració i interpretacions del text introductori. Un text que constitueix quantitativament el gruix del llibre i, evidentment, és molt més que una introducció als documents publicats. I a ell em vull referir essencialment en comentar el llibre.

Cal destacar l'estructura que adopta l'obra, fidel reflex de la concepció històrica de Ruiz-Domènec pel qual la història és sobretot un procés. I a això obeeix la divisió en els diferents apartats en què estructura l'obra: gènesi, emergència, història, llegenda.

El paper primordial que els vescomtes de Barcelona tenen en el context històric dels segles X i XI en especial, fa que l'obra sigui també més que la narració dels fets d'una família. Així, i limitant-me a alguns casos, assenyalaria l'encert i la novetat sobre la interpretació del saqueig de Barcelona el 985 per Al-Mansur, tant pel que fa al perquè de la desfeta com de les seves conseqüències, que fan que "la història de Barcelona [sigui] el resultat del sacrifici del 985"; també remarcaria el tractament de la figura de Mir Geribert quan destaca que la reclamació de les terres de Calders que probablement creu inútil, representa "una escissió en l'ordre polític".

Les relacions entre els vescomtes de Barcelona i els seus comtes tenen el seu punt culminant en la convenença entre el comte Ramon Berenguer I i Almodis amb el vescomte Udaldard Bernat, que per Ruiz-Domènec "va suscitar un horitzó d'expectatives que afavoria la consolidació del país".

Són però en la meua opinió els darrers tres capítols englobats en l'apartat "La llegenda (1127-1207)", els que com a corol·lari de l'obra ofereixen especial interès, ja que ens aporten informacions fins ara poc conegudes i sobretot interpretacions innovadores dels fets que narra magistralment. Qui fins ara havia prestat atenció a la importància de la batalla de Cutanda (18 de juny de 1120)?, "batalla decisiva per a les relacions entre cristiandat i islam" en paraules de l'autor. Però és en la peripècia vital de Reverter on emprant fonts documentals poc explorades al respecte fins ara, Ruiz-Domènec traça les seves vicissituds al Marroc. Entre línies, però, hi veiem molt més que una narració, és el reflex d'una actitud ben diferent de la resta de personatges del moment que tindrà gran influència en el seu fill Berenguer Reverter, la vida del qual és als ulls de Ruiz-Domènec "una incomparable enciclopèdia existencial de tot el segle XII".

Sens dubte podria afegir una munió de cites textuales que són reflex de les interpretacions que l'autor fa dels fets que ens va explicant, però em sembla que les que he anotat són ja suficients per donar una idea de la finalitat que es persegueix amb l'obra.

Es troba a faltar un quadre genealògic de la família vescomtal que encara que és conegut podria ajudar a entendre millor determinats aspectes biogràfics i relacions de parentiu. La confecció d'un índex toponomàstic dels documents també és sempre quelcom que els estudiosos agraeixen i que hagués arrodonit l'excel·lent aplec documental. Veig que s'ha optat per no incloure en la bibliografia els llibres i articles citats en les notes, decisió en tot cas discutible però del tot legítima.

L'obra a més del seu valor com a recull documental ens ofereix una visió completa i encertada de la família vescomtal barcelonina des dels seus orígens fins a la seva extinció amb una excel·lent prosa i, tanmateix, és un clar reflex de la concepció historiogràfica del professor Ruiz Domènec ben palesa des d'un principi en la introducció, en la qual fa una raonada defensa de la microhistòria, però que no vol dir tampoc que calgui menystenir la "gran" història.

ANTONI UDINA I ABELLÓ
Universitat Autònoma de Barcelona

Elisabetta SCARTON (ed.), *Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli. Giovanni Lanfredini (13 aprile 1484-9 maggio 1485)*, Salerno, Carlone editore, 2005, LXIII+721 pp. (Fonti per la storia di Napoli aragonese, Serie seconda: Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli; 1). ISBN 978-88-8685-401-6.

Il volume è il secondo curato da Elisabetta Scarton all'interno della collana *Fonti per la storia di Napoli aragonese* dell'Istituto Italiano per gli Studi Filosofici di Napoli e inaugura una nuova serie di edizioni critiche dedicate alle corrispondenze degli ambasciatori fiorentini residenti a Napoli negli anni 1484-1494 e coordinata da Bruno Figliuolo. Insieme alla prima serie, i cosiddetti *Dispacci sforzeschi da Napoli* ossia la corrispondenza degli ambasciatori milanesi nella città partenopea degli anni 1444-1465, quella in questione mira a mettere a disposizione dei ricercatori fonti diplomatiche seriali particolarmente preziose per il Regno di Napoli della seconda metà del Quattrocento, periodo per cui l'esiguità di fonti documentarie è ben nota. Il volume in questione, benché sia il primo per numero della nuova serie, è in realtà il secondo per anno di pubblicazione da parte della curatrice: già nel 2002, infatti, la Scarton ha edito la corrispondenza del medesimo Lanfredini relativa alla seconda parte della sua ambasciata (maggio 1485-ottobre 1486), ragione per cui il volume apparso per primo è dotato di un'introduzione più approfondita.

L'edizione in questione è strutturata secondo i criteri della serie ed è corredata da una premessa di Mario Del Treppo, curatore dell'intera collana, da una lista delle sigle e delle opere citate, da un'introduzione, da quattro appendici e da tre indici, uno della corrispondenza in sequenza di edizione, uno dei manoscritti e l'ultimo dei nomi, che include autori, persone e luoghi menzionati non solo nei registi e nel testo dei dispacci, ma –cosa che va ascritta a merito della Scarton– anche di quelli riportati nell'introduzione, nell'appendice I e nelle note storiche delle appendici III e IV. In totale la parte principale consiste di 326 missive pressoché inedite, di cui le prime 88 furono indirizzate al Lanfredini dalle istituzioni fiorentine responsabili della politica estera (soprattutto dai Dieci di Balìa), 145 furono spedite dall'ambasciatore in veste ufficiale agli organi fiorentini, e 93, di carattere semi-ufficiale, furono inviate dal Lanfredini stesso a Lorenzo de' Medici. Nell'appendice I, invece, si raccolgono le 70 lettere del Lanfredini spedite nel medesimo periodo ad altri destinatari, con un contenuto di carattere personale che integra i dispacci ufficiali. Le altre tre appendici hanno maggiormente il carattere di strumento di lavoro supplementare: difatti due di esse costituiscono altrettanti inventari della corrispondenza diplomatica dei Gonzaga e degli Este con Napoli, conservata rispettivamente nell'Archivio di Stato di Mantova e in quello di Modena. Su questa corrispondenza e su quella del Lanfredini si basa poi l'appendice IV, che scandisce l'itinerario compiuto da re Ferrante e dal primogenito, Alfonso duca di Calabria, nel corso del 1484. L'introduzione del volume fornisce un breve profilo biografico (a cui l'autrice nel frattempo ha affiancato una biografia completa dell'ambasciatore: *Giovanni Lanfredini. Uomo d'affari e diplomatico nell'Italia del Quattrocento*, Firenze, Olschki, 2007), oltre che un quadro politico-diplomatico, un capitolo sugli interessi medicei-fiorentini, "uno sguardo sul Regno" e infine due sezioni sulla confezione delle lettere e sul sistema postale. Per una discussione più esaustiva in merito alle cancellerie tanto dei Dieci di Balìa che del Lanfredini e per una breve analisi linguistica del volgare toscano della corrispondenza la curatrice rinvia all'introduzione del volume apparso nel 2002.

Giovanni d'Orsino Lanfredini (1437-1490), uomo d'affari e mecenate, aveva iniziato la sua attività commerciando con Venezia e Ferrara ed in seguito era divenuto direttore della sede veneziana del banco Medici prima di essere coinvolto nel fallimento di quella e di dedicarsi alle missioni diplomatiche. L'ambasciata a Napoli, affidatagli in qualità di "uomo" di Lorenzo de' Medici, era stata progettata per durare solo alcuni mesi e per dirimere questioni legate non solo alla guerra di Ferrara combattuta dalla lega (Milano, Firenze, Napoli, Sisto IV) contro Venezia, ma anche al recupero dei crediti medicei presso la corona e al controllo della filiale medicea. Di fatto a causa delle difficoltà finanziarie del Regno, delle vicende belliche con l'occupazione di Gallipoli (Puglia) da parte dei Veneziani, dei contrasti di Firenze con Genova e di una temuta invasione turca la permanenza del Lanfredini nel Regno napoletano si protrasse molto oltre il tempo previsto.

Come c'è da aspettarsi da una corrispondenza diplomatica, le notizie sulla storia politica della penisola italiana appaiono circostanziate e includono anche, grazie alla prospettiva privilegiata sulla corte aragonese dell'ambasciatore, ritratti del re e degli principali attori

della scena politica. Date le premesse dell'ambasciata, non sorprende che, oltre a una varietà di altre informazioni, nell'epistolario figurino notizie di natura economica e finanziaria di primario interesse, come ad esempio rapporti sulle entrate annuali del Regno: esse erano valutate intorno ai 670.000 ducati, cifra che va notevolmente ridimensionata a causa della guerra in Puglia. Per contro risulta che la somma dei debiti di Ferrante nei confronti dei soli mercanti fiorentini ammontasse a circa 200.000 ducati, senza tener conto dei crediti esigibili dai Medici. Le difficoltà finanziarie della corona ostacolarono in maniera sensibile anche i tentativi di Firenze di ottenere quelle galee della flotta napoletana che il re aveva promesso alla città e che i Fiorentini volevano impiegare nell'impresa militare contro Sarzana, dal momento che i capitani coinvolti, tra i quali il catalano Galzerano di Requesens, si erano rifiutati di partire prima di aver riscosso i crediti che essi vantavano nei confronti della corona. D'altronde, una volta superato questo ostacolo, al sopraggiungere delle navi in Toscana i fiorentini dovettero sobbarcarsi spese impreviste per porre rimedio alle cattive condizioni in cui le imbarcazioni versavano.

Anche sul versante della storia della comunicazione l'edizione costituisce una fonte preziosa: tra Firenze e Napoli il recapito della posta, di cui conosciamo molti aspetti grazie alla ricorrente abitudine di registrare la data d'arrivo e il mezzo di trasporto del relativo dispaccio, era affidato spesso a un corriere del duca di Milano o del re di Napoli e occasionalmente a una staffetta o a un mercante fiorentino; esso funzionò abbastanza bene, grazie anche alla relativa tranquillità della situazione politica. Quest'ultimo aspetto, inoltre, concorse a ridurre notevolmente la necessità di ricorrere a una cifratura integrale o parziale dei dispacci rispetto al periodo di cui tratta il volume del 2002.

Parte del fascino della corrispondenza del Lanfredini è dovuta all'impegno assunto dall'ambasciatore di attenersi scrupolosamente alle istruzioni ricevute, di far "intendere quello che sopra a ogni chosa sia il parere della maestà sua e darne avviso", circostanza che lo indusse a scrivere non solo frequentemente, ma anche a riportare i colloqui col re e con altre persone in forma di discorso diretto. Questo modo di procedere fa sì che la fonte risulti caratterizzata da una certa ripetitività e dall'abbondanza delle informazioni. I limiti della fonte si evidenziano soprattutto nei casi in cui le vicende sono lasciate nel vago da chi scrive o perché già note a tutti i soggetti coinvolti o perché su di esse al Lanfredini fu relazionato oralmente, cosa che viene opportunamente messa in chiaro dalla curatrice (p. XXXV). Il margine discrezionale dell'ambasciatore in merito a che cosa riferire o omettere nei dispacci, emerge in parte nel confronto tra le lettere "semi-ufficiali" a Lorenzo de' Medici, che sono solitamente più dettagliate, e quelle, più frequenti, ai Dieci di Balia.

Sullo sfondo di un rinnovato interesse per la storia diplomatica della seconda metà del Quattrocento in Italia e in corrispondenza con diverse iniziative editoriali aventi per oggetto gli innumerevoli dispacci diplomatici tramandati, nel lavoro sulla serie della corrispondenza degli ambasciatori fiorentini si è optato per un'edizione completa. L'approccio differente da quello a suo tempo adottato per i *Dispacci sforzeschi* si motiva col fatto che in questo caso ci si può basare su una documentazione sostanzialmente completa e omogenea (costituita soprattutto da copialettere e da minutari, ma anche da originali nel caso dei diplomatici), anche se disseminata. Per il presente volume le lettere mancanti ammontano ad appena 19, e nel corso dei lavori si sono scovati alcuni nuovi originali e copie che vanno a integrare il volume del 2002. Sarebbe stato forse auspicabile che tutti i volumi della serie fossero dotati di una lista di abbreviazioni e segni diacritici, elenco che risulta presente solo nel volume del 2002. Nel complesso il volume della Scarton rappresenta un contributo notevole alla composizione del mosaico delle fonti della storia d'Italia del secondo Quattrocento e costituisce un prezioso strumento di lavoro che si distingue in particolare per la grande cura investita nelle note esaustive, nei rinvii ai dispacci collegati per argomento e negli indici grazie ai quali soltanto l'edizione risulta pienamente fruibile.

VERA ISABELL SCHWARZ-RICCI
Università Federico II (Napoli)

Laura SCIASCIA (ed.), premessa di Eliana CALANDRA, *Registri di Lettere (1340-48)*, Palermo, Municipio di Palermo, 2007, XLIX+457 pp. (Acta Curie felicis urbis Panormi; 7).

Il 7° volume della Collana *Acta Curie felicis urbis Panormi* –curato da Laura Sciascia, autrice anche di un'introduzione– completa il II ciclo dell'edizione paleografico-diplomatica della documentazione della città del XIV secolo, conservata presso l'Archivio Storico del Comune di Palermo. La Collana, iniziata alla fine dell'Ottocento da Fedele Pollaci Nuccio e ripresa nel 1982 in occasione del centenario del Vespro, con la ristampa anastatica del primo volume, è una straordinaria risorsa per la storia di Palermo dai primi del Trecento agli inizi del Quattrocento. Il I ciclo, che comprende sei volumi, abbraccia gli anni tra il 1311 e il 1336 e permette di ricostruire, sotto il profilo sociale, amministrativo, finanziario e topografico, le vicende storiche di Palermo nell'età di Federico III quando, dopo il Vespro, per la prima volta la documentazione consente di delineare la fisionomia della città con maggiore chiarezza. Il II ciclo, strutturato anch'esso in sei volumi che vanno dal 1340 al 1410, riguarda i regni di Pietro II, Ludovico e Martino il Giovane, con una palese assenza di documenti del regno di Federico IV (1355-1377), coincidente con l'affermarsi della famiglia Chiaromonte che instaura a Palermo una signoria urbana. Una Collana che volume, dopo volume, consente dunque il recupero di una fetta della memoria cittadina: dal 7° volume

Vengono fuori situazioni e personaggi già conosciuti ma qui ulteriormente scorciati, Roberto de Pando ad esempio, bersaglio dei moti scoppiati nel 1339 in seguito a una carestia, scelto da Palermo l'anno seguente, all'insegna di un rapporto ambiguo e controverso, come proprio ambasciatore a corte, e diventato, da *providus vir*, nobile; o il giurista palermitano Giovanni Testa, voluto nel 1340 dalla città come terzo giudice della magna regia Curia che riusciva, prima di morire probabilmente di peste, a procurarsi un feudo. E vengono fuori donne di varia estrazione sociale, dalla moglie dell'artigiano a quella del *miles*, impegnate a gestire affari e a tutelare il patrimonio familiare. Una *mulier de partibus Romanie*, Margherita detta "la greca", era implicata nell'intricato ritrovamento di un tesoro: nel 1341 il re Pietro II dava mandato al giudice della magna Curia di indagare sul ritrovamento di un secchio di bronzo con perle, gioielli e pietre preziose e una giara colma d'oro nel cortile di una casa nel quartiere Cassaro in cui abitava Margherita, di proprietà di Giovanni de Calvellis; pretore e ai giudici di Palermo avviavano un'indagine che, su mandato del sovrano intenzionato a sfruttare il tesoro per sostenere le spese di guerra, prevedeva se necessario il ricorso alla tortura di quanti, tra cui la comare di Margherita, erano coinvolti nella vicenda.

A partire da sfumati, indiretti, cenni offerti dalle carte, il fiuto esperto di Laura Sciascia, rende possibile stagliare, concreti e visibili alla nostra immaginazione, angoli di città e di vita cittadina: le mura in costruzione nella zona della chiesa S. Maria della Catena; gli angeli che, con un compenso di 65 tari, l'*universitas* nell'agosto 1341 vuole vengano dipinti in Cattedrale, in occasione della festa dell'Assunta; l'organo suonato da Guglielmo Chacio, chierico e organista della Cattedrale, nella festa di Tutti i Santi (l'interesse della città per la sua Cattedrale è testimoniata da parecchi documenti); le norme stabilite, attraverso l'emanazione di capitoli suntuari, per regolamentare le feste patronali, le cerimonie funebri, l'abbigliamento femminile (niente panni intessuti d'oro, o corone, unica eccezione le spose). Dalle carte emerge pure il dispiegarsi di un progressivo degrado urbano, attestato dalle riparazioni necessarie al Pretorio e soprattutto dal crollo di una parte del tetto della Sala Verde, l'aula regia situata sotto il Palazzo reale: la città nell'ottobre 1340 informa dell'accaduto Pietro II e dopo una rievocazione degli antichi re e dei superbi edifici da questi costruiti, supplica di provvedere al restauro *quod non maior laus est nova construere quam vetusta servare*; ancora nel 1342 le riparazioni non erano iniziate, e il ferro proveniente dalla Sala Verde del Palazzo reale veniva utilizzato per riparare le mura. Per la città il momento glorioso del Vespro era un ricordo lontano, il conflitto con gli angioni di Napoli la realtà da affrontare: nel gennaio 1342 trombettieri, tamburino e banditore accompagnavano il contingente militare cittadino sino a Milazzo sulle cui mura, nel settembre dell'anno prima aveva avuto luogo una battaglia; gli assediati si erano valorosamente difesi, raccontava a Pietro II il conte di Caltabellotta, Raimondo Peralta, in due belle lettere in volgare siciliano il cui utilizzo, scrive Laura Sciascia nell'introduzione a un altro volume degli *Acta Curie*, il 9°, era "segno esplicito" del progetto politico della grande nobiltà siciliana, relizzato più tardi ma già visibile a metà del XIV secolo.

L'interesse del volume non è circoscritto alla realtà urbana o ai rapporti con il territorio circostante ma consente di estendere lo sguardo su aspetti estremamente vari, e dare il giusto peso al rapporto, economico e non solo, della città con il Mediterraneo: una serie di "storie di mare", come le definisce Laura Sciascia nell'introduzione, attorno le quali tra carichi di zenzero, trasporti di allume e atti di pirateria, ruotano genovesi, pisani, fiorentini.

Un'edizione che aggiunge un tassello nella storia della città di Palermo e della sua documentazione, confermando il valore di questa importante fonte che non smette di regalarci sorprese, come quella del ritrovamento, tra le carte di un altro fondo documentario, la Miscellanea archivistica conservata presso l'Archivio di Stato di Palermo, di un pezzo mancante di memoria cittadina, un *Quaternus licterarum Regie Curie Preture felicis urbis Panormi* del 1351-1352, riconducibile alla documentazione degli *Acta Curie*, di cui è già programmata l'edizione nelle pubblicazioni degli Archivi di Stato: di imminente preparazione, a cura di Marcello Moscone, un nuovo volume della Collana che, sotto l'acuto e lungimirante sguardo di Laura Sciascia che si occuperà di ricostruire il quadro storico nell'introduzione, si prefigura come fondamentale.

DANIELA SANTORO
Università di Palermo

Fulvia SERPICO (ed.), *San Giacomo della Marca e l'altra Europa. Crociata, martirio e predicazione nel Mediterraneo Orientale (secc. XIII-XV). Atti del Convegno Internazionale di studi. Monteprandone, 24-25 novembre 2006*, Tavarnuzze (Firenze) - Monteprandone, SIS-MEL - Comune di Monteprandone, 2007, 298 pp. ISBN 979-88-8450-255-1.

La celebración del congreso Internacional dedicado a San Giacomo della Marca en el 530 aniversario de su muerte ha sido la ocasión para que especialistas internacionales presentaran diversos trabajos de gran interés historiográfico, relacionados con la figura y acción de este insigne predicador franciscano. Al mismo tiempo este encuentro ha sido una oportunidad para poner de relieve las lagunas todavía existentes en la investigación histórica, y en relación a este último punto Errico Cuozzo, en el prólogo de la obra, propone dos objetivos que son corroborados en las conclusiones de Luigi Pellegrini. Por un lado, se plantea la necesidad de ofrecer una biografía actual crítica e histórica de San Giacomo que analice su labor en Europa oriental, su lucha contra la herejía, su papel como inquisidor y su adhesión a la cruzada; y por otro lado, se señala la importancia de poseer una moderna edición crítica de sus escritos que puedan ser manejados por los historiadores y permita iniciar nuevos estudios.

Evidentemente, las numerosas contribuciones científicas que constituyen este volumen tienen como hilo conductor la figura de este santo italiano de la baja Edad Media. Pero San Giacomo es el punto de partida para abordar otros temas que para nada pueden ser calificados como colaterales o secundarios, pues se sitúan en un contexto eclesial más amplio donde se pone de relieve la importancia y el apoyo de la Observancia franciscana para la Iglesia y para el Papado. Todo ello en una coyuntura de evidente amenaza otomana que simultáneamente frenaba y estimulaba el crecimiento de los Observantes como afirma György Galamb, y donde se intentará recuperar el espíritu cruzado.

Los observantes franciscanos, de los que San Giacomo della Marca es un exponente principal, actuaron como diligentes apóstoles del Papa en tierras europeas impregnadas de herejía e influencia oriental (Bosnia, Hungría, Polonia, Alemania meridional). Esta labor es el nexo de unión de algunas de las intervenciones del congreso, como la de G. Galamb que analiza las figuras de San Giacomo de la Marca y San Giovanni Capistrano, cuyas vidas son "la respuesta entregada a unas exigencias de la Iglesia en unas tierras consideradas como los confines de la Europa Oriental"; o la de Claudine Delacroix sobre la "Sociedad de los Hermanos Peregrinantes", un ejemplo excepcional del desarrollo de la *cura animarum* en regiones lejanas y difíciles. Y, tal como nos muestra Giuseppe Cossuto, dentro de este nuevo espacio de la Cristiandad latina se encontraba la diócesis de Cumania, situada en el extremo oriental del reino húngaro, "afectada por las transformaciones del mapa político de la Europa de eslavos y turcos, y que al amparo de la Orden vive su conversión hacia el cristianismo".

De este modo, Oriente es el marco espacial común. Un espacio considerado como territorios de “misión”, donde la tarea de estos frailes será fundamentalmente la predicación. En ese contexto, la palabra de estos frailes se pone al servicio de la Cruzada, un tema desarrollado por Giuseppe Ligato, quien estudia el papel de las órdenes mendicantes a la hora de secundar la idea de misión-cruzada que en el ambiente eclesial del siglo XV se entendía como guerra contra el infiel y el hereje. Por su parte, Luigi Russo retoma el estudio de este concepto a partir de fuentes muy diversas de los últimos años del medievo, y destaca el carácter mítico que adquiere.

Esa voz de los predicadores y su mensaje pueden ser reconstruidos en cierta medida gracias a la información que nos transmiten las propias fuentes hagiográficas. Unos relatos analizados en la comunicación de Daniele Solvi, quien estudia el corpus hagiográfico de los tres santos principales de la Observancia franciscana (San Bernardino de Siena, San Giovanni da Capestrano y San Giacomo della Marca) y concluye que todas estas primeras *vitae* presentan unos parámetros similares. Por ejemplo, todas ellas son redactadas por hermanos de la Orden contemporáneos al santo con el objetivo de dar a conocer públicamente la santidad de sus protagonistas cara a sus procesos de canonización. Además, en ellas se refleja como lo que otorga fama de santidad a estos personajes es su actividad de predicadores, de manera que como subraya el autor “la predicación no es sólo su oficio o el tema central de la obra sino también el instrumento de su santidad”.

Los propios sermones del santo son el objeto de estudio de Fulvia Serpico, quien analiza la imagen de Oriente que estas fuentes transmiten, y de Marina Montesano, quien expone las creencias y costumbres “mágicas” de la sociedad del *Quattrocento*. Por último, estas mismas fuentes, en particular los sermones dominicales de San Giacomo della Marca son la base documental del estudio de Alessandra Bartolomei. Según la autora, estas predicaciones caracterizadas por un marcado carácter escatológico nos ilustran mejor sobre el pensamiento del santo y su estrategia en la predicación, donde los Observantes se presentan como los guías espirituales de la Cristiandad pecadora.

Por último, cabe subrayar como a lo largo de estas páginas se ofrece una amplia panorámica de la hagiografía observante de los últimos decenios medievales. Sin embargo, aún son necesarias nuevas recopilaciones, estudios filológicos de los textos y ediciones críticas que faciliten la labor de los historiadores y permitan avanzar en la investigación científica, tal y como señala en su intervención Rosa Manfredonia.

Sin ninguna duda, San Giacomo es el protagonista de este encuentro científico, pero su figura y su vida se desarrollan en un marco espacial y temporal igualmente interesante: Oriente en los siglos finales de la Edad Media. Un contexto donde términos como cruzada, martirio y predicación, renacen y adquieren un valor histórico digno de ser analizados. Así, desde los diferentes ángulos de una misma figura se estudian aspectos que contribuyen a aportar una visión histórica, completa y coherente de una realidad. Sin duda estamos ante una obra de un gran peso historiográfico. Y en este sentido, se puede afirmar que las contribuciones de estos especialistas al congreso celebrado hace más de cuatro años en Montepredone han aportado datos novedosos e interesantes perspectivas de estudio en relación al santo predicador, al contexto socio-político de la Europa oriental, a la historia de la orden franciscana, de la Iglesia y del Papado. Aunque al mismo tiempo junto estas luces siguen existiendo sombras, es decir nuevas hipótesis o lagunas historiográficas que algún día será necesario despejar.

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra

Alessandro SODDU, *I Malaspina e la Sardegna. Documenti e testi dei secoli XII-XIV*, Sassari, Centro di Studi Filologici Sardi, 2005, 620 pp. ISBN 88-8467-293-7.

L'opera di Alessandro Soddu costituisce il frutto di diversi anni di ricerche compiute dall'autore tra Italia e Spagna, oltre che la parziale edizione della sua tesi di dottorato di ricerca in Storia, discussa nel 2004 presso l'Universitat Pompeu Fabra di Barcellona.

Come l'a. dice alla nota 131, il lavoro prelude alla pubblicazione di una monografia dal titolo *Origine e caratteri della signoria dei Malaspina in Sardegna (secoli XIII-XIV)*, ed è

stato preceduto, come si evince dalla bibliografia, da una serie di saggi su singoli aspetti della presenza malaspiniiana in Sardegna (pp. 517-518).

Il volume consiste soprattutto in un ricco *corpus* comprendente documentazione edita e inedita, pubblicata integralmente o in forma di regesto, proveniente dagli archivi italiani (Sardegna, Toscana, Liguria) e soprattutto dall'Archivo de la Corona de Aragón, per un totale di 578 documenti (compresi inserti e deperditi), distribuiti tra XII e XV secolo. Sono nella massima parte fonti di tipo documentario, alle quali si aggiungono alcuni brani tratti dalla cronachistica genovese e pisana, dai commentatori della *Divina Commedia* e dall'anonima *Memoria de las cosas que han acontecido en algunas partes del reino de Cerdeña* (databile ai secoli XV-XVI), che, tradita dallo storico sardo Giovanni Francesco Fara (fine XVI secolo), tanta parte ha avuto e ha tuttora nella vulgata storiografica sul ruolo dei Malaspina (e non solo) nella storia medievale della Sardegna. Le fonti già edite sono state riprodotte fedelmente da Soddu (comprendendo i segni diacritici ed escludendo gli apparati presenti nelle stesse edizioni), il cui intervento si è limitato, occasionalmente, all'introduzione delle lettere maiuscole e alla punteggiatura.

I documenti sono preceduti da una introduzione di circa ottanta pagine in cui viene ricostruita l'esperienza signorile dei marchesi attraverso sei paragrafi relativi alla storia degli studi (*I Malaspina nella storiografia*), alle vicende politiche (*I Malaspina nella Sardegna giudiciale (secc. XII-XIII)*; *I Malaspina in Sardegna nel primo Trecento*; *I Malaspina nella Sardegna aragonese (1323-1365)*), alla struttura della signoria (*I caratteri della signoria territoriale*) e ai caratteri della documentazione (*I documenti*; *Criteri di edizione*). Completano l'opera gli indici onomastico e toponomastico e due repertori –cronologico e topico– che agevolano la consultazione della documentazione.

Il volume di Alessandro Soddu costituisce un utile contributo alla conoscenza sia delle dinamiche di potere che nella seconda metà del XIII secolo conducono in Sardegna alla disgregazione di tre dei quattro Giudicati –che a sua volta si inquadra nel più ampio scenario della lotta tra Pisa e Genova per il controllo del Tirreno–, sia del primo, travagliato, percorso di affermazione del Regno catalano-aragonese di Sardegna e Corsica. I Malaspina, infatti, partecipano attivamente all'uno e all'altro frangente storico, contribuendo prima a scardinare l'assetto politico locale e poi tentando di convivere con la monarchia iberica, con la quale strinsero un legame di natura vassallatica che si rivelò fin dal 1323 estremamente fragile. La scomparsa relativamente precoce dei Malaspina dallo scenario sardo offre così la cifra dell'effettiva consistenza della loro signoria territoriale insulare, che Soddu circoscrive ad un secolo di vita (1265-1365), segnato peraltro dal progressivo e sensibile ridimensionamento del suo stesso peso politico e militare.

L'originalità di tale lettura storiografica emerge da una rapida scorsa alla storia degli studi malaspiniiani, a lungo condizionati dalla carenza di fonti e dalla conseguente marginalità del tema dell'espansione tirrenica della casata. D'altra parte, la storiografia sarda, pur giovan-dosi, a partire dagli anni Cinquanta del secolo scorso, della documentazione catalano-aragonese edita da Antonio Arribas Palau, Vicente Salavert y Roca e da Alberto Boscolo e i suoi allievi, non pare aver mostrato grande interesse per i Malaspina, se non limitatamente ai due castelli che ne costituiscono la principale traccia materiale –Bosa e Osilo– e alle genealogie, ricostruite sommariamente nell'ambito di una più vasta sintesi sulla prosopografia sarda medievale (*Genealogie medioevali di Sardegna*, del 1984).

In questo sostanziale vuoto storiografico non stupisce che fino a tempi recenti le coordinate sull'esperienza insulare dei Malaspina siano state quelle tracciate a fine Cinquecento dall'ecclesiastico di Sassari Giovanni Francesco Fara (1543-1591), che in proposito mostra di rifarsi, come accennato, ad un'anonima *Memoria*, in cui le notizie relative all'insediamento in Sardegna dei Malaspina, riferite al 1112 o 1121, appaiono palesemente inverosimili. E tuttavia, l'autorevolezza dell'opera di Fara e soprattutto l'assenza per lungo tempo di una verifica puntuale delle sue fonti hanno determinato una universale accettazione di cronologie che di fatto anticipano di un secolo e mezzo l'affermazione nell'isola dei Malaspina (ma il discorso vale anche per i Doria), deformando il quadro storico della Sardegna giudiciale e impedendo di cogliere la novità e l'impatto del fenomeno signorile sulle istituzioni e la società locali.

Sgombrato il campo dai condizionamenti della storiografia erudita, Soddu sviluppa la propria ricerca esaminando le diverse tappe che segnano il rapporto tra i Malaspina e la Sardegna, a partire dai primi, contatti documentati, che vedono il marchese Opizzo coinvolto

nell'*affaire* di Barisone d'Arborea "re di Sardegna" (1164). In questa fase, il ruolo del Malaspina è tuttavia coerente con la sua veste di vassallo imperiale piuttosto che con ambizioni espansionistiche, mentre è a partire dall'ultimo quarto del secolo che la casata mostra un concreto interesse per un suo inserimento nello scacchiere sardo, attraverso una mirata politica matrimoniale. Le strategie malaspiniane sono indirizzate nel giudicato di Cagliari, al cui capo è in quel momento il marchese di Massa Guglielmo, appartenente ad una casata discendente dal comune ceppo obertengo. Le nozze di Guglielmo con Adelasia Malaspina accompagnano il coinvolgimento del fratello di quest'ultima, a sua volta di nome Guglielmo, nelle guerre di conquista condotte in tutta l'isola dal marchese-giudice. L'assegnazione del giudicato di Gallura a Guglielmo Malaspina (1198) e il matrimonio di questi con una portatrice di titolo giudiciale avrebbero dovuto segnare l'inizio di una dominazione territoriale, ma il progetto svanì in poco tempo (1203), apparentemente per l'opposizione del pontefice. La scomparsa dei tre protagonisti –Adelasia nel 1206, Guglielmo di Massa nel 1214 e Guglielmo Malaspina nel 1220– segna la fine di questa prima fase, a cui segue un significativo deficit di informazioni sulla presenza della casata nell'isola e sulle relazioni politiche ed economiche imbastite con i quattro regni sardi. È soltanto sulla base di fonti del pieno Trecento che emerge l'evento-chiave che avrebbe determinato l'insediamento dei Malaspina in un altro giudicato, quello di Torres, ancora una volta attraverso precise strategie matrimoniali. Due documenti aragonesi rispettivamente del 1332 e del 1346-1347 e il commento al *Purgatorio* di Pietro Alighieri (1340-1342) riferiscono infatti dell'acquisizione per via dotale dei territori di Bosa e Osilo da parte di Corrado Malaspina, che intorno al 1232 avrebbe sposato una figlia naturale del giudice di Torres.

Soddu puntualizza l'identificazione del marchese nel complesso delle genealogie malaspiniane, seguendone le tracce in Sardegna nell'ultimo quarto del Duecento, ma allo stesso modo evidenzia la frammentarietà e ambiguità della documentazione relativa alla moglie sarda, lasciando intendere come nella ricostruzione dei fatti offerta dalle fonti trecentesche permanga spazio per ulteriori precisazioni.

Gli interrogativi aumentano in considerazione della totale assenza di dati sul ruolo dei Malaspina nell'isola fino agli anni Sessanta del XIII secolo. È questo il periodo in cui la geografia del potere in Sardegna conosce una profonda riorganizzazione, con la caduta dei giudicati di Cagliari e Torres ad opera dei Pisani e delle casate dei Visconti, Capraia, Della Gherardesca, Doria e, appunto, dei Malaspina.

Soddu ipotizza che la signoria malaspiniiana avesse avuto fino a quel momento un puro carattere fondiario, facendo il salto di qualità –in senso bannale o territoriale– solo nel momento in cui vennero meno le strutture politiche del giudicato di Torres, fino ad allora garantite dalla reggenza dei vicari imperiali di Enzo di Svevia, marito della giudicessa Adelasia.

Tuttavia, il consolidamento e poi la stessa sopravvivenza del dominio insulare dei Malaspina dovette necessariamente passare attraverso il coordinamento con poteri superiori, sul piano generale (guardando all'Impero e al Papato) e su quello locale (Pisa e Genova), sia in Lunigiana (terra d'origine dei marchesi) che in Sardegna. I Malaspina tentano di sfruttare il vento del guelfismo, chiedendo invano l'investitura pontificia e articolando nel contempo una strategia di alleanze prima con Pisa e poi con Genova. Alla fine del Duecento risale inoltre un nuovo disegno (irrealizzato) di politica matrimoniale che avrebbe dovuto portare Corradino Malaspina ad unirsi con Giovanna Visconti, erede del giudicato di Gallura, nella prospettiva di acquisire il controllo di quel territorio.

I progetti di ulteriore espansione dei Malaspina e degli altri *domini Sardinie* si scontrano, in seguito all'infedeltà di Giacomo II d'Arborea, con quello di Giacomo II d'Arborea, frutto degli accordi scaturiti dalla guerra del Vespro. In questo quadro si inserisce la guerra tra i marchesi e il Comune di Sassari (allora retto da un podestà genovese), non a caso documentata proprio dalle fonti aragonesi perché intrecciata con le trattative che Giacomo II intavolò con i Malaspina in vista dell'impresa sarda. Attraverso la corrispondenza tra marchesi e sovrano, Soddu ricostruisce i termini dell'accordo, stipulato sotto forma di atto di vassallaggio (1308), così come sarebbe accaduto, in tempi e modi diversi, anche per i Doria, il giudice di Arborea e lo stesso Comune di Sassari, che si videro riconosciuti feudalmente i propri domini, secondo il modello giuridico del "feudo di signoria".

Le scarse informazioni sul ruolo dei Malaspina nel primo quarto del Trecento sono completate da un ultimo, significativo, dato relativo alla cessione in pegno del castello di

Bosa all'Arborea nel 1317 e poi mai recuperato dai marchesi. Si tratta di un provvedimento che di fatto dimezzava la potenza territoriale dei Malaspina e che si spiega con l'instabilità politica e militare generata dalla prospettiva dell'arrivo nell'isola del re d'Aragona. Necessità finanziarie e scelte strategiche che si associano a problemi interni alla casata, per via della eccessiva ramificazione familiare e della mancanza di guide autorevoli in un frangente politico decisivo.

Nel 1323 l'irruzione della Corona d'Aragona sulla scena sarda marca in modo indelebile il corso della signoria malaspina, la cui convivenza con il *Regnum Sardinie et Corsice* si rivela fin dal principio assai problematica. La scansione degli eventi è a questo punto agevolata dall'abbondante documentazione proveniente dall'archivio barcellonese.

Soddu evidenzia due fasi cruciali: un primo conflitto, dal 1324 al 1326, al fianco dei Doria e del Comune di Sassari, culminato in un trattato di pace che prevedeva la cessione alla Corona del castello di Osilo e il rinnovo dell'infuedazione dei residui domini sardi secondo il *mos Italie*; una seconda sollevazione nel 1329, ancora una volta concertata insieme ai Doria e ai Sassaresi, col tentativo di coinvolgere nel conflitto l'imperatore Ludovico il Bavaro e il signore di Milano, repressa con durezza dai Catalano-Aragonesi e risoltasi, dopo alcuni anni, nel rinnovo dell'atto di sottomissione vassallatica al sovrano Pietro IV (1336). L'imposizione della pax aragonese trova sostegno nella mutata politica familiare dei Malaspina, che nel contesto di una riorganizzazione patrimoniale interna giungono nel 1339 alla determinazione di concentrare la titolarità dei beni insulari nella sola persona del marchese Giovanni. Si trattò di un provvedimento tardivo, oltre che fortemente avversato internamente dalla casata, che prelude ad una ulteriore, decisiva, fase della presenza malaspina in Sardegna: il controverso atto con cui il suddetto Giovanni lascia in eredità i propri possedimenti sardi al re Pietro IV (1343), riaprendo di fatto il conflitto tra Catalano-Aragonesi e Malaspina (e Doria), destinato a durare per circa un decennio. La stipula di un accordo di pace nel 1352 viene vanificata dal successivo scoppio della guerra aragonese-arborense che ebbe l'effetto di sconvolgere gli equilibri politici fino ad allora faticosamente mantenuti. In questo nuovo contesto sfugge, per la reticenza delle fonti, il ruolo dei Malaspina, che si presume abbiano sposato almeno inizialmente la causa del giudice di Arborea ma che paiono pagare ancora una volta la scarsa coesione familiare e la mancanza di una guida politica autorevole, sparendo dalla scena sarda intorno al 1365. D'altra parte –argomenta Soddu–, la complessità della situazione nell'isola e la necessità di salvaguardare i possedimenti continentali, minacciati da Milano e Firenze, dovettero indurre i marchesi a rinunciare a combattere per dei territori considerati irrimediabilmente perduti.

Il paragrafo dedicato ai caratteri della signoria offre diversi motivi di interesse, poiché consente di osservare gli aspetti più squisitamente sociali ed economici e soprattutto di evidenziare gli strumenti e la pervasività del dominio dei Malaspina. Per fare questo Soddu è costretto a ricorrere quasi esclusivamente alla documentazione catalano-aragonese e al confronto con le coeve signorie insulari dei Doria e del Comune di Pisa, stante l'assenza di fonti prodotte direttamente dai marchesi relative all'amministrazione dei territori sardi. Se la costruzione dei castelli di Bosa e Osilo nella seconda metà del Duecento rappresenta il segno materiale e simbolico dell'affermazione della signoria malaspina, è vero che non pare essere stato alterato in modo significativo il precedente assetto territoriale e insediativo. Anzi, Soddu suggerisce come nel caso di Bosa lo sviluppo in senso urbano della fortezza sia da attribuire sostanzialmente al successivo dominio arborense.

I due castelli di Bosa e Osilo costituivano altrettanti centri –militari e residenziali– a controllo dei relativi distretti (le *curatorias* di Planargia e Costavalle per Bosa; quelle di Montes, Figulinas e Coros per Osilo). La mancanza di contiguità tra i due nuclei territoriali rappresenta uno dei motivi di debolezza della signoria, stretta tra diversi potentati locali (giudicato di Arborea, Doria, Comune di Sassari) e poi progressivamente ridimensionata dal contrasto con la Corona d'Aragona. Un altro elemento di fragilità intrinseca è costituito dalla divisione interna: Soddu evidenzia la tripartizione del patrimonio sardo dei Malaspina, corrispondente ai rami di Mulazzo, Giovagallo e Villafranca, che in teoria prevedeva un'amministrazione condivisa, ma che in pratica si risolve in frequenti contrasti.

Le modalità di governo denotano una sintesi tra istituti "italiani" e locali. I marchesi, presenti sporadicamente nell'isola (prevalentemente in corrispondenza di eventi bellici), delegano l'amministrazione a un vicario, mentre a capo delle *curatorias* (talvolta modificate

rispetto ai confini originari) e dei villaggi figurano funzionari di matrice giudiciale, quali *majores* e *juratos*. I castelli di Bosa e Osilo vengono affidati ai relativi castellani, mentre a capo dei borghi sviluppatisi a ridosso delle due fortificazioni vi sono podestà di nomina marchionale. È questo l'indizio dell'evoluzione in senso comunale dei due centri castrensi, confermata dall'esistenza di privilegi e statuti trecenteschi emanati dai Malaspina. D'altra parte, Soddu constata come il tribunale tradizionale (la *corona*), presieduto dal signore o dal suo vicario, continui ad assolvere le sue funzioni, secondo una continuità rilevabile in tutta l'isola fino alla piena età moderna.

Anche il sistema tributario ripropone in larga misura quello giudiciale, includendo contribuzioni in denaro o in natura e prestazioni d'opera. La base economica permane quella agropastorale, ma accanto alle strutture preesistenti (*domos* o *curtes* e terre collettive) si riscontra la promozione di attività manifatturiere e di trasformazione (mulini, concerie, gualchiere), mentre pare essere stata scarsa la partecipazione dei Malaspina ai traffici commerciali tra Sardegna e penisola italiana. In proposito Soddu ipotizza che "la politica dei Malaspina ed i condizionamenti geografici e politici, strutturali e congiunturali, abbiano prodotto nei territori sardi i medesimi esiti riscontrabili in Lunigiana: mantenimento dell'assetto rurale e mancanza dello sviluppo di autentiche realtà urbane, basso livello produttivo finalizzato principalmente all'autoconsumo ed al prelievo signorile" (p. LXII).

In merito, infine, all'ordinamento sociale, Soddu rileva le tracce di un qualche flusso migratorio dalla penisola connesso all'espansione dei Malaspina in grado di incidere sullo sviluppo del tessuto socio-economico locale, non disgiunto tuttavia dalla partecipazione dell'aristocrazia indigena e del ceto medio ex giudiciale all'amministrazione della signoria e ai processi economici. Gli effetti di queste differenti dinamiche sembrano cogliersi con evidenza nei due centri di Bosa e Osilo, dove l'attestazione di privilegi e statuti signorili riflette la dialettica con le comunità locali, le cui rivendicazioni si intrecciano, intorno alla metà del Trecento, con i noti fenomeni di spopolamento connessi alle guerre e alle pestilenze.

MAURO G. SANNA
Università di Sassari

Joan SOLER I JIMÉNEZ, *La formació de la pobla de Santa Pau a redós del castell dels barons (1248-1331)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2008, 329 pp. (Col·lecció Estudis; 44). ISBN 978-84-9779-655-2.

Aquesta monografia sobre Santa Pau, a la Garrotxa, ens presenta un cas excepcionalment ben documentat de creació d'un nou assentament urbà, una "pobla", a l'entorn de 1300. Malgrat la modèstia de les seves dimensions, Santa Pau exemplifica la fundació amb èxit d'una petita vila amb mercat en una regió on ja hi havia una densa xarxa de nuclis de característiques semblants. L'estudi de Joan Soler i Jiménez permet resseguir l'eclosió d'aquesta nova "pobla" amb un ric dossier de documents que provenen principalment dels vells arxius de l'escribania i notaria de Santa Pau, avui a l'Arxiu Comarcal de la Garrotxa, però també dels registres de *Gratiarum* de l'Arxiu de la Corona d'Aragó o dels pergamins de Sant Feliu de l'Arxiu Diocesà de Girona. En l'apèndix es presenta una bona mostra de 146 textos pulcrament editats. Aquests inclouen un privilegi reial per a la celebració del mercat setmanal (doc. 20), una carta de poblament i franqueses (doc. 21), una sèrie d'establiments adreçats als nous pobladors i ulteriors transaccions sobre els solars o cases ja construïdes.

L'estudi es divideix en tres capítols, el primer dels quals es dedica als orígens dels senyors o barons de Santa Pau i els elements més significatius del seu domini jurisdiccional. Aquesta família noble s'identificava inicialment amb el castell de Finestres, prop del límit entre els comtats de Besalú i Girona, i Santa Pau, de primer una *domus*, que esdevingué més tard el centre del seu domini. La família dels Santapau, vassalls del rei, presenta una impecable fulla de serveis a la monarquia, especialment per part de Ponç III que acompanyà a Pere el Gran a Sicília i al seu fill a Menorca. Finestres i Santa Pau eren feus del rei, però això no exclou que els seus senyors hi exercissin una jurisdicció, encara que fos restringida per les prerrogatives reials. L'estudi permet documentar l'actuació d'una cúria del batlle senyorial, amb presència de jutges i un saig. A partir del 1311 es conserven diversos llibres d'aquesta cúria, però, segons

l'autor, en molt mal estat de conservació. Lligat a l'exercici d'aquesta jurisdicció senyorial es pot constatar l'actuació d'uns escrivents, presents ja al terme del castell de Finestres, des de mitjan segle XIII. Un primer quadern conservat, dels anys 1248-1253, prové de l'escrivania situada a l'església de St. Esteve de Llémna, no gaire lluny de Finestres. A partir del 1273 es conserven, però, quaderns íntegrament dedicats a la vall de Santa Pau. Una escrivania que esdevindria notaria per privilegi del rei Jaume II, l'any 1324, quan la formació de la "pobla" de Santa Pau feia més necessari aquest tipus de servei als seus habitants.

El segon capítol analitza la fundació de la pobla impulsada pels Santapau. Per començar, el 1298, Ponç III obtingué del rei Jaume II un privilegi per a poder tenir-hi un mercat setmanal. No gaire més tard, el 15 de novembre de 1300, el mateix Ponç i la seva muller Orpai atorgaren una carta de poblament i franqueses a nou homes, els pobladors de la "cellera" de Santa Pau i a tots els qui vinguessin a establir-s'hi. En apèndix s'edita aquest excepcional text que fins ara només era conegut a través d'una còpia molt parcial. L'autor destaca amb raó la seva importància i fa una anàlisi detallada de totes i cadascuna de les seves clàusules. Tot i que alguna de les interpretacions pot ser discutible, cal destacar l'intent de confrontar-la amb la resta de documentació disponible. La carta conté diversos privilegis destinats a afavorir a la comunitat de vilatans que es formaria a redós del castell de Santa Pau, i per tant a atreure pobladors, seguint un procés anàleg al que s'observa en altres indrets. És remarcable que la carta situada en un context clarament "remença" no anul·li del tot les càrregues servils sinó que per exemple fixi el preu de la redempció per a les diverses categories de persones pròpies. També és notable la persistència d'un monopoli del molí senyorial, encara que sigui amb limitacions. Contràriament a altres exemples més liberals, la carta de Santa Pau preveu que els seus habitants es faran homes propis del senyor, li prestaran homenatge i es comprometran a romandre-hi. L'any 1312, poc després de la mort de Ponç III, el seu fill Huguet va concedir uns altres privilegis a tots els homes de la vall, organitzats en universitat, a canvi d'una substancial ajuda pecuniària, (doc. 44). Els homes i dones de la vall, per exemple, quedaven enfrancuits del pagament de la lleuda en les transaccions que no tinguessin lloc el dia de mercat.

Finalment en un tercer capítol s'analitza el procés d'edificació i urbanització de la nova "pobla" o vila de Santa Pau. L'autor identifica dues fases constructives. Una primera fase, que es situaria entre la concessió de la carta de 1300 i 1312, coneguda sobretot indirectament a través de les transaccions de cases ja edificades. En total, vers 1312, a la nova pobla ja hi hauria un mínim de 23 cases: en època d'Huguet II de Santapau, a partir del 1313, l'èxit de l'assentament va permetre engegar una segona fase constructiva amb l'edificació del barri de la "vilanova", al voltant de la plaça del mercat. Aquesta etapa apareix molt més ben documentada amb una impressionant sèrie de 23 establiments de solars destinats a fer-hi cases, posteriorment completada amb alguns altres que compensaven abandons prematurs. El principal requisit imposat als pobladors establerts, tot ells gravats amb censos simbòlics i entrades modestes, era precisament la construcció de les cases, punt sobre el qual la documentació és molt explícita. En qualsevol cas la insistència senyorial va ser prou eficaç perquè vers 1323 es pogués donar per acabada la construcció de tot el recinte fortificat. És difícil trobar casos on es pugui reconstruir amb tant detall un procés urbanitzador semblant i amb uns vestigis encara avui ben visibles. Tot i simpatitzar amb la prudència de l'autor, aquí el lector hagués agraït un plànol on es poguessin ubicar encara que fos hipotèticament tots els elements de la pobla esmentats al text.

També son plenes d'interès les dades aportades sobre els pobladors de Santa Pau en aquestes primeres dècades del segle XIV. Els noms permeten demostrar, com era d'esperar, que els pobladors eren originaris dels masos del domini. Tot i això, hagués estat desitjable aprofundir una mica més en la sociologia dels pobladors. L'autor tendeix a subratllar la presència dels poderosos a la nova pobla, però la presència de sastres i sabaters, és un indicatiu contrari. Una ampliació de l'estudi, amb la documentació notarial disponible, hauria de permetre constatar, per exemple, si el nivell econòmic dels habitants de la pobla era o no superior al dels seus parents dels masos que aparentment van seguir en mans dels seus propietaris i hereus. És prou valuós haver pogut demostrar, com ho fa l'autor, que la població d'aquest petit assentament incloïa artesans, comerciants o joglars, a més de clergues, administradors i personal al servei dels senyors del castell.

L'assentament tot i ser de reduïdes dimensions –l'autor apunta una població d'uns 43 focs vers 1314– va poder consolidar un recinte urbà que es mantindria més enllà de la Pesta

Negra. No deixa de ser una mostra de dinamisme inicial l'existència d'un mercat immobiliari força actiu. En un context plenament feudal, Santa Pau presentava característiques plenament urbanes, amb una economia on tenien un pes important les activitats mercantils i artesanals que complementaven les del seu entorn rural. Per tot plegat, el llibre de Joan Soler és una aportació ineludible a la història de la formació de les petites viles a la Catalunya medieval.

LLUÍS TO FIGUERAS
Universitat de Girona

Dominique URVOY (dir.), avec la collaboration de Rémi BRAGUE, Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, Ahmad HILAL, Joaquín LOMBA FUENTES, Muhammad MESBAHI et Josep PUIG MONTADA, *La philosophie andalouse. Auteurs et oeuvres*, Casablanca, Fondation du Roi Abdul-Aziz, 2006, 192 pp. ISBN 9954-0-3581-8.

La philosophie andalouse. Auteurs et oeuvres es un peculiar e interesante libro de introducción a la filosofía andalusí. Sus autores tienen una indudable autoridad en la materia y, lo que es más, algunos de ellos pueden considerarse como “la autoridad” en buena parte de los filósofos y obras tratados en el libro. No se trata de una introducción al uso sino una especie de complemento a los distintos libros de síntesis existentes sobre la filosofía andalusí, cuya razón de ser es la de ofrecer al lector un resumen de las principales obras escritas por los filósofos andalusíes. En este sentido, el libro presenta un primer problema que es el de haber sido redactado en tres idiomas (árabe, español y francés), lo cual dificulta la consulta por parte de muchos de los lectores potenciales de un libro de estas características. Las fichas de las obras están precedidas de una breve introducción sobre la historia de la filosofía de al-Andalus escrita por el director del libro, Dominique Urvoy, y de una bibliografía general. Al final de la obra, se ofrece un conjunto de fichas biobibliográficas de los filósofos andalusíes cuyas obras han sido reseñadas así como de otros menos conocidos cuya obra no sobrevivió. A estas alturas, poco podemos decir de la larga, fértil y siempre interesante trayectoria de Dominique Urvoy, uno de los grandes especialistas del pensamiento andalusí. Su introducción refleja perfectamente los grandes temas que Urvoy ha estudiado e iluminado (en especial, el pensamiento de la corte almohade de la segunda mitad del XII). Por esta causa, presenta algunas lagunas en los periodos y autores a los cuales el director del libro ha prestado menos atención, sin que por ello se resienta excesivamente la coherencia de las líneas principales que se trazan sobre la *falsafa* andalusí, por otra parte ya bien conocidas. Los orígenes del pensamiento andalusí están un poco más claros que lo que Urvoy da a entender y presentan matices que no se recogen (por ejemplo, la influencia en al-Andalus de los autores de Cairuán como Isaac Israelí o el conocimiento directo por parte de los andalusíes del X de algunos maestros de Bagdad como al-Siyistání. Entrando ya en el siglo XI, donde empezamos a atisbar las grandes corrientes del pensamiento andalusí que florecerán en el XII, Urvoy seguramente no rinde el debido tributo a la importancia del núcleo de autores zaragozanos, ya que se concentra excesivamente en un solo autor de dicho núcleo, Ibn Gabirol, lo cual tiene su lógica al tratarse del primer filósofo andalusí que deja una obra de entidad. Ahora bien, especialmente durante el reinado de los Banú Hūd (1030-1110), la dinastía más comprometida con la filosofía y las ciencias en la historia de al-Andalus, había mucho más en Zaragoza que lo que Urvoy recoge. Sin entrar en detalles, el tratamiento demasiado somero de lo que sin duda es el núcleo fundacional de la filosofía de al-Andalus (y substrato del primer gran filósofo andalusí, Avempace) lleva a omisiones evitables y a apreciaciones discutibles como considerar, siguiendo el testimonio tardío e indirecto de al-Shaqundí que al-Muqtadir b. Hūd es un “príncipe-filósofo”, cuando sabemos por el testimonio directo de Sā'id de Toledo o del rey de Granada 'Abd Allāh, y por el monumental tratado de matemática *K. al-Isikmāl*, que ese título lo merecía realmente al-Mu'taman b. Hūd, el hijo de al-Muqtadir. Seguramente por esta aproximación incompleta a la actividad científica y filosófica de Zaragoza, Urvoy afirma que “el verdadero iniciador de la *falsafa* musulmana andaluza es el sevillano Mālik b. Wuḥayb (453/1061-524/1130)”, lo cual es discutible aunque se base en afirmaciones de una fuente biobibliográfica árabe importante. La realidad es que no sabemos con exactitud cuál fue su papel en el desarrollo de la filosofía andalusí, y que es muy posible que la importancia del autor pueda

haber sido muy exagerada, tanto por algunos de sus contemporáneos como por aquellos que, en los años sucesivos, revistieron al personaje con un aura legendaria y algo novelesca vagamente parecida a las de Roger Bacon o Ramón Llull. La introducción alza el vuelo cuando llegamos al siglo XII, el de Urvoy, donde sintetiza en pocas líneas el fruto de largos años de investigación. La bibliografía final, sin embargo, es muy incompleta. En la parte central del libro, algunos de los mejores expertos en cada autor concreto explican el contenido de distintas obras escritas en el siglo XII con eficacia, ofreciendo así una información sobre las mismas que no se halla en otra parte como no sea en la monumental *Biblioteca de al-Andalus* que, desde 2004, edita en Almería la Fundación Ibn Atufayl bajo la dirección de Jorge Lirola y José Miguel Puerta Vilchez. No todas las fichas son igualmente completas y en algunas faltan las perspectivas recientes de otros expertos que sin duda las hubieran enriquecido. Echamos de menos, además, un orden más preciso en el material (por ejemplo, el cronológico, que permitiría seguir en cierta manera la evolución del pensamiento andalusí); y mayor ambición, ya que faltan obras y autores. Un ejemplo: en la bibliografía de Averroes se omiten algunos títulos fundamentales. Otro ejemplo: aunque de todos es sabido que el célebre Ibn Hazm no es un filósofo, sabía mucho del tema y escribió una introducción a la lógica, *Al-Taqrīb li-hadd al-Mantiq* que seguramente merecería estar entre las obras reseñadas. Ejemplo final: la filosofía andalusí no está completa sin los autores judíos como Ibn Gabirol o Maimónides, ampliamente citados en la introducción, los cuales (y sus obras) son tan andalusíes como los musulmanes. Su ausencia puede justificarse por ciertas tradiciones académicas, pero merecería, por lo menos, una explicación.

Las fichas biográficas del final son útiles pero, nuevamente, echamos en falta un trabajo de mayor entidad en las fuentes primarias y una mejor referencia a la bibliografía secundaria existente, tanto en los maestros conocidos como en estos autores secundarios que no han dejado obra pero que conforman buena parte del cañamazo básico de la filosofía andalusí. Sobre estos desconocidos, carecemos de una explicación sobre por qué se habla de unos pero se omite a otros de igual importancia histórica.

En resumen, se trata de un libro de introducción a la filosofía andalusí bien ideado y necesario, que, seguramente por problemas de edición ajenos a los autores y un cierto apresuramiento, se queda en esbozo de una obra mayor. Sin embargo, puede ser leído con provecho por todos los interesados en la filosofía de al-Andalus, en especial si se busca un conocimiento general de algunas obras concretas que no suelen estar analizadas con tanto detalle en los libros de introducción habituales. Con un poco más de trabajo editorial, *La philosophie andalouse. Auteurs et oeuvres* podría llegar a ser un título de obligada referencia.

MIQUEL FORCADA
Universidad de Barcelona

María Isabel del VAL VALDIVIESO, Olatz VILLANUEVA ZUBIZARRETA (coord.), *Musulmanes y Cristianos frente al Agua en las Ciudades Medievales*, [Cuenca], Universidad de Castilla-La Mancha; Santander, Universidad de Cantabria, 2008, 417 pp. ISBN 978-84-8427-642-5 y 978-84-8102-487-6.

Hace unos cuantos años que M^a Isabel del Val, catedrática de Historia Medieval en la Universidad de Valladolid, está investigando y, también, promocionando investigaciones sobre los sistemas hidráulicos. En relación con este tema promueve anualmente una reunión científica con investigadores preocupados por las relaciones agua y sociedad sobre todo en las ciudades. Del Val es investigadora de documentos escritos y ha encontrado una excelente aliada en estos temas en Olatz Villanueva Zubizarreta, también profesora de la misma Universidad. Pero Villanueva es, sobre todo, investigadora de restos materiales. En un tema como es lo hidráulico, la documentación escrita es necesaria, pero, teniendo en cuenta que el agua precisa de unos artefactos materiales para poder ser utilizada, es muy difícil aportar visiones completas sobre el agua en las ciudades sin tener en cuenta las construcciones que se llevaron a cabo para su aprovechamiento efectivo. Algunas de estas construcciones todavía permanecen, la mayoría abandonadas, pero algunas, con las mejoras correspondientes, mantienen su uso o, por lo menos, reproducen de alguna manera, lo que fueron en origen, aunque este origen se remonte a tiempos medievales.

La reunión de ambas investigadoras, del Val y Villanueva, en Historia Medieval castellana, con métodos de trabajo diferentes, Historia construida con documentos escritos o con documentos materiales, es, sin duda, fructífera. En primer lugar porque los resultados son más completos, si se utiliza únicamente un tipo de documentación lamentablemente la visión no puede ser completa, sobre todo en un tema como es lo hidráulico, en el que lo material es el soporte de los sistemas. Pero los documentos escritos aportan informaciones sobre el uso, construcción y problemas surgidos en dichos sistemas. Por ello, desde el punto de vista de los métodos de trabajo para construir la Historia, los resultados que se ofrecen en esta publicación son un ejemplo, ya que se manifiesta que ambos tipos de documentación no son excluyentes y no deben estar opuestos. Por el contrario, la colaboración de ambas informaciones, las que proporcionan los textos escritos y las de los restos materiales, se complementan y abren el camino para un mejor conocimiento, en este caso, de los sistemas hidráulicos y, en general, de la Historia.

No es ésta, ya en sí misma importante, la única bondad de este libro, hay otro tema que es preciso resaltar y que, desde el punto de vista conceptual, también recibe un tratamiento ejemplar. La visión habitual de la Edad Media hispana es una oposición entre cristianos y musulmanes. El estereotipo, que los/-as medievalistas no hemos combatido suficientemente, es que en la Edad Media hispana hubo dos sociedades diferentes y enfrentadas. Sin duda dos sociedades diferentes en lo referente al hecho religioso, bien es cierto que la distancia entre el Islam y el Cristianismo en la Edad Media era mucho menor que en la actualidad, aunque, en algunos casos, se aplican elementos del presente, con una gran falta de rigor científico, a sociedades del pasado. Cristianos y musulmanes convivían en las ciudades y en los campos hispanos de la Edad Media, con mejores o peores relaciones, según los tiempos, pero convivían, se relacionaban, se influían y, de alguna manera, interactuaban. Sin duda, en todo lo referente a lo hidráulico posiblemente más que en otras cuestiones o en otros ámbitos. La relación y/o interinfluencia entre musulmanes y cristianos es más destacada o ha sido más debatida, sobre todo en relación con la agricultura. ¿El regadío es islámico? ¿En la Península no se regaba hasta que llegaron los musulmanes? Aunque el tema parece ya resuelto, siempre hay interés en volver a valorar cómo se produce el paso en el medio rural de la sociedad islámica a la cristiana, y esto se analiza en los trabajos de Guinot, para el reino de Valencia, y de Jiménez Alcázar, para el reino de Granada. El trasvase entre mutuas influencias es, sin duda, destacable, y un buen camino para avanzar en el conocimiento de las repercusiones que lo hidráulico tiene en la sociedad, en la vida de las personas.

La organización del libro es correcta, los trabajos están agrupados de forma eficaz en tres temas bien definidos. Primero hay una acertada introducción de Olatz Villanueva, sobre las posibilidades que ofrece el importante patrimonio hidráulico disperso por los campos hispanos, centrada en algunas construcciones relacionadas con el agua como pueden ser los puentes o las tenerías, artefactos presentes habitualmente, integrados en el paisaje y, por lo mismo, escasamente valorados. Pero que tienen una trascendencia grande como construcción y como elemento determinante en el desarrollo económico de un lugar. Es tema de carácter general, aunque la autora se centre en ejemplos concretos, pero significativos, considerándolos como ejemplos teóricos para el análisis y valoración de los artefactos hidráulicos.

De esa manera se introducen las tres partes en las que se han organizado las distintas aportaciones que constituyen el contenido del libro. En principio, lo islámico; la segunda parte, “El trasvase entre dos culturas”; y el libro se cierra, en tercer lugar, con estudios sobre la utilización del agua en la sociedad feudal. Los diferentes trabajos que constituyen cada parte no se centran todos en la península Ibérica, sino que hay estudios sobre otros lugares como Francia y Portugal, además del primer trabajo de la parte relacionada con los musulmanes, *L'eau dans les villes islamiques médiévales*. En ella se hace una valoración global, con buenos ejemplos, de la situación, acompañada de una excelente bibliografía, en las notas a pie de página, especialmente interesante por referirse a investigadores no hispanos en su mayoría. Destacable me parece la incorporación de este trabajo, por la gran semejanza entre la situación del Norte de África y la de la península Ibérica.

Aunque parece que la segunda parte o capítulo del libro, “El trasvase entre dos culturas”, se centra específicamente sobre esta cuestión, todo el libro, en realidad, es un diálogo entre el mundo islámico y el cristiano. Las apreciaciones de los/-as diferentes autores no son idénticas, pero la conclusión general que podía extraerse es, no sólo el trasvase entre culturas, sino las influencias recíprocas y la gran confluencia entre musulmanes y cristianos en la utilización

del agua y en la aplicación de artefactos necesarios para lograr de ella un mejor rendimiento. Situación propia de la sociedad medieval, otra consideración y valoración habría que hacer con la introducción de la Modernidad, pero esa es otra cuestión.

Los temas aquí estudiados son múltiples, algunos son habituales en los estudios hidráulicos y otros son más novedosos. Entre ellos destacaría la incidencia del agua en la creación de paisajes propios, el denominado por Guinot "paisaje hidráulico" que ofrece vías de trabajo interdisciplinar con gran futuro. En este tema deben coincidir los intereses de antropólogos/-as, geógrafos/-as e historiadores/-as por lo menos.

El libro que comento debe relacionarse con la larga trayectoria profesional de M^{ra} I. del Val, favorecida por sucesivos proyectos I+D, que han propiciado una serie de importantes publicaciones. Coordinados por la citada investigadora, han abierto un camino en la Historia Medieval hispánica no demasiado concurrido, pero que gracias a ella y a las personas de su equipo está consolidando unos conocimientos y, sobre todo, una línea de investigación importante, en un principio por desconocida y en la actualidad, aunque todavía queda camino por recorrer, por las importantes aportaciones y nuevas posibilidades de estudios interdisciplinares a los que puede dar lugar.

El agua es vida, donde no hay agua nada se desarrolla, pero las personas han creado artificios para llevarla a esos lugares sin ella. Y han creado vergeles y, sobre todo, han creado técnicas, han hecho avanzar la ciencia.

CRISTINA SEGURA GRAÑO
Universidad Complutense de Madrid

Antoni VALLMANYA, *Poesies*, edició crítica de Jaume AUFERIL, Barcelona, Fundació Noguera, 2007, 555 pp. (Estudis; 40). ISBN 978-84-9779-570-8.

Jaume Auferil presenta en aquest volum l'edició de l'obra lírica completa d'Antoni Vallmanya, notari i poeta barceloní que va desenvolupar la seva activitat literària durant la segona meitat del segle XV. La major part de les composicions de Vallmanya havien estat editades anteriorment de manera aïllada o en petits grups, però la iniciativa d'Auferil és la primera que ofereix una visió de conjunt de l'obra i que inclou algunes composicions que, fins ara, no havien estat atribuïdes a aquest autor. L'edició va acompanyada d'un estudi exhaustiu de la figura de Vallmanya i del seu entorn. Al llarg de l'obra, Auferil exposa arguments per demostrar una sèrie d'idees que ha concebut durant els anys que ha dedicat a l'estudi del poeta: així, tot admetent l'escàs valor artístic dels versos de Vallmanya, reivindica el reconeixement d'un altre tipus de qualitats que poden contribuir a definir el context cultural de l'època, com ara la presència del que Auferil anomena "esperit renaixentista". L'editor també afirma que les 13 composicions de Vallmanya que considera vinculades al monestir cistercenc de Santa Maria de Valldonzella formen una petita història sentimental que ell ha anomenat "cicle de Valldonzella" i que consisteix en un intercanvi de poemes entre una monja i el seu enamorat. D'altra banda, Auferil dedica una bona part del llibre a defensar la legitimitat de les convencions literàries que fa servir Vallmanya i a negar que la poesia catalana del segle XV sigui una mera còpia de la lírica francesa. Però descriguem ara l'estructura de l'obra i com Auferil va distribuint l'argumentació d'aquestes idees al llarg del volum.

El llibre consta de tres grans parts: un estudi introductori, el corpus dels poemes editats i un apèndix. L'editor dedica la primera part a definir el corpus de Vallmanya i a comentar la bibliografia essencial. Estableix la cronologia de la vida i de l'obra del notari sobre la base de la recerca arxivística. En aquest apartat, Auferil formula una sèrie de consideracions sobre la relació d'Antoni Vallmanya amb el monestir de Santa Maria de Valldonzella i sobre les composicions que considera vinculades a aquest centre. A propòsit del "cicle de Valldonzella" que hem esmentat més amunt, l'editor es mostra convençut que, en el conjunt de la lírica europea, deuen haver existit altres casos de grups de poemes amorosos dedicats a una monja, però confessa que no els ha sabut trobar. Per a Auferil, l'activitat literària de Vallmanya estava estretament relacionada amb el monestir, que constituïa una mena de cenacle literari on ell mateix i altres poetes fononien les seves obres davant de les monges i d'altres persones de la ciutat que hi eren convidades. Per donar suport a aquesta hipòtesi, Auferil dedica més de deu pàgines a oferir mostres de la divulgació oral i amb finalitat recreativa de la lírica catalana del segle XV.

La introducció va seguida dels comentaris textuais, que, en aquesta edició, són inclosos dins de l'estudi preliminar, abans del corpus de poemes. El lector ha de combinar la lectura d'aquests comentaris amb la dels poemes i de les notes a peu de pàgina que els acompanyen, ja que, sovint, les anàlisis dels textos i les dades que contenen les notes són complementàries. Al cos de l'edició, Auferil descriu amb detall les característiques dels manuscrits, com ara l'ornamentació de les caplletres i les anotacions marginals. Les notes ofereixen les variants dels textos i aclareixen possibles dubtes de lèxic o de comprensió. Bona part de les dades que proporciona Auferil a peu de pàgina són referències a herois i heroïnes de l'Antiguitat, que apareixen amb freqüència als versos de Vallmanya; el criteri que segueix l'editor per redactar aquests aclariments és la ponderació de les fonts que l'autor devia tenir a l'abast en el moment de compondre els poemes.

Al llarg dels comentaris que precedeixen el corpus, Auferil exposa les seves idees sobre qüestions d'interpretació dels poemes i d'història cultural. Així, al comentari del poema V de la seva edició (*Anciós tot de l'amagat engan*), ja anticipa la defensa del caràcter genuïnament català dels motius literaris presents al text, un discurs que desenvoluparà extensament a l'apèndix en forma de crítica a Amédée Pagès. Una altra de les propostes d'interpretació d'Auferil consisteix a esbrinar el nom de la monja a qui anaven dedicats els poemes del "cicle de Valldonzella": d'acord amb les conclusions que extreu del comentari del poema X (*Als desigants a-conseguir lo premi*, conegut com la *Sort*), la identifica amb Serena Vallseca. Així mateix, Auferil justifica la disposició dels poemes dins de la seva edició i les decisions d'incloure o excloure composicions determinades del "cicle de Valldonzella".

Després dels comentaris dels textos, Auferil descriu les característiques més distintives de la llengua i de l'estil de Vallmanya. Alguns d'aquests trets, com ara el gust pel manierisme i l'ús dels hipèrbatons, han permès a l'editor establir l'ordre de les composicions i proposar solucions per a alguns problemes d'atribució (per exemple, en el cas del poema XIV). Així mateix, identifica els elements que confereixen a l'obra de Vallmanya el que Auferil anomena "esperit renaixentista", tot i que, com admet al llarg de l'apèndix, aquest to és superficial, i no penetra prou en el fons dels poemes com perquè puguem qualificar Vallmanya de poeta modern. Als apartats dedicats als manuscrits i les edicions que recullen els poemes de Vallmanya, Auferil descriu els tres documents que en contenen la major part: J (París, Bibliothèque Nationale, ms. esp. 225), K (Barcelona, Biblioteca de Catalunya, ms. 10) i N (Barcelona, Biblioteca de l'Ateneu Barcelonès, ms. 1). Les tres darreres composicions de la present edició (dues de les quals havien estat atribuïdes a Bernardí Vallmanya) s'han conservat impreses. Auferil conclou aquesta part introductòria del volum explicitant els criteris que ha aplicat en la seva edició dels textos.

El conjunt dels poemes editats ocupa la part central del llibre. El tercer bloc consisteix en un apèndix de més de 200 pàgines al llarg del qual Auferil es proposa demostrar que l'obra de Vallmanya, i, en particular, el poema V de la seva edició, no és una simple adaptació a la catalana de *La belle dame sans merci* d'Alain Chartier, malgrat les coincidències entre les dues composicions. Auferil no nega que els poetes catalans del segle XV coneguessin Chartier ni que l'obra d'aquest poeta exercís una certa influència sobre la lírica del sud dels Pirineus; el que vol és desmentir les idees sobre la lírica catalana dels segles XIV i XV que Amédée Pagès va exposar en un estudi publicat l'any 1936. Segons Auferil, Pagès intenta presentar la lírica catalana com un producte subsidiari de la francesa. D'aquesta manera, l'apèndix està destinat a demostrar un fet que el mateix editor qualifica d'"obvietat": que la lírica catalana i la francesa provenen d'una tradició comuna. Auferil dedica les últimes pàgines del llibre a comentar l'estat actual de la qüestió que l'ha ocupat al llarg de l'apèndix i critica un article de Marta Marfany, que, en opinió d'Auferil, segueix el camí traçat per Pagès.

L'estudi que precedeix l'edició dels poemes aporta algunes dades que serveixen per definir el context social i cultural en què Vallmanya i altres autors exercien la seva tasca literària. La caracterització que fa Auferil de la lírica de Vallmanya és clara i precisa, i té en compte tant el públic de l'època com la perspectiva del lector actual. Les observacions sobre la consideració social dels notaris a la Barcelona del segle XV i les reflexions sobre el paper de la burgesia en el panorama literari d'aquell temps obren nous interrogants sobre problemes que alguns sectors de la crítica han considerat pràcticament resoltos. A propòsit de la condició social dels poetes que participaven als cercles literaris, Auferil explica com, a mesura que les

classes urbanes adquirien poder econòmic, ciutadans procedents de la burgesia s'anaven integrant a les vetllades literàries que, fins feia poc temps, havien estat reservades a la noblesa. Admet l'existència de reunions literàries en cercles no exclusivament aristocràtics i insisteix que aquests cercles acollien individus de tots els estaments socials. El punt de vista d'Auferil representa una aportació nova al debat vigent sobre l'entorn de producció i de difusió de la lírica culta catalana al llarg del segle XV: les conclusions de l'editor resultaran útils per als estudiosos que defensen l'existència d'una relació estreta entre l'activitat poètica i l'entorn de les corts d'Alfons IV el Magnànim i de Joan II, i també per als que, amb més prudència, admeten la presència de nuclis de producció poètica lluny de la cort⁴⁴.

A banda dels aspectes més notables de l'obra d'Auferil, n'hi ha d'altres que podríem considerar susceptibles de revisió. Per exemple, la bibliografia que s'hi fa servir és, en general, força antiga. Aquest fet és palès al comentari del poema IV de Vallmanya (*Qual un de tants dir porà qu-ell no senta*), on Auferil, a propòsit de la relació entre Déu i Fortuna, cita un poema d'Ausiàs March i comenta la interpretació que en fa Pere Bohigas en la seva edició de 1952-1954, però no esmenta cap estudiós posterior que hagi tractat la mateixa qüestió⁴⁵. Un altre cas és el comentari de la tençó amb Joan Fogassot (XXI, *En Ffogassot, pus sou enamorat*), on les idees que s'examinen amb més detall són les que va expressar Alfred Jeanroy a dos estudis dels anys 1890 i 1925. Però l'interès per la bibliografia antiga es manifesta, sobretot, en el fet que Auferil dediqui el gruix del seu apèndix a rebatre arguments que Amédée Pagès va publicar l'any 1936, mentre l'estat actual de la qüestió queda resolt en poc més de 10 pàgines.

L'argumentació que Auferil du a terme al llarg d'aquest apèndix destaca en el conjunt del llibre perquè l'editor expressa les seves idees amb vehemència i, en ocasions, amb apassionament. La crítica aferrissada que adreça contra els assajos de Pagès i Marfany sembla un pèl excessiva, sobretot si tenim en compte que ni l'un ni l'altra no arriben a formular mai explícitament l'afirmació que Auferil vol rebatre. Tots dos adverteixen la influència del poema d'Alain Chartier sobre el de Vallmanya, però no qualifiquen pas aquest poeta de plagiari ni d'imitador vulgar, com interpreta Auferil. D'una altra banda, el fet que l'autor inclogui en la seva argumentació referències constants a les mitologies primitives i a la psicoanàlisi no ajuda gaire a demostrar la pertinència de les convencions literàries que empra Vallmanya a la tradició catalana. Els salts de les cites d'autors dels segles XIV i XV als mites primitius resulta desconcertant per al lector. Segurament, els arguments quedarien reforçats si l'àmbit de referència dels exemples que proposa Auferil fos més acotat, més pròxim a l'entorn de Vallmanya. Finalment, cal esmentar alguns defectes formals de poca importància, com ara errors ortogràfics ("joganer", p. 87; "triunfar", p. 213; "femme fatal", p. 225) que s'haurien pogut evitar amb una tasca de correcció més acurada.

Tot i així, els aspectes de l'obra que acabem de comentar no fan minvar el seu valor com a contribució a la història cultural de la corona d'Aragó. El llibre que ens ofereix Jaume Auferil representa una aportació fonamental no només per al coneixement i l'estudi del poeta Antoni Vallmanya, sinó també per a la recerca sobre l'entorn cultural barceloní del segle XV. Les idees que expressa l'editor al llarg de l'estudi i de l'edició dels poemes, formulades amb fermesa i amb contundència, aporten un punt de frescor al debat sobre la definició del panorama literari de l'època. I és, precisament, aquesta convicció de l'editor a l'hora de defensar els seus arguments el que impedirà que els lectors quedin indiferents i els impulsarà a participar en la discussió. L'edició d'Auferil representa, doncs, un pas endavant en la construcció de la nostra història cultural i una contribució per fer del debat científic un discurs més ric i estimulant.

MARION CODERCH
Universitat de Barcelona

⁴⁴ Lluís de REQUESENS [et al.], *Sis poetes del regnat d'Alfons el Magnànim*, Jaume TORRÓ (ed.), Barcelona, 2009 (Els Nostres Clàssics. Col·lecció B; 29), pp. 8-9 i 16.

⁴⁵ Per exemple, Josep-Lluís MARTOS a *Cant, queixa i patiment: estudi macroestructural de 55 poemes d'Ausiàs March*, Alacant, 1997, p. 77.

Carles VELA I AULESA, *Especiers i candelers a Barcelona a la Baixa Edat Mitjana. Testaments, família i sociabilitat*, Barcelona, Fundació Noguera, 2007, 2 vols., 1001 pp. (Estudis; 41, 42). ISBN 978-84-9779-470-1 (O.C.).

Carles Vela és un historiador que ha manifestat tot al llarg de la seua trajectòria investigadora un interès preferent per un col·lectiu “professional” –amb totes les reserves que puga suscitar aquest mot–, els apotecaris o especiers, així com per un grup d’ocupacions que d’una forma o altra estigueren vinculats amb aquests per la seua naturalesa, ja foren sucrrers, candelers de cera, etc. S’ha de dir que ambdós termes, apotecari i especier, s’utilitzen de forma sinònima a la documentació medieval, i el nostre autor també en fa un ús indiferenciat per al mateix individu. Amb tot, hom té la sensació que el primer fa una referència més clara a una labor mèdica i el segon a la comercial, si bé això no seria així fins passat el temps. També mereix un comentari la decisió presa per l’autor, discutible en tot cas, d’incloure en el seu estudi els candelers de cera. Vela ha decidit la seua inclusió atesa la peculiaritat d’aquesta art, que també estigué sovint en mans dels apotecaris, i per la diferència respecte als altres candelers, el de sèu. Tanmateix, un té la impressió que els candelers presenten una categoria social que els separa bastant dels apotecaris, sobretot quan parlem dels individus de major reputació dins el grup, i professionalment la seua activitat és bastant menys heterogènia. Semblen, en ocasions, un apèndix dels apotecaris que es podria haver evitat, sense que afectés en res el conjunt del treball.

A un nombre important d’articles publicats sobre aquestes ocupacions abans esmentades i els protagonistes que les desenvoluparen des d’una perspectiva professional, cal afegir-hi, sobretot, el llibre que tingué origen en la tesi de llicenciatura de Vela sobre l’especieria del barceloní Francesc ses Canes. Hom hi pot trobar delimitades amb força detall les interioritats d’aquesta ocupació i el seu àmbit de negoci, a través d’un exemple ben concret i documentat. Per la relació de l’especier amb el món del petit comerç al detall i el seu consum, l’autor s’ha interessat també per la història de l’alimentació i l’ús d’aquests productes que es feien als hospitals i les seues apotecaries. També, finalment, podríem citar els seus estudis sobre els candelers de cera. Tot això, normalment utilitzant Barcelona com l’escenari de la seua atenció, per bé que no exclusivament.

Però qui conformava aquest col·lectiu i a què es dedicaven realment els apotecaris, protagonistes d’aquesta recerca? Si un grup pot encarnar amb major força i riquesa de matisos el que va suposar el món dels negocis mercantils i el desenvolupament de tasques artesanals pròpies de la ciutat, aquest és el dels apotecaris. Però a aquestes dues ocupacions, artesanal i mercantil, se n’hi ha de sumar encara una altra de gran transcendència, la sanitària, ja que ells elaboraven els medicaments receptats pels físics als seus malalts, per bé que també els mateixos metges podien elaborar-les, així com d’altres individus no formats, sinó empírics, els fabricaven. Val a dir que, a la inversa, també els apotecaris podien fer eventualment de metges, segons les necessitats del lloc on habitaven. Però, què els diferencia realment de qualsevol altra ocupació? Vela explica la peculiaritat que defineix per antonomàsia aquest col·lectiu a través del que fou el seu propi mètode d’elaboració: la formulació. Seguint una sèrie àmplia de tècniques que els són pròpies i els separen d’altres especialistes, era possible elaborar, a partir d’uns simples, nombrosos compostos, des d’un medicament a tintes, confits, salses o vins. Ara bé, els especiers també es convertiren en distribuïdors al detall d’aquests simples, començant per les espècies que els donen el nom. Malgrat que aquestes pogueren ser venudes per altres, és propi dels especiers el combinar-les hàbilment en salses, confits, tintes, olis, aigües, vins i medicaments. Si considerem la gran importància que tingueren les espècies en nombrosos àmbits de la societat medieval, com recentment s’ha encarregat de demostrar Paul Freedman, entendrem fàcilment la posició dels seus manipuladors. Crec, en definitiva, que és difícil trobar un col·lectiu tan singular, que puga mantenir a la vegada tantes i tantes ocupacions diverses, interessos econòmics tan variats, i que per tant exigessen més esforços a l’historiador per fer-hi una aproximació adequada.

Ben cert és que ja fa gairebé un segle la vinculació al món mèdic dels apotecaris havia estat estudiada per diferents autors especialistes en història de la medicina. També en l’àmbit dels Països Catalans ha existit una llarga tradició en els estudis en història de la medicina que han parlat dels apotecaris, com ara els ja clàssics de Josep Rodrigo Pertegàs per al País Valencià o els de Josep Roca i Lluís Comenge per a Catalunya, continuats per Antoni Cardoner, Agustín Rubio Vela, Luis García Ballester, Lluís Cifuentes o el que signa aquestes línies. Ara bé, el fet que això haja ocupat historiadors d’aquest camp ha propiciat que aquestes hagen enfo-

cat quasi exclusivament des d'aquesta perspectiva la seua visió de l'apotecari, i això ha pogut induir a més d'una errada de percepció, en oferir una sobredimensió d'aquest aspecte sanitari. Segurament l'escassetat de la vinculació familiar dels apotecaris amb físics o cirurgians, una de les sorpreses de l'estudi que ens ocupa, siga simptomàtica de la relativa importància del camp científic-mèdic dins el conjunt de la seua activitat, com bé assenyalava Vela. Aparentment compartir ocupacions sanitàries els hauria pogut posar en contacte fàcilment i així propiciar la fusió amb individus i famílies amb ocupacions de prestigi, com la medicina. Ocupacions que donaven bons rèdits polítics, socials i econòmics. Pense que aquesta visió esbiaixada caldria posar-se també en relació amb la resta del grup dels guaridors. Així, cal dir que en bona mesura els practicants de la medicina en general podien diversificar extraordinàriament les seues ocupacions, molt més enllà del món mèdic. Seria el cas dels físics, que també esdevingueren mestres d'escola, empresaris en distints sectors (tèxtil, matèries primeres...), que podien practicar la cirurgia i també elaborar ocasionalment medicaments. O bé els barbers, que podien dedicar-se a altres treballs puntualment, com ara l'agricultura. Tots ells a la vegada podien reinvertir els beneficis del seu treball mèdic en activitats creditícies, en la compra de pensions censals, en negocis de caire mercantil, com ara companyies amb diverses finalitats. I encara gràcies a la seua pujança social ocupaven responsabilitats en els governs municipals, quan no a la vora de la casa reial. La riquesa que manifesta la documentació en aquest sentit és extraordinària i ens obliga a considerar amb major precisió què significava treballar en un determinat sector econòmic i professional en aquells temps medievals. De fet, en contrastar el volum d'informació obtingut en la cerca sistemàtica d'arxiu, hom acaba per tenir la sensació que aquestes fonts els vinculen a moltes altres activitats que res tenen a veure amb la naturalesa "tèdrica" del seu ofici. Aquest és el cas dels especiers-apotecaris, i segurament una de les raons que varen empènyer Vela a conduir vers aquest cabal d'informació la seua atenció.

Els dos volums que ens ocupen tenen el seu origen en la tesi doctoral defensada per l'autor l'any 2005 –la qual fou presentada amb el mateix títol que la publicació– convenientment adaptada, i que fou molt ben considerada pel tribunal. El primer volum està dedicat pròpiament a l'estudi de la documentació, i el segon és un volum amb informació heterogènia que recull 203 registres dels testaments utilitzats per l'autor, font que ha estat a la base del treball, així com una gran quantitat de quadres, taules, gràfiques i arbres genealògics on s'han condensat gràficament nombroses dades que serveixen a l'autor de base per a argumentar el seu estudi i bastir les seues conclusions. Això es completa amb la bibliografia i un gran apèndix onomàstic i toponímic, de gran utilitat en treballs com el que ens ocupa, on es manipulen centenars de noms de persona i lloc (un cens de 584 apotecaris i 151 candelers; 1.752 familiars dels primers i 453 dels segons). Val a dir que l'autor remet constantment en l'estudi del primer volum a les dades establertes com a fonts primàries en el segon volum, ordenades admirablement.

En aquesta investigació Carles Vela no ha abandonat els seus personatges preferits però sí que ha enfocat el seu estudi d'una manera ben diferent al que eren els seus treballs anteriors. Segurament ha estat l'abundància d'informació que es conserva als arxius, relacionada amb allò més íntim de la vida de les persones i amb actes propis dels que quotidianament podien recollir-se en una oficina notarial, com ara l'elaboració d'un testament, el que va fer plantejar al nostre autor una investigació amb els especiers que no havia desenvolupat o almenys publicat fins el moment: les seues famílies i la seua sociabilitat.

Això no hagués estat possible sense una ingent i exhaustiva tasca de recerca documental, que pense mereix destacar-se. Una tasca realitzada sobre diversos arxius de la ciutat de Barcelona i d'altres de Catalunya pel nostre autor. El dossier de testaments i altres documents de menor entitat que utilitza Vela són producte d'un gran esforç enmig la dispersió informativa dels protocols notariais. Amb el creuament d'aquest recull amb molta altra documentació, és possible obtenir els resultats que el llibre exhibeix. I és ací on voldria començar a posar en valor el treball del nostre autor: el control d'una gran massa documental així com una capacitat crítica molt important sobre aquesta. Tant és així que l'autor ha dedicat tota la primera part i la segona del seu estudi a analitzar els testaments, des de tots els àmbits i enfocaments possibles, i a mostrar com les seues clàusules desgranen els elements clau del dret familiar. En la primera part es desenvolupa una anàlisi diplomàtica detallada fins l'extrem i s'adverteix de possibles conclusions esbiaixades o simplement errònies que poden extreure's de la font protagonista. L'anàlisi de la font s'ha convertit en un dels objectius clau del seu llibre. Efectivament, la cronologia que em-

marca l'estudi és ben extensa (1300-1325), per bé que la conservació documental es concentra entre la segona meitat del XIV i la primera meitat del XV, la qual cosa ens deixa amb unes llacunes i parcialitats evidents, de les quals, sempre caut, adverteix l'autor. La segona part ens apropa a tot l'itinerari al que condueix el compliment de les parts d'un testament: la seua elaboració, el nomenament dels marmessors, els llegats, els hereus, tutors i curadors que vetllen per la tutela adequada dels menors, el matrimoni i les seues variants en el dret, així com la seua dissolució amb la mort, i els drets de la vídua. Tot això, evidentment amb la corresponent dosi d'exemples.

Però és la part tercera la que il·lumina notablement als protagonistes, conduint-nos pel seu itinerari vital. Carles Vela fa una aproximació a les trajectòries biogràfiques dels apotecaris i candelers en la qual és possible observar una heterogeneïtat de situacions bastant notable. Efectivament, entre els individus amb menys patrimoni inicial, fills de famílies humils, o amb escassa sort, i aquells que acumularan grans patrimonis potser vinculats a la casa reial, transita un grup de casuística ben diferent. D'alguns la seua biografia es coneix amb gran luxe de detalls i d'altres es pot dir ben poc. Siga com siga, l'ús exhaustiu de les fonts ha permès de traçar biografies amb suma cura i detall. Les estratègies matrimonials com a punt de partida crucial, per tal d'assolir dotes substanciosos; bé l'èxit professional d'un especier que condueix, mitjançant una política matrimonial ben calculada, a què els seus descendents puguen assolir una condició que el progenitor no tenia, i fins i tot puguen abandonar l'ofici i establir-se com a rendista, són alguns dels exemples dels comportaments que Vela tan bé interpreta i explica dels seus protagonistes. Estratègies familiars i el teixit dels vincles socials són dibuixats amb gran claredat i expressats, finalment, en l'estudi de nissagues concretes.

Els estudis de grups d'individus que compartiren la mateixa ocupació i manifestaren interessos comuns, dins del món urbà de la Corona d'Aragó, han anat proliferant els darrers anys. Als mercaders, notaris o metges se sumen ara els especiers-apotecaris. Del nostre autor esperem d'altres aproximacions als apotecaris que puguen completar la seua caracterització, com ara al seu pes polític i econòmic. I, finalment, considerar que comptem amb models adequats per a continuar aprofundint en l'estudi d'altres oficis i els seus components. Ens falten, però, investigacions que, tot seguint aquesta metodologia traçada entre d'altres per Carles Vela, s'aproximen a oficis de menor consideració. Serà una bona forma d'anar completant el nostre coneixement sobre la complexa societat medieval.

CARMEL FERRAGUD
Universitat Miguel Hernández d'Elx

Joaquín YARZA LUACES (ed.), *La miniatura medieval en la península Ibérica*, Murcia, Nausicaä, 2007, 612 pp. ISBN 978-84-96114-88-3.

El llibre consta de nou col·laboracions, encapçalades per una introducció del professor J. Yarza, en la que s'ofereixen els trets generals; una magnífica síntesi amb una primera part dedicada a la historiografia, on es posa de manifest la manca de tradició d'aquesta mena d'estudis i es recorda les obres dels primers autors estrangers (Schiff, Neuss). En el cas català s'hi destaca els treballs de catalogació de Gudiol Cunill i M. Rosell, i en el panorama general, l'obra de síntesi de Domínguez Bordona; després de la Guerra Civil, s'esmenten els estudis de Guerrero Lobillo, Gonzalo Menéndez Pidal, V. Villalba Dávalos, Cid Priego, I. Vigil i Pere Bohigues per Catalunya; també es cita els forans d'Schlunck, Werckmeister, Williams, Klein, Mentré, Thomas o Avril, amb els comentaris pertinents.

Tot seguit, el professor Yarza enumera els punts a tenir presents per a l'estudi de la miniatura hispànica, a saber la colonització artística, la promoció, els clients i possessors, i la irregular densitat de manuscrits respecte a altres centres com França, Anglaterra o Itàlia. En el primer punt, remarca el pes de la miniatura anglesa sobre la romànica, referint-se al Codex Calixtinus, la Bíblia de Lleida, la Bíblia de Burgos i el Tumbo A de Compostel·la. També crida l'atenció sobre les influències franceses i el fals mossarabisme amb el que sovint s'han envoltat els Beatus del segle X, sense cap fonament. Pel que fa al segle XIII, assenyalava els canvis que es produeixen i com a Catalunya s'opta pel model gòtic lineal, mentre en el mon castellà destaca únicament la miniatura alfonsina, plena d'originalitat, i el rar ms. de la Confraria del Sant Espe-

rit i Sant Jaume de Burgos. Ja en ple gòtic, aborda la figura de Ferrer Bassa i la penetració del corrent italià, mostrant com també penetra al regne privatiu de Mallorca.

Quant a la promoció, l'editor remarca com aquesta sovint no té força suficient i es desaprofiten artistes com Rafael Destorrents. Entre els promotors importants hi situa sobretot a Alfons X el Savi i, per l'alta Edat Mitjana, esmenta centres productors com el monestir de Tabara (Zamora); referint-se ja als distints estaments, comença per la noblesa i mostra primerament el pes del Marqués de Santillana; es refereix també als reis catalans com a promotors, mancats però de poder econòmic. En el cas de Castella i Lleó el panorama l'evoca desigual, destacant-hi únicament alguns encàrrecs puntuals, com una *Crònica troiana* (Alfons XI) o *El Caballero de Zifar* (Enric III), i presenta a Isabel la Catòlica com a gran promotora. Alerta de que cal estudiar més a fons el tema i de com recerques recents, com la de François Avril, han donat noves clarícies, cas de la dels Cabrera; en el mon castellà, assenyalava com s'estan portant a terme actualment estudis que permeten oferir un primer panorama de conjunt. Destaca així mateix la importància d'alguns bisbes com Dalmau de Mur, Rodrigo Ximenez de Rada, Luís de Acuña, J. Rodríguez de Fonseca o Alonso de Cartagena. Tot seguit es refereix al paper escàs de la burgesia, exceptuant algunes individualitats, como ara els Llobera de Solsona, amb qui es relaciona un Psalteri ferial i Hores, atribuït a Bernat Martorell. Conclou l'exposició dibuixant un panorama fosc i fràgil, amb moments brillants puntuals com el d'Alfons X el Savi, i assenyalant la manca d'estudis que aportin novetats, com el recent de Lleida, en base a les aportacions de Trenchs Odena.

Isabel Escandell, que signa el primer article, tracta de la producció de llibres il·luminats entre 1250-1336, i es dedica a la anàlisi dels dos grans corrents del canvi, el gòtic lineal francès i l'italià, d'ascendència bolonyesa i pisana, panorama dins el qual aborda el cas de Lleida. La defineix com una etapa de diversitat i, a l'inici del XIII, remarca ja la gran originalitat d'obres com el *Liber Feudorum Maior* o la *Bíblia Sacra*, il·lustrats en un taller de l'estil 1200 i a partir de models cistercencs. De fet, serà l'arribada de manuscrits francesos i italians, a la segona meitat del segle XIII, un dels factors de canvi, quan es barreja la tradició romànica amb les novetats del gòtic, cas del *Sacramentari de Tortosa*.

També remarca l'arribada d'il·luminadors forans i llur contacte amb els locals, aportant exemples com la *Bíblia glossada d'Scala Dei* o la *Bíblia de Vic* del 1268, i a partir del 1300, obres bolonyeses com el *Decretum Gratianum* de Tortosa o un full d'una Bíblia de la catedral de Lleida. Tot seguit perfila un panorama detallat dels manuscrits de derivació francesa i italiana produïts entre el 1250 i el 1300, entre ells el *Vidal Major*, potser promogut pel bisbe d'Osca Jaume Sarroca, qüestionant el seu origen català i destacant el pes de la miniatura anglesa. En el darrer apartat aborda els manuscrits produïts entre 1300-1336, remarcant la diversitat d'estils, les aportacions angleses, franceses, italianes, llenguadocianes, provençals i mallorquines, i citant entre les obres singulars el *Sacramentari de Sant Cugat* (1275) i el *Rationale Divinorum* de Guillaume Durand de Vic, signat per Jean Delcrós; després es refereix als *Usatges de la Paeria* de Lleida i a la importància de l'Estudi General per a la producció de llibres.

H.A. Peixeiro, que signa el següent estudi, ofereix una visió sobre la miniatura portuguesa gòtica fins al XVI, dibuixant primerament el panorama historiogràfic, des dels anys cinquanta del s. XX, i destacant els estudis de la universitat de Lisboa dels anys vuitanta. Després aborda els manuscrits dels segles XIV-XV de preponderància monàstica, mostrant com conformen un conjunt bastant homogeni en l'ornamentació d'inicials. En aquest sentit, es refereix als llibres litúrgics monàstics, procedents de Lorbao, Arouca i sobretot de Santa Cruz de Coimbra i Alcobaça, amb *scriptoria* ben fornits, en els que es barregen les tradicions hispanes i les influències del Cister, en uns manuscrits que analitza amb més detall M. Adelaida Miranda. A la segona meitat del segle XIV assenyalava la penetració del gòtic Internacional i ja en ple XV les aportacions flamenques i italianes, tot destacant manuscrits com l'*Speculum Sanctoralis seu Vitae Sanctorum* d'Alcobaça o el Breviari Missal del 1366, amb una de les millors miniatures de l'*scriptorium*. Quant als mendicants, destaca el convent femení d'Aveiro, amb el que relaciona el Missal dominicà d'Evora (1481).

Fora del mon monàstic i conventual, Peixeiro es refereix a la cort, al culte a les humanitats en època de Joan I i a les cròniques que s'impulsen; a Joan Gonçalves, escrivà d'Alfons V, i autor de la Crònica de Gurné (1453); a Alvaro Dias de Frieles, a qui Joan II encomanà el *Livro dos Copos* (1484); a l'alemany Joan Tomé i a l'aragonés Franco Fernando, ambdós

treballant per la cort. També remarca l'impacte flamenc després de l'estada de Van Eyck, que es palesa al Llibre d'Hores de D. Duarte, atribuït al Mestre dels Rínxols d'Or. A finals del segle XV hi situa la penetració dels corrents italians a través del taller florentí dels Attavanti, amb el que relaciona el *Llibre de Sentències* i la *Bíblia dels Gerònims* (1494-1497). El darrer apartat el dedica al segle XVI, a l'anomenat període manuelí, i cita un seguit de llibres que constitueixen l'expressió de la cort refinada que cercava la legitimitat a través dels símbols d'art. Destaca com a miniaturista a Rui de Pina i els seixanta un volums de la *Lectura Nova*, dels quals 43 mostren frontispicis ornats amb els símbols manuelins. En la producció proposa una primera fase amb influències gantobruixeses (1504-1511), una segona amb influències italianes (1509-1527), i una darrera que defineix de "classicitzant". Reserva un espai també a la cartografia, ornada amb motius de fauna, flora i figuració humana, cas del *Mapa de Cantina* (1519). Finalment es refereix als receptoris, com el *Mappae Clavicula* de Santa Cruz de Coimbra (s. XIII) o el tractat sobre il·luminació del convent de Crist de Tomar per parlar de les tècniques.

Alejandro García Avilés, tot seguit, endega el seu article oferint un panorama introductori sobre astrologia i astronomia, dins del qual hi situa els *Computi* de caràcter litúrgic i monàstic. Assenyalat la manca d'exemples d'il·luminació fins època carolíngia i de com l'Arautos és l'única de les fonts antigues que pervisqué pel fet d'haver-se traduït al llatí. Tot seguit, sota l'epígraf "Metamorfosi dels deus", aborda la pervivència de les representacions zodiacals antigues dels deus i les noves aparegudes en època medieval, tot referint-se al *Libro de Astromàgia* d'Alfons X el Savi, del que comenta una imatge a partir de la descripció d'una cerimònia, i al *Picatrix*, que mostra imatges de clara pervivència clàssica, com la de Saturn, i altres d'estranyes que explica a través de les fonts islàmiques. De la mateixa forma, analitza la metamorfosi dels herois, apartat en el que aborda el manuscrit de mitjan segle XI procedent del monestir de Ripoll, del monjo Oliba, que deriva de la família de manuscrits d'ascendència carolíngia, dins la categoria *De signis coeli*, atribuïda a Beda. D'aquest destaca sobretot el planisferi celestial, que compara amb el d'un manuscrit llemotgí, amb el d'un manuscrit bizantí del s. XV i amb la representació del cel a Quasayr' Amra. Considera que pot relacionar-se amb els manuscrits de Múnic (CLM 210, s. XI), Berna (ms. 88) i Londres (ms. Harley 647, s. XI). Comenta també un manuscrit conservat a la catedral de Burgo de Osma, fidel a l'Aratea, del que destaca un Perseu clàssic en relació a la derivació islàmica d'Algol. Quant a les representacions de les constel·lacions alfonsines i la seva inspiració en el manuscrit al-Sufi, crida l'atenció sobre el fet que cal tenir en compte les diverses versions existents, com ara la de Ceuta (1224). En el darrer apartat, García Avilés ressegueix les arrels de les representacions astrològiques en manuscrits hispans de nissaga oriental, especialment els alfonsins, i tracta el llibre esmentat d'astromàgia d'Alfons X, un compendi de tractats de màgia astral, fixant-se en les representacions dels degans o graus i assenyalant la desconexió del seu possible origen islàmic. Cal dir que es considera un sistema astrològic d'origen egipci i que encara no s'han descobert les fonts de les petites figures dels graus.

J. Docampo en el seu treball, resenya i descriu els manuscrits il·luminats importats, i es fixa en la influència que exerciren en la miniatura peninsular entre 1470-1570. Fa esment a llibres arribats sobretot de Flandes, Itàlia i de forma més secundària de França, països en els quals també hi feren estada miniaturistes hispans, cas de l'*scriptorium* de Nàpols d'Alfons el Magnànim, on hi apareix la ma d'un miniaturista format a València, del cercle de Joan Rexach i Jacomart que intervingué en el seu Llibre d'Hores. Quant a artistes forans actius a la península, cita a Jordi Anglès, relacionat amb manuscrits de la biblioteca Osuna; al borgonyó Antoine Lonhy (1445-1480), dissenyador de la rosassa de Santa Maria del Mar; a Gilabert de Flandes (1502), il·luminador dels cantoralis de Santa Engracia de Saragossa; així com al florentí Giacomo Smeraldo Diotavanti (1509-1525), que il·luminà els cantoralis de Pedralbes.

Docampo reserva un apartat als Llibres d'Hora flamencs, en el que inclou el taller de Willem Vrelant, amb participació de miniaturistes i escriptors hispans. A altres artistes hispans els situa en ciutats amb colònies de mercaders, cas de Bruixes i Anvers, on s'encarregaven o s'hi compraven obres que també es podien adquirir en fires com la de Medina del Campo. I, entre els tallers més importants del s. XVI, destaca el de Bening. Un cop dibuixat el panorama flamenc, tracta en un altre apartat les obres d'importació italianes, destacant els encàrrecs del Marqués de Santillana i, a la Corona d'Aragó, l'arribada des d'Itàlia de la biblioteca de Ferrant d'Aragó, duc de Calàbria, heretada d'Alfons el Magnànim. Acaba l'article referint-se als reis

bibliòfils, sobretot Isabel la Catòlica, de la que cita el Llibre d'Hores sorgit del taller de W. Vrelant, així com els manuscrits regalats per Francisco de Rojas (Llibres d'Hores de Dresde i Cleveland). En aquest cercle hi inclou a Felip el Bell, a Joana la Boja i a l'emperador Carles, per qui treballà Giulio Clovio.

D'una forma més monogràfica, Carles Miranda ofereix un estat de la qüestió sobre les còpies il·luminades del *Breviari d'Amor* de Matfre d'Ermengaud, parlant primerament de l'autor, del lloc on es redactà (en llengua d'oc) i de quan es féu (1288-1292). Després descriu el tipus d'obra, que defineix de catecisme enciclopèdic, i la seva difusió, especialment pel Midi i Catalunya, on encara existien pervivències de catarisme. Escrit en vers, el breviari des d'un començament s'il·luminà (dels 18 manuscrits conservats, 15 estan il·luminats) i dos d'ells foren executats a Lleida, el de Sant Petersburg, datat el 1320 i signat per un Joan d'Avinyó "*anglicus*", i el de la Biblioteca Nacional de Madrid (r. 203), datat a finals del s. XIV i traduït com l'anterior al català. Després de descriure els 18 manuscrits, passa tot seguit a tractar els continguts i, en un darrer apartat, la ubicació de les imatges i el seu paper de complement. És interessant veure com Matfre vol filtrar a través de l'obra la visió ortodoxa de la doctrina de l'església enfront de les desviacions herètiques, i com proclama l'amor matrimonial com a veritable, tot rebutjant els trabadoresc.

Maria Adelaida Miranda, reprèn la miniatura portuguesa per centrar-se en la romànica, i ofereix en primer lloc un estat de la qüestió sobre els manuscrits produïts en els monestirs de Santa Maria d'Alcobaça, Santa Cruz de Coimbra, Santa Maria de Lorvao i Sant Pedro d'Arouca, tot establint una periodització. En la primera fase hi situa els produïts fins mitjans s. XII, amb certs arcaïsmes i influències cluniacenes; cita l'*Homiliari de Santa Cruz 4*, amb influències de Moissac-Llemotges i Sant Ruf d'Avinyó, entre altres. En la segona hi situa els produïts fins a finals del s. XII, coincidint amb el moment d'esplendor de Santa Cruz de Coimbra i el desplaçament de l'*scriptorium* d'Alcobaça; s'il·luminen entre altres el *Santa Cruz 1*, que mostra paral·lelismes amb les arts plàstiques del propi cenobi. Dins d'aquesta segona fase, hi ha un grup de manuscrits peculiar, amb temes patristics i inicials molt sofisticades, decorats en silueta (*alc. 152, 231, 333, 336 o 358*), i un altre grup amb inicials decorades amb una palmeta (*alc. 427, 431*). El darrer apartat comprèn el primer quart del segle XIII, quan s'imposen noves formes en les que despunta el gòtic (1210-1220); durant aquesta etapa Santa Cruz de Coimbra perd l'autonomia i Alcobaça esdevé el centre principal, i és el moment en el que penetra l'estil 1200 en les lletres ornades, els referents de les quals es troben al nord de França, a Normandia i al sud d'Anglaterra. A Anglaterra es crea un tipus de lletra amb fullatges tentaculars i fusi-formes que arriba fins Alcobaça, i es troba present a l'*Antifonari A i B* d'Arouca, que mostren relació amb manuscrits de Westminster i s'expliquen per la presència anglesa en la croada; no endebades el primer bisbe de Lisboa fou anglès. Les lletres del llibre d'Alcobaça s'apropen al *channel style*.

El següent estudi, curt però intens, el signa Gerardo Boto i està dedicat als *marginalia*. En ell ofereix primerament un comentari sobre els autors que des de mitjans segle XX (ja que abans poc s'havia escrit) han tractat el tema: un recorregut per diferents estudis que no permet, al seu parer, consensuar la funció dels *marginalia* (ornament, entreteniment, glosses pictòriques, crítica social...). L'autor creu que es buscà un punt d'equilibri entre el greu i el ridícul.

Ja situant-se en el cas hispà, exceptuant Bohigues, Boto no troba que la qüestió hagi suscitat l'interès dels historiadors de l'art, que han centrat el debat entre l'ornamental i el signifiicatiu. Ell creu que els *marginalia* sorgeixen com a conseqüència de plantejaments novadosos que ambicionen superar els límits de la vinyeta historiada, abordant espais secundaris fins aleshores desaprovats. Per aquest motiu, davant les mancances existents, ofereix una proposta metodològica amb la que clou l'estudi, i que proposa com a prelude d'un treball molt més ampli.

El penúltim estudi, que ara signa l'Anna Orriols, està dedicat a la miniatura romànica catalana i s'inicia amb un repàs historiogràfic en el que s'inclou tant els manuscrits com els centres de producció, i on es destaca la tasca pionera de Josep Gudiol Cunill i la de Pere Bohigues. Després fa un estat de la qüestió sobre les bíblies de Ripoll i Rodes, en el que aborda el problema del lloc d'execució de la Bíblia de Rodes, que es va poder acabar a Sant Pere de Rodes o bé a Girona (vol. IV). Tot seguit parla de Ripoll i de manuscrits, tots del s. XI, que es creuen realitzats en el seu *scriptorium*: caracteritzats per llurs lletres il·luminades, s'hi remarca la tasca de Guifré, identificat amb l'escrivà de la Bíblia de Ripoll i amb qui es relaciona un

Breviari de Música, decorat amb unes inicials semblants a les de la Bíblia de Rodes; també es destaca la labor del monjo Oliba. Finalment es planteja la problemàtica sobre la procedència dels dos manuscrits sobre astronomia i computística ja citats en l'estudi de Garcia Avilés, conservats al Vaticà i a Madrid respectivament, i posa en dubte que s'il·luminessin a Ripoll.

Un cop vist Ripoll, aborda l'*scriptorium* de Vic, on destaca a Ermemir Quintilià amb qui es relacionen un conjunt de manuscrits de pobra il·luminació. El següent centre analitzat és la catedral de Girona, poc valorat, que mostra com a punt de partença Ripoll i que assolí el seu punt àlgid a les primeries del s. XII, amb Sant Feliu. Hi destaca l'*Homiliari* i sobretot el *Beatus de Torí*, objecte de la seva tesi doctoral, i recorda també l'Evangelinari de Cuixà. Tot seguit es refereix a l'*scriptorium*, ple d'incògnites, de Sant Pere de Rodes i al de Cuixà, que tindrà el seu moment important en temps dels abats Garí i Oliba. També es refereix a l'*scriptorium* de la Seu d'Urgell i al de Roda d'Isàvena, que sembla en fou filial al segle XI; d'aquest últim lloc procedeix el *Pontifical i Sacramentari* conservat a Lleida, pel que no es pot descartar la seva execució a Roda. La darrera part està dedicada al segle XII, quan es van diluint els grans centres i apareixen obres de menys volada, limitades a un repertori ornamental de nissaga francesa, com succeeix en altres centres peninsulars, que potser s'explica per les vinculacions de les canòniques agustinianes entre elles. Situa en aquest context el *Sacramentarium Gerundense* (Biblioteca Nacional, París). Aquest panorama li serveix també per perfilar els *scriptoria* de Tortosa i Sant Joan de les Abadesses, i per veure com Tortosa rep manuscrits de procedència diversa que, en part, s'expliquen pel bisbe Ponç de Monells, mentre altres ho fan pels canonges procedents de Sant Ruf d'Avinyó (*Missal de Sant Ruf*). Aquestes connexions es troben també en els *scriptoria* de Sant Cugat del Vallès i la catedral de Barcelona, panorama en el que situa el *Liber Feudorum Maior* amb dues fases d'execució; la segona vers 1210-1220, amb connexions amb el *Beatus* de las Huelgas.

Dóna cloenda a aquest seguit d'exposicions, la signada per la Francesca Español dedicada monogràficament al *Psalteri-llibre d'Hores d'Alfons el Magnànim* (c. 1430-1443), dut a terme a València segurament i enviat a Nàpols vers el 1446 a través de Joan de Besalú, no endebades l'havia fet executar segurament Joan de Casanova que fou bisbe d'Elna i confessor del rei Alfons V. Inacabat i empenyorat per 62 florins en el taller de Domènec Crispí i el seu fill Galceran, ja mort Casanova, sembla que el monarca el rescatà i el feu acabar, intervenint en la seva il·luminació Lleonard Crispí. La Dra. Español fa aquesta suggerent proposta, abans de passar a mans del monarca, pel que biografia al personatge que estudià, entre altres llocs, a Lleida i Cervera, i arribà a cardenal. Tot seguit descriu amb detall el manuscrit, destacant la il·lustració que acompanya el *Miserere* (fol. 67) i les tres miniatures de pàgina sencera historiades. Alhora, posa de relleu l'estil de Lleonard Crispí i els innegables valencianismes que detalla. Un cop oferta la descripció de conjunt, passa a mostrar aspectes particulars, entre ells, la imatge del rei, palesa al manuscrit, primerament a l'encapçalament, on figura acompanyant a Joan de Casanova. Remarca, com se'l sol representar pregant, una actitud que l'emparenta amb retrats de caire europeu com els de Carles VI de França o el del duc de Borgonya. En el repàs de les representacions del manuscrit, assenayla la representació que el mostra acompanyat per l'Àngel Custodi i altre que el mostra mort, en el llit fúnebre, tot i indicar que es tracta del seu pare Ferran d'Antequera (fol. 383v); el llibre està cobert amb un "drap d'or" que ostenta les armes reials. El rostre de perfil, amb el nas aguilí, li serveix d'hipòtesi per proposar que estem davant de possibles retrats del rei. Tot seguit comenta la miniatura que el mostra com a *miles Christi* (fol. 78), representació que guarda relació amb l'escena homònima del rtauale del Centenar de la Ploma, atribuït a Marçal de Sax, del Victorian and Albert Museum. Seguint amb la semblança del rei, aborda tot seguit els emblemes reials, alguns presents al manuscrit, com el llibre obert, la galera o el "siti perillós". Dóna cloenda a l'estudi, representant l'origen dominicà del primer promotor per destacar la rica presència d'iconografia dominicana, tot destacant els fols. 97v, on es mostra el somni de Sant Vicenç Ferrer, i 263v, on es representen les vespres dins d'una església dominica. Per cloure només indicar que tots els estudis van acompanyats de les pertinents il·lustracions.

FRANCESC FITÉ LLEVOT
Universitat de Lleida